

13 32

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

V A R O N A, E S C R I T O R

T E S I S

que presenta

JOSE FERRER CANALES

para optar el grado de

DOCTOR EN LETRAS

- - -

1 9 5 2.

- - -

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

UNAM



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis primeros maestros, mis
padres, H. Canales y Nicolás Ferrer,
virtuosos y heroicos, en la Isla
Madre de Boriquén, Antillas Mayores.
A mi compañera, de raíces cubanas,
Ana Hilda Betancourt, devota de Ma-
ceo y Martí.

DE LA CATEDRA DEL PENSADOR, BAJA A LA ARENA Y
EXPONE, RAZONA Y DISCUTE CON UNA VERDAD, UNA PROFUNDIDAD
Y UNA ELEVACION DE MIRAS IGUAL A LA ALTISIMA MISION DEL
PERIODISTA, ENRIQUE JOSE VARONA.

- H o s t o s (Patria, Nueva York, 1898, IV,
p. 477).

T E M A R I O

Palabra inicial	7
---------------------------	---

C A P I T U L O I

T I E M P O Y F I G U R A

a. Bosquejo político.	12
b. La tradición filosófica.	28
c. Formación y estampa de Varona.	41
d. Trabazón con la historia cubana.	52

C A P I T U L O II

L E T R A S E U R O P E A S

a. Indicación.	75
b. Letras Inglesas	
1. Shakespeare: su genio y "esplendor".	75
2. El esteta John Ruskin.	81
3. Wordsworth y otros.	83
c. Letras Francesas	
1. Hugo: su sátira, su significación.	87
2. Huella de Montaigne.	92
3. Baudelaire, traductor de Poe.	96
4. Verlaine, "padre y maestro mágico".	98
5. Mirada a Voltaire.	100
6. Molière en "L'École des Maris".	104
7. Tono e ideario de Renán.	109
8. Taine, pensador.	114
d. Letras Germánicas	
1. Bajo signo goethiano.	119
2. Heine, el lírico.	123
3. Nietzsche y el superhombre.	128
e. Letras Hispánicas	
1. Cervantes.	131
f. Notas Últimas.	139

C A P I T U L O III

E S T E T I C A Y C R I T I C A

a. Estética	142
1. Belleza y Arte.	142
2. La gracia.	143
3. Elementos del arte.	145
4. Importancia social del arte.	147
5. Idealismo y naturalismo.	149
6. Perspectivismo.	153
7. Arte y Ciencia.	155
8. Arte solidario e insolidario.	157
9. Tres artes clásicas	158
a). Pintura	158
b). Música	161
c). Escultura	163
10. Protección a las artes.	165
11. Indagación sobre el arte americano	165
12. La vida como arte.	166
13. Un juicio sobre el esteta.	167
b. Crítica	168
1. Crítico escéptico.	168
2. Clases de crítica.	170
3. De cómo debe hacerse la crítica.	171
4. La palabra.	174
5. La claridad.	176
6. La metáfora.	177
7. Crítico ante críticos.	178
8. Juicio sobre románticos y parnasianos.	184
9. Limitaciones del crítico Varona.	186
10. La falsa erudición.	190
11. La devoción a Martí.	191
12. Tributo.	200

C A P I T U L O IV

I D E A R I O P E D A G O G I C O

a. Educar.	203
b. Educación consciente e inconsciente.	205
c. Educación cubana: mirada retrospectiva.	207
d. La reforma en la enseñanza superior.	210
e. Perfil de maestro.	215
f. Perfil de estudiante.	220
g. Textos, exámenes e inspección.	223
h. La escuela privada.	225
i. Educación de la mujer.	225
j. Pedagogía y lengua.	231
k. Otros criterios sobre educación.	232
l. Los aforismos pedagógicos.	237
m. Imagen de la Universidad.	240

C A P I T U L O V

L A P O E S I A

a. Los críticos y Varona poeta.	249
b. Anacreontismo.	251
c. Poesías y Paisajes.	259
d. Voces en <u>Arpas amigas</u>	260
e. Sobre <u>Arpas cubanas</u>	263
f. Recuerdos de Luis del Valle.	265
g. Recodo histórico.	265
h. "Poeta de ocasión".	267
i. Sus poemas más puros.	268
j. Prosa poemática.	271
k. Varona y el elogio de la poesía.	275
l. Síntesis.	277

C A P I T U L O VI

S O C I O - P O L I T I C A

a. Sociología y sociedad.	281
b. La Historia.	287
c. Razón de la Guerra y Apotegmas de Paz.	294
d. Eticismo político.	298
e. El sufragio universal.	302
f. El prejuicio racial.	304
g. Teoría del Imperialismo.	307
h. Alusiones al Marxismo, Comunismo y Socialismo.	311
i. Democracia y Libertad.	318

E P I L O G O :

U N I N T E L E C T U A L C I V I L I Z A D O R	326
---	-----

Apéndices.	333
a. Varona y Puerto Rico	334
b. Del Epistolario Varona-Puerto Rico	350
(Documentos inéditos con excepción de la Carta a Sotero Figueroa. Fuente: Archivo Nacional de Cuba).	
1. Cartas de Betances.	351
2. Cartas de Lola Rodríguez de Tió.	355
3. Carta de Varona a Sotero Figueroa.	363
4. Cartas de Alfredo M. Aguayo.	365
5. Cartas de Clotilde Betances Jaeger.	369
6. Cartas de Sergio Cuevas Zequeira.	373
7. Cartas de D. Federico Henríquez y Carvajal (Del Archivo del Historiador de La Habana).	380

BIBLIOGRAFIA DE VARONA

a.- Obras	384
b.- Antologías	385
c.- Estudios	385

P A L A B R A I N I C I A L

Tareas cívicas y pedagógicas ineludibles en favor de dos ideales de Varona-- la Reforma Universitaria y la Independencia de nuestra Patria, Puerto Rico--, nos impidieron escribir este ensayo como una ofrenda a la memoria del Maestro del Vedado en 1949, año de su centenario. Lo cerramos ahora, bajo el cielo de México, cuando sólo faltan pocos días para la celebración de otro centenario americano, el del Mártir de Dos Ríos, en 1953.

Varona es figura poliédrica, paradigma de virtudes, talla clásica que admira la América. Es el humanista, el educador nacional y del continente, el pensador, el prosista, el crítico, el patriota, el forjador de la nacionalidad cubana, que aparece en la marcha del proceso revolucionario isleño, junto a espíritus tutelares de Cuba, como Varela, Luz y Caballero, el Apóstol y el Titán de Bronce, Antonio Maceo. Lo vemos también en la galería de inmortales que actúan en la creación del alma, del ethos iberoamericano, con D. Justo Sierra, Sarmiento, Hostos, Rodó, González Prada y Martí, entre otros vigías y rectores espirituales de nuestros pueblos.

Admiradores del camagüeyano ejemplar por el brillo de las facetas de su rica personalidad, nos hallamos, sin embar-

go, como boricuas, en deuda moral con este distinguido antillano y héroe de la cultura y la libertad americanas, porque él-- con Hostos, Betances, José de Diego, Francisco Gonzalo Marín, Bolívar, también Martí y otros--, encarna el ideal de la tradición libertaria puertorriqueña, modalidad de la tradición libertaria de América, ya que él es Presidente de la Junta Nacional Cubana Pro-Independencia de Puerto Rico, constituida en La Habana en 1927. "Puerto Rico--había afirmado Varona en Patria de Nueva York, el 14 de abril de 1897--, anhela la libertad; y hace muchos, muchos años que trabaja por llegar a ella". Nosotros le rendimos a este ilustre abanderado de nuestro ideal de soberanía, como a D. Américo Lugo, D. Joaquín García Monge y D. Federico Henríquez y Carvajal, nuestro fervoroso homenaje por su gestión cívica en favor de nuestra Borinquén.

Estas páginas son, en lo esencial, una expresión de gratitud al Maestro. En ellas comentamos su estética y crítica, su pedagogía y poesía, su pensamiento político y sociológico, su interés por las letras europeas-- huella de su atracción por lo ecuménico--, y aunque no abordamos su filosofía porque ella ha sido suficientemente analizada en su ciclo orgánico, sistemático-- las Conferencias filosóficas--, y en

su face asistemática, de cosmovisión personal-- los aforismos Con el eslabón--, por escritores como el pensador argentino Francisco Romero y los profesores cubanos Roberto Agramonte y Medardo Vitier, dibujamos el marco histórico, reconstruimos la atmósfera cultural en que estimamos ha de ubicarse la presencia de Vareña.

Amigos y maestros nos han iluminado con sus consejos, nos han ayudado en múltiples formas para que nos hayamos ido formando nuestra personal imagen de Vareña: las doctoras Concha Meléndez y Margot Arce y D. Antonio S. Pedreira, en Puerto Rico; las doctoras Ana Etchegoyen y Angelina Edreira, los doctores Medardo Vitier, Emilio Roig de Leuchsenring, Paúl Roa, Elías Entralgo, Raimundo Lazo, Emilio Jorge Reyna, Fermín Peraza y el Capitán D. Joaquín Llaverías, en La Habana; D. Federico de Onís y los doctores Andrés Iduarte, Albert Dent y Robert O. Weaver, en Norteamérica; D. Julio Jiménez Rueda, D. Francisco Monterde y el Dr. Amancio Bolaño e Isla, en México. A estos generosos guías, a los que no se ha de responsabilizar por los puntos de vista que exponemos en este estudio, les expresamos en esta página inicial nuestro agradecimiento.

Ciudad de México,
Noviembre, MCMLII.

N O T A

Utilizamos en este estudio citas de algunas obras literarias cubanas, de acuerdo con las siguientes abreviaturas:

- Es., 44. Con el eslabón, Manzanillo, Cuba, Biblioteca Martí, 1927, p. 44.
- Vio., 3. Violetas y ortigas, Edición oficial, La Habana, Cultural, 1938, p. 3.
- Des., 15. Desde mi belvedere, Edición oficial, La Habana, Cultural, 1938, p. 15.
- ECon., 1. Estudios y conferencias, Edición oficial, La Habana, Cultural, 1936, p. 1.
- EstL., 5. Estudios literarios y filosóficos, Habana, La Nueva Principal, 1883, p. 5.
- DLCR., 9. De la colonia a la república, La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1919, p. 9, (Biblioteca La Cultura Cubana, Vol. II).
- Hom., 31. Homenaje a Enrique José Varona en el cincuentenario de su primer curso de filosofía (1880-1930), La Habana, Molina y Cía., 1935, p. 31. (Publicaciones del Ministerio de Educación).
- HomC., II, 100. Homenaje a Enrique José Varona en el centenario de su nacimiento, Habana, 1951, P. Fernández y Cía., Vol. II, p. 100. (Publicaciones del Ministerio de Educación).

C A P I T U L O I

T I E M P O Y F I G U R A

CAPITULO I
TIEMPO Y FIGURA

a. . Bosquejo político.

En su conferencia sobre La crisis de la alta cultura en Cuba,¹ sintetiza Jorge Mañach la historia cubana fijando para ésta cuatro extensos períodos o ciclos, que pueden denominarse, a su juicio: primero, fase pasiva, época primera de fideísmo colonial, hasta 1820; segundo, fase especulativa, que es el brote de inquietudes intelectuales y patrióticas; tercero, fase ejecutiva, momento libertario que comienza en 1868, y cuarto, fase adquisitiva, constituida por los años de la vida republicana.

Sobresalen al principio talentos aislados como el Padre José Agustín Caballero, D. Francisco de Arango y Parreño y el Dr. Tomás Romay. Después de 1820 hay mayor vinculación anímica entre los espíritus dirigentes cubanos, pero "poco perspicaz sería quien -- pensase -- advierte Mañach --, que los prístinos orígenes de nuestra libertad no aparecen sino hasta cuando, mediado el siglo, comienzan a urdirse las primeras intenciones separatistas"². El alma de la patria vibraba desde antes de la gesta. Aquella levadura heroica, como diría Martí, se estaba formando bien temprano desde antes del 68 como prueban las peticiones de reformas sociales, los brotes revolucionarios, la propaganda abolicionista y el hecho de que se pensaba ya en la Isla, acusándose, a nuestro ver, en esa voz henchida de profundo sentido patriótico, el hondo sentimiento de la nacionalidad cubana.

¹ Jorge Mañach, La crisis de la alta cultura en Cuba, Habana, Imp. La Universal, 1925, págs. 14-16.

² Ibid., p. 15.

El momento de José Antonio Saco y José María Heredia, la fase especulativa, crea definitivamente el espíritu nacional. Llegará luego la época intensa de las transformadoras realizaciones épicas, la jornada histórica para dar sustantividad al pensamiento cívico en la acción, tras la aurora de 1868, cuando la cubanía fervorosa se trocó en esfuerzo para la manigua, como aquélla inmortal de Turiguanó, y cuando palidecieron la meditación y la contemplación. Finalmente se logró la dignidad política de la soberanía nacional en la República independiente.

Iluminan también el paisaje histórico en que deseamos ubicar la presencia humana del pensador, esteta y patriota Enrique José Varona, aparte de otras valiosas monografías sobre el panorama histórico cubano, como la de Félix Lizaso,³ unos esquemas de Ramiro Guerra y Sánchez⁴ y de D. Vidal Morales y Morales⁵ en que nos informamos de cómo las primeras décadas del Siglo XVIII dejan a Cuba con una Factoría General en que la Real Hacienda, con perjuicio de los antillanos de Cuba, almacenaba y vendía el tabaco, y con dos asientos o contratos establecidos por la Metrópoli cerca de la Real Compañía de la Guinea Francesa y de la Compañía Inglesa del Mar del Sur, para el comercio de esclavos africanos. Tras la Dominación Inglesa en 1762 --que prueba la resistencia y gallardía cubanas, y que pone a la colonia en contacto con nuevos aires y --

³Félix Lizaso, Panorama de la cultura cubana, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

⁴Ramiro Guerra y Sánchez, La expansión territorial de los E.E.U.U... Habana, Cultural, 1935, págs. 7-9.

⁵V. Morales y Morales, Nociones de historia de Cuba, Habana, Imp. Moderna Poesía, 1904.

nuevas formas de civilización--, durante el próspero gobierno de -- D. Luis de las Casas, iniciado en 1790, Arango y Parreño y D. Pa- -- blo Valiente contribuyen al desenvolvimiento de Cuba.

Pronto la Antilla Mayor estuvo poblada de ingenios de azúcar -- y florecida de espléndidos y extensos cafetales, creció la pobla- -- ción con alto porcentaje de sangre africana, y se incrementó la -- riqueza económica. La tierra tropical que había descrito el Almi- -- rante, después de avistarla el 27 de octubre de 1492, como la Isla -- más hermosa vista por ojos humanos -- "nunca tan hermosa cosa vido, -- lleno de árboles todo, cercado el río, ... con flores y con su fru- -- to",⁶ son palabras atribuidas a Colón--, fué entonces colonia de -- plantaciones, y el sabio europeo Alejandro Humboldt, autor del --- Ensayo político de la isla de Cuba, la llamaba Isla de azúcar y -- esclavos.⁷

Aparte de las inquietudes políticas que movieron a las tropas -- a sublevarse el 16 de abril de 1820 y a obligar al Capitán General -- D. Manuel Cagigal a jurar la Constitución, las cuestiones ético-sociales de la colonia se hacían más problemáticas y complejas. José María Heredia compuso en setiembre de 1825 su Himno del deste- -- rrado, que es un poema sintomático de todo un tiempo de crisis, -- y en el que con visión amarga y arte, traza las pinceladas de este paisaje moral y político:

⁶Emeterio S. Santovenia, Historia de Cuba, Tomo I, Habana, Trópico, 1939, págs. 117-118.

⁷Fernando Ortiz, "Alejandro Humboldt y Cuba", Rev. Bimestre Cu- bana, Habana, 1933, XXXI, 10, págs. 115-121.

¡Dulce Cuba! en tu seno se miran
En el grado más alto y profundo,
Las bellezas del físico mundo,
Los horrores del mundo moral.

Te hizo el cielo la flor de la tierra:
Mas tu fuerza y destinos ignoras,
Y de España en el déspota adoras
Al demonio sangriento del mal.

¿Ya qué importa que al cielo te tiendas
De verdura perenne vestida,
Y la frente de palmas ceñida
A los besos ofrezcas del mar

Si el clamor del tirano insolente,
Del esclavo el gemir lastimoso
Y el crujir del azote horroroso,
Se oye sólo en tus campos sonar?

Bajo el peso del vicio insolente
La virtud desfallece oprimida,
Y a los crímenes y oro vendida
De las leyes la fuerza se ve.⁸

Pero Heredia fué también voz del ideal cubano de independencia

¡Cuba! al fin te verás libre y pura
Como el aire de luz que respiras,
Cual las ondas hirvientes que miras
De tus playas la arena besar.⁹

.....

¡Genio de Libertad, mi voz te implora!
En todo clima tu fogoso aliento
Esparció vida y luz, salud y gloria.¹⁰

Es que la independencia fué siempre para los cubanos, a pesar de reformistas, liberales, autonomistas o emigrados anexionistas a Norteamérica, la solución a la problemática nacional y la encarna-

⁸ José María Heredia, "Himno del desterrado", Bardos Cubanos, Ed. de Elijah Clarence Hills, Boston, Heath, 1901, págs. 29-30.

⁹ Ibid., p. 31.

¹⁰ José María Heredia, "Al Genio de la Libertad", Bardos cubanos, Ed., cit., p. 31.

ción del decoro, la gloria y la dignidad. El separatismo, la revolución como medio y la libertad como ideal, es la nota constante en la historia de Cuba desde sus orígenes hasta que tras largo forcejeo, al cerrarse el arco del siglo XIX, se concreta en realidad con el fulgor y la heroicidad de Martí.¹¹

Consideramos hoy al Padre Félix Varela, el intelectual que merece el nombre de precursor del independentismo cubano.¹² En su obra político-revolucionaria, contenida en las trascendentales páginas de El Habanero,¹³ "papel político, científico y literario" que publicó Varela comenzando en 1824 en Filadelfia y que fuera condenado por Real Orden de Fernando VII el 27 de junio de 1825, definía al insurgente como hombre amante de su patria y enemigo de sus opresores.¹⁴ Emilio Roig puntualizando la significación revolucionaria de Varela, ha escrito estas palabras precisas:

Varela es, en el tiempo, el primer cubano que mantiene decididamente con su pluma, sin vacilaciones de ninguna clase, la necesidad imprescindible que, para ser feliz y próspera, para lograr libertad y justicia, tenía Cuba de romper los lazos que la esclavizaban a España y de independizarse de ella. Y es también Varela el primer cubano intelectual que pone su talento y su pluma al servicio de la causa libertadora de su país. Y es también Varela el

¹¹ Evelio Rodríguez Lendián, "La independencia absoluta como el ideal cubano", Rev. de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de la Habana, 1911, XIII, 2, págs. 137-222 - So-
mos deudores a Rodríguez Lendián por preciosas noticias sobre la evolución del independentismo cubano.

¹² Vide correspondencia de las Embajadas de España en Roma, Madrid, Nueva York y Filadelfia en la que se califica a Varela como "revolucionario y malvado español" por incitar a la independencia, -como "apéndice documental" al artículo de José M. Chacón y Calvo, "El Padre Varela y la autonomía colonial" en Hom., 465-471.

¹³ Félix Varela y Morales, El Habanero, La Habana, Editorial de la Universidad, 1945.

¹⁴ Ibid., p. 84.

primer cubano intelectual que predica, porque de ello está convencido, que no es por la evolución, bajo la soberanía de la Metrópoli, sino por la revolución, como Cuba puede y debe conquistar sus derechos políticos y económicos.¹⁵

Antes, sin embargo, se trabaja silenciosamente en la asociación secreta Los Racionales Caballeros hacia 1810, y se levantan los negros de los ingenios de Puerto Príncipe, Holguín, Bayamo, y Trinidad en 1812, y cae el glorioso moreno libre José Antonio Apon- te. Conspiran también, dirigidos por masones, los hombres agrupados bajo los signos de los Soles y Rayos de Bolívar en 1823,¹⁶ en días del Gobernador don Francisco Dionisio Vives, quien establece una Comisión Militar Ejecutiva Permanente, instrumento de tiranía. Se oye en Puerto Príncipe el grito de: "¡mueran los godos!" y "¡viva la independencia!", e intensifican sus actividades las asociaciones patrióticas con relaciones en Nueva York, La Habana y Jamaica.

El despotismo militar y el rigor que siguen a la Real Orden de 28 de mayo de 1825, otorgando a los Capitanes Generales facultades propias de los gobernadores de plazas sitiadas, sólo podían ser estímulos para las nuevas acciones cívicas como la conspiración de la Gran Legión del Aguila Negra, denunciada en 1829 y en la que estaba José Puyans Solís,¹⁷ o la ascensión al cadalso el 16 de marzo de 1826 en Puerto Príncipe, de los camagüeyanos Francisco Agüero y Velazco y Manuel Andrés Sánchez. En febrero de 1827 el cubano José Aniceto Iznaga llegaba a Caracas en busca del Libertador Simón Bolívar, quien pensó en libertar las islas de Cuba y

¹⁵Emilio Roig de Leuchsenring, "Varela en El Habanero, precursor de la Revolución Cubana", El Habanero, Ed. cit., p. LIII.

¹⁶Aurelio Miranda Alvarez, Historia documentada de la Masonería en Cuba, La Habana, Molina y Cia., 1933, págs. 107-109.

¹⁷Ibid., págs. 115-121.

Puerto Rico.¹⁸ Y no callaron los antillanos después de la gobernación odiosa y antagónica comenzada en 1834 por el Procónsul Miguel Tacón, "el azote más cruel -decía José Antonio Saco- que pudo caer sobre Cuba, pues jamás ha pisado sus playas tirano tan espantoso"¹⁹

Las leyes especiales para las provincias de Ultramar, (año de 1837), no hicieron otra cosa que privar a Cuba de sus derechos políticos, sometiéndola a nuevo despotismo. Contra ello y otras realidades clamaron los cubanos. O'Donnell por entonces, suponiendo -- una gran conspiración de los negros en 1844, sacrificó -inmortali-- zándolo-, a Plácido quien ascendió al martirio con la albura religiosa de una plegaria:

¡Ser de inmensa bondad! ¡Dios poderoso!
A vos acudo en mi dolor vehemente...
Extendad vuestro brazo omnipotente;
Rasgad de la calumnia el velo odioso;
Y arrancad este sello ignominioso
Con que el mundo manchar quiere mi frente.²⁰

El anexionismo, la intención engañosa de sumar a Cuba políticamente a los Estados Unidos como un estado de la Unión, lo que -- equivaldría a salir del coloniaje español para caer en la órbita -- del coloniaje norteamericano, aparece junto a la marcha del pro-- ceso emancipador cubano. Gobernantes norteamericanos habían expresado también su aspiración de poseer la Isla de Varona y Martí. -- John Quincy Adams, por ejemplo, Secretario de Estado del Presiden-

¹⁸Emeterio S. Santovenia, "Bolívar y las Antillas hispanas", Hom., 317-329.

¹⁹Cita de Rodríguez Lendián en "La independencia absoluta como el ideal cubano", Rev. de la Facultad de Letras y Ciencias, Ed. cit., p. 156.

²⁰Plácido, "Plegaria a Dios", Bardos cubanos, Ed. cit., p. 41. Vide: Francisco González del Valle, "¿Es de Plácido la plegaria A Dios?", Cuba Contemporánea, Habana, XXXIII, 130, -- p. 274.

te Monroe, decía oficialmente el 28 de abril de 1823: "Estas is- - las (Cuba y Puerto Rico) por su posición local son apéndices na- - turales del continente norteamericano... La anexión de Cuba a nues- tra república federal será indispensable para la constitución de la Unión y el mantenimiento de su integridad."²¹ Y Jefferson, en car- ta del 24 de octubre de 1823, se expresaba así: "confieso franca- - mente que siempre he mirado a la isla de Cuba como la agregación más interesante que pudiera hacerse a nuestro sistema de Estados."²² -

El Partido Anexionista que tuvo su órgano en La Verdad, edi- - tado en Nueva York de 1848 a 1854, y sus representantes en Gaspar - Betancourt Cisneros, Anacleto Bermúdez, Miguel Teurbe Tolón, Ra- - món Palma, Cristóbal Madan, Aniceto y Antonio Iznaga, nace, a juz- gar por palabras de Miguel Quibus en 1850, para "librarnos del --- odioso yugo que nos oprime, conquistar nuestros derechos políticos, formar un gobierno republicano democrático,... establecer un sis- - tema económico y administrativo según nuestras exigencias, librar- nos de los ataques exteriores, al arrimo del poder americano."²³ Be- tancourt Cisneros reputaba el anexionismo más como un cálculo que - como un sentimiento, pero José Antonio Saco lo combatirá porque en- tiende que él es la violación del ideal de los Padres de la patria.

Pero Cuba había de persistir en sus esfuerzos separatistas, - en su noble aspiración de no ser colonia de ningún poder político-

²¹ José Ignacio Rodríguez, Estudio histórico sobre el origen, des- envolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América, Habana, Imp. La Propaganda Literaria, 1900, págs. 57-58.

²² Ibid., p. 62.

²³ C. p. Emilio Roig de Luchsenring, "El movimiento anexionista: La actitud de los Estados Unidos", Curso de introducción a la Historia de Cuba, Habana, Molina y Cia., 1937, p. 232. Vide todo el artículo. También: J. Dihigo y Mestre, Elogio del Dr. Enrique José Varona y Pera, Habana, Imp. El Siglo XX, 1935, p. 15

exterior, ni de España, ni de Estados Unidos. Y Camagüey, organizada su Sociedad Libertadora en 1849 -año del nacimiento de Varona-, reinicia el movimiento liberador, acaudillado por el patricio y abolicionista Joaquín Agüero, quien proclama la independencia el 4 de julio de 1851 y lanza un manifiesto explicando el sentido profundo de aquella acción revolucionaria camagüeyana. Agüero y otros patricios fueron fusilados y centenares de patriotas de Oriente, de Occidente y del Centro fueron enviados a presidio por el general Concha. Narciso López,²⁴ esforzado héroe de la soberanía y la bandera cubanas, desembarcó en mayo de 1850 en Cárdenas con varios expedicionarios y luego en otra nueva y valerosa tentativa en Playitas, cerca de Bahía Honda, habiendo sufrido finalmente la pena del garrote en setiembre primero de 1851 en La Habana.

En junio de 1862 muere Luz y Caballero, maestro de dignidad en El Salvador. "Los que conducían en hombros su cadáver, diría Sanguily, escoltaban la escoria sagrada de un milagro: un hombre íntegro, justo... que había brotado y vivido como la flor divina de un estercolero".²⁵

Poco antes se funda el Partido Reformista, simbolizado en el Conde de Pozos Dulces, y luego se envía a Madrid la Junta de Información constituida por brillantes delegados puertorriqueños y cubanos: Tomás Terry, Conde de Pozos Dulces, Agustín Camejo, José Julián Acosta, José A. Saco, José M. Angulo y Heredia, José Morales Lemus, José Antonio Echevarría, Nicolás Azcárate y Calixto Ber-

²⁴Angel I. Augier, "Comienzos del separatismo, primeros mártires, Narciso López", Curso de introducción a la Historia de Cuba, Ed. cit., p. 248.

²⁵Manuel Sanguily, José de la Luz y Caballero, Habana, A. Dorrbecker Impresor, 1926, p. 196. (Obras, Tomo II).

nal. Era Ministro de Ultramar en aquella etapa de la historia hispano-cubana, D. Antonio Cánovas del Castillo, y por toda reforma se impusieron a la colonia recargos en la tributación.

No tardaría nuevamente en surgir el movimiento insurreccional: el 10 de octubre de 1868 Carlos Manuel de Céspedes, rico hijo de Bayamo, desplegab su bandera proclamando la independencia en La Demajagua. Varona dirá de aquel núcleo de patriotas reunidos en aquella madrugada tropical en La Demajagua, que él es tan extraordinario como aquel que llegó a la Isla de Guanahaní y abrió una ruta para las ideas y los productos de Europa, o aquel otro grupo de peregrinos que en la playa de Plymouth soñó consagrar un continente a la libertad. (Des., 94). Carlos Manuel de Céspedes

...(obedecía) al proceder así a la acción de leyes sociológicas, de él acaso no presentidas, era él el resultante de fuerzas que venían actuando desde tiempos remotos para elaborar aquella gran conflagración, pero el determinismo de los fenómenos históricos, su ineludible necesidad no arrebatarán un rayo solo a la resplandeciente corona que la posteridad ha ceñido sobre la frente del caudillo inmortal.²⁶

Agente Diplomático de estos revolucionarios fué Francisco Vicente Aguilera, cuyo elogio hizo nuestro Hostos:

En Cuba combatiente Aguilera había sido Aguilera. Nombrarlo era nombrar con sólo un nombre las más de las virtudes del patriotismo. Sólo segundo al que fué más voluntad que él, ni aun del mismo Céspedes era superado en amor a la patria que ideaba, su resolución por la doctrina que seguía, su disposición a todo sacrificio, fuera ya el solicitado sacrificio de los héroes, fuera bien el sacrificio de los mártires. En Cuba era él ciudadano, después de haber sido el precursor, y toda Cuba lo amaba, lo veneraba, lo bendecía.²⁷

²⁶ Sergio Cuevas Zequeira, Carlos Manuel de Céspedes, Discurso pronunciado en la noche del 10 de octubre de 1918... en el Ateneo de La Habana, La Habana, Imp. El Siglo XX, 1919, p. 19.

²⁷ Carta de Hostos a Diego V. Tejera, escrita en Santo Domingo a 27 de junio de 1902. En El Figaro, Habana, 1902, XVIII, 30, p. 375. Reimpresión en: Hostos, Temas cubanos, Habana, Cultural, 1939, págs. 492-493. (Obras completas, Vol. IX).

Camagüey, Las Villas, el pueblo, se daban a la tarea de sellar con sangre su voluntad de ser libres en la Guerra de los diez años. -

El Pacto de Zanjón, ideado por Martínez Campos y aceptado el 12 de febrero de 1878, cierra este ciclo bélico. Para algunos investigadores este Pacto "abrió una nueva era y contribuyó primigenia pero decisivamente a ensanchar la conciencia liberal y hasta separatista de los cubanos".²⁸ Para otros, revolucionarios, fué un engaño más de los representantes de la Metrópoli a los patriotas cubanos, porque mediante aquel convenio, que no tuvo su raíz en el descaecimiento del espíritu nacional criollo, se concedían sólo -- aquellas condiciones políticas, orgánicas y administrativas existentes en Puerto Rico, y en la patria de Betances y Hostos, a partir del Gobernador Laureano Sanz, (1868-1870, 1874-1875), no regían las leyes de la Revolución triunfal de Setiembre, sino, salvo la abolición de la esclavitud, la voluntad libérrima de quien poseía facultades omnímodas. La esperanza, la fe y el entusiasmo en aquellas promesas se eclipsaron pronto: "...las ilusiones con tanto ardor acariciadas, se habían disipado por completo, y no era de extrañar que hubiese sucedido el desengaño a la ilusión, al entusiasmo la atonía, y a la fe el desencanto,"²⁹ expresaba en una Circular la Junta del Partido Liberal en agosto de 1879 -partido político, fundado el 9 de agosto de 1878 con el concurso de un generoso y joven talento cubano, Julián Gassie.³⁰ Antonio Maceo, el esforzado Titán de Bronce, y sus hombres, rechazarán en memorable diálogo con el General

²⁸Entralgo, "Montoro y los autonomistas", Cuadernos de la Universidad del Aire del Circuito CMQ, Habana, Lex, Septiembre 1950, p. 36. (Cuaderno 21).

²⁹Cita de Rodríguez Lendián, Opus cit., p. 175.

³⁰Raimundo Cabrera, Desde mi sitio, Habana, Imprenta "El Siglo XX", 1911, págs. 129-139.

español Martínez Campos, el Pacto, al darle sentido cívico a la -- Protesta de Baraguá.

Algunos atropellos de parte del Gobierno habían precedido a -- aquella hora. El 27 de noviembre del 71 fué el fusilamiento de los inocentes estudiantes de Medicina, evocados más tarde con palabras hermosas, y entre los que creía Martí que estaba Fermín Valdés Domínguez: "lo que queremos --expresará Martí--, es saludar con inefable gratitud, como misterioso símbolo de la pujanza patria, del -- oculto y seguro poder del alma criolla, a los que, a la primera voz de la muerte, subieron sonriendo, del apego y cobardía de la vida común al heroísmo ejemplar."³¹

Los conservadores españoles en Cuba, --muy distintos de aquellos liberales españoles que como Pi y Margall en las postrimerías del siglo, y D. Francisco Giner de los Ríos, en la década del 60 al 70, se definieron por la independencia cubana--,³² se fortalecieron para perpetuar su absolutismo, su intransigencia y su aspiración de amparar sus riquezas materiales en la Unión Constitucional, con un programa aprobado el 20 de noviembre de 1878.

Nada más justo que hubiese nuevos brotes del sentimiento independentista en agosto de 1879 en el levantamiento conocido como -- La guerra chiquita o que el Coronel Bonachea, capturado y fusilado en Santiago de Cuba, hiciese otro intento liberador en 1883.

³¹Martí, Páginas escogidas, Ed. Max Henríquez Ureña, París, Garnier, s. f., p. 48.

³²"Con impaciencia sigo los sucesos de Cuba...sentiría morir sin haberla visto república libre e independiente... No la visité nunca; pero me han enseñado a amarla sus... años de conspiración y de lucha, los cantos de sus poetas y la exaltación con que -- hablan de su cielo, su mar y su tierra cuantos la vieron," escribía Francisco Pi y Margall en carta fechada en Madrid el 11 de febrero de 1900, reproducida en la Rev. de la Facultad de Letras y Ciencias, 1911, XIII, 2, págs. 227-228.- Sobre la actitud de Giner ante la independencia cubana vide el testimonio de D. Fernando de los Ríos en Varona, el filósofo del escepticismo creador por Roberto Agramonte, La Habana, Jesús Montero Editor, 1949, p.43.

Entonces, después del primero de abril de 1882 fué la hora para los autonomistas, con sus altibajos, su acción cívica en el "período heroico" al que perteneció Varona, y con su posterior ductilidad y acatamiento gubernamental, cuando ya Varona no es autonomista, se ofrecen respetos a Valeriano Weyler y se pretende que Bartolomé Masó deponga las armas revolucionarias. Ha surgido la personalidad de Rafael Montoro, orador elogiado por Labra y Castelar, que expone en el Ateneo de Madrid El problema colonial contemporáneo y pensador con filiación jusnaturalista, y según algunos críticos, puntos de contacto con Hegel.³³ Junto a él brillan Miguel Figueroa, Rafael Fernández de Castro, Carlos Saladrigas, Eliseo Giberga, José Antonio Cortina, Antonio Govín, José María Gálvez y Martín Morúa Delgado, prestigioso intelectual de color, entre otros, en la jornada histórica del autonomismo cubano que aspiró a la mayor descentralización dentro de la unidad nacional. Querían los autonomistas según su programa:

La abolición de la esclavitud...; la promulgación de la ley fundamental del Estado; las libertades de imprenta, reunión, asociación, enseñanza y cultos...; el juicio oral y público... toda la moderna legislación civil penal de la madre patria...; la rebaja de más de un 35% de los presupuestos que... legó la guerra...; el abandono del estéril principio de la asimilación... y la descentralización cuyo desarrollo... debe conducir a la completa realización de nuestro programa.³⁴

El 10 de abril de 1892 Martí -herocidad, angelicidad y ternura,- funda en Cayo Hueso, la Florida, el Partido Revolucionario

³³Rafael Montoro, Ideario autonomista, La Habana, Dirección de Cultura, 1938; Medardo Vitier, Las ideas en Cuba, Tomo II, Habana, Trópico, 1938, págs.19-36, 42-44; M. Vitier, La filosofía en Cuba, México, Fondo de Cultura Económica, 1948, págs.181-195.

³⁴"Manifiesto del 4 de abril de 1895". Citado por Vitier en Las ideas en Cuba, Tomo II, p. 22.

Cubano comprometido a lograr, "con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independendencia absoluta de la -- Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico."³⁵ Por su base cuarta se proponía desterrar el espíritu autoritario y burocrático de la colonia para fundar la república democrática, y por la base quinta fijaba:

El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar a Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar... la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos y entregar a todo el país la patria libre.³⁶

Aproximadamente a los tres años estalla la Revolución definitiva³⁷ con el heroísmo inicial de Bartolomé Masó en Colmenar de Bayate, Término Municipal de Manzanillo, y con el grito de ¡independencia o muerte! en Ibarra por el estímulo de Juan Gualberto Gómez, y en Guantánamo por la acción del General Pedro (Periquito)-Agustín Pérez. De Raúl Roa son estas palabras sintéticas:

El 24 de febrero de 1895 el pueblo cubano afirmó definitivamente al grito de independencia o muerte, su voluntad inalienable de ser libre. De nuevo relampagueó el machete, la isla se incendió de punta a punta, la proeza y la abnegación estremecieron las maniguas y breñales, se puso impetuosamente en marcha la guerra necesaria y justa con sus laureles inmarcesibles y sus banderas desplegadas...

Cada palma es un mástil. Cada montículo un centinela. Cada bohío un campamento. Cada ingenio una antorcha. Cada estrella un satélite de la estrella solitaria... Blancos y negros, confundidos, se ofrendan a la magna tarea de cincelar la última estrofa del épico poema iniciado en 1810.³⁸

³⁵Patria, Nueva York, Febrero 4 de 1893.

³⁶Loc. cit.

³⁷Rufino Pérez Landa, ¡Grito de Bayate!, Habana, (¿Ed.?), 1943, s.p.

³⁸Raúl Roa, "La revolución inconclusa", Bohemia, 1950, XLVII, Núm. 9, pág. 92.

Martí redacta su carta a D. Federico Henríquez y Carvajal, - conocida como el Testamento político, el 25 de marzo de 1895 clamando con voz de civismo, ética y poesía: "Para mí la patria no será nunca triunfo sino agonía y deber... Yo alzaré el mundo... Para mí ya es hora... Yo obedezco y aún diré que acato, como superior disposición y como ley americana, la necesidad feliz de partir, al amparo de Santo Domingo, para la guerra de libertad de Cuba."³⁹ Llega con Máximo Gómez, General en Jefe del Ejército Libertador, y él que, en el sentir de Marinello,⁴⁰ es la hombría integral, el sacrificio, el anhelo de bien cubano y universal y la natural continuación de los hombres del 68, cae heroicamente en Dos Ríos. Al dolor colectivo por la caída de la estrella sigue el estímulo. Cien héroes están incorporados ya a la lucha con la pluma o con la espada, entre ellos, Varona, quien habla a los pueblos hispanoamericanos a nombre del Gobierno Provisional de la República de Cuba y quien dirige la revista Patria, Juan Gualberto Gómez, Delegado de la Revolución en La Habana, Manuel Sanguily, el General Bartolomé Masó y Márquez, Flor Crombet, Juan Rius Rivera..., y Antonio Maceo, quien en palabras del Maestro del Vedado es:

El guerrero fulgurante que al golpe de su boidón de guerra, seguido de una legión de centauros, atravesó la Isla, de extremo a extremo haciendo saltar a cada golpe de la espada un eslabón de su cadena.⁴¹

La Resolución conjunta (Joint Resolution) de las Cámaras Legislativas de los Estados Unidos del 19 de abril de 1898 establece

³⁹Martí, Páginas escogidas, Ed., cit. p. 66-67.

⁴⁰Juan Marinello, La actualidad de José Martí, La Habana, Editorial. Páginas, 1943, págs. 5-6.

⁴¹Varona, "Maceo", El Figaro, 1899, XV, 36, p. 353.

las colonias-, encara, en sus raíces, sus grandes problemas políticos y sociales: apoyada en su prodigiosa naturaleza física que produce ríos, millones de toneladas de azúcar, clarifica su vida económica; y guiada por sus hijos más dignos, orienta su vida espiritual por rutas de decoro, civilidad y cultura.

b. La tradición filosófica

El Padre José Agustín Caballero, Catedrático de Filosofía en San Carlos hacia 1785, simboliza la aurora del pensamiento filosófico moderno en la colonia cubana y el iluminismo con tangencias en Feijóo y Jovellanos. Su actuación es posible gracias a aquel fondo histórico, a aquella atmósfera intelectual, a aquel estado de ánimo que se había fraguado en La Habana a fines del ochocientos debido, en parte, al Papel Periódico de La Habana, donde se publicaba ya en 1791, un Discurso sobre Física de autor anónimo, y en 1798 un Discurso Filosófico, "invectiva contra el escolasticismo," atribuido al Presbítero Caballero.⁴⁶ Anteriormente en 1769, en sus Estatutos del Real Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio, el Obispo D. Santiago José de Hechavarría y Elguesía había pedido una renovación en los estudios filosóficos de las Súmulas y la Lógica.

....se han de cercenar -decía-, todas aquellas cuestiones reflejas y ridículas que el mal uso acostumbra levantar sobre la cúpula, el término y las segundas intenciones, y así de otras frioleras que fuera de ser extemporáneas embarazan el sólido aprovechamiento de la didáctica, cuyo fin es engendrar en el entendimiento las ideas de lo verdadero y lo falso, de la afirmación y negación, del error y la duda especialmente de la ilación y consecuencia.⁴⁷

⁴⁶F. González del Valle, "José Agustín Caballero" en Philosophia electiva de José Agustín Caballero, Habana, Ed. de la Universidad, 1944, págs. XLI-LIV.

⁴⁷Ibid., p. XLVI.

Documento histórico ése de modernidad, porque su autor, el Obispo-Hechavarría, propugnaba también el estudio de la Física experimental y sugería que no se jurase ni se hiciese "particular secta" del pensador o filósofo comentado en clase.

La Filosofía electiva⁴⁸ del Padre Caballero es de 1797. Meridiana es la luz de Cartesio en esta joya primera del pensar filosófico cubano. El Padre Caballero define la Filosofía como "el conocimiento cierto y evidente de todas las cosas por sus últimas causas, logrado con la sola luz natural"⁴⁹ Con la luz natural, es decir, con la razón del hombre. Cita con simpatía a Galileo, a Francis Bacon, a Descartes "que sobresalió extraordinariamente en el estudio de las Matemáticas"⁵⁰ y cuyo pensamiento Cogito, ergo sum menciona entre los criterios de verdad: a Newton, "noble inglés y matemático insigne"⁵¹ y anuncia su inclinación hacia las ciencias experimentales en el comienzo de su curso filosófico:

La realidad es que el método del raciocinio mecánico ha sido aceptado en Europa con tal interés y adhesión, que nadie considera dignos de ser tenidos por filósofos a quienes siguen otro camino en la explicación de los fenómenos físicos.

Son innumerables los hombres esclarecidos que han adoptado tal método y gracias a sus experimentos, ha sido enormemente ilustrada la Filosofía.⁵²

⁴⁸"Si con el Discurso del Método entra la filosofía europea en la Edad Moderna, con la Philosophia Electiva y la actitud filosófica del Pbro. José Agustín Caballero, se incorpora nuestro pensamiento moderno occidental e ingresa nuestra sociedad definitivamente guiada por esas lucecillas que son las ideas, en la Edad Moderna" es la tesis de Agramonte en el Estudio Preliminar a la Filosofía Electiva. (Ed. cit., p. LV).

⁴⁹José Agustín Caballero, Philosophia electiva, Ed. cit., p. 9.

⁵⁰Ibid., págs. 23, 267.

⁵¹Ibid., p. 23.

⁵²Ibid., p. 23.

El Padre Caballero divide la Filosofía en Lógica, Metafísica, Física y Ética, y resume su criterio de verdad así: "El entendimiento, en posesión de las reglas de la Lógica, es suficientemente apto para distinguir lo verdadero de lo falso."⁵³ Quiso, según atestiguan uno de sus discursos ante la Sociedad Patriótica, la reforma de la enseñanza pública, porque a su juicio, tal como existía en su época, ella entorpecía los estudios de las artes y de las ciencias, y solicitó además una Cátedra de Gramática Castellana, de la lengua-patria, para la Universidad habanense cuando las materias eran explicadas en lengua latina. Por eso, con perfecto sentido de justicia, el Dr. Francisco González del Valle exaltaba la sabiduría, el civismo, la veta progresista y renovadora de la obra patriótica del Padre José Agustín Caballero.

Félix Varela es discípulo del Padre Caballero y de O'Gabán, otro espíritu lockeano y seguidor de Condillac. En el Seminario de San Carlos ganó por oposición la Cátedra de la Constitución que él llamaría "cátedra de la libertad, de los derechos del hombre...., fuente de virtudes cívicas."⁵⁴ Diputado a las Cortes Españolas en 1822, proscrito por votar en gesta cívica la destitución de Fernando VII, se refugia en los Estados Unidos donde llegó a ser en Nueva York, Vicario, en Filadelfia, donde hizo labor periodística, y en San Agustín, Florida, donde murió en 1853. Sus cenizas se conservan desde 1911 en la Universidad de La Habana, coronadas con esta lápida inmortalizadora: Hic Requiescit Felix Varela, Immaculatus Sacerdos, Eximius Philosophus, Egregius Juventutis Institutor, Cubanae

⁵³Ibid., p. 267.

⁵⁴Félix Varela y Morales, Observaciones sobre la Constitución Política de la Monarquía Española, Habana, Ed. de la Universidad, 1944, p. 1.

Libertatis Parens et Propugnator,⁵⁵ -en que la cubanía férvida de--
sus glorias nacionales, concreta en lengua clásica del Lacio, su --
homenaje al sacerdote immaculado, puro, al maestro de la juventud,-
al propugnador y padre de la liberación isleña.

Varela combatió la impiedad, la superstición y el fanatismo en
sus Cartas a Elpidio en cuyo prólogo dejó de sí esta pintura moral:

(Hace) tiempo que estoy como el yunque,
siempre bajo el martillo. Vivo, sin embargo,
muy tranquilo; pues como escribía yo a un -
amigo, el tiempo y el infortunio han luchado
en mi pecho, hasta que convencidos de la inu-
tilidad de sus esfuerzos, me han dejado en -
pacífica posesión de mis antiguos y nunca al-
terados sentimientos.⁵⁶

Especial énfasis puso Varona en las palabras de Luz y Caballe-
ro relativas a que Varela fué "el primero que...enseñó a pensar" en
Cuba, y a que él introdujo la fisiología en las investigaciones psi-
cológicas y demostró la significación práctica y especulativa de --
los estudios físicos.⁵⁷ Varela fué pues, según Varona, un pensador --
independiente que puso su erudición y sabiduría toda -con influen-
cia de Locke, Condillac y Descartes- al servicio de su carácter.⁵⁸
Varona añade:

el sabio y virtuoso Varela implantó en nuestras
aulas las doctrinas y, sobre todo, el método
cartesiano batiendo en brecha y derrocando el
trasnochado escolasticismo que aún reinaba en
ellas. (ECon., 100).

El sentido profundamente revolucionario de la enseñanza filo-
sófica valeriana está en las raíces de estos pensamientos de Va ---

⁵⁵Rev. de la Facultad de Letras y Ciencias, 1911, XIII, 3, p. 353.

⁵⁶Félix Varela y Morales, Cartas a Elpidio, La Habana, Ed.
de la Universidad, 1945, p. 1.

⁵⁷Varona, "Luz y Caballero. A propósito del libro del Señor Sargully",
Artículos y discursos, Habana, Imp. de A. Alvarez y Cía., 1891,
págs. 295-296.

⁵⁸Varona, Conferencias filosóficas, Lógica, Habana, Miguel de Vi-
lla, 1880, p. 19.

rela. que cita Vitier en su panorama de La filosofía en Cuba, so ---
 bre el concepto de la autoridad, de la experiencia, de la razón, --
 del escolasticismo, de la lengua vernácula. "La autoridad de los --
 Santos Padres en cuestiones filosóficas, -decía en el Elenco de ---
 1813,- es la misma que la de los filósofos que ellos seguían." "La-
 experiencia y la razón, -sostenía un año antes,- son las únicas ---
 fuentes o reglas de los conocimientos en esta ciencia (la filoso --
 fía)." A propósito del escolasticismo afirmaba: "Las disputas en --
 forma escolástica según el orden en que las vemos practicar no traen
 utilidad..." Por último, sobre la necesidad de enseñar utilizando co-
 mo vehículo pedagógico el vernáculo, fijaba este criterio comparti-
 do por maestros cual Comenio: "Atrasa nuestros conocimientos la prác-
 tica de no enseñar las ciencias en la lengua nativa, y mucho más --
 cuando se hace en un idioma muerto." Con Varela, filosóficamente --
 considerado por Vitier,⁶⁰ se suprime así el método escolástico, se -
 objeta la autoridad, se enseña Física y Química, se sustituye el --
 español en vez de la lengua latina en la enseñanza y en el texto, --
 y se discute el pensamiento filosófico moderno desde Descartes.

La evangélica personalidad de Luz y Caballero merece especial-
 mención porque él buscó el progreso de Cuba despertando el senti --
 do de dignidad en las almas jóvenes. Pedro Henríquez Ureña salvaba-
 su nombre al traducir y anotar para la Revista Moderna de México, -
 la Memoria al Congreso de Filosofía de Heidelberg de 1908, presen -
 tada por Francisco García Calderón, diciendo P. Henríquez Ureña que
 era Luz y Caballero "hombre de verdadera originalidad filosófica, -

⁵⁹Vitier, La filosofía en Cuba, Ed. cit., págs. 63-64.

⁶⁰Ibid., p. 65.

con puntos de contacto con la psicología inglesa"⁶¹ y que dejó un gran número de discípulos en Cuba y América.

En su "lección" primera de Lógica⁶² Varona lo llamó insigne y enamorado de la verdad, que no acogía ninguna idea filosófica sin someterla a examen. Y elogió la perspicacia e ingenio en quien enseñó de este modo, el método inductivo reducido a sistema, antes -- que Stuart Mill escribiese su Lógica: "Los medios que tiene el hombre de asegurarse de sus conocimientos y de ensancharlos son: la intuición, la inducción y la deducción."⁶³ Luz es para el Maestro del Vedado no sólo el gran pensador⁶⁴ que corona la obra de Varela sino "el escritor de más vasta erudición filosófica, el pensador de ideas más profundas y originales con que se honra el Nuevo Mundo."⁶⁵(1880).

Y en el Elogio leído en la Sociedad de Instrucción y Recreo La Bella Unión en 1882, le rinde tributo por su talento enciclopédico -- a este "maestro de todas las ciencias", "corazón purísimo" y apóstol.

Realizó, agrega, para sí y para los otros el tipo de varón fuerte y prudente... Maestro y amigo de los niños, consultor y amigo de los hombres...; de sus labios manaba la más pura doctrina, como de su pecho el amor más puro. Sus coetáneos lo veneraron como a un sabio y lo amaron como a un ángel. (ECon., 197)

Lo cataloga cerca de Locke y Condillac⁶⁶ y lo ve dotado de excepcional capacidad de comprensión y análisis.

Agramonte resume algunos valores de Luz:

Y en sí todo lo fué Luz: el mentor, el dirigente de una conciencia transicional, el físico y el

⁶¹P. Henríquez Ureña, "Notas" en Ideas e impresiones de Francisco García Calderón, Madrid, Ed. América, 1919, p. 45.

⁶²Varona, Lógica, Ed. cit., págs. 20-23.

⁶³Ibid., p. 21.

⁶⁴Ibid., p. 21.

⁶⁵Ibid., p. 20.

⁶⁶Varona, Artículos y discursos, ...

matemático, el latinista y el poligloto, el humanista y el reformador; en suma, el sabio, que los chinos representan con los símbolos del viento y del rayo, porque pasa por doquier, y cae donde es menester, purificando la atmósfera.⁶⁷

Subraya en su hermoso y profundo prólogo a La polémica filosófica el saber de orientación empírica en Luz y Caballero, alude a sus viajes por París, Roma, Florencia, Nueva York y a su contacto con hombres de la talla intelectual de Goethe, Cuvier, Manzoni, --- Walter Scott y Alejandro Humboldt, a su humanismo, al hecho de que Dilthey lo hubiera colocado dentro de la concepción naturalista del mundo, a las dos faces de su filosofía, una académica, otra íntima, esencial, tamizada por vivencias personalísimas. A la primera pertenecen La polémica filosófica y los Elencos, a la segunda los Aforismos.

....en septiembre de 1839-dice Agramonte- se abre el más célebre y sonado de (los) diálogos filosóficos públicos, con La polémica sobre el eclecticismo de Cousin que cierra Luz y Caballero con su famosa e inconclusa Impugnación a las doctrinas filosóficas de Víctor Cousin..., densa obra fascicular que es un lauro de la filosofía hispanoamericana.⁶⁸

Quizás no exista en la historia del pensamiento hispanoamericano, un suceso más original y que revele una mayor confianza en la autenticidad del conocimiento y en la necesidad de las ideas para la vida, que ese ciclo integrado por las cinco grandes polémicas sostenidas en Cuba entre mayo de 1838 y octubre de 1840, denominadas a virtud de un tropo - La polémica filosófica.⁶⁹

En ella intervinieron los hermanos Manuel y José Zacarías González del Valle, cousinistas,⁷⁰ sabios cubanos que "manaron a raudales

⁶⁷Agramonte, "Don José de la Luz y la filosofía como ciencia de la realidad", Prólogo a La polémica filosófica de Luz y Caballero, Tomo I, Habana, Ed. de la Universidad, 1946, p.XVII.

⁶⁸Ibid., p. XVI-XVII.

⁶⁹Ibid., p. XII. Vide también: Agramonte, "Implicaciones de la polémica filosófica de La Habana", Cuadernos Americanos, 1950, L, 2, págs. 87-116.

⁷⁰Varona, Lógica, Ed., cit., p. 20.

tesoros de erudición filosófica... (y cuyo) eclecticismo fué un abo-
no riquísimo que dejó apto el terreno para recibir la generosa si-
miente" (ECon., 100) de Luz. D. Manuel llegó a ser Decano de la Facul-
tad de Filosofía en la Universidad de la Habana de 1842 a 1856.

Examinando los Aforismos⁷¹ nos ponemos en contacto directo con-
el empirismo e idealismo de la vida luminosa y de la obra fecunda de
Luz y Caballero que, a decir de otro investigador, Rafael García --
Bárcena, -quien lo compara con Giner, con Martí y con Unamuno, ----
-"quedaron sustancialmente traspasadas por el espíritu de Dios."⁷²
La escuela filosófica que quería fundar Luz y Caballero era "escue-
la de virtudes, de pensamientos y de acciones; no de expectantes ni
eruditos, sino de activos y pensadores." La filosofía era para el -
Maestro de El Salvador, "lucero y brújula para orientarnos entre --
las obras de Dios y del hombre." "La Religión y el amor a las cien-
cias, -enseñaba- son los únicos contrapesos de las pasiones en la -
primavera de la vida." Sobre el tema del hombre justo en la amargu-
ra, nota central en el estoicismo y en el cristianismo, decía que -
"el justo en la desgracia es el espectáculo más bello del mundo."
Su concepto fundamental de la justicia, tan citado por sus discípu-
los directos e indirectos está implícito en estas voces: "Antes ---
quisiera yo ver desplomadas, no las instituciones de los hombres, -
sino las estrellas todas del firmamento, que ver caer del pecho hu-
mano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral." Y su-
teoría pedagógica late en estas vibraciones de orientador e ilumina-
dor de conciencias: "Educar no es dar carrera para vivir, sino tem-
plar el alma para la vida."

⁷¹Luz y Caballero, Aforismos, Habana, Ed. de la Universidad, 1945.
Citamos aquí sucesivamente los aforismos 62, 70, 349, 174,
⁷² 256, 567 y 663.

Rafael García Bárcena, "Los Aforismos de Luz y Caballero", Afo-
rismos, Ed. cit., p. LII.

Porque Luz y Caballero vivió a tono con esos sentires nobles - y porque supo hacerse carne y símbolo de tan altos ideales, pudo -- resumir el mensaje y el sentido de su peregrinación en estas pala - bras jubilosas: "Mi vida es un himno", y José Martí, con aquella su prema autoridad moral, pudo escribir en su revista Patria en 1894: - "El, el padre: él, el silencioso fundador, él que a solas ardía y - centelleaba, y se sofocó el corazón con mano heroica, para dar tiem - po a que se le criase de él la juventud con quien se habría de ga - nar la libertad que sólo brillaría sobre sus huesos."⁷³

Todo un capítulo ocupa el Profesor D. Teófilo Martínez de Esco - bar y su krausismo en la historia de la enseñanza filosófica en La - Habana. El krausismo llegó a Cuba vía España donde le había dado - un noble carácter ético, aquella pléyade de hombres españoles que, - como D. Julián Sanz del Río y D. Francisco Giner de los Ríos, que - rían renovar la vida española en la década que va de 1860 a 1870. - Más que una filosofía pura o un conjunto hermético de principios -- fué allí el Krausismo una actitud espiritual y un método; más que - la pura especulación lo que aquellos maestros quisieron fué desper - tar en sus contemporáneos las ideas de emancipación espiritual, de - añar a la verdad y a la libertad.⁷⁴ Tres fueron las notas caracteri - zadoras de aquel movimiento, --el armonismo cósmico, el culto a las - ciencias y el eticismo-- , evidenciadas en la vasta síntesis de su - metafísica, en su pedagogismo y en el carácter austero, rígido, -- casi puritano de los krausistas que los asemeja a los antiguos es - toicos.

⁷³

José Martí, "José de la Luz y Caballero", Aforismos, Ed. cit., p. XVII.
⁷⁴ Pierre Jobit, Les éducateurs de l'Espagne contemporaine, París, E. de Boccard, 1936, 2 vols.; Joaquín Xirau, Manuel B. Cossío y la educación en España, México, El Colegio de México, 1945, págs. 13-31; J. Xirau, "Julián Sanz del Río y el Krausismo español", Cuadernos Americanos, México, 1944, 4, págs. 55-71; John Brande Trend, The Origins of Modern Spain, Cambridge, Eng., The University Press, 1934.

El problema moral dentro del krausismo está contenido en la -- premisa de que, si Dios es el Bien Supremo y nuestras personalida - des son, en parte, análogas a la del Ser Absoluto, nuestro solo de - ber radicaré en reproducir en nuestras vidas, la vida divina, que - es el bien. Está también el panenteísmo -Derecho, Arte, Pedagogía, - todo tiende a desembocar en Dios- y está la religiosidad de tipo -- paulino, interior, el ideal de respeto a la persona humana, el cul - to a la intención, a la belleza y al deber. Sanz del Río, "el Só -- crates de nuestro movimiento filosófico"⁷⁵ como lo llamaba Castelar en carta transcrita por Xirau, en su Discurso pronunciado en la Se - sión Inaugural de la Universidad Central de Madrid, año de 1857 a - 1858, explicaba su ideal de

que la Historia, hoy militante, cortada a cada paso por oposiciones y limitaciones, torcida y viciada por desamor y egoísmo, sea algún día Historia y vida armónica, verdadera madre y maestra de sus hijos, como el padre de los suyos, como Dios de la Humanidad.⁷⁶

Estos contenidos renovadores del krausismo español no son pre - cisamente los encerrados en el continente krausista, ofrecido por - Martínez de Escobar a sus discípulos en la Cátedra de Filosofía en - la Universidad habanera. Este, cuya significación ha sido esclare - cida por el pensador de Varona, el filósofo del escepticismo crea - dor,⁷⁷ fué, sin embargo, un distinguido profesor amante de Cuba y de su juventud, después de haber estudiado en el Seminario Conciliar de

⁷⁵Xirau, "Julián Sanz del Río y el Krausismo español", Cuadernos -- Americanos, Ed. cit., 66.

⁷⁶Julián Sanz del Río, "Discurso pronunciado en la Universidad Cen - tral", Idealismo absoluto, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 3a. edición, s.f., p.105. (Biblioteca Económica Fi - losófica, Vol. IX).

⁷⁷Roberto Agramonte, Varona, el filósofo del escepticismo creador, Ed. cit., Capítulos III y IV. Ver Rev. de la Facultad de Letras y Ciencias, 1912, XV, 1, págs. 94-96.

Las Palmas, Canarias, y en la Universidad de Sevilla, y llegó a ser Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la Habana, donde dijo la Oración Inaugural del año académico de 1879 a 1880.

Martínez de Escobar vuelve a lo que, desterrado el escolasticismo, ha sido llamado la tradición oscura de la filosofía en oposición a aquella tradición de claridad moderna, profesada por Varela y Luz Caballero. Martínez de Escobar defendía su concepto de lo infinito, lo absoluto y la armonía universal, y hablaba sobre el principio y "lazo misterioso" entre lo eterno y lo temporal, en las afirmaciones que citamos, conceptos que había de atacar desde su ángulo de relativismo, positivismo y antimetafísica, el pensador Enrique José Varona:

Lo infinito y absoluto -enseñaba Martínez de Escobar- son el centro de la armonía universal, el fundamento de su unidad y de sus interiores relaciones... (Hay) un fundamento absoluto y único que da luz, movimiento y vida progresiva a la razón humana en la laboriosa investigación de la verdad:... un principio fundamental de la ciencia, razón y causa primera de todo ser, lazo misterioso que liga lo ideal con lo real, lo absoluto con lo relativo, lo infinito con lo limitado, y lo eterno con lo mudable y temporal.⁷⁸

En su etapa de filosofía sistemática, con su anhelo de método de la ciencia experimental, de comparación, de análisis, Enrique José Varona revelando su actitud contra la vaguedad, contra la concepción de lo absoluto, con su antidogmatismo, y apoyándose en Locke, Stuart Mill, Hamilton y Darwin, refuta vigorosamente a Martínez de Escobar en La Metafísica en la Universidad de la Habana.

⁷⁸ Citado por Varona en "La Metafísica en la Universidad de La Habana", Est. L., 306-307.

(Est.L., 305-339). Prueba "sobre cuan deleznable fundamento asienta la enseñanza de la Universidad y los torcidos rumbos que le -- señala." (Est., L., 306). Y en uno de sus párrafos contrasta --- su técnica y ciencia con el método del profesor Martínez de Es -- cobar:

...La ciencia y la experiencia aconsejan ir de lo bien observado y conocido a lo que ha de ser meramente inferido; ampliar el círculo de la experiencia cotidiana, para llegar a la previsión razonada de la experiencia futura; analizar los fenómenos, para reconstruirlos material e idealmente; pasar en fin de lo concreto a lo abstracto, explicar por lo particular lo general. El método inverso que preconiza el Doctor Martínez de Escobar quiere que lo desconocido nos dé luz sobre lo conocido; que bajemos de las cimas nebulosas de la abstracción al terreno firme de lo concreto; que supongamos debajo de cada fenómeno, que es materia de conocimiento, un nómeno, que es materia sólo de creencia; que coloquemos en el comienzo de las ciencias todas, un problema de tal naturaleza que gaste en su resolución -jamás encontrada- las fuerzas mentales e -imposibilite sus ulteriores progresos. (Est.L., 310).

Eso escribía Varona en Camagüey el 11 de enero de 1880. Poco tiempo antes, en 1876, otro cubano ilustre, Andrés Poey, publicaba en París Le Positivisme. La Revista Cubana acogía en sus páginas colaboraciones sobre la filosofía positivista. El propio Varona edita su Lógica en 1880 donde dice:

...me parecerá llegada la hora de enunciar detenidamente los principios que juzgo ya adquiridos para esa grande y fulgurosa síntesis que veo alborear en el oriente; y vosotros podréis venir-- o no- conmigo a saludar como el sol filosófico de las generaciones inmediatas la teoría de la -evolución.⁷⁹

Fragmento es éste que ha merecido un comentario del gran pensador argentino contemporáneo Francisco Romero, quien en su libro Fi-

⁷⁹Varona, Lógica, Ed. cit., p. 28.

filósofos y problemas asevera: "Este fragmento, tanto por su contenido como por su exaltación retórica, por el entusiasmo encendido es un documento de época, un jalón de nuestra cultura."⁸⁰ Y lo reputa como "el mayor eco iberoamericano del optimismo positivista."⁸¹ El pensamiento universal que toma su cauce en el evolucionismo y en el positivismo hallaba su expresión y desembocadura en Cuba, y en Varona.

⁸⁰F. Romero, Filósofos y problemas, Buenos Aires, Losada, 1947, p. 32.

⁸¹Ibid., p. 32.- Ver sobre el tema general de la filosofía en la Antilla Mayor: Roberto Agramonte, "Los grandes momentos de la filosofía en Cuba", Rev. de la Universidad de la Habana, Julio-diciembre de 1950, 91-93, págs. 7-20.

c. Formación y estampa de Varona

Camagüey, el aire en que había nacido Gertrudis Gómez de Avellaneda, la ciudad en que Gaspar de Betancourt Cisneros, el Lugareño había aleccionado cívicamente a la juventud, y donde Joaquín Agüero se levantó hasta el máximo heroísmo, es, a mediados del siglo XIX, signo de hidalguía hispánica, atmósfera colonial, hogar en que la población católica conserva amorosamente el rico tesoro de su lengua y sus costumbres españolas.

Era Camagüey señora en la llanura, y de economía pecuaria y forestal, ciudad de tradiciones, en sus ferias, en el aliento católico de sus numerosos templos, en leyendas de la fundación española. Mas las otras, esto es, las tradiciones específicamente cubanas, existían hacia 1850.

...al viajero que visite por primera vez la ciudad, lo impresionan las vetustas torres de iglesias seculares. Cada templo guarda sus tradiciones. Hay calles tortuosas, plazas abandonadas, casonas coloniales, rincones silenciosos. Antaño la hombría de los coetáneos de Varona era proverbial y se ejemplificaba, de una vez, en figuras como la de Ignacio Agramonte.⁸²

Manuel S. Pichardo traza en 1905 una bella Instantánea de ---- Camagüey en que nos describe una ciudad con carácter de feudo castellano, una población cuya homogeneidad le viene de su sentido --- religioso, un pueblo cuyo espíritu tradicional y aristocrático se debilita con el empuje democrático de las clases populares. Le impresionan, como a Vitier, como a nosotros al visitarla recientemente en 1952, las iglesias:

El camagüeyano al elevar diariamente la mirada, tropieza desde la diana hasta el ángelus, con las torres empinadas y sombrías de sus iglesias. Y las miradas suben por las torrecillas, que son lo más alto de la tierra, al espacio, al cielo, a lo que tiene apariencias de eternidad.⁸³

El mismo Varona deja algunas pinceladas de esa región princi -

⁸²Vitier, La lección de Varona, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, p. 15.

⁸³El Figaro, Habana, 1905, XXI, 9, p. 210.

peña,⁸⁴ en las que evoca el panorama de la tierra donde vivieron - durante cuatro siglos sus abuelos, en las que habla sobre la in -- fluencia del alma vieja y de sus raíces históricas, y recuerda los restos de aquellos bosques seculares que un día cerraban el paso a los conquistadores que, guiados por el Adelantado Diego Velázquez, tomaban posesión de la tierra. Y en una de sus cartas emotivas, es critas en su ancianidad, dice, "la caricia maternal...(de) mi vie- ja Puerto Príncipe... siempre llega al corazón".⁸⁵

Allí vió la luz Varona.⁸⁶

En la siempre fiel, muy noble y muy leal ciudad de Santa María de Puerto Príncipe, en 29 de abril de 1849 -se lee en el Libro catorce de Bautismos de personas blancas, folio 149 de aquella parroquia.- Yo Don Manuel Norniella, Cura interino de esta iglesia parroquial de Santa Ana, bauticé solemnemente, puse óleo crisma y por nombre Enrique José Salvador, a un niño que nació el día 13 del corriente, hijo legíti- mo del Ldo.D.Agustín José de Varona y de Doña María Dolores Pera...⁸⁷

Desde los siete años cuando tuvo en sus manos el primer li --- bro, Los tres mosqueteros,⁸⁸ y luego el Gil Blas y Las mil y una no- ches,⁸⁹ Varona habría de ser un constante lector. Dos fueron sus -

⁸⁴Varona, "Nuestra tierra", El Figaro, Habana, 1904, XX, 5, p. 58.

⁸⁵Carta de Varona al Sr. Rogelio Rodríguez Blanco, Concejal del Ayuntamiento de Camagüey, 17 de junio de 1928. (Archivo Na- cional de Cuba).

⁸⁶"No hay nada tan caprichoso como la ortografía de los apelli - dos. Por ejemplo: Varona, Barona y Barahona. Sospecho que es apellido provenzal"... Carta del Maestro a la Srta. Rosaura Muñoz, de Santiago de Cuba, 28 de mayo de 1920. (Archivo Na- cional).

⁸⁷"Apéndice" en Elogio del Dr. Enrique José Varona y Pera por el Dr. Juan Miguel Dihigo y Mestre, Habana, Imp. El Siglo XX, 1935, p. 239.

⁸⁸Elías Entralgo, "Una vida sin tregua" en Enrique José Varona: su obra y su influencia, por Medardo Vitier y Roberto Agramonte, Habana, Dirección de Cultura, 1937, p. 15.

⁸⁹Varona, "De cómo en mi niñez fui Don Quijote", El Figaro, Habana, 1918, XXXV, 28, p. 838.

primeros maestros: el sacerdote, quien le explicaba el Misterio de la Santísima Trinidad, -con lo que no habría de comulgar-, y el -- padre, Licenciado D. Agustín José, quien escribía artículos sobre economía y hasta versos,⁹⁰ y quien le sugería aprender diversos -- idiomas, lo que más tarde le hizo posible el conocimiento directo de la literatura griega, latina, italiana, francesa, alemana e --- inglesa. En una página evocadora de la adolescencia, recrea Varo -- na aquellas reuniones vespertinas en el hogar camagüeyano en que -- el padre, rodeado de sus amigos, traducía y comentaba el Courrier -- des Etats Unis del que era abonado, y dice Varona cómo entonces, -- hacia 1860, Lamartine, Dumas, Balzac, George Sand, E. Sué, eran -- para el niño nombres mágicos. (Vio., 204-205). Lee alguna traducción de Dumas padre y a Larra, Martínez de la Rosa, Hartzenbush, Bretón, García Gutiérrez y Zorrilla. La primera ópera a que asiste es El -- Trovador, y luego se familiariza con Hernani, Lucía, Rigoletto, -- Lucrecia Borgia al oírlas en el teatro o conocer fragmentos que -- ejecutaba al piano. En 1868, a los diez y nueve años, ya forma en la Directiva de la Sección de Literatura y Ciencias de la Sociedad Popular de Santa Cecilia en su ciudad camagüeyana.⁹¹

Si fuésemos a atenernos estrictamente a la hoja de servicios de Varona estudiante en instituciones oficiales a las cuales asistió, mencionaríamos el Colegio San Francisco, Colegio de las Es --uelas Pías de Camagüey, el Instituto de Matanzas, y la Universi --dad de La Habana, entonces en el Convento de Santo Domingo en la --

⁹⁰ Carta de Varona al Dr. Francisco Carrera Justiz, Vedado, 15 de octubre de 1915. (Archivo Nacional).

⁹¹ Juan F. Plana, "Enrique José Varona y la Sociedad Popular de --- Santa Cecilia", HomC., II, 110-114.

calle de O'Reilly, donde a título de suficiencia opta a los grados de Licenciado y Doctor en Filosofía y Letras. Asiste primero como interno al Colegio de San Francisco de Asís en Regla y El Cerro, La Habana, institución dirigida por D. José Alonso Delgado, oriundo de Laguna de Tenerife, Islas Canarias. Luz y Caballero, que saludó al niño y a su padre, no pudo aceptar a aquél porque el Maestro de El Salvador, por sus dolencias, estaba alejado ya de las actividades pedagógicas. Va luego al Colegio de las Escuelas Pías de 1863 a 1865, aprobando con sobresaliente en el primer curso las siguientes materias: Matemáticas, Historia Universal, Clásicos, Inglés, y Griego; en el segundo curso: Geometría y Trigonometría, Retórica y Poética, Traducción Griega, Composición Latina y Castellana.⁹²

Termina el bachillerato en el Instituto de Matanzas el 30 de junio de 1891, y hace estudios privados de Filosofía y Letras durante los años de 1891-1892: dos cursos de Metafísica, dos de Historia Universal, dos de Lengua Griega, uno de Literatura General, Literatura Griega y Latina, Historia Crítica de España, Literatura Española, y Lengua Árabe, graduándose de Licenciado en Filosofía y Letras el 29 de setiembre de 1892, con una tesis de interpretación histórico-crítica y filosófica sobre la genialidad, grandeza y caída de Napoleón I. Después de nuevos estudios privados de Estética, Historia de la Filosofía, Crítica de la Literatura Española, y Sánscrito, opta al grado de Doctor en Filosofía y

⁹² Fermín Peraza y Sarausa, El 87o. aniversario del nacimiento de Enrique José Varona, Habana, Librería Nueva, 1936, págs. 5-8-Edilberto Marbán, "El expediente de estudios de Enrique José Varona", Rev. cub., 1938, XII, págs. 286-287; Dihigo y Mestre, Elogio del Dr. Enrique José Varona, Ed. cit., págs. 24-26.

Letras el 22 de junio de 1893 con una tesis sobre La moral positivista y la moral evolucionista.⁹³

En los años anteriores a la guerra de la independencia -ha escrito Cosme de la Torriente-, Varona, a título de suficiencia, como entonces se decía, hizo la licenciatura y el doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad. Recuerdo que la primera vez que lo vi me llamó la atención el que muchos profesores y estudiantes se encontraban a la puerta de un aula atendiendo a unos ejercicios de grado. Eran los de Varona. Luego que terminaron, muchos de los jóvenes de entonces nos acercamos a saludarlo y a ofrecerle nuestros respetos.⁹⁴

Pero esas notas solas darían una imagen totalmente torcida, perfectamente desfigurada de la formación intelectual de Varona, quien aparecería terminando la formalidad de los estudios relativos al bachillerato en Matanzas en 1891, es decir, once años después de haber expuesto sus Conferencias filosóficas en La Habana, uno de los acontecimientos más significativos en la historia de la enseñanza y de la evolución de la filosofía en toda la América. Porque Varona es en la soledad de su ciudad provinciana su propio maestro, el escultor, el tallador de su propia alma, y puede afirmarse que cuando sale de la vieja casa solariega camagüeyana está su espíritu maduro, y que cuanto hace en La Habana después de 1880 -año en que ya ha estado realizada su formación fundamental y cuando inicia el cuerpo sistemático, académico, hermosamente arquitecturado de sus conferencias sobre lógica, moral y psicología,- no es sino dilatar, modificar aquello que

⁹³Varona, "La moral positivista y la moral evolucionista", Rev. de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, 1906, III, 3, págs. 337-346.

⁹⁴Cosme de la Torriente, "Varona en la política", Crónica, La Habana, 1949, I, 5, p. 6.

pacientemente había sido obra personalísima de autodidacto, actitud de conciencia alerta y vigilante a las ondas de la cultura nacional y universal.

Varona es con Eugenio María de Hostos, Carlos Vaz Ferreira y Alejandro Yorn, entre otros, uno de los hispanoamericanos ilustres de la "generación insigne de los fundadores,"⁹⁵ forjadores de sus propios caracteres en la soledad.

Ardieron por propia e íntima combustión -ha dicho acerca de estos maestros hispánicos, Francisco Romero-, y con sus propias manos acarrearón el material ajeno que necesitaron para alimentar la hoguera; se formaron a sí mismos, y no se sabe qué admirar más, si el esfuerzo que en ello pusieron o el certero instinto que les permitió descubrir la vía justa, entre tantos posibles senderos de extravío. Filósofos en soledad y a la intemperie, sin posibilidad de diálogo, sin la seguridad siquiera de que se les estimase y comprendiese.⁹⁶

Memoremos sintéticamente algunos trabajos de Varona redactados en su Camagüey, sin olvidar que su iniciación poética -las Odas anacreónticas tienen prólogo de 1867-, es a la sombra de los clásicos "Anacreonte" y Horacio, habiendo conocido para esa época a Villegas, a Meléndez e Iglesias entre los españoles.

Pero antes, ¿cómo era físicamente Varona? El Dr. Gonzalo Aróstegui ha dejado esta descripción de Varona joven:

Lo recuerdo como si lo tuviera ante mi vista, a pesar de los años transcurridos. Era de buena estatura, de elegante prestancia, de tez mate y grandes bigotes castaños a la moda de la época; muy miope, el porte de los Quevedos le daba un lugar aparte en una sociedad en la que era muy raro su uso. (Hom.; 492).

En 1873, a sus veinticuatro años, Varona escribe El personaje bíblico Caín en las literaturas modernas, (ECon., 13-36), re --

⁹⁵ Francisco Romero, Filósofos y problemas, Ed. cit., p. 16.

⁹⁶ Ibid., p. 17.

velación de su cultura literaria y en el cual tenemos como fuentes: la Biblia -el Génesis, San Mateo, San Juan, las Epístolas de San Pablo-, la tradición talmúdica, los Santos Padres, Calderón de la Barca, y otros autores como Góssner, poeta, Byron y Milton. Varona maneja los originales y emite personalísimas opiniones de naturalidad estética y ética. La introducción desnuda acaso la historia de su propio corazón en esos últimos años: "Comienza el hombre lleno de confianza su fatigosa jornada por la senda de la vida, y el dolor y las miserias no se dan punto de reposo en asediarse..., hieren su corazón, abierto a los afectos puros del amor, la ingratitud y los desengaños." (ECon., 13).

Su estudio de literatura comparada sobre L'école des maris de Molière es de 1874 y comienza con un elogio de las letras hispánicas, del Romancero, -"voz del pueblo español cantando sus hazañas, sus pasiones, sus amores," (ECon., 37)- de la lengua española que describe como sonora, afectuosa, expresiva y abundante, y del teatro en la Edad de Oro, Lope, Calderón, Tirso y Moreto, sosteniendo que el arte dramático español ha sido fuente por mucho tiempo para la comedia y la novelística europea, especialmente para Francia. Luce también su conocimiento de Terencio y de Boccaccio. Su análisis de Plauto, año de 1875, prueba que Varona ha manejado para esa época la Epístola a los Pisones, la Poética del Estagirita, y que conoce a Platón y a Shakespeare. Todo ese saber humanístico no lo atesoró ciertamente en las Escuelas Pías, aunque sí en su hogar en Puerto Príncipe. Poco tiempo, un año, tardará para que él redacte en La Habana la Ojeda sobre el movimiento intelectual en América, (Est. L., 68-69), que asombra aún hoy por las noticias que ofrece a propósito de la evolución de la cultura en toda la América, en todas sus expresiones, en arte, filosofía, ----

letras, sociología, afirmación del más acendrado americanismo en --
 que el pensador camagñeyano al refutar a D. Ramón López de Ayala, --
 pasea triunfalmente su mirada por la América que "recoge las llu --
 vias de las nubes en cuencas como las del Marañón y el Amazonas; --
 y cuaja los hielos celestes en cumbres como las del Chimborazo y ---
 del Sorata." (Est.L., 76)

Hacia 1878 se habrá movido hacia el ámbito filosófico, sin --
 dejar por eso de seguir cultivando lo estético-literario. A lo ---
 estético, literario y político volverá. Precisamente el 19 de fe -
 brero de 1878 firma en La Habana su comentario sustancioso, funda -
 mental sobre Le Positivisme de André Poey (Est.L., 279-304), en el-
 que explica cómo fué su iniciación en el pensamiento positivis ---
 ta. Terminados sus estudios en el aula, narra, con una educación -
 sólo literaria, con algunos principios científicos, y con vagaro --
 sas ideas metafísicas, no le era posible reducir su pensamiento a -
 un todo sintético; oye referencias al positivismo y se aplica a ---
 su estudio leyendo a un expositor de Comte, a Celestino de -----
 Blignières. Siéntese deslumbrado por la construcción positiva, apo-
 yada en observaciones y experiencias, por el tono con que era ex --
 plicada por su iniciador, por el rigor de su método y por sus con -
 clusiones: "Aquel andamiaje de nociones científicas..., dice (me --
 hizo) el efecto no ya de un sistema, sino de un descubrimiento." --
 (Est. L., 280). Hace, no obstante, ya, frente al sistema de Comte, -
 dos objeciones, rechazando primero, la pretensión de establecer ---
 una religión demostrada y, segundo, la de constituir una sociedad -
 de oligarquía y teocracia. Penetra con Littré en el comtismo, co -
 noce las crisis que atravesó el fundador del positivismo y de qué -
 manera influyeron esas transformaciones mentales en sus concepcio -
 nes filosóficas posteriores. Acepta, en fin, los criterios comtia-

nos de la primera época, razonablemente atentos a lo objetivo y --
 legítimamente aceptado por la ciencia, pero rechaza la segunda ----
 etapa cuando Comte "lanzándose a velas desplegadas en el procedi --
 miento a priori, parece que se propuso eclipsar los delirios de --
 los más febricitantes señadores." (Est.L., 282). En esa misma pá-
 gina Varona se autodefine como espíritu poco propicio a estacio --
 narse en un sistema.

Ancla después en el estudio de los positivistas ingleses: ---
 "Estudiando sus más eminentes sustentadores navegaba yo por un dila-
 tado océano, dejando atrás como un faro que alumbraba riberas a don-
 de no se ha de volver, el positivismo comtista." (Est.L., 284). In-
 teresa ver cómo Varona en la "Bibliografía" al tomo tercero de sus-
Conferencias filosóficas, no incluye entre las obras que dice ha --
 ber tenido a la vista, ninguna de Comte, mientras que menciona ---
 cinco de Herbert Spencer, lo que no significa que no hubiera leído-
 a Comte en el original ya que comenta, por ejemplo, el Cours de ---
philosophie positive en ese mismo análisis del pensamiento de A. --
 Poey. La Metafísica en la Universidad, refutación a Martínez de Es-
 cobar, firmada en Camagüey, año de 1880, revela entre otras reali-
 dades, que Varona ha intimado ya con Locke, Bain, Stuart Mill, y --
 que conoce a Voltaire. Literariamente hace análisis de obras fun-
 damentales de Cervantes y de Hugo, en 1883, en La Habana.

Al comenzar su cuarta década de vida, en 1881, Varona escri- --
 bió ⁹⁷ que prefería en el orden estético los siguientes autores y -
 obras: pintor favorito, Miguel Angel; músico, Verdi; poeta, Shelley;
 poetisa, Browning; prosista, Tácito; personaje ficticio, El Promo -

⁹⁷ "Fotografías mentales", Bohemia, 1949, XLI, 15, p. 7. Reprodu- --
 cido de El Figaro, 19 de abril de 1891, según álbum de la --
 Srta. María Luisa Sarachaga. La nota de Varona es del 20 --
 de enero de 1881.

teo de Esquilo; libro en que gustaba "leer a ratos", Châtiments --
 de Hugo. Hubiera deseado vivir en Italia y su ocupación favorita --
 era la lectura. Por entonces tenía como lema este pensamiento ju --
 venil: Altitudo, fortitudo que habría que sustituir luego por este --
 otro que usa ya en 1891: In rena fondo e scrivo in vento, tomado, --
 según explica en su correspondencia privada,⁹⁸ del Soneto 158 de --
 Petrarca.⁹⁹

Vitrier nos ha informado acerca de su visita a la Biblioteca --
 de Varona (Hom., 580-584), diciéndonos que la colección de aproxi --
 madamente tres mil quinientos libros responde a tres directrices --
 del pensamiento: filosofía, literatura y política. Allí están las --
 obras de la literatura universal: Platón, San Agustín, Séneca, Dan --
 te, Bacon, Cervantes, Shakespeare, Montaigne, Rousseau, Kant, Hegel, --
 Hugo, Renán, Spencer, Tolstoy, Ibsen, Emerson, Bergson. Hay núme --
 ros de la Revue Philosophique, un Diccionario de Filosofía, la ---
Enciclopedia Británica en su novena edición y más de cien obras so --
 bre psicología y, entre éstas, libros de Bain, Wundt y Ribot. Goethe, --
 Manzoni, Lord Byron, Musset, Leopardi, los Lake poets aparecen en --
 tre los grandes poetas allí representados; Ticknor, Cejador, Améri --
 co Castro, Coester, entre los críticos. Predominan los libros en --
 francés. Dos retratos de cubanos ilustres adornan las paredes: uno --
 de Borrero Echeverría y otro del maestro Luz y Caballero.¹⁰⁰

⁹⁸ Archivo Nacional.

⁹⁹ El lema de Varona aparece en el cuarto verso de ese soneto:

Beato in sogno, e di languir contento.
 D'abbracciar l'ombre e seguir l'aura estiva,
 Muoto per mar che non ha fondo o riva,
 Solco onde, e'n rena fondo, e scrivo in vento.

(Petrarca, Le Rime, Second l'edizione e col proemio di Antonio-
 Marsand, Parigi, Dalla Tipografia de 'Fratelli Firmin Didot, --
 1866, p. 347).

100

En 1952 aún existe esta biblioteca en el Vedado, Habana.

Y en prólogo a la edición madrileña de Violetas y ortigas, ---
 Alfonso Hernández Catá deja prendida una huella de la emoción que -
 gozó la visitar en Villa Fe al Maestro del Vedado. Nos describe a-
 éste vestido de blanco, con la cortesía afable, blanco el bigote, -
 calva nimbada, canas suaves, palabras blandas, de vez en vez el --
 movimiento de la diestra que se alza para apoyar el decir; por la -
 penumbra del cuarto, las siluetas vagarosas de las hijas del maes -
 tro. En un cuadrito, el relieve claro de este lema, tomado de Mon-
 taigne:

Il se faut réserver une arrière-boutique toute
 nostre, toute franche, en laquelle nous establissions¹⁰¹
 nostre vraie liberté et principale rétracté et solitude.

También se debe recordar la impresión "Varona, instantánea en-
 la Academia de la Historia", que escribiera René Lefriú cuando Va-
 rona asumió la Presidencia de la Academia:

Tomó asiento en el puesto, que ahora enaltece y
 hubo en la sala una iluminación; parecía que de súbito
 se había abierto una ventana. Empezó a hablar, suave
 la voz, sencillo el gesto, como quien sólo traba
 amistosa charla, y acaso sin pretenderlo dijo, impro-
 visada, oración magnífica.¹⁰²

Por último, Mañach dibuja en 1927 para la Revista Avance esta-
 estampa del pensador:

Varona sonríe... Está vestido pulquérrimamente; .
 pechera dura, con botones de oro, pantalón blanco y,
 en la solapa negra, su florecita inevitable, que
 debió ir a buscar al jardincillo de la casa, muy de
 mañana. Su cabeza ha llegado ya a una máxima conden-
 sación de venerabilidad: los pelitos blancos,

¹⁰¹ Hernández Catá, "Prólogo" a Violetas y Ortigas, Madrid, Edito -
 rial América, s. f., p. 24.

¹⁰² René Lefriú, "Varona, instantánea en la Academia de la Historia"
Repertorio Americano, San José de Costa Rica, 1924, VII, ---
 20, p. 308.

dispersos, le hacen guardia de honor sobre el cráneo; la piel le cuelga más lacia que nunca sobre las mejillas, con un drapeado austero; el bigote nietzscheano filtra la sonoridad melíflua de las palabras, salvo cuando se lo recoge hacia arriba con la mano, en un gesto descuidado que parece que va a descomponerlo todo. La vocecita es ya de una tenuidad exquisita.¹⁰³

d. Trabazón con la historia cubana

Como ciudadano y como abolicionista; como redactor de El Triunfo, órgano del autonomismo, y de la Revista de Cuba, Director de la Revista Cubana y luego de Patria, de Nueva York; como Diputado a Cortes por su provincia camagüeyana; como compañero de Martí en el esfuerzo de heroicidad pro independencia nacional, y Miembro del Gabinete Constituyente de 1899 a 1902, dando al país más educadores que guerreros e implantando nuevos métodos pedagógicos; como alma de rebeldía y juventud a pesar de su noble ancianidad, mientras era Presidente del Partido Conservador; como Catedrático de la Universidad de La Habana y Vice-presidente de la República, Varona fué siempre patriota e jemplar y signo de la más alta cubanía.

Bastaría leer las páginas constitutivas del volumen titulado De la colonia a la república -maravillosos fragmentos de historia de la génesis de la nacionalidad cubana y de sus fundamentales problemas-, para tener una revelación del pensamiento político de este paradigma humano de civismo en momentos trascendentales de la vida isleña. Allí define el patriotismo con palabras nacidas de su entraña cubana y con la autoridad moral y cívica de una total dación al bien de la patria:

¹⁰³Mañach, "Una conversación con Varona" en Revista de Avance, Habana, 1927, I, Núm. 1, págs. 289-290. En Varona, recuerdos personales de José Antonio Fernández de Castro (La Habana, Lex, 1949, págs. 25-26) hay otro retrato del Maestro del Vedado. Igualmente, en HomC., I, 417; II, 60, otros escritos por Miguel Angel Carbone II y Guillermo Martínez Márquez.

En los días tranquilos -escribe el 5 de setiembre de 1906-, el patriotismo pasa a ser en cierto modo una cualidad pasiva; está compuesto de respeto a la ley, de amor al orden y de tolerancia para nuestros convecinos y conciudadanos. En los días de tempestad, el patriotismo tiene que ser virtud activa, que nos impone en primer término la abnegación, el sacrificio de los intereses exclusivamente personales, la relegación al segundo plano de las pasiones puramente egoístas, en aras de la salud pública. (DLCR, 216)

Y en el Prefacio a sus Artículos y discursos, firmado en diciembre de 1890 en La Habana, expone que al lector le será fácil descubrir, a pesar de los temas diversos, que un mismo espíritu ha movido todos los pensamientos: "el amor a Cuba y el dolor por su miseria irreparable."¹⁰⁴ Cubanía de amor, de dolor y de sacrificio es la de Varona.

Este juicio como balance después de una mirada a la vida total de Varona, no nos parece invalidado por la iniciación antiheroica del joven Varona en 1868, o por su alegoría antirrevolucionaria La hija pródiga. El 3 de noviembre de 1868 dióse la orden de sublevación que lanzó a 76 jóvenes de la tierra de Joaquín Agüero a luchar por la independencia, respaldando de ese modo a Carlos Manuel de Céspedes, quien había despertado en La Demajagua la conciencia separatista. Y Varona acudió el 4 de noviembre a la cita de honor en Las Clavellinas. A poco, sin embargo, desfallecido, regresó a la muy fiel, muy noble y muy leal Santa María de Puerto Príncipe y luego escribió la alegoría La hija pródiga, contraria a la Revolución.¹⁰⁵

Esta obra dramática,¹⁰⁶ que pudimos leer en la Universidad de Ia

¹⁰⁴Varona, Artículos y discursos, Ed. cit., p. 5.

¹⁰⁵Ramiro Guerra y Sánchez, "Un tributo a Enrique José Varona", HomC., I, 399; Jorge Mañach, "La juventud de Varona", Bohemia, 1949, XLI, 19, p. 10

¹⁰⁶Varona, La hija pródiga. Alegoría dramática, Puerto Príncipe, Imprenta de "El Fanal", 1870.

Habana, se editó en Puerto-Príncipe en 1870 y está dedicada al Sr.-
D. Manuel de Pineda y Apéstegui, Marqués de Campo Santo. Tiene pues
un sabor de aristocratismo español desde el comienzo. Sus persona-
jes son España, Cuba y el Genio del Bien. Hay un acto único con ---
esta decoración: "Terreno fragoso. A un lado un palacio con las ar-
mas de España y puerta verdadera: en el opuesto se abre un despeña-
dero. Junto a él Cuba dormida"¹⁰⁷ -El Genio del Bien invoca a Cuba-
despertándola, lamentándose del rumbo que ha tomado- el separatismo-
mo-, en cuartetos como éstas:

Y no ves, triste, no ves
En tu beoda carrera
La honda sima que te espera
Rugiendo bajo tus pies.

Dejaste el materno abrigo
Su honrado solar manchaste,
Y en el mundo te lanzaste
En pos de un artero amigo.¹⁰⁸

.

Y sin tino en tantos duelos
Todo valladar saltaste.
¡Ay Cuba! ¿por qué dejaste
El hogar de tus abuelos?¹⁰⁹

En un parlamento el personaje Cuba dice que "fementidos", ofre-
ciéndole libertad, la engañaron, y contrasta las horas de angustia-
y lloro con aquéllas plácidas que experimentó junto a España: "Por
ella en gracias crecida- de gozes vivir cercada- por las gentes --
envidiada- de mil galanes servida."¹¹⁰ ¿Volverá, como en la parábola
bíblica, a los brazos de la madre creadora? El Genio del Bien la -
dirige hacia España que la recibe con versos de cordialidad:

¹⁰⁷ Ibid., p. 3.

¹⁰⁸ Ibid., p. 6.

¹⁰⁹ Ibid., p. 7.

¹¹⁰ Ibid., p. 9.

¿Qué he sentido en horas tantas,
 Tu corazón no adivina,
 Mil muertes por cada espina
 Que ha desgarrado tus plantas?

.

Y mil veces, hija mía,
 Cuando cerca te juzgaba
 Con mis voces te llamaba
 Y mis brazos te tendía.¹¹¹

El mensaje es claramente proespañol, antiseparatista. Cuando más tarde en su mayoría cívica, se le recordó a Varona este libro de la mocedad, realizada ya parte de su obra abiertamente revolucionaria y sacrificial por la independencia cubana, despierto su espíritu patriótico desde la muerte de Agramonte, escribió al Diario de la Marina de este modo:

Dícese que el señor Ruiz Zorrilla no habría escrito La Hija Pródiga en las circunstancias en que yo la escribí. Lo ignoro: pero, en cuanto a mí, puedo asegurarle que tampoco la hubiera escrito a tener algunos años más, a conocer mejor la historia colonial de España, y si hubiera sido ya, como lo fui después, testigo de los horrores de la represión... Al cabo puedo congratularme de que mis enemigos, para combatirme en el terreno de los principios, no encuentren otra arma que unos pobres versos de adolescencia.¹¹²

Cerrada la guerra con el Pacto de Zanjón, encontramos a Varona

¹¹¹ Ibid., p. 13.

¹¹² Citado por Pánfilo Camacho, Varona, un escéptico creador, Habana, Lex, 1949, p. 25 (Ediciones Lyceum).- Ni la muerte, ni la abnegación de Varona ha respetado un reaccionario mezquino e injusto, escudado tras el pseudónimo de "H.J.F.", para volver en 1949 sobre el tema de La hija pródiga, para decir falsamente que "ésta es la mejor de sus obras poéticas" y que en ella acertaba sobre el drama de Cuba, y para querer manchar, irresponsablemente, el prestigio intelectual, del distinguido Profesor Dr. Raimundo Lazo. Ver: H.J.F., "Enrique José Varona" en Diario de la Marina (Habana, 27 de marzo de 1949, p. 50); los comentarios "Opinan los estudiantes sobre la obra poética de E. José Varona" (Diario de la Marina, Habana, 2 de abril de 1949, p. 3); de Jorge Manach, "Una carta del Dr. Lazo" (Diario de la Marina, 31 de marzo de 1949, p. 4), y un artículo de Carlos Rafael Rodríguez, "Varona. Un enfoque de centenario" en Fundamentos, Habana, 1949, IX, 87, p. 406.

crecido hacia una más cabal comprensión del problema cubano. Su ---
 correspondencia política con Salvador Cisneros Betancourt en los --
 años de 1878 y 1879 revela que su actitud hacia España ha variado --
 radicalmente. Una discusión sobre el abolicionismo gradual en la --
 Junta Central del Partido Liberal a que pertenece, le proporciona --
 "la oportunidad de decir grandes verdades sobre el espíritu de ex --
 plotación y rapiña de la colonización española."¹¹³ Alude también a
 la situación económica "pavorosa" en Cuba, al pueblo paciente, y a
 su intención personal, liberadora de la raza negra. En otra epísto-
 la¹¹⁴ al mismo patriota, juzga que ésa es época de "unir allá y acá",
 de concordia, y prevee que La guerra chiquita, el levantamiento en-
 que participaba el heroico General Carlos García Iñíguez, sin el --
 apoyo de los cubanos de Occidente, no lograría que la patria adelan-
 tase mucho en el sendero de la independencia nacional. Esa corres- --
 pondencia demuestra, como queda dicho, que Varona va madurando ha --
 cia una mejor interpretación de la problemática de su isla.

Un año después comienza sus Conferencias filosóficas en La Ha-
 bana (1880-1882), las que, según Pedro Henríquez Ureña, representan
la fase última de la rebelión¹¹⁵ iniciada por Luz Caballero. Ha ser-
 vido como periodista distinguido a la cultura de Cuba en El Triun-
fo que es luego El Trunco, en la Revista de Cuba, y en la prolonga-
 ción de ésta, el Mensuario de Ciencias, Filosofía, Literatura y ---
 Bellas Artes, la Revista Cubana.

¹¹³ Carta a Salvador Cisneros y Betancourt fechada en La Habana a --
 11 de abril de 1879 en Hom., p. 108; Carta de Varona a José --
 María Gálvez, 7 de marzo de 1881 (Archivo Nacional).

¹¹⁴ Carta a Salvador Cisneros Betancourt fechada en La Habana a 1 --
 de agosto de 1879, en Hom., págs. 109-110.

¹¹⁵ Pedro Henríquez Ureña, "El maestro de Cuba", Repertorio Ameri --
cano, 1936, XXXI, 20, p. 306.

En días del autonomismo Varona es electo Diputado a Cortes --- por el Partido Liberal Autonomista para que represente a su región de Puerto Príncipe en Madrid. Acepta y expone su pensamiento político de entonces en un Manifiesto que dirige a sus electores camagüeyanos el 14 de febrero de 1884. Cree en aquellos días en el reformismo: "Nuestras necesidades sólo quedarán satisfechas con la autonomía, que es la muerte de la irresponsabilidad de los gobernantes, de la burocracia ávida, compuesta de advenedizos sin arraigo ni intereses en la colonia, de la tributación enorme y desproporcionada, del régimen aduanero asfixiante y corruptor." (DICR., 11). Fustiga al Gobierno Español porque tiene para los cubanos en vez de una Constitución, una Gaceta, porque el ejecutivo carece de responsabilidad directa ante el país, porque el Gabinete metropolitano legisla por decretos, y porque el poder jurídico está limitado por la jurisdicción privilegiada de las milicias.

Como los congresistas no tenían sueldos y los autonomistas se retardaron en las colectas públicas para sufragar los gastos del Diputado, quien tenía numerosa familia, Varona llegó a Madrid, vía Santander, después de la clausura de las Cortes, en el interregno parlamentario. Nos ha relatado el Profesor Dr. Elías Entralgo¹¹⁶ cómo Varona se entrevistó con el Ministro de Ultramar, Conde Tejada de Valdosa, del Gobierno Conservador, y quien decepcionando para toda la vida a Varona -acaso convendría decir desde nuestra perspectiva, salvándolo, reorientándolo hacia el separatismo-, le expuso terminantemente que no se concederían a la colonia más reformas de las ya otorgadas. Varona no pudo atravesar la frontera de Francia -

¹¹⁶ Generosa carta personal fechada en La Habana a 17 de diciembre de 1945.

porque había una epidemia de cólera y existía la cuarentena en la frontera. Ocurrió eso entre 1884 y 1885.

Regresa pues a La Habana donde quema sus naves autonomistas, renunciando al Acta de Diputado, retirándose del Partido en carta que escribe el 10 de abril de 1886 al Presidente Provincial del Partido Autonomista, D. José Agustín Recio, en la que se refiere al fracaso de la representación, memora a José Antonio Saco, y se reafirma en su dedicación a Cuba:

Este fracaso es desde el punto de vista práctico la mejor demostración del tino y perfecto conocimiento de nuestras circunstancias, que inspiraron a Saco el Voto particular en que se opuso a la representación de Cuba en el parlamento español. En la cuarta de sus razones señaló el peligro de que la diputación se convirtiera en privilegio de un corto número de ricos o en patrimonio de unos cuantos residentes en Madrid. De este modo un derecho explícito en la ley, resultaría en la práctica ilusorio... La unidad legislativa para dos pueblos diversos es posible en teoría pero de hecho resulta el medio más poderoso de tiranizar y esquilmar al más débil.

.... me separé de la Junta Central del Partido Autonomista.... Cualesquiera que sean las vicisitudes que nos reserve el porvenir, mis votos primeros serán siempre por la felicidad del pueblo en que ví la luz, que mis antepasados fundaron y por el que tantos de los míos han dado su hacienda y su sangre. (DLCR, 15-16).

Entre la extensa literatura política de nuestro escritor, la crítica se ha detenido reiteradamente ante la conferencia de Varona El poeta anónimo de Polonia (1887) que tiene una significación velada, profunda. Varona al describir la vida polaca con sus problemas políticos y su poeta Krasinski, radioso de esperanzas, no hace sino referirse a su patria cubana. Él mismo lo sugiere a la entrada, antes de describir su cuadro dramático:

No me propongo establecer comparaciones. Si alguna surge de mi discurso o será flaqueza de nuestro espíritu predispuesto a encontrar su propio dolor en el dolor ajeno, o será lección de los hechos, de la dura realidad, que no se prestan a ser cómplices de atenuaciones sutiles. (ECon., 333).

y explica:

La tiranía de un hombre, aunque se llame César, aunque se llame Napoleón, es pasajera: la tiranía doméstica, la que ejerce una fracción de la comunidad sobre otra, está sujeta a cambios inevitables, -la esperanza, aunque incierta, del poder, la hace llevadera; la tiranía extrema es la de un pueblo sobre otro: es visible e invisible, nos rodea por todas partes y no podemos asirla, el centro de su presión enorme está en todos los lugares y no está en ninguno; no se encarna en un hombre porque éstos se van, mueren, y ella queda... Lo que la caracteriza es que su móvil, su fuerza, su objeto, todo es extraño al pueblo oprimido, reducido a ser mero instrumento de la grandeza y el poderío ajenos. (ECon., 334-335).

Sin esfuerzo alguno, los concurrentes sabían que Varona fustigaba así la España oficial, que exhibía las lacras sociales, inmediatas, bajo aquella alegoría del poeta Segismundo Krasinski, hijo de un encumbrado y odiado polaco, y quien tuvo que dejar su universidad, para desde lejos, con su verso espléndido de metáforas y un hondo mensaje poético, sin revelar su nombre, traer la resurrección del pueblo.

El año de 1895 encuentra a Varona ágil, entregado a la tarea de crear definitivamente una Cuba libre e independiente. Cuba contra España¹¹⁷ es el Manifiesto del Partido Revolucionario Cubano a los pueblos Hispanoamericanos, redactado por Varona en Nueva York el 23 de octubre de 1895. Detengámonos ante este documento. Comienza con unas consideraciones sobre la guerra y con un contraste entre la actitud de Cuba y España:

¹¹⁷ Editado en Nueva York en español por Imprenta América, 1895, en 8. M. 35p.; en inglés, también en Nueva York, por Rubens Powers Press, Oct. 23, 1895. En 8 M. 28p.; en francés, publicación del Comité Révolutionnaire Cubain de Paris, Troyes, Impr. Arbouin, 1896, en 8, III - 52p.; en italiano, Firenze, Tipographia Cenniniana, 1896, en 8 M. 20p. Fué el Documento senatorial número -- 166 del 54 Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica. -Ver "Bibliografía de Varona" por Carlos Trelles en Hom., 509-510.

La guerra es una triste necesidad. Pero cuando un pueblo ha agotado todos los medios humanos de persuasión para recabar de un opresor injusto el remedio de sus males; si apela en último extremo a la fuerza con el fin de repeler la agresión permanente, que constituye la tiranía, ese pueblo hace uso del legítimo derecho de defensa, y se encuentra justificado ante su conciencia y ante el tribunal de las naciones.

Este es el caso de Cuba en su guerra contra España. Ninguna Metrópoli ha sido más dura, ha vejado con más tenacidad, ha explotado con menos previsión y más codicia. Ninguna nación ha sido más prudente, más sufrida, más avisada, más perseverante en su propósito de pedir su derecho, apelando a las lecciones de la experiencia y de la sabiduría política. Solamente la desesperación ha puesto a Cuba las armas en la mano; y cuando las ha empuñado ha sido para desplegar tanto heroísmo en la hora del peligro, como buen juicio --- había demostrado en la hora del consejo. (DLCR, 39).

Evoca cómo desde comienzos del siglo XIX, los cubanos como Arango y el Presbítero Caballero abogaron por una reorganización económica y por la intervención de los isleños en el gobierno, cómo en 1837 se suprimió la representación de Cuba en las Cortes Españolas, quedando los poderes en manos de un Gobernador, Capitán General, como dueño de vidas y hacienda. Se refiere al destierro de cubanos -- ilustres cual Saco y Heredia, a las muertes de los mártires Plácido y Joaquín Agüero, a vejámenes, a la falta de justicia, a los levantamientos, a la acción reformista antes del 1868. Tras el engañoso Pacto de Zanjón, sólo descubre la falsedad, la hipocresía, el atropello y la tributación sin consentimiento de los cubanos. Valerosa es la exposición de Varona:

La dolorosa lección de la guerra de diez años había sido completamente perdida para España. En vez de iniciar una política reparadora, que cicatrizará las recientes heridas, calmara la ansiedad pública y satisficiera la sed de justicia que sentía el pueblo, anheloso de disfrutar sus naturales derechos, la metrópoli, prodigando promesas de reformas persistió inmutable en su viejo y artero sistema, cuyas bases eran y continúan siendo: exclusión del cubano de todo puesto que le dé intervención eficaz e influencia en los asuntos públicos; explotación desapoderada del trabajo de los colonos, en provecho del comercio español, y de la burocracia española militar y civil. (DLCR. 42).

Su palabra es tajante, lapidaria, objetiva. Entiende que España explota, esquilma y corrompe a Cuba, que ha sido incapaz de gobernar a la Antilla, habiendo condenado a los nativos a la inferioridad política, confiscándoles el producto de sus labores, sin ofrecerles todos los elementos necesarios de seguridad y cultura. Frente a eso señala que su patria sólo precisa de la libertad y de la independencia para transformarse en factor de progreso en el concierto americano de los pueblos, y pide que vea América de parte de --- quién está la razón. Cuba encara su deber y alza su corazón a la -- altura de su crisis histórica:

No hemos contado el número de nuestros enemigos, ni hemos medido su fuerza. Hemos sacado la cuenta de nuestros agravios, hemos pesado la masa de injusticia que nos agobia, y hemos levantado el corazón a la altura de nuestras legítimas reivindicaciones. Delante, a pocos pasos, pueden estar la ruina y la muerte. No importa. Cumplimos con nuestro deber. Si el mundo nos vuelve la espalda, tanto peor para todos. Se habrá consumado una nueva iniquidad. El --- principio de la solidaridad humana habrá sufrido una derrota. Habrá disminuído la suma de bien que existe en el mundo, y que el mundo necesita para que sea pura y sana su atmósfera moral. (DLCR. 64-65).

Leyendo éste y otros documentos originales de Varona como El fracaso colonial de España, las dos conferencias que pronuncia Varona en Steinway Hall en Nueva York, a fines de 1896 (DLCR, 95-130), se puede afirmar con justeza y justicia que fué él quien dió carácter doctrinal, objetivo, a la Revolución de 1895 haciendo el análisis sistemático, económico, de la realidad social cubana en aquella etapa histórica. Martí tiene la voz de fuego, incitadora, plena --- de hálito poético, y la mirada apostólica. Varona el tono sereno, - objetivador, que le viene de su ciencia y que aplica cívicamente pa -- ra lograr el mismo ideal martiano de independencia.

Por entonces habla a las Repúblicas de la América Hispánica a nombre del Gobierno Provisional de Cuba recabando de esas patrias -

vinculadas por nexos de un mismo origen, historia, idioma, costumbres y creencias, el reconocimiento, el apoyo moral que pusiera --- término al conflicto de sangre en los campos cubanos. Aspira a que no esté vacío de sentido el concepto de solidaridad y entiende como interés primero de la América hispano-lusitana el cese de la lucha entre la libertad y el despotismo. (DLCR, 70). Dolorosamente para la historia de nuestros pueblos, sólo un Presidente, el de Ecuador, D. Eloy Alfaro, amigo de Martí y de Antonio Maceo, recogió la onda cívica de Varona.¹¹⁸ Los demás pueblos fueron indiferentes a la suerte cubana y no precisamente por carencia de exacta información sobre el conflicto.

Fué aquélla una época de determinación clara en Varona. Cerraba, por ejemplo, su estudio La política cubana de los Estados Unidos con estos acentos: "Los pueblos como los individuos tienen, en sus horas de prueba, un recurso supremo: contemplar fijamente su deber, y cumplirlo, aunque caigan cien veces, aunque caigan para no incorporarse más. Nuestro deber es hacer libre a Cuba." (DLCR, 152).

Las señales del autonomismo habían quedado muy por detrás en el tiempo. Por eso cuando el Presidente Cleveland sugiere otra vez la autonomía española como solución al caso cubano, Varona se dirige al pueblo de los Estados Unidos, a nombre de la Sociedad de Estudios Jurídicos y Económicos para probar con razonamiento económico, ético y político, que es absolutamente inaceptable la opinión presidencial norteamericana. Le recuerda a la Unión que los fundadores de la patria de Lincoln y de Whitman estatuyeron que los gobiernos-

¹¹⁸Emeterio S. Santovenia, "La revolución del 95 en sus aspectos político y social", Bohemia, 1950, XLII, 9, p. 260.

existen para asegurar la vida, la libertad y la consecución de la dicha, y que el pueblo tiene derecho a abolir las formas gubernamentales cuando ellas son rémoras para la realización de la libertad. Porque Cuba no tiene seguras bajo la égida española "ni la hacienda ni la vida, ni la libertad" (DLCR, 159), ha apelado a las armas en favor de su derecho, de su libertad y de su cultura.

Caído Martí, Varona lo sigue en la dirección de Patria en Nueva York. Por entonces Eugenio María de Hostos, pensador, revolucionario y apóstol de la libertad de Puerto Rico y Cuba, escribe en Santiago de Chile estas palabras reproducidas en el volumen IV de Patria: "...de la cátedra del pensador, baja a la arena y expone, razona y discute con una verdad, una profundidad y una elevación de miras igual a la altísima misión de periodista, Enrique José Varona."¹¹⁹

Y cuando se comienza la reorganización de la vida cubana (1899-1902) nuestro escritor es Secretario de Hacienda y luego Secretario de Instrucción en el Gabinete Constituyente. Su obra ayuda fundamentalmente a sembrar las bases para la vida de la cultura en la República. Reorganiza el sistema educativo y dicta normas pedagógicas modernas, abarcadoras de todas las etapas de instrucción desde los jardines de infancia (Kindergartens) hasta la Universidad donde establece oportunamente la Escuela de Pedagogía. Sustituye siempre que es posible lo verbal, libresco, por lo experimental, objetivo, y aspira a la formación integral de hombres. Aquellas normas y dictámenes merecieron luego el elogio de un educador tan notable como el puertorriqueño-cubano Dr. Alfredo Aguayo.¹²⁰

¹¹⁹ Patria, Nueva York, 1898, IV, p. 477.

¹²⁰ Alfredo Aguayo, "La pedagogía del doctor Varona", Rev. Universidad de la Habana, Marzo-abril de 1934, págs. 71-87.

Léanse¹²¹ Las siete circulares: 1910 a 1913, los artículos Mirando en torno con la nota relativa a que Varona podría decir de sí, "ni servil, ni sedicioso" (DLCR, 213), su Manifiesto de 1913 como Presidente del Partido Conservador, y se elogiará su dedicación a Cuba. Su Discurso sobre el capital extranjero pronunciado en el Ateneo de La Habana el 8 de junio de 1911, lo muestra preocupado por la independencia económica, y su Carta sobre Estrada Palma señala al pueblo cuan significativo es para el isleño la adquisición de la tierra, la industria y el comercio.

Fué Vice-presidente de la República en la etapa 1913-1917, llevado allí por el Partido Conservador Nacional -"Conservador de La República"-, que habían organizado Cosme de la Torriente, Varona, José Antonio González Lanuza, Rius Rivera, Emilio Núñez, Montoro, Julio de Cárdenas, Pablo Desvernine, Sánchez Arango, el Mayor General Mario G. Menocal y otros.¹²² Sobre su actuación como Vice-presidente recuerda D. Fernando Ortiz que aquel gobierno enriqueció a muchos, pero que Varona no acumuló riquezas, no medró. Así ejemplariza el Maestro del Vedado como verdadero pensador y hombre de ciencia porque "en definitiva, -ha dicho D. Fernando Ortiz elogiando a Varona-, no hay ciencia ni filosofía verdadera si no se acompañan de honradez y ejemplaridad. Sin ellas la ciencia es truco de juglares y el filosofeo no pasa de ser un rango de la alcahuetería."¹²³ Varona es la honradez suma.

¹²¹ Los documentos mencionados en este párrafo están en DLCR.

¹²² Cosme de la Torriente, "Varona en la política cubana", Crónica, La Habana, 1949, I, 5, págs. 6-8.

¹²³ F. Ortiz, "¿Qué pensaría Varona?", Crónica, 1950, I, 5, p. 9.

El año de 1918, fin de la Primera Guerra Mundial, deja su espíritu poblado de sombras. El derrumbe de sus más caros ideales le da la impresión de una gran pesadilla, de un pandemonium, y en su casa del Vedado escribe el 29 de setiembre de 1918:

...es lo cierto que este súbito derrumbe de cuanto considerábamos altos valores humanos, la integridad nacional, el derecho de gentes, la libertad civil, la humanidad, se me presenta como confirmación en lo real de la más espantable pesadilla.

En ocasiones me figuro asistir a la apocalíptica destrucción de un mundo, la cual predice el alumbramiento de otro orden social muy diverso. Los poderes públicos, elevados sobre las mismas ideas en que se había nutrido mi espíritu, parecen tocados de vértigo, y lanzados unos contra otros en una colisión tremenda de que han de salir destrozados. Sólo el socialismo, como doctrina, se mantiene, o pretende mantenerse, fuera del conflicto, cual si hubiera de ser el llamado a edificar sobre estas ruinas...

...en medio de este pandemonium provisional me lamento. Como se lamenta el creyente en medio de las penas de la vida, aunque mire más allá los resplandores de la gloria eterna. (DLCR, 5-7).

A todo hispanoamericano importa, por la sabiduría, el patriotismo y la amargura que traduce, un discurso de Varona titulado El imperialismo yankee en Cuba,¹²⁴ leído el 23 de diciembre de 1921 ante la Academia de Ciencias de la Habana. Los temas abordados después del exordio, pueden agruparse en este orden: el imperialismo norteamericano; ejemplos de penetración: Haití, Santo Domingo y México; - los norteamericanos en Cuba-Guantánamo; la culpa cubana en los males que abruman al pueblo: el personalismo, el feudalismo republicano, - el despego de la tierra, el latifundio, el central azucarero; las - divisiones de los obreros; definición de patria; paliativos que ofrece Varona: oposición a la violencia y combate contra el malestar de la política: epílogo, que es una invitación para alzar el alma de Cuba.

¹²⁴ Repertorio Americano, 1922, III, 23, págs. 309-311.

Recuerda cómo diecisiete años antes él había avizorado el nacimiento imperialismo norteamericano, y por qué temía que se hiciese idéntico al de la Gran Bretaña. Refiérese así a su conferencia del 11 de marzo de 1905 en la Universidad, El imperialismo a la luz de la sociología,¹²⁵ en que anunció los peligros del imperialismo norteamericano, su influencia en los países del trópico en América, en que invitaba a una actitud de alerta y a mantener la unidad étnica y política frente al enemigo extranjero. Explica cómo primero van los capitales a la descubierta y cómo avanzan detrás los soldados. Evoca en breve síntesis a D. Federico Henríquez y Carvajal. Para Varona la intervención de Estados Unidos en Cuba se ensayó durante la presidencia de Estrada Palma.

Al hablar acerca del personalismo, contrasta la actitud de los hombres que durante la época de Martí aceptaban estoicamente el martirio, no porque fueran tras la aureola de Maceo o de Máximo Gómez, sino porque iban a libertar la patria. Contraste, dice el pensador, con la actitud de los hombres del momento en que escribe, en que se busca no la belleza o el valor de un ideal sino la bandera de caudillos provincianos, sean capuletos o montescos, que luego se destruirán mutuamente y destruirán con "las patas de sus bridos," la vida de paz ciudadana. Nada lo deslumbra. Siente que el edificio social se resquebraja por todas partes. Al final nos traerá otra admonición. Personifica en efigie de mujer a Cuba, quien pide el esfuerzo colectivo para que la lleven al asiento preparado por los héroes y que debieron asegurarle los mártires.

¹²⁵ Varona, Pról. y selección de José Antonio Fernández de Castro, México, Secretaría de Educación Pública, 1943, págs. 103-122.

Si examinamos el Prefacio que escribió Varona para el libro de Fernández de Castro, Medio siglo de historia colonial de Cuba,¹²⁶ vemos cómo Varona se reafirma en criterios expresados anteriormente: - "Tenemos que sentirnos dominados por este afecto exclusivo, dice, qu zás absorbente por lo mismo que es doloroso, y poner nuestro amor -- y devoción en la tierra... que nos necesita."¹²⁷ No importa que la patria sea grande o pequeña, que sus orígenes se pierdan en el crepúsculo de la leyenda y que surjan esos orígenes en forma nebulosa -- ante la imaginación, o que nacida ayer, no tenga ese rumor y belleza de lejanía mitológica. Es la patria. Entonces la pluma traza una línea en que subterráneamente se revela el orgullo de Varona al poderse llamar cubano. Con lo que recordamos a Martí otra vez:

Yo no sé qué misterio de ternura tiene esa dulcísima palabra (cubanos); ni qué sabor tan puro sobre el de la palabra misma de hombre. Se dice cubano, y una dulzura como de suave hermandad se esparce por nuestras entrañas... y echa las alas el corazón enamorado.¹²⁸

La vigilancia de la moral ciudadana fué una función desempeñada con nobleza por Varona. Examínese por ejemplo la serie de artículos de Varona que en 1921 y 1922 reprodujo Repertorio Americano, dirigido por ese otro apóstol de la cultura hispánica, D. Joaquín ---- García Monge. Varona analizó allí las funciones del gobierno, se --- expresó contra la burocracia y los poderes omnímodos de los funcionarios, preconizó la simplificación de las leyes, insistió en el tema del despilfarro para mantener legiones de parásitos, y en el de la intervención. A un joven de Santiago le decía que Martí se pro --

¹²⁶ Varona, "Prólogo" a Medio siglo de historia colonial de Cuba de J. A. Fernández de Castro, Habana, 1923, R. Velasco, pags. VIII-XIII.

¹²⁷ Ibid., p. VIII.

¹²⁸ Martí, Páginas escogidas, Ed. cit., p. 34.

digó para enseñarnos la virtud del esfuerzo perseverante. En síntesis, quería a su pueblo con el goce de la libertad política, la justicia y la cultura.

Pero vengamos a otra hora dramática cubana que prueba el temple y la rebeldía de Varona aún en su ancianidad. Vengamos hacia el año de 1930 cuando presidía los destinos políticos de Cuba el General Machado, a quien Rubén Martínez Villena, intelectual, poeta y revolucionario, habría de fichar definitivamente para la historia de América con este epíteto: "¡Un asno! Un asno con garras".¹²⁹

El 30 de noviembre de 1930 la Asociación de Estudiantes de Derecho de la Universidad de La Habana sintetiza en un vigoroso documento la situación política señalando que Cuba vivía momentos trágicos y que "Enrique José Varona, la expresión más alta y más pura del pensamiento político cubano después de José Martí, acaba (ba) de enjuiciarlos, en memorables declaraciones, como los más sombríos en su larga vida."¹³⁰ Los universitarios denuncian el desangre y la pobreza del país, denuncian la machadocracia que explota y diezma con los impuestos y los financiamientos. Después de autojustificarse ante unas declaraciones de Varona en que éste deploraba la pasividad de los universitarios desde la expulsión de sus valientes compañeros de 1927, afirman que ahora los impulsa el objetivo de derrocar a Machado:

Machado es el verdugo del pueblo cubano.
(En rigor, rebasa todo límite de calificación).
Su desgobernó se ha caracterizado por un absoluto desconocimiento de los más elementales derechos vitales y ciudadanos. Machado ha hecho trizas, un día y otro día, el apotegma martiano

¹²⁹ Raúl Roa, "Una semilla en un surco de fuego" en La pupila insomne, poemas de Rubén Martínez Villena, La Habana, Ucar, García y Cía., 1943, p. 43.

¹³⁰ Raúl Roa, La jornada revolucionaria del 30 de septiembre, Habana, Cultural, 1934, p. 44.

de que la ley primera y fundamental de la República debe ser el culto a la dignidad plena del hombre.¹³¹

Lo responsabilizan por la muerte del héroe Julio Antonio Mella en México, y por la de cientos de obreros y políticos cubanos en -- La Cabaña; atacan la desorganización en lo económico y el Plan de -- Obras Públicas con impuestos injustos de la dictadura, la Reforma -- Constitucional, la Prórroga de Poderes, la adhesión, con muy honro- -- sas excepciones, de la Universidad¹³² a la tiranía machadista, y ter- -- minan recogiendo el clamor de las masas populares de que la solu- -- ción a la problemática cubana entonces estaba en la liquidación del régimen con la renuncia del déspota:

En consecuencia, la única solución del problema cubano es el cese del actual régimen con la inmediata renuncia del Presidente de la República. Y no es ésta la aspiración de una minoría descontenta: es el clamor unánime del país, dispuesto a lograrla por todos los medios y procedimientos y a trueque de todos los sacrificios, aún el supremo de la propia vida, pues, como postulara Martí los derechos no se mendigan, se arrancan.
¡Abajo la tiranía!
¡Abajo Machado!¹³³

Al Maestro Varona habían ido los universitarios a llevar, por ser él depositario de la dignidad patria, su protesta contra la Prórroga de Poderes que pedía Machado. ¿Cómo recibe Varona a los estudiantes? ¿Cuál es su actitud en aquella hora en que muchos callaban cobardemente? ¿A qué altura está el profesor de civismo en esta ins-

¹³¹ Ibid., p. 45.

¹³² Es vergüenza en la historia de algunos de nuestros centros universitarios el discernimiento de Doctorados Honoris Causa, a --- veces, para los grandes tiranos y déspotas de nuestros pueblos. Ejemplos: Gerardo Machado, en Cuba; Blanton Winship, en Puerto Rico; Rafael Leonidas Trujillo, en Santo Domingo. Ver discursos con motivo de la investidura del General Machado como Doctor en Derecho Público "Honoris Causa" el 31 de mayo de 1926, en Rev. de la Facultad de Letras y Ciencias, 1926, XXXVI, 1-2, págs. 106-123.

¹³³ Raúl Roa, La jornada revolucionaria del 30 de setiembre, Ed. --- cit., p. 48.

tancia de muerte o vida nacional? Cedemos la palabra a quien fué - entonces estudiante de honor y luego Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana y Director de Cultura:

...lo que Varona conservó inalterable fué su gesto viril ante el despotismo nativo. Nadie lo censuró y combatió con el fuego y entereza de él. Era el mismo Varona que tronó, valerosamente, entre las propias garras homicidas de los Capitanes Generales, contra la opresión colonial de España. Recuérdese su conducta frente al machadato. Fué él de los primeros en salirle al paso al sombrío matarife villareño. Cuando Machado y su cohorte de asesinos y ladrones, atracaron la libertad popular con la Reforma Constitucional y la Prórroga de Poderes fué la voz de Varona de las primeras en erguirse para condenar el hecho monstruoso. Por eso fué que los estudiantes universitarios marcharon en manifestación nutridísima y resuelta a entregarle, como legítimo depositario, su protesta contra la Prórroga de Poderes, la memorable mañana del 30 de Marzo de 1927. Ninguno de los que vivimos aquella jornada podremos recordarla sin que el pulso se nos altere. Varona, previamente avisado por teléfono, nos esperaba. Al desembocar la manifestación en Línea y 8, la esquina de su casa fué violentamente agredida por la fuerza pública. No obstante, un grupo de estudiantes pudo, esquivando el cerco, llegar hasta el jardín donde Varona indignado condenaba el hecho con energía juvenil. La policía, entonces, enfurecida por la estratagema se replegó sobre la casa del viejo maestro y enarbolando sus clubs y ensuciando el ambiente con expresiones soeces y amenazas cobardes, sin respetar su ancianidad, lo atropelló brutalmente y en su persecución de los estudiantes por el interior de la casa hizo destrozos en el mobiliario. Varona no presencié impasible aquel suceso selvático. Su palabra fué como un látigo encendido sobre el rostro de los asaltantes. Cuando más crítica era la situación y el tumulto amenazaba degenerar en tragedia, afirmó su repulsa vibrante contra los procedimientos de la tiranía, exhortando a los jóvenes que, junto a él sufrían los embates de los esbirros, que era preciso mantener, ahora más que nunca, la rebeldía organizada contra el gobierno de Machado. Esa misma tarde, Varona redactó para los estudiantes una máscula página de adhesión a su actitud.

El 30 de septiembre y el asesinato de Rafael Trejo lo encontraron serenamente en su puesto. Varona no era ajeno tampoco a aquel hecho. La manifestación, sangrientamente reprimida por la policía, iba precisamente a su casa. Días más tarde, el gobierno impidió un acto organizado por un grupo de mujeres a la memoria de Trejo y en el que Varona iba a leer unas palabras. Varona fué uno de los objetos preferidos de la ira de Machado. Pero ni las amenazas, ni el atropello, ni la posibilidad carcelaria,

entibiaron nunca su repulsa a la tiranía. Era un hombre de una sola pieza. 134

Este hombre de una sola pieza, que levantaba su grito energético y constante contra todos los despotismos isleños, escribía el 9 de noviembre de 1930, asesinado Rafael Trejo, para el homenaje que se iba a tributar a este héroe estudiantil, y que fué suspendido por el machadismo, unas cuartillas con mensaje viril que la juventud no ha de olvidar y de las cuales es bueno transcribir un fragmento. - Auspiciaban el homenaje las damas cívicas Dulce María Borrero de Luján, Ofelia Domínguez, Flora Díaz Parrado, Ofelia Rodríguez Acosta, Sarah Méndez Capote, María Teresa Casuso, Loló de la Torriente y Candita Gómez.

Nunca, como en estos momentos, -escribió Varona- he deplorado tanto el estado caótico de la conciencia en Cuba., quisiera corresponder con palabras que llevaran el sosiego a los espíritus, espantados todavía por la visión de aquellos jóvenes inermes bañados en sangre. Pero ¿cómo horrorar, cómo atenuar siquiera el hecho de que la fuerza pública, llamada por el mismo jefe de la Universidad, volviera contra ellos sus armas, puestas en sus manos, no para agredir a los ciudadanos, sino para custodiarlos y defenderlos?

En plena juventud, rebosante de esperanzas, en todo el vigor de una alta inteligencia y una voluntad bien dirigida, cae Trejo fulminado. Aún lo vemos empapado en sangre; conducido por manos amigas, entre el horror de los circunstantes, al lecho que se trueca en mortuario; llevado en lúgubre apoteosis, en hombros de un pueblo entero a su tumba prematuramente abierta. Dolorosísima pérdida para sus padres, para sus amigos, para la Universidad: tremenda lección para Cuba, que tiene allí ante sus ojos el ejemplo lamentable de a donde puede conducir el menosprecio de algo que debiera ser intangible para el hombre: la vida humana..... Tiempo es ya, sobrado tiempo, de que se recapacite por los que tienen el poder y la fuerza, si un régimen de comprensión violenta es el adecuado para un pueblo como el de Cuba. Los manes

134 Raúl Roa, "Varona en nuestra hora", Revista de la Universidad de La Habana, Marzo-abril de 1934, págs. 27-28.

de sus compañeros demandan que cese.135

Varona murió tres años después, el 19 de noviembre de 1933.

Repiten varios de sus amigos prominentes en la vida intelectual --- cubana, entre ellos Salvador Salazar¹³⁶ y R. Agramonte,¹³⁷ que poco antes del minuto de tránsito hacia otras formas eternas de vida, su muerte -que no es acabamiento sino nuevo inicio vital-, cuando se le anunció el derrocamiento del déspota por la acción conjunta popular el 12 de agosto de 1933, se expresó con un largo suspiro esperanza-dor diciendo, Ya puedo morir. Fueron conmovedores sus funerales en que intervinieron los estudiantes, el pueblo en todas las expresiones de sus jerarquías sociales, la Universidad, cuyo Rector era el Dr. José Antonio Presno, los Embajadores de México y España y el -- Ministro Plenipotenciario del Uruguay, habiendo declarado el Presidente Grau San Martín un duelo nacional de tres días.

Sobre su féretro se levantaron estas palabras de llama revolucionaria, nacionalismo cubano y limpia rebeldía que el propio Varona había inspirado, siguiendo la huella de dignidad de Varela, Luz y Caballero y Martí:

Yo he traído a este acto, de peculiar relieve histórico, la palabra del estudiantado universitario. Una palabra genuinamente joven, viril, -- afirmativa, que despide al viejo y amado maestro con la convicción diamantina y resuelta de com-

¹³⁵"Lo que iba a decir el Dr. Enrique José Varona en el homenaje a R. Trejo", Alma Mater, Órgano del Directorio Estudiantil de la Universidad de La Habana, Noviembre de 1930, época III, --- Núm. XVI, p. 4. -Véase todo el número, especialmente el artículo de Pablo de la Torriente-Brau, "¡Arriba, muchachos!" (págs. 2,10), y el de Rafael García Bárcena, "¡A las armas!" (págs. 1,5). En El País, Habana, 9 de noviembre de 1930, está la "Protesta del Dr. Varona por la suspensión del Homenaje a Trejo"; "Uno mi protesta a la que han levantado cívicamente las iniciadoras del homenaje. Los que lo han estorbado no han hecho sino darle una resonancia mucho mayor".

¹³⁶Salvador Salazar, "Una vida paralela" en Rev. Universidad de La Habana, Marzo-abril de 1934, p. 69.

¹³⁷R. Agramonte, Varona, el filósofo del escepticismo creador, Ed. cit., p. 259.

pletar su obra superándola, ya que el magisterio es estéril si no existen discípulos dispuestos a la negación constructiva.¹³⁸

La vida de Varona, a quien Rafael Montoro llamara enhiesto ciprés solitario¹³⁹, y José Martí, flor de mármol,¹⁴⁰ puede abrocharse finalmente con estas hermosas palabras escritas en el Valle de Anáhuac: La curva final de su vida se agobia sólo bajo la pesadez azul de los ideales eternos.¹⁴¹

¹³⁸"Varona en nuestra hora", Revista Universidad de La Habana, Ed. cit., p. 29.

¹³⁹Rafael Montoro, "Varona", Hom., p. 13.

¹⁴⁰Epistolario de José Martí. Arreglado cronológicamente con introducción y notas por Félix Lizaso, Tomo I, Habana, Cultural, 1930, p. 212.

¹⁴¹Humberto Tejera, Hom., p. 75.

C A P I T U L O I I
L E T R A S E U R O P E A S

a. Indicación

Ensayemos ver las relaciones de Varona con algunas de las figuras centrales de la literatura de Inglaterra, Francia, Alemania y España, sabiendo de antemano que ni cartografiamos el Mediterráneo, ni agotamos las posibilidades de este tema sugerente. Puntualicemos una serie de notas demostrativas de cuan alerta está Varona ante las expresiones del arte literario de esos pueblos.

A veces Varona caracteriza el espíritu de esas patrias. Alude al humor, a la conciencia de su fuerza y a la tolerancia del británico. (Des., 104). Francia, la que, según Alfonso Reyes, "siempre estuvo presente donde la humanidad se engrandece"¹, es, para Varona, "un ilustre pueblo"² "la gran nación"³ "de alma limpia y luminosa que tanto ha sufrido por humanizar el mundo" (Des., 91). Sus meditaciones acerca del espíritu germánico concluyen con la afirmación de que el pueblo alemán posee "un cerebro metafísico" (ECon., 113) y de que "su arte tiende siempre a un idealismo, a veces exagerado". (ECon., 113). Y España es "la gran nación que ha dado origen a los pueblos del habla castellana" (ECon., 378) y la patria del Romancero y del autor del Quijote (ECon., 380, 222).

¿Qué pensó el Maestro del Vedado a propósito de escritores cual Shakespeare y Ruskin, cual Montaigne, Baudelaire y Verlaine, o acerca de Cervantes y del poeta lírico de raíz hebrea y germánica, Enrique Heine? Veamos primero al vigía ante algunos valores de las letras inglesas.

b.- Letras inglesas1.- Shakespeare: su genio y "esplendor"

Varona leyó con íntimo gozo y comentó con sentido crítico y --

¹ Alfonso Reyes, "La liberación de París", Cuadernos Americanos, --- 1944, II, 5, p. 9.

² Varona, "Francia en crisis", Patria, Habana, 13 de junio de 1899, p. 2 (Año I, núm. 97).

³ Revista de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de la Habana, 1917, XXIV, 1, p. 05.

estético la obra de Shakespeare, citó muchos de sus pensamientos, lo estimó gran creador de caracteres y, en su discurso sobre el autor del Quijote, (ECon., 81), explicó que el trágico inglés, por su genio y fantasía, como Cervantes escribiendo en las postrimerías del Siglo XVI y en los comienzos del XVII, había utilizado una lengua que, a pesar de todo el tiempo transcurrido, conservaba la naturalidad, la lozanía y aquel encanto de la época en que se había originado. Las obras shakespearianas que más atrañeron la atención de Varona fueron: The Tempest; A Midsummer-Night's Dream; The Second Part of Henry IV; The Tragedy of Macbeth; The Tragedy of Hamlet; Prince of Denmark; Twelfth Night or What you will; The Comedy of Errors; The Tragedy of King Lear; Cymbeline; The Merchant of Venice, y Julius Caesar.

Comentando sobre el periódico moderno, cita el prólogo de The Second Part of Henry IV, donde Shakespeare presenta la alegoría del personaje pintado de lenguas -"full of tongues"-, símbolo del rumor público que va anunciando por el mundo las noticias (Vio., 29):

Open your ears; for which of you will stop
 The vent of hearing when loud Rumour Speaks?
 I, from the orient to the drooping west,
 Making the wind my post-horse, still unfold
 The acts commenced, on this ball of earth:

 Rumour is a pipe
 Blown by surmises, jealousies, conjectures,
 And of so easy and so plain a stop
 That the blunt monster with uncounted heads,
 The still-discordant wavering multitude
 Can play upon it 4

Hablando acerca de este prólogo en relación a nuestra época, juzga innecesario hoy ese personaje que fué signo de rumores en los

⁴William Shakespeare, The Complete Works, Cambridge Edition Text, New York, Garden City Publishing Co., Inc., 1941, p. 517.

tiempos del reinado isabelino, porque ahora tenemos la hoja del periódico, síntesis de decires en plazas y salones.

El interés de Varona por el drama lo lleva a contrastar los adornos escénicos de las primeras representaciones de A Midsummer Night's Dream y The Tempest, teatro fantástico, con otras representaciones posteriores. (Vio., 213-214). Afirma que el público londinense, contemporáneo de Shakespeare, tenía que contribuir grandemente con su imaginación para poder seguir los cambios escénicos, sugeridos sencillamente por frases brevísimas como "aquí hay una gruta" o "éste es el bosque cerca de Atenas". Mientras así escribe Varona piensa específicamente en The Tempest donde son tan pocas las acotaciones alternadas. Ciertamente es que en esta comedia fantástica⁵ que se desarrolla en un buque en alta mar y en una isla desierta, hay muy pocas acotaciones. En el Acto I, Escena I, se lee únicamente, "On a ship at sea: a tempestuous noise of thunder and light heard", mientras que en el Acto I, Escena II; Acto III, Escena I; Acto IV, Escena I; y Acto V, Escena última -que contiene el drama alegórico de Iris, Ceres y Juno- hay sólo un sobrio apunte: "The Island, Before Prospero's Cell." En el Acto II, Escenas I y II, y en el Acto III, Escena II, Shakespeare repite esta brevísima frase: "Another part of the island". Justificamos a Varona y contrastamos esa sobriedad en las acotaciones shakespearianas con el lujo de detalles y la riqueza ornamental que elaboró Maeterlinck para El Pájaro azul o Francisco Villaespesa para su obra de fantasía Aben Humeya.

Varona evoca con frecuencia pensamientos que aprendió en su lectura del genio dramático inglés. Para una de sus impresiones es-

⁵ Ibid., págs. 1297-1325.

cribe como lema, "I see a man's life is a tedious one," (Des., 16), que es el comienzo del parlamento de Imógenes en una escena en Gales ante la cueva de Belario, en el Acto III, Escena VI de Cymbeline:

I see a man's life is a tedious one:
I have tired myself; and for two nights together
Have made the ground my bed.⁶

En Desde mi belvedere escribe: "For it is, as the air, invulnerable" (Des., 206) donde alude al diálogo que sirve de introducción a la tragedia Hamlet, a la conversación de Bernardo, Horacio y Marcelo acerca de la sombra del padre de Hamlet. Increpan éstos a la sombra misteriosa y cuando ésta ha desaparecido, comenta Marcelo -- en la Escena I del Acto I:

We do it wrong, ^{'Tis gone!} be so majestic,
To offer it the show of violence;
For it is, as the air, invulnerable,
And our vain blows malicious mockery.⁷

Y en una página sobre humorismo evoca al duendecillo Puck ---- quien había exclamado: "Lord, what fools these mortals be" (Vio., 233) del Acto III, Escena II, en A Midsummer Night's Dream.⁸

Algunos caracteres, creaciones del genio de Stratford-on-Avon, dejaron huella profunda en el ánimo del artista y pensador cubano. Por ello, exponiendo que la verdadera interpretación de los afectos más recónditos es la cualidad por excelencia que determina la inmortalidad de la obra dramática, ha escrito que es suficiente ser padre para sentir el espíritu oprimido de piedad ante los infortunios

⁶ Ibid., p. 1239.

⁷ Ibid., p. 735.

⁸ Ibid., p. 399.

del Rey Lear, (ECon., 93), monarca que Varona ha descrito en otro momento como sumido en honda desolación (Des., 91). Hamlet lo atrae como a nuestro Hostos.⁹ Y al analizar la obra de Ibsen, que a su juicio plantea el problema universal del individuo atado por la herencia, el medio social y en pugna por labrarse una vida de libertad, expresa que cada hombre es un Hamlet. Henrick Ibsen es, para Varona, un Hamlet-poeta en quien el vaivén de la conciencia y el destino final del hombre tienen singular intérprete. (Des., 221). Falstaff, Lady Macbeth, y el Espectro del Banquo son otras tres alusiones shakespearianas¹⁰ que encontramos en Varona.

Este cita un parlamento de Adriana, Acto II, Escena I, de Comedy of Errors en que la celosa enamorada había exclamado (ECon., 69):

Ay, ay Antipholus, look strange and frown:
 Some other mistress hath thy sweet aspects
 I am not Adriana nor thy wife.¹¹

Elogia esa comedia por la vida humana que poetiza, por el conjunto de sus pormenores, por la delicadeza de la expresión. Y en otro estudio hace un comentario (ECon., 72-75) sobre el cortejo de

⁹Eugenio María de Hostos, Hamlet, Prólogo de Antonio S. Pedreira, Río Piedras, Puerto Rico, Sociedad Eugenio María de Hostos, 1929.

¹⁰Des., 197, 208; Vio., 275.

¹¹Adriana expresa su sentimiento de amor y celos en estas palabras:

Ay, ay Antipholus, look strange and frown:
 Some other mistress hath thy sweet aspects;
 I am not Adriana nor thy wife.
 The time was once when thou unurged wouldst vow
 That never words were music to thine ear,
 That never object pleasing in thine eye,
 That never touch will welcome to thy taste,
 Unless I spoke, or look'd, or touch'd, or carved to thee.

(Shakespeare, The complete works, Ed. cit., p. 164).

los personajes que aparecen en Twelfth Night or What you will: la bella Violante, su hermano Sebastián, Olivia, y el Duque, en escenas patéticas y de semejanza.

En Varona hay otras citas de Shakespeare. Alude a Macbeth en las páginas de estética tituladas La Gracia donde destaca el patetismo, emoción y profundidad de esa tragedia (Est. L., 225-226). Comenta en notas bibliográficas, publicadas en la Revista Cubana, un Repertoire de Shakespeare prologado por Brunetiere,¹² subrayando el valor de los comentarios aquí expuestos sobre el talento del autor de Cymbeline, la grandeza de caracteres como Shylock,¹³ y Basanio en el Merchant of Venice, de los personajes de Julius Caesar y de la leyenda King Lear. Y transcribe en una ocasión versos del Soneto XXIX shakespeariano:

Like the lark of break of day arising
From sullen earth, sings hymns at heaven's gate¹⁴

¹²Varona, "Notas bibliográficas" en Rev. Cub., 1885, II, 182 (Sobre: Jane Brown, Repertoire de Shakespeare, Lectures et Commentaries. Avec un préface de M. Ferdinand Brunetiere, Paris, Librairie - Académique Didier, Perrin, 1885.)

¹³La página de Varona "Mi cometa" termina con el recuerdo de Shylock clamando mientras corría por las calles de Venecia, "Mis ducados, mis ducados, mi hija, mis ducados". El Figaro, Habana, 1922, XXXIX, 24, p. 378.

¹⁴El Figaro, Habana, 1911, XXVII, 11-12, p. 185.- Había poetizado Shakespeare:

When in disgrace with fortune and men's eyes,
I all alone beweepe my out-cast state,
And trouble deaf heaven with my bootless cries,
And look upon my self, and curse my fate.

Wishing me like to one more rich in hope,
Featur'd like him, like him with friends possess'd
Desiring this man's art, and that man's scope.
With what I most enjoy contented least:

Yet in these thoughts myself almost despising,
Haply I think on thee, -and then my state
(Like to the lark at break of day arising)

De las numerosas obras que escribiste, para provecho y deleite de los hombres, a quienes has enseñado el arte nuevo y sin embargo no recóndito, de embellecer la vida más humilde, quizás era tu preferida aquella profunda disertación en que nos desentrañas los tesoros que ofrece y regala, con munificencia regia, la buena lectura. - - Of Kings' Treasures, la llamaste. (Des., 133).

Esta es una de las tres conferencias que integran el tomo Sesame and Lilies,¹⁶ cuyo prólogo firmó su autor en Denmark Hill durante el invierno de 1871. Ruskin nos incita a descubrir los tesoros de los libros, que divide en dos categorías: los de la hora fugaz y los eternos: dice que el libro eterniza la voz del autor y que éste ha de hablar con voz melódica si puede, pero siempre con claridad. Expone que la juventud puede hacerse digna de merecer puestos de honor, si se esfuerza. Añade que es preciso cuidar del intrínseco sentido de las palabras y que el aprender una lengua extranjera implica esfuerzos de toda una vida. Suma cuál ha sido su amor por el griego y el latín, cuál su religiosidad, aparte de hacer una breve evocación de sus viajes por Italia, Suiza y Alemania. Para Ruskin, como se explica en su ensayo Of Queens' Gardens, hay un solo reino eterno, el de la fortaleza moral y del pensamiento puro, que permite iluminar las vidas de los hombres.

Sabe el Maestro del Vedado que la enseñanza ruskiniana fué en el sentido de que nos aprovechásemos de las bellezas que nos rodean, de que aprendiésemos a leer en el espíritu de los grandes pensadores y de que interpretásemos el mensaje de las edades antiguas - cuya alma se perpetúa en las telas del pintor y en los monumentos arquitectónicos. Estas últimas palabras nos llevan a recordar libros cual Las Piedras de Venecia,¹⁷ en la bella traducción de Carmen de

¹⁶ John Ruskin, Sesame and Lilies, Philadelphia, Henry Altemus, 1895.

¹⁷ John Ruskin, Las Piedras de Venecia, Traducción de Carmen Burgos, Valencia, F. Semper y Cia., Editores, s. f.

burgos, acompañada de prefacio titulado John Ruskin, el apasionado en que Ramón Gómez de la Serna describe el alma soñadora, pictórica y plástica del conferencista de Oxford, enamorado de las montañas azules, las nubes y el sol, de los palacios y las catedrales.

Varona recuerda cómo las prensas reprodujeron ediciones de libros con las doctrinas ruskinianas, que eran un nuevo evangelio de estética y que revelaban el espíritu del artista inglés en quien -- "parecía que se hubiesen fundido los ojos de un alpinista y el poder plástico del gran escultor del mundo". (Des., 134). El Maestro del Vedado tuvo también afinidades con Ruskin, como interés por --- Swift,¹⁸ Shakespeare,¹⁹ Dante,²⁰ Milton,²¹ amor a la Naturaleza,²² un mismo respeto hacia la mujer,²³ y un mismo gozo en la comunicación con el pasado histórico. En general se acerca Varona espiritualmente a --- Ruskin al invitarnos a cultivar el don de simpatía y a salir de nosotros mismos para enriquecer nuestro orbe interior y nuestra sensibilidad.

3.- Oscar Wilde, Tennyson, Byron, Wordsworth y otros.

Otras figuras de las letras inglesas fueron evocadas desde el mirador de Varona. Entre ellas, el poeta Keats. (ECon., 127). Varona revela en sus comentarios su conocimiento profundo de la nove -- lística inglesa: Dickens, Thackeray, George Eliot, Lord Beaconsfield.²⁴

¹⁸Ruskin, Sesame and Lilies, Ed.cit., p.33; Des., 14; Vio., 65, 84.

¹⁹Ruskin, Sesame and Lilies, p.72, 121-125. Vide la parte de este capítulo sobre Shakespeare.

²⁰Ruskin, Sesame and Lilies, p. 72, 188; Vio., 81.

²¹Ruskin, Sesame and Lilies, p. 188; ECon., 32.

²²Ruskin, Sesame and Lilies, p. 88, Des., 160.

²³Ruskin, "Of Queens Gardens" en Sesame and Lilies, págs. 117-167. Varona "Ideas de Mlle. de Scudery sobre la educación de las -- mujeres" en ECon., 201-218.

²⁴Rev. Cub., 1886, IV, p. 282.

Escribe sobre críticos que, cegados por el esplendor del genio de Shakespeare, olvidan a aquellos autores que como Ben Johnson, Marlowe, Ford, Beaumont y Green contribuyen a dotar a Inglaterra de un teatro nacional.²⁵ Menciona a Elizabeth Browning (ECon., 433), a Gladstone (ECon., 153), al dramático irlandés Bernard Shaw (Des., 191) y al ensayista escocés Carlyle (Des., 144, 147).

A Oscar Wilde, Tennyson, Byron y Wordsworth les dedica mayor espacio. En el esteta Oscar Wilde encuentra un hombre original, un ingenio sutil, penetrante e irónico, un maravilloso creador de estilo, y un genio paradójico siguiendo, de un lado, el lema goethiano que asigna valor al esfuerzo personal, y, de otro, componiendo un ensayo para justificar la importancia de no hacer nada. (Des., 42, 44). Le alaba su independencia de espíritu, su desdén por lo vulgar, su admiración por divinidades helénicas, y el hecho de haber vivido encarnando al aforismo emersoniano: Whoso would be a man must be a nonconformist.²⁶

A propósito de Tennyson hace varias consideraciones. Cree que aunque la crítica haya juzgado que el poema The Fleet de Tennyson carece de la belleza estilística de sus poesías anteriores, la gloria y fama del poeta de The Idylls of the King no necesita aumentarse.²⁷ Alude al poemario Tiresias and Other Poems en ficha de 1886 en la Revista Cubana.²⁸ Los versos de Tennyson, dirá en su juicio del poeta inglés, parecen trazados por el cincel de Cellini. (ECon., 181.)

En su precoz juventud literaria en Camagüey, Varona en el año de 1873 había analizado el Cain de Lord Byron. (Est.L., 24-29). Para el joven crítico cubano, en Cain Byron "ha sacado a luz de las-

²⁵Varona, "El teatro inglés", Rev.Cub., Ed. cit., p. 473.

²⁶The Works of Ralph Waldo Emerson, New York, Walter Black, s.f., s.s. p. 99.

²⁷Rev. Cub., 1885, II, 96.

²⁸Rev. Cub., 1886, III, 34.

profundidades misteriosas de su corazón, el drama sublime de su ---
 pensamiento; y al mismo tiempo ha desenvuelto el drama universal --
 del hombre sometido al imperio del mal". (Est.L., 24). Varona des -
 cribe las escenas entre Caín y Lucifer como majestuosas y sombrías.
 Si el Lucifer de Milton conserva vislumbres de su estado primitivo,
 el de Byron, para Varona, es de verdadera grandeza, por su orgullo-
 y por su obstinación, y tiene en Caín un interlocutor digno de sí,-
 con sed insaciable de saber y con desesperación sin límites. La al-
 tura que alcanza Lucifer no le parece amenguada por la sublimidad -
 del hijo de Adán y Eva. Para el antillano, nunca después de Lucre -
 cio, la poesía se había identificado con la filosofía como en el --
 Byron de esta obra, ni se habían expresado para el hombre verdades-
 tan desoladoras como las que revela con lenguaje divino este Caín.-

....Lucifer arrebató a Caín,-resume y comenta Varona
 en su estudio El personaje bíblico Caín en las lite-
raturas modernas- y lo conduce a través de los espa-
 cios y de los orbes que hoy son, a los espacios de -
 otros universos que fueron. Caín multiplica sus osa-
 das preguntas en progresión ascendente, y el espíri-
 tu le revela cuanto un viviente puede entrever de --
 los terribles arcanos de la muerte, y patentiza a --
 sus ojos el gran misterio de los dos motores que ---
 existen en eterna pugna, que juntamente reinan con -
 igual poder, sobre todo lo mortal, alimentando su --
 odio en su inmortalidad. ("Through all eternity").
 Sólo por la boca de Byron ha hablado así el hombre -
 el lenguaje de los inmortales. Condensar o traducir-
 sus conceptos sería una profanación. Las dudas gigan-
 tescas de su espíritu, las meditaciones de sus pro-
 longados insomnios, los problemas que su numen osado
 le ha resuelto, cuanto creía o soñaba, todo lo tras-
 ladó el poeta a aquel grandioso teatro, entablado -
 consigo mismo esos diálogos sublimes. (Est.L., 27).

Milton es mencionado en los aforismos de Varona como un alma -
 estoica, varonil y heroica. (Es., 183-184). Su Lucifer le parece --
 que perpetúa atisbos de una naturaleza primitiva. (ECon., 32). El -
 Maestro del Vedado invoca su nombre con estas palabras transidas --
 de angustia íntima:

Milton, ciego vidente, ante las escenas espléndidas de tu mundo interno, qué opacas y borrosas se te presentarían en el recuerdo las de éste, por donde vamos semi despiertos, los que no nos tenemos por ciegos. (Es., 81).

Y Wordsworth, cantor del sentimiento de la Naturaleza, le ha servido para ilustrar uno de sus pensamientos estéticos: cómo en el universo exterior podemos encontrar mil fuentes de emoción que enriquezcan y fertilicen nuestra vida. Varona memora unos versos de Wordsworth, expresivos de las emociones juveniles del poeta inglés, frente a la Naturaleza, las hermosas "Líneas compuestas a pocas millas de Tintern Abbey en 1798":

For nature then²⁹
to me was all in all. I can not paint
what then I was. The sounding cataract
haunted me like a passion: the tall rock,
the mountain, and the deep and gloomy wood,
their colours and their forms, were then to me
an appetite, a feeling and a love. (Des., 160).

Y hace de esos versos de quien se llamó a sí mismo "enamorado de las campiñas, los bosques y las montañas, adorador de Natura"³⁰, esta paráfrasis:

La naturaleza me penetraba y poseía; era mi todo. No sabría pintar lo que era yo entonces. El rumor de la sonante catarata llenaba mis oídos como apasionada obsesión: la erguida roca, la montaña, el bosque profundo y sombrío, sus colores, sus formas, eran entonces para mí apetito, sentimiento y amor. (Des., 160).

Estas notas relativas a Varona y Shakespeare, Ruskin, Oscar Wilde, Byron, Tennyson, Wordsworth y otros escritores ingleses bastan para signar hacia el interés del ilustre vigía cubano por las

²⁹William Wordsworth, "Lines composed a few miles above Tintern Abbey, on revisiting the banks of the Wye during a tour. July 13, 1798" en Complete Poetical Works con prólogo de John Morley, Londres, MacMillan, 1913, p. 94.

³⁰"A lover of the meadows and woods -and mountains"... "A worshipper of Nature." Opus cit., págs. 94-95.

letras de Inglaterra.

c.- Letras Francesas

1.- Hugo: su sátira, su significación

Varona exaltó a Hugo en el estudio Víctor Hugo como poeta satírico. (ECon., 249-269). Nosotros proponemos los siguientes títulos para las partes constitutivas de esa exposición: I. Introducción. II. Antecedentes literarios: a. Orígenes del Romanticismo. b. El Siglo XIX y el Romanticismo. III. La obra de Hugo: a. Panorama. IV. Historia política de Francia: a. Luis Napoleón Bonaparte, la Asamblea Nacional y el pueblo (1848-1851). V. Hugo revolucionario: a. Destierro en la Isla de Jersey. b. Les Châtiments.

Tras largo exordio, Varona presenta al poeta y patriota francés. Alude a su creación fecunda, a su genio, a su ancianidad prolongada y plena de glorias, y ubica a Hugo dentro del Romanticismo, haciendo un bosquejo de ese movimiento literario desde sus orígenes en Alemania, y destacando sus tendencias, su apogeo y su declinación.

Entusiásticas son las palabras de Varona sobre Hugo, según lo evidencia esta larga pregunta retórica:

¿No es el que ha recorrido todas las cuerdas de la lira poética, y alternativamente tierno o sublime, lleno de gracia o lleno de majestad, patético o indignado, gemebundo o tonante, ha puesto ante nuestros ojos, por la asombrosa magia de su genio, hombres de todos los tiempos y de todos los países,.... nos ha hecho descifrar los símbolos que ya se deslustraron, poseernos de las creencias que ya para siempre se eclipsaron, y al mismo tiempo ha encarnado mejor en nosotros todas las concepciones de nuestra época, los nuevos sentimientos que nos hacen hombres nuevos, agitando todos los problemas de la hora actual, y elevándolos, por el esfuerzo incomparable de su generosa fantasía, a las regiones del arte, donde todo concepto se depura y dignifica....? (ECon., 255).

Señala junto a lo que estima las virtudes de Hugo -intuición - de la Naturaleza, comprensión del hombre y de la humanidad-, un --- estilo amanerado y convencional, a veces. Cree, sin embargo, que -- Hugo es el poeta que recoge a mayor perfección la intensa vida de - todo el Siglo XIX,³¹ y aunque tendría motivos para elogiar al poeta - lírico, se detiene especialmente ante el satírico de Les Châtiments. Hace entonces un paréntesis dedicado a describirnos la agitada vi - da histórica de Francia, desde el 20 de diciembre de 1848, cuando - sube a la tribuna de la Asamblea Nacional, Luis Napoleón Bonaparte, electo Presidente de la República, hasta el 2 de diciembre de 1851, cuando se da le coup d'État. Refiérese luego al destierro de Hugo - a la Isla de Jersey.

Les Châtiments le parece a Varona de lo más patético en toda - la poesía universal. Hay, para él, en esa obra, cuadros sombríos, - elocuencia, estilo flexible, perfecto maridaje entre el sentimien - to de belleza y el sentimiento moral, y en ella Hugo recorre toda - una escala emotiva que va desde el sollozo hasta la imprecación: -- "gime y maldice y ríe sarcásticamente, y en ocasiones parece que -- arrulla a la muerte, y a veces se ilumina con la visión profética - de tremendas catástrofes". (ECon., 263). Y agrega Varona:

El artista había santificado al hombre, y el poeta apregio hizo ver una vez más al mundo que si estamos frente a frente a un misterio, a una noche profunda, el espíritu humano, hay una gran claridad que súbitamente lo baña: el deber. (ECon., 266).

³¹Dirá Janson en una de sus obras clásicas, a propósito de Hugo: "Et où trouverat-on, si ce n'est chez lui, l'expression littéraire de l'âme confuse et généreuse de la démocratie française dans la seconde moitié du XIX^e siècle? Par sa philosophie sociale, le lyrisme de V. Hugo devient largement représentatif." Histoire de la Littérature Française, Paris, Hachette, s. f., p. 1054.

Es un mensaje, concluye el Maestro del Vedado, de sinceridad y de confianza en el triunfo del derecho.

Varona traza también un contraste entre Hugo y Juvenal. Ambos, al decir del crítico cubano, visualizaron toda una época y toda una sociedad, y en ambos el lenguaje es rico y el tono está en perfecta armonía con las ideas, pero mientras en Juvenal la angustia no presagia esperanzas, en Hugo hay fe en la verdad y en la justicia.

En su comentario de la sátira, Varona repite por dos veces estas palabras de Hugo, Resonad, resonad, siempre, clarines del pensamiento (ECon., 264,269), versión de estos acentos: Sonnez, sonnez toujours, clarions de la pensée³² y retiene una de las alegorías de Hugo, la imagen de Josué en el asedio a la ciudad de Jericó.

Ha realizado así el crítico cubano una sugestiva síntesis de esa obra en que Hugo revela su profundo amor por el pueblo de Francia, en que nos presenta sus visiones de hombre amargado ante la injusticia, en que pide un castigo para Luis Napoleón Bonaparte y sus seguidores, en que dice amar la solitaria Isla de Jersey, y donde se abraza a la virtud, a la libertad y a la dignidad cívica con esta voz de patriota:

Je ne fléchirai pas! Sans plainte dans la bouche,
Calme, le deuil au coeur, dédaignant le troupeau,
Je vous embrasserai dans mon exil farouche,
Patrie, ô mon autel! Liberté, mon drapeau!³³

El paralelo que traza Varona entre Hugo y Juvenal, nos parece sugerido por el propio poeta francés ya que éste había invocado al poeta latino en sus tres primeros versos del poema "A Juvenal", Canto XIII del "Libro sexto" de Les Châtiments:

³²Hugo, Les Châtiments, París, Ollendorff, 1910, p. 241. (Ouvres complètes, Vol. 4).

³³Ibid., p. 295.

Retournons à l'école, ô mon vieux Juvénal.
 Homme d'ivoire et d'or, descends du tribunal
 Où depuis deux mille ans tres vers superbes tonnent.³²

Y luego en el Canto XIII del mismo "Libro sexto":

Même toi satirique, et moi tribun amer,
 Nous regardons en haut, le bourgeois dit: en l'air.³⁵

Y son propias las palabras del comentarista, a propósito de --
 la esperanza en Hugo, porque el epílogo de esa sátira es la voz ---
 plena de fe, con que el poeta de Francia afirma que la fraternidad,
 la libertad y el progreso surgirán otra vez en su patria.

Varona cita Les Contemplations (ECon., 255), en cuyo prefacio,
 -escrito en Guernesay en marzo de 1856-, el proteico poeta francés-
 aclara que los volúmenes de esos poemas, Mémoires d'une âme, resumen
 de su vida emocional de veinticinco años, comienzan con una sonrisa,
 prosiguen con un sollozo y finalizan con el clairon de l'abime,³⁶ -
 recogiendo así todo un destino humano.

Aunque las dos partes fundamentales de Les Contemplations se -
 titulan Autrefois (1830-1843) y Aujourd'hui (1843-1855), Hugo divi-
 de sus poesías en siete libros. En el "Libro primero", Aurore, hay-
 versos para la hija del poeta, Leopoldina, el mar, los pájaros y --
 Dios, y fugaces evocaciones de Horacio y Virgilio; el "Libro segun-
 do", L'Âme en fleur, tiene visiones crepusculares, revelaciones bu-
 cólicas, esencias románticas; el "Libro tercero" es un canto al ---
 poeta, a la soledad, a la Naturaleza, a los pastores; en el "Libro-
 cuarto" está el alma de la hija de Hugo. Por el "Libro quinto" pasa
 la sombra de la muerte, y la del hombre como un ángel puesto a prue

³⁴ Ibid., p. 222.

³⁵ Ibid., p. 225.

³⁶ Hugo, Les Contemplations, París, Ollendorff, 1905, p. 1.
 (Ouvres complètes, Vol. 3).

ba en la tierra. Y el epílogo, el "Libro sexto", recoge acentos de honda religiosidad, y voces cósmicas. En él está Dios llenando el mundo con su paz y claridad; hay una escala progresiva en que el dolor, la sabiduría, el destierro y el deber proporcionan al hombre la felicidad; hay alusiones a Virgilio, a Isaías y a David. Por ser expresión de una intimidad psicológica tan rica como la de Hugo, Les Contemplations merecieron que Varona las mencionase.

Otras obras de Hugo, citadas por Varona, sin comentario, son las siguientes (ECon., 255): Orientales, los poemas de riqueza de color y sonido; las Chansons des rues et des bois, de fantasía y evocaciones; las novelas históricas Notre-Dame de Paris y Les Misérables; Les Burgraves, obra dramática; la grande obra de valor simbólico, síntesis de la evolución de la humanidad, Légende des siècles, y el "Prefacio" del Cromwell, manifiesto romántico de 1827. (Est.L., 40). Insiste en otra ocasión, en lo que él describe como la "iluminación poética de Hugo" (Vio., 64), y lo llama proteico (Es., 192).

La conferencia Víctor Hugo como poeta satírico fué pronunciada el 17 de junio de 1883. La apoteosis de la muerte de Hugo fué poco después, en 1885. Varona no pudo, como tantos parisienses, rendir homenaje al inmortal haciendo guardia de honor junto al Arco de Triunfo en París o ir al Panteón, pero en su lejana Isla de Cuba en el Caribe, escribió este emocionado tributo:

El último y más egregio representante de la generación literaria que surgió en Francia después de la gran revolución, acaba de fallecer, cuando aún resonaban en sus oídos los ardientes aplausos que le ha tributado el pueblo francés con motivo de su aniversario. Víctor Hugo se ha extinguido en plena gloria, vinculando en sí la más alta representación literaria de una de las más cultas naciones contemporáneas, y teniendo todavía con mano firme

el cetro de la poesía del siglo, que lo ha aclamado incesantemente como su mayor poeta. En su patria, su nombre... había llegado a ser, casi una personificación del sentimiento nacional; en el resto del mundo civilizado se le consideraba como una excelsa figura, gloriosa para toda la humanidad, por el deleite, la enseñanza y el ejemplo que ha sabido dar a tantos millares de almas en sus libros inmortales. En esta edad de transición y de combate, ha sido un verdadero genio, un vidente y un creador, que ha podido contemplar y comprender a la vez el pasado y el presente, para fundirlos en su obra, y sacar de sus elementos combinados nuevas formas que enriquecen ya el legado que han de recibir los venideros. Innovador osado y feliz deja estampado un sello en una hermosa lengua, ha ensanchado los dominios del arte poético, y ha esparcido a todos los vientos, hasta los últimos confines de la tierra habitada, nuevas ideas, nuevas doctrinas, capaces de regenerar -si hay para ella regeneración posible- la especie humana. Los que a tanto alcanzan son los únicos inmortales.

Llegará sin duda, para el ilustre poeta la hora del juicio póstumo, la hora de la crítica fría y desapasionada; pero no es de temer que amengue sus títulos legítimos a la verdadera gloria. Su obra es sólida y magnífica; aun cuando algunas partes cedan al embate del tiempo, lo que ha de quedar forzosamente en pie es tan grandioso, que constituirá hasta las más remotas edades un monumento insigne del genio y la grandeza del hombre en nuestra época.³⁷

Varona alude de ese modo a Hugo como a un inmortal.

2.- Huella de Montaigne

En múltiples ocasiones elogió Varona los Essais de Montaigne³⁸

³⁷Varona, "Victor Hugo" en Rev. Cub., 1886, III, 477-478.- Varona - siguió atentamente el proceso de publicación de la obra póstuma - de Hugo, la que iba señalando en notas bibliográficas: "La fin de Satan" en Rev. Cub., 1886, III, 573; "Choses vues" (Anecdotario - de cuanto había presenciado Hugo desde 1838 a 1875) en Rev. Cub., 1887, VI, 184. Ver nota bibliográfica a "Oceano Nox" ("Casi todo lo que comprende fué escrito durante mi destierro -dijo Hugo. --- Devuelvo, pues, al mar lo que recibí de él".) en Rev. Cub., 1885, II, 186. Ver también los artículos de Varona: "El Victor Hugo de Habbilleau", El Figaro, Habana, 1903, Año XIX, Núm. 23, p. 284 y - (a propósito de la transformación de la casa de Hugo, en París, - en museo) "El templo del Romanticismo", El Figaro, Habana, 1903, - Año XIX, Núm. 9, p. 102.

³⁸Varona, "Prefacio" a Varela Zequeira, J., Bocetos académicos, --- Habana, Imp. Universal, 1913, p. V; Es., 185.

que inauguran en 1580 todo un género literario, y en los cuales el ensayista francés, escéptico y pacifista, "exprime el zumo de la vida" (Es., 176). Los alaba, más que por su estilo o por su temario general, porque reflejan la complejidad psicológica de una sensibilidad renacentista, enriquecida con los valores de la antigüedad clásica y con los ecos de la vida de su pueblo:

Los Ensayos de Montaigne no tienen precio. ¿Por su estilo lleno de matices, de sorpresas, de rasgos imprevistos? ¿Por la infinita variedad de su materia? Por mucho más. Porque nos permiten ver por dentro a un verdadero hombre del Renacimiento, con todos los aportes de la Antigüedad y de la revuelta vida pública de su época, más los detritus de la vida popular de su país. (Es., 201).

Más que admirarse, Varona "se espanta" de la inmersión que hace Montaigne dentro de su propio orbe interior: "Nos confiesa Montaigne que su ocupación constante era sondear los despeñaderos de su mente. Me espanta la tortura de ese prometeo estoico, que jamás se lamenta y a veces se sonríe". (Es., 184). Describe al ensayista como sutilísimo (Es., 188), y haciéndonos evocar a Unamuno,³⁹ recuerda que Montaigne, ese maestro de vida, alejándose del ideal de hombre abstracto, único e incambiable, se veía a sí mismo ondulante y diverso:

Recomendaban los viejos maestros que el hombre fuese todo de una pieza, unus sit. ¿Cómo se conoce que no estudiaban los hombres sino el hombre, que no miraban hacia la tierra, sino hacia su mente! Yo soy, les contestaba Montaigne, ondoyant et divers.⁴⁰

³⁹ Unamuno, Del Sentimiento trágico de la vida, Madrid, Renacimiento, s.f., p. 8.

⁴⁰ "Certes, c'est un subject merveilleusement... divers et ondoyant que l'homme; il est malaisé d'y fonder et établir jugement constant et uniforme". Montaigne, Essais, Paris, Ernest Flammarion, s.f., p. 8.

Pero Montaigne no era maestro de moral, sino maestro de vida. (Es., 140).

Y en la más larga cita que conocemos de Varona sobre el autor de los Essais y donde parece autodefinirse el pensador antillano,⁴¹ éste dibuja una imagen del alma de Montaigne y lo llama auditivo - de su propio pensamiento:

Se pasa de sabido que el asunto principal de los famosos "ensayos" de Montaigne no es otro que su misma interesante persona. Aquel sagaz gentil-hombre de la segunda mitad del Siglo XVI, envuelto en los sangrientos disturbios de su época, a que lo arrastraba su condición social, y llevado por su temperamento al estudio reposado y a la meditación detenida, a la rumia paciente, como hubiera él preferido decir, encontró tiempo bastante, e inagotable filón para sus meditaciones en el estudio de sí mismo.

No digo esto, sino para explicar cómo esa autodisección mental me ha facilitado un pequeño hallazgo mental, y que hice relejendo el más intenso de sus ensayos.... Resulta claro, por tanto, que el señor de Montaigne era un auditivo, puramente auditivo, y creyó que los demás hombres oían, como él, su pensamiento.⁴²

Cabe recordar que Entralgo ha estudiado las relaciones intelectuales entre Montaigne y Varona en la citada conferencia, El idealismo de Varona en filosofía social. Esa influencia, a juzgar por Entralgo, prevalece en el escritor cubano a partir de 1914 y se traduce en pacifismo, escepticismo y nihilismo.

Se expone en este estudio sugerente que Varona usó los Essais de Michel de Montaigne, Nouvelle Edition, Précédée d'une lettre a M. Villemain sur l'eloge de Montaigne par P. Christian, París, Victor Lecocq, Libraire - editeur, Rue Du Bouloi, 10, 1853, y que copió de las páginas 141 y 142 estas palabras para el lema citado de su biblioteca: Il se faut réserver une arrière-boutique, toute

⁴¹ Agramonte, Varona, el filósofo del escepticismo creador, Ed. --- cit., p. VIII.

⁴² Varona, "Montaigne auditivo" en Rev. de la Facultad de Letras y Ciencias, 1915, 21, p. 231.

nostre, toute franche, en laquelle nos establissions nostre vraie -
liberté et principale rétraicté et solitude.

Continúa Entralgo:

Con ese eslabón comienza a sacarle al pedernal de su cerebro chispas nihilistas... y, entre el chisporroteo de las más variadas figuras de pensamiento, van esfumándose casi todos los valores inclusive los que le eran más queridos: la historia, la civilización, la justicia, la libertad, la paz, la política, el progreso, el Estado, el gobierno, la sociología, la igualdad sexual y social, la lógica, la humanidad, el espíritu, el patriotismo, la inteligencia... El nihilismo ha devenido en escepticismo.⁴³

Personalmente en la Universidad de Columbia examinamos el libro a que se refiere Entralgo, y allí encontramos pasajes como éste con los cuales, a la luz de lo que hemos dicho, indudablemente habría de coincidir Varona:

...Toutes les impressions de sa pensée, d'ice Monsieur Villemain, fixées à jamais par le style, passeront aux siècles à venir. Quel fut son secret? --Il s'est mis tout entier dans ses ouvrages. Il jouira donc mieux que personne, de cette immortalité que donnent les lettres, puisqu'en lui seul l'homme ne sera jamais séparé de l'écrivain, et que son caractère ne sera pas moins immortel que son talent.⁴⁴

⁴³Entralgo, "El ideario de Varona en filosofía social" en Rev. -- Bimestre Cub. Ed., cit., págs. 311-312.

⁴⁴Essais de Michel de Montaigne. Nouvelle Edition précédée d'une lettre de M. Villemain sur l'Eloge de Montaigne par P. Christian, Paris, Lavigne Librairie Editeur, 1843, págs. V-VI. --Si se examinan otros pasajes del elogio de Villemain, de la Academia Francesa, se verá que el juicio de Varona coincide con el expuesto en este estudio. Ej.: Montaigne ha reflejado "non les formes incertaines et passagères de la société, mais l'homme tel qu'il est toujours et partout. Ses peintures ne sont pas vieilles après trois siècles; et ses copies si fidèles, si vives, toujours en presence de l'original qui n'a pas changé, conservant tout leur vérité, n'ont rien perdu de leur éclat, et paraissent même embellies par l'épreuves du temps." (p. VII).

Suma Elías Entralgo que Montaigne se formó junto al latín y -- la música, que su placer había sido la lectura, y que el ensayista-francés había sido un escritor de sensibilidad y gusto depurado. Y se interroga también si no hemos encontrado rasgos de carácter parecidos a éstos en la vida de claridad ética del pensador cubano.

3.- Baudelaire, traductor de Poe.

Bajo el epígrafe de Poe y Baudelaire (Des., 34-37), el crítico hispanoamericano ofrece en 1895 sus impresiones sobre una traducción que hiciera este último de algunas cartas del alucinado poeta del misterio Edgar Allan Poe en la Revue Blanche de París. Páginas "muy breves, pero poéticas, comprensivas y exquisitas, dedicadas a esos dos hermanos en la poesía y la música del alma" --ha escrito Alberto Baeza Flores--, por quien "poseía las llaves mágicas del poeta y del crítico que ama e ilumina lo comprendido."⁴⁵ Varona ve en estos dos artistas del verso, en el francés y en el norteamericano, almas gemelas; capta la afinidad en los temperamentos y gustos de los dos creadores de belleza; repite que Baudelaire confesó haber encontrado muchas veces sus temas poéticos, modelados a perfección en el verso de Poe, y atribuye a la armonía espiritual existente entre ambos, el excepcional valor de esas traducciones.

Poe encontró, sin saberlo, un alma gemela de la suya, que se empeñó en revelar al mundo su genio, y lo consiguió al cabo de perseverantes esfuerzos... Baudelaire ha confesado que muchas veces descubrió los asuntos poéticos, que bullían confusos e indeterminados en su cere-

⁴⁵ Alberto Baeza Flores, "Tres miradas cubanas hacia Edgar Poe" en Diciembre, Habana, 1949, I, 1, p. 12.- Baeza Flores ha visto una perfecta concordancia entre unas prosas poéticas del escritor cubano, una crónica neoyorquina de 1894, y unos Pequeños poemas en prosa baudelafricanos, por la nostalgia, por la melancolía, por la plasticidad de la prosa pictórica, sugeridora, y por su ritmo amplio. HomC, II, 151-153.

bro, modelados en forma precisa y perfecta en las obras de Edgar Poe. Esta concordancia cabal de dos espíritus creadores, que resonaban armónicamente en dos instrumentos de timbre diverso produjo una traducción que ha llegado a ser clásica en el idioma francés, y que dió a -- las obras del poeta de Baltimore carta de ciudadanía en dos literaturas. (Des., 34).

Esta parte de la impresión de Varona hace recordar aquel ensayo en que Théophile Gautier⁴⁶ hizo la estampa de Baudelaire, en que describió la belleza de traducciones cual las Histoires extraordinaires y donde analizó las doctrinas estéticas de quien veía correspondencia entre colores, sonidos y aromas, y decía que "..... le principe de la poésie est, strictement et simplement, l'aspiration humaine vers une beauté supérieure,"⁴⁷ -Baudelaire. Había escrito Gautier en el prólogo a Les fleurs du mal:

Mais ce qui a fait surtout son nom célèbre, c'est sa traduction d'Edgar Poe...Baudelaire a naturalisé chez nous ce singulier génie d'une individualité si rare, si tranchée, si exceptionnelle, qui d'abord a plus scandalisé que charmé l'Amérique, non que son oeuvre choque en rien la morale.⁴⁸

Les Histoires extraordinaires, les Aventures d'Arthur Gordon Pym, les Histoires sérieuses et grotesques, Eureka, ont été traduites par Baudelaire avec une identification si exacte de style et de pensée, une liberté si fidèle et si souple, que les traductions produisent l'effect d'ouvrages originaux et en ont toute la perfection géniale.⁴⁹

⁴⁶Baudelaire, Les fleurs du mal. Précédées d'une notice par ---- Théophile Gautier, Paris, Calmann-Levy, Editeurs, s. f., p. --- I-LXXIII. Bella es la traducción de Eduardo Marquina: Baudelaire, Las flores del mal, Madrid, Fernando Fe, s. f., págs. 7-84.

⁴⁷Les fleurs du mal, Ed. cit., p. XXIII.

⁴⁸Ibid., p. XLVI.

⁴⁹Ibid., p. XLVIII. Ver: John E. Englekirk, Edgar Allan Poe in -- Hispanic Literature, New York, Instituto de las Españas, 1934, p. 92-93; Concha Zardoya, "La Belleza en Edgar Allan Poe", ---- Cuadernos Americanos, 1951, X, 2, p. 241.

Luego se adelanta Varona a los doctores y críticos que intentan dar razón de poetas como Baudelaire, aludiendo a ellos como a degenerados,⁵⁰ porque el pensador cubano piensa que si a éstos se da ese nombre, grandes escritores merecen ese apelativo, o a pesar de esos signos de degeneración, éstos han sido grandes artistas:

Quizás Edgar Poe y Baudelaire fueron degenerados. Su existencia atropellada y tumultuosa revela estigmas tremendos. Pero si la degeneración conduce a esa fantasía sutil, que ellos poseyeron, capaz de encontrar un símbolo profundamente poético en los asuntos y objetos más triviales, duplicando, extendiendo así la significación de las cosas; si lleva a esa perfección no igualada de estilo, que es también, a su manera, una creación poética, y por lo cual las palabras adquieren nuevo color y vida más intensa, entonces todos los grandes escritores han sido degenerados o éstos de que trato han sido grandes escritores, a pesar de la degeneración. Y en uno y otro caso, la explicación ¿a dónde se ha ido? (Des., 36).

Varona, que ve en la vida de Baudelaire "una segunda edición - más dolorosa de la de su Sosias espiritual", (Des., 35), y un "desesperado" (Es., 116), cierra su tributo a Baudelaire y a Poe subrayando que es cómodo dar un mote denigrante a aquello que está más allá de nuestras limitaciones de comprensión, e interrogándose si hay -- algo más perturbador que la heroicidad y más deslumbrante que el -- genio.⁵¹

4.- Verlaine, "padre y maestro mágico...."

Paul Verlaine entra definitivamente al seno de la muerte físi-

⁵⁰Vide Vitier, La lección de Varona, Ed., cit., págs. 24-25.

⁵¹Cuando visité la biblioteca que fué propiedad de Varona, en la Calle 8, Núm. 160 del Vedado, Habana, en febrero de este año --- 1952, encontré todavía entre los libros franceses las Oeuvres --- posthumes et correspondance con estudio de Eugène Crepet, (Pa --- ris, Maison Quantin, 1887) de Baudelaire, que usó Varona, y --- Choix de Poésies, avec un portrait de l'auteur por Eugène --- Carrière (Paris, Bibliothèque-Charpentier, 1891) de Verlaine, --- acerca del cual son los próximos párrafos de este ensayo.

ca mientras reposa de su existencia atormentada en un hospital el 6 de enero de 1896. Varona, antena atenta a las vibraciones universales, escribe sobre su muerte en enero de ese mismo año. La vida del poeta, dirá, es la de un bohemio errante, inconforme con los cánones sociales y con las fórmulas de una vieja estética. Cree que, a pesar de las múltiples explicaciones que se den sobre la personalidad de Verlaine, -ya como vagabundo o degenerado-, el problema de su creación estética y de su vida, permanecerá sin solución, porque Verlaine bohemio, angustiado, desgraciado, será siempre un gran poeta.

Verlaine pernasiano, Verlaine decadente, Verlaine místico, Verlaine sugestivo, Verlaine simbólico, fué siempre Verlaine poeta. Desigual, a veces amanerado, a veces obscuro, trivial en ocasiones, presuntuoso y fanfarrón casi siempre, con todo y a pesar de todo, hay en sus versos la huella del toque misterioso de la Musa. El don supremo del verdadero poeta, el don de ser y sentir, a su manera, el mundo, y de presentárnoslo, sin embargo, o de sugerírnoslo, como si así lo viéramos y sintiéramos nosotros, fué suyo. - (Vio., 54).

Aunque Varona conoce al Verlaine, creador de musicalidad, al seguidor del canon expresado en su Art poetique, "De la musique avant tout chose,"⁵² lo elogia especialmente cuando revela la tristeza de las realidades que en apariencia son signos de alegría, y cuando traduce las angustias del espíritu ante el mal que nos rodea. Entonces el verso del poeta, a juzgar por Varona, alcanza la más bella melodía, la mayor claridad, la más honda penetración. Dedicados después a Verlaine los calificativos de: cabeza pecadora de polvo y ceniza, alma conturbada, frente soberbia. (Vio., 56). Y cree que todos podremos encontrarnos alguna vez entonando variantes de este tema verlainiano, doliente y profundo. (Vio., 56):

⁵² Representative French Lyrics of the Nineteenth Century. Selección y notas de George Neely Henning, Boston, The Athenaeum Press, s. f., p. 410.

Qu'as-tu fait, ô toi que voilà
 pleurant sans cesse,
 dis, qu'as-tu fait, toi que voilà,
 de ta jeunesse? 53

En el mismo mes y año en que Varona escribe esas páginas con el sugestivo título de "Genio y miseria", Darío compone su "Responso a Verlaine" que incluirá en sus Prosas profanas, -1896, apogeo del Modernismo-, en que hace ver la atracción del Pauvre Lélian -- por la dicotomía de carne y espíritu, de lo humano y la Divinidad, y pide para su sepulcro en vez de llanto, vino, rocío y miel:

Padre y maestro mágico, liróforo celeste
 que al instrumento olímpico y a la siringa agreste
 diste tu acento encantador.
 ¡Panida! Pan tú mismo.....54

Varona mira hacia el pasado, hacia la vida humana y artística de Verlaine, y expresa en el final de su artículo, su sentimiento de gratitud para esa alma errante de bohemio y poeta, porque supo comunicarnos los complejos movimientos de su psique. Darío mira hacia el futuro, hacia la vida espiritual y trasterrena de Verlaine - e intuye, en la última estrofa del "Responso", la definitiva salvación del poeta - ¡un resplandor sobre la cruz!- por el valor alto y eterno de su arte.

5.- Mirada a Voltaire

Decía D. José de la Luz y Caballero, el Maestro de El Salvador, que implicaba un esfuerzo el ser imparcial con Voltaire, pero que por honradez y por puro placer de conciencia de quien aspirase a llamarse de veras hombre, era preciso serlo con este escritor francés, y llegaba a la conclusión de que había profundidad y una filo

⁵³"Le ciel est par-dessus le toit" del poemario Sagesse en Poètes d'Aujourd'hui. Selección y notas de Ad. Van Bever y Paul Léautaud, París, Mercure de France, 1929, p. 370.

⁵⁴Darío, Prosas profanas, Madrid, Mundo Latino, 1917, p. 143 --- (Obras completas, Vol. II).

sofía en Voltaire.⁵⁵ Varona, como Luz y Caballero, ve en el "agudo patriarca de Ferney" (Es., 187) también a un profundo pensador y a ese respecto asegura en uno de sus aforismos:

¿Voltaire? Bufonadas superficiales.
-Perdón, reverendo Padre, Suele irse más a fondo que muchos Hégel con todo su galimantías. (Es., 14).

Se ha interrogado asimismo el escritor de Cuba si Voltaire es un buen tipo del hombre francés, porque, a juicio de Varona, su escepticismo, su ironía agradable y la ponderación son características que podremos encontrar entre los hijos de Francia, más que su serenidad y su amable tolerancia. (Des., 124).

Enumera entre las obras de Voltaire, las novelas Candide y Micromégas (Des., 79). La primera, narración cargada de conceptos pesimistas y de dramaticidad en que se describen muchas actividades humanas como guerras, viajes y piraterías, y donde Voltaire nos -- presenta las figuras de Cándido, el Doctor Pangloss y Martín en aventuras por Europa y América -- idealizada ésta con la visión idílica de El Dorado--, es obra que revela anticlericalismo, aspectos que podríamos llamar picarescos de la vida, comprensión de lo humano y el mundo, sentimiento religioso en el genial satírico, a parte de ser índice de críticas literarias y artísticas. Cándido piensa que si el nuestro es el mejor mundo posible, ¿de qué modo serán los -- otros?, y definitivamente no acepta la teoría de su maestro sobre las relaciones humanas como fundadas en una armonía preestablecida. Sin embargo, el pesimismo de Varona --tan evidente en su antropología filosófica, sintetizada en el libro Con el eslabón-- ha identi-

⁵⁵Luz y Caballero, Aforismos, Ed. cit., págs. 97-98.

ficarse con la visión gris y realista del personaje Martín, quien rechaza el ingenuo optimismo panglosiano concretado en el formulario tout est bien, tout va bien, tout va le mieux qui'il soit possible⁵⁶.

Micromégas, otra historieta filosófica⁵⁷ narra las aventuras de un morador de Sirio, especie de Gúlliver irónico y sonriente, y de su amigo, un morador de Saturno. Viajan, arriban a la tierra y conocen las expresiones de los seres humanos, quienes conversan -- acerca del mundo, sus creencias y sus guerras. Voltaire presenta -- con humor e ironía a hombres enanos que simbolizan diversas escuelas de pensamiento de su época, y escribe que los viajeros ríen con una risa inextinguible, y que el sirio habla a los oradorcillos -- afablemente y un tanto mohino al ver que seres infinitamente minúsculos tengan una vanidad casi infinitamente grande. Varona, autor de la carta A Plutarco, fabricante de grandes hombres (Des., 186--189)- ironía contra la vanidad-, encuentra justificados motivos para regocijarse con la actitud de este último personaje volteriano.

En Desde mi belvedere el escritor de Camagüey tiene ocasión de mencionar otra vez al historiador y satírico. El artículo lleva -- por título "Una página que olvidó Voltaire" (Des., 124-127), y allí comenta el cierre de escuelas de unas congregaciones en Francia y la violencia armada contra unas religiosas, y juzga de actualidad, en agosto de 1902, un capítulo de otro libro de Voltaire, el Siècle de Louis XIV, porque ambos episodios históricos, el que conoce Varo

⁵⁶ Voltaire, Candide, en Voltaire's prose. Antología con notas por A. Cohn y B. D. Woodward, New York, Heath, 1898, p. 230.

⁵⁷ Voltaire, Micromégas en Voltaire's Prose, Ed., cit., págs. 206-216.

na, y el del Siglo del Rey Sol, que narra Voltaire, tienen por --- raíz y fundamento la misma fiera intolerancia religiosa, la misma odiosa presunción de infalibilidad. Refiérese al capítulo en que --- Voltaire, "donoso burlador" (Des., 124), expone cómo fué enviado -- un grupo de doscientos soldados contra la abadía de Port-Royal en París, porque unas religiosas se negaban a rechazar proposiciones de un libro que desconocían. La fuente directa de Varona es el Capítulo XXXVII de esa historia de la época de Luis XIV,⁵⁸ en que se analizan las controversias del Jansenismo, el Calvinismo y la Iglesia Católica en Francia hacia 1654. (Des., 79).

Y consideró el pensador camagüeyano, admirable a Voltaire en la defensa que éste hizo del hugonote Calas, a quien el Parlamento de Tolosa había condenado injustamente, con razones de fanatismo religioso, por un delito que Calas no había cometido (Des., 92). Ha recordado también de Voltaire obras como la tragedia Brutus y los versos Adieux a la vie. (Des., 79).

Sin pretender un paralelismo entre Varona y Voltaire, es posible señalar que leyendo parte de la correspondencia de éste hemos encontrado algunas ideas que bien pudieron llevar estampada la firma del Maestro del Vedado. Pudo escribir textualmente Varona acerca de libros como Desde mi belvedere, Violetas y ortigas, Con el eslabón y De la colonia a la república, aquella confesión volteriana: Mes ouvrages qui sont tous les peintures de mon coeur.⁵⁹ Podría identificarse también aquel ideal de Varona que recordamos en el capítulo sobre la pedagogía del ilustre cubano, "abrir caminos, mejorar en

⁵⁸ Voltaire, The age of Louis XIV. Traducción de M. P. Pollack. Londres, J. M. Dent., s. f., p. 422.

⁵⁹ Voltaire, Lettres choisies, Selección y notas de Eug. Fallex, París, Delagrave, 1934, p. 125.

todos sentidos nuestras condiciones de vida material para que se mo- rigere e illustre la gran masa inerte de nuestra población"⁶⁰ con - aquella superior función que asigna Voltaire al filósofo al decir: Il sait...rendre la terre plus fertile, et ses habitants plus heureux.⁶¹

Voltaire, al enfocar el problema del estilo, aconseja en carta del 26 de noviembre de 1733--que necesariamente nos hace evocar la Epístola Moral a Fabio—, con una voz parecida a aquélla de tonali- dad de Varona, el maestro de medida y claridad:

Si j'osais vous donner un conseil ce serait de songer à être simple, à ourdir votre ouvrage d'une manière bien naturelle, bien claire, qui ne coûte aucune attention a l'esprit du lecteur.⁶²

Y el patriota sereno y melancólico, consagrado al servicio de su Cuba antes y después de la muerte heroica de Martí, pudo resumir el sentido profundo y trascendente de toda su gestión cívica, con- estas líneas de aquella otra epístola en que el pensador de Ferney solicitaba, en marzo de 1843, un asiento en la Academia Francesa:— J'y travaille tous les jours, sinon avec succès, au moins avec une assiduité que m'inspire l'amour de la patrie.⁶³

6.- Molière en "L'École des maris".

Mientras vivía en la provincia de Camagüey en 1874 el joven - autodidacta y humanista realizó un estudio de literatura comparada fijando las fuentes de L'École des maris, comedia en tres actos de-

⁶⁰Varona, Las reformas en la enseñanza superior, Habana, Tipo El - Gráfico, 1900, p. 17.

⁶¹Voltaire, Lettres choisies, Ed. cit., p. 297.

⁶²Ibid., p. 63.

⁶³Ibid., p. 126.

Molière estrenada en París en Junio de 1661. (ECon., 37-58). Comienza Varona subrayando algunos valores del arte dramático español y diciendo cómo en España, con la variedad escénica que va desde el entremés hasta el auto sacramental, se ha dado expresión a todos los estados y modos de alma; cómo en Europa y especialmente en Francia, se ha acudido a fuentes españolas, y cómo Molière ejemplifica esta afirmación. Expone que éste es maestro en el arte del decir y profundo observador de las flaquezas y de los vicios de la sociedad. Por ello estima una gloria para España, que Molière haya acudido a los dramaturgos hispánicos en búsqueda de argumentos y de situaciones dramáticas.

La crítica anterior a Varona, sobre todo la francesa,⁶⁴ había destacado como fuentes de Molière para la composición de L'École des maris, las obras: los Adelphoe de Terencio, un cuento de Boccaccio, La discreta enamorada de Lope de Vega, y No puede ser... de Moreto. No niega Varona fundamentalmente eso, más bien lo puntualiza con ejemplos específicos y repite que el propósito cardinal de Terencio en los Adelphoe fué probar la virtud del sentimiento del honor y de la liberalidad sobre el miedo, según queda sugerido por estos dos versos de la Escena I, Acto I en esa obra latina:

Pudore et liberalitate liberos
retinere satius esse credo, quam metu,⁶⁵

Con parecida intención a la de Terencio, Molière se propuso probar que la confianza noble, la libertad discreta y el trato amable crean eterno cariño en la mujer.

⁶⁴ Vide notas de L. Aimé Martin a "L'École des maris", Ouvres de Molière, Paris, Lefevre, 1837, p. 591.

⁶⁵ Terence, Versión original y traducción inglesa de John Saugant, Londres, 1931, p. 222 (The Loeb Classical Library, Vol. I).

Varona ha copiado un fragmento de los Adelphoe, idéntico en ideas al texto de una escena de L'École des maris, y afirma que el personaje Demeas de Terencio es como el Sganarelle de Molière. Las palabras de Molière, parecidas en lo esencial a las de Terencio, - que cita Varona -diálogo que comienza Sganarelle y en el que interviene su hermano Aristo- son éstas:

- ¿Qué? Si te casas con ella ¿vivirá con la misma libertad que de soltera?
 --¿Por qué no?
 --¿Harás de marido condescendiente, y seguirán los lunares postizos y las cintas?
 --Sin duda.
 --¿Y no perderá la casquivana baile ni tertulia?
 --Por supuesto.
 --¿Y frecuentarán tu casa los pisaverdes?
 --¿Y qué?
 --¿Y tu mujer será requebrada, galanteada?
 --¡Pssh! ¡sí!
 --¿Y fino y obsequioso acogerás a esos mozalbetes como si no estuvieras harto de ellos?
 --Se entiende.
 --¡Quita! Eres un viejo loco.
 --Entra, entra. No oigas tales infamias (A Isabel)
 (ECon., 55).

Ese diálogo es la traducción de la Escena III, Acto I, de la obra de Molière:

- Quoi! si vous l'épousez, elle pourra prétendre
 Les mêmes libertés que fille on lui voit prendre?
 --Pourquoi non?
 --Vos desirs lui seront complaisants,
 Jusques à lui laisser et mouches et rubans?
 --Sans doute.
 --A lui souffrir, en cervelle troublée,
 De courir tous les bals et les lieux d'assemblée?
 --Oui, vraiment.
 --Et chez vous iront les demoiseaux?
 --Et quei donc?
 --Qui joueront et donneront cadeaux?
 --D'accord.
 --Et votre femme entendra les fleurettes?
 --Fort bien.
 --Et vous verrez ces visites muguettes
 D'un oeil à témoigner de n'être point soulé?
 --Cela s'entend.
 --Allez, vous êtes un vieux fou.

--Rentrez, pour n'ouïr point cette pratique infame (à Isabelle).⁶⁶

En la exposición del joven camagleyano se recoge parte del monólogo de Sganarelle, que constituye toda la Escena IV del acto II:

--¡Allí los tenéis; formados el uno para el otro!
¡Qué familia! Un viejo insensato, presumiendo de galán al cabo de sus años: una mozuela endiosada y ligera de cascos: unos sirvientes desvergonzados! No: ni la Sabiduría misma lograría poner orden en esta casa. (ECon., 55).

Así transcribió en lengua española lo que Molière había escrito originalmente de este modo:

-Oh! que les voilà bien tous formés l'un pour l'autre!
Quelle belle famille! Un vieillard insensé
Qui fait le damoret dans un corps tout cassé;
Une fille maîtresse et coquette suprême;
Des valets impudents: non, la Sagesse même
N'en viendrait pas à bout, perdrait sens et raison
A vouloir corriger une telle maison.⁶⁷

Cree Varona que Molière tomó de Lope de Vega en La discreta enamorada,⁶⁸ el artificio mediante el cual el personaje Isabel, víctima de Sganarelle, se comunica con su amante Valerio. En la comedia novelesca La discreta enamorada, el personaje Fenisa realiza su amor con Lucindo por medio de un engaño; dice al capitán que Lucindo le envía cartas, que viene a la reja, y entonces este último, advirtiéndole en esas palabras una sugerencia directa, una invitación al amor, envía cartas, va a la reja y finalmente logra el amor de Fenisa en la Escena última del Acto III. Juzga Varona que Lope siguió a Boccaccio en la novela tercera del tercer día, en la cual --

⁶⁶ "L'École des maris" en Ouvres de Molière, Ed. cit., págs. 404-405.

⁶⁷ Ibid., p. 407.

⁶⁸ Lope de Vega, Obras, Madrid Rivadeneyra, 1913, págs. 393-437. (Obras publicadas por la Real Academia Española, Tomo XIV).

Filomena narra de qué modo la dama Florentina realizó sus amores; -
y estima que Molière posiblemente conoció la narración de Boccaccio
a través de Lope.

pero lo fundamental en la conferencia del joven humanista es -
la explicación que éste hace sobre las relaciones entre L'École ---
des maris y una obra española, estrenada en Palacio en febrero de -
1643, El marido hace mujer y trato muda costumbre de D. Antonio ---
Hurtado de Mendoza, escritor español de los Siglos XVI y XVII, acer-
ca del cual nos informa Angel Valbuena en su Literatura dramática -
española:

...Antonio Hurtado de Mendoza (1586-1644),
autor de entretenidas y bien construidas comedias,
...y sobre todo "El marido hace mujer y el trato
muda costumbre", psicológica, que se supone el mo-
delo de L'École des maris, de Molière.⁶⁹

En El marido hace mujer y trato muda costumbre, -seguimos a --
Varona, - hay como en la de Molière, dos hermanos hidalgos, D. Juan-
y D. Sancho: dos hermanas, doña Leonor y doña Juana: separan a los -
hermanos fundamentalmente las mismas cualidades éticas que a los --
hermanos en la obra de Molière, y en ambas el desenlace es pareci -
do: borrasca para D. Sancho y Sganarelle, paz para D. Juan y Aris -
te. De ese modo Varona establece la similitud entre este par de ---
obras, sumando que el comediógrafo francés tomó lo esencial de la -
obra española y lo ornamentó según su genio. Luego subraya las di -
ferencias entre estos dos autores: mayor circunspección en Molière,
menor comicidad en Hurtado de Mendoza. El crítico cubano resumió --
también la vida y amores de los personajes de Molière: de Aristo, -

⁶⁹ Angel Valbuena, Literatura dramática española, Barcelona, Labor,
1930, p. 179. -La obra de Hurtado de Mendoza puede leerse en la
Biblioteca de Autores Españoles, Vol. 45, T. II, Madrid, Riva -
doneyra, 1858, págs. 421-436. En el prólogo a esta edición (p.
XXX) Mesonero Romanos señala rápidamente la relación o parentes -
co de la obra de Molière y la del comediógrafo español.

prudente y comprensivo, quien se crea la felicidad junto a Leonor, -
y de Sganarelle, antojadizo y ridículo, quien por su conducta in --
decorosa, se crea la infelicidad.

En estas pocas palabras nos dejó Varona su comentario final --
sobre el comediógrafo:

...el gran Molière, escritor sin rival
en el arte de bien decir, consumado en
el de elegir un asunto, delinear un plan
y desatar un nudo, y observador el más
profundo que ha sacado a la luz de la
pública censura las flaquezas, las ridicu-
leces y los vicios de los hombres. (ECon., 40).

Y aun lo llama en esa misma conferencia, "gran maestro" (ECon.46)

7.- Tono e ideario de Renán

Rodó, por su preocupación americana, por su devoción a unos --
mismos temas estéticos, por el común interés en unos valores helé -
nicos y franceses, por su atracción hacia unos mismos nombres co --
mo los de Emerson y Poe, la afinidad y el contraste de Varona en --
el Uruguay, hace esta invitación en su mensaje Ariel, libro que ---
alcanza la jerarquía de obra clásica hispanoamericana:

Leed a Renán, aquéllos de vosotros que
lo ignoréis todavía, y habréis de amarle co-
mo yo. -Nadie como él me parece, entre los
modernos, dueño de ese arte de enseñar con
gracia... Nadie ha acertado como él a herma-
nar, con la ironía, la piedad. Aun en el ri-
gor del análisis, sabe poner la unción del
sacerdote. Aun cuando enseña a dudar, su sua-
vidad exquisita tiende una onda balsámica so-
bre la duda. Sus pensamientos suelen dilatarse,
dentro de nuestra alma, con ecos tan inefables
y tan vagos, que hacen pensar en una religiosa
música de ideas.1

Rodó, Ariel, Barcelona, Editorial Cervantes, 1926, p. 52.

y Varona desde Cuba, recomienda en sus Estudios literarios ---

y filosóficos:

Quien quiera un modelo perfecto del respeto que se debe a la verdad y a las opiniones ajenas, lea el libro de Renán.² En los labios de ese réprobo no hay más que palabras de equidad y justicia para la gran obra que juzga, la glorificación cabal de todo lo que hubo en ella de verdaderamente humano, de verdaderamente progresivo. (EstL., 156)

Con ese juicio finaliza el antillano sus notas marginales a -
al ciclo de cuatro conferencias que dictó Renán en Londres acerca -
de Roma y el Cristianismo, en la serie de las Heibbert Lectures. -
Varona resume el contenido de esas exposiciones de carácter histó-
rico en las cuales el pensador religioso y escéptico plantea el --
problema de que el Cristianismo es en cierto sentido obra romana, -
en que estudia la escisión y reconciliación de los partidarios de -
los apóstoles Pablo y Pedro en el seno de la Iglesia, y muestra, -
primero, a Roma transformándose en centro de autoridad eclesiás --
tica y, luego, constituida ya en capital del orbe católico. Es en -
estas notas donde Varona alaba la belleza y tersura del estilo de -
Renán, su sagacidad crítica, su imparcialidad, sus dotes de his --
toriador y expositor, de crítico y pensador, y su capacidad de ---
transportarnos a épocas lejanas en la historia para hacernos vivir
las pasiones, emociones, sentimientos y creencias de esas remotas -
edades.

Es verdaderamente grato -añade-, para los espíritus enamorados de la verdad y la belleza, considerar a ese gran maestro, tan calum-

²Conférences D'Angleterre, publicado en París en 1880.

niado, tan vejado, tan perseguido, ocupando con serenidad y reposo una cátedra desde donde hablaba, no sólo a Inglaterra que lo había llamado y lo tenía en su seno, no sólo a Francia que había de prestar el oído a la voz de su ilustre hijo, sino a todo el mundo culto que lo considera como uno de los primeros exégetas de la época. (EstL., 151).

En otro de sus escritos Varona dice que éste es un filósofo y poeta "cuyas ideas han esparcido por la... atmósfera mental (de -- Francia) los efluvios más suaves y sutiles de amor a la verdad y a la belleza:... alma pura que no quiso llegar, con semblante hipócrita y palabras falsas, al ara donde ya para él no resplandecía la deidad". (Vio., 176-177). Quien escribió la Vie de Jésus, había tenido en su juventud una profunda crisis espiritual que --- él mismo nos describe en sus Souvenirs d'Enfance et de Jeunesse, tan valiosas por ser revelaciones de hondura psicológica y sensibilidad y por los recuerdos de la infancia en el pueblo de --- Tréguier, esa crisis que lo llevó a descender las escaleras del -- Seminario de San Sulpicio en París, por vez última el 6 de octubre de 1845.

Ahora Varona ha evocado el momento de drama interior cuando -- el joven seminarista fué a entrevistar a Jules Simon para pedir -- le consejo y paz:

Se le presentó, vestido aún de hábitos talares, y le anunció que iba a exponerle un grave caso de conciencia. Ante la sorpresa del filósofo, añadió sin ambages:

--He perdido la fe desde que he notado que mi profesor de hebreo, el señor abate Le Hir, da a diversos pasajes de los textos sagrados un sentido que no tienen.

Renán no creía ya; pero se creía obligado con un tío que le costeaba la carrera, y temía que éste se estimase defraudado si la abandonaba. (Vio., 178).

A la muerte de este escritor francés, si el cubano Sanguily³ lo elogia como a un sabio y un artista extraordinario de tono suave, ondulante, de frase poética, de gracia y melancolía serena, -- Varona, que había seguido con interés el desarrollo de su obra,⁴ -- escribe que todos los que vivían la intensa vida del espíritu, todos los obreros del pensamiento, estuvieran en Londres o en San -- Petersburgo, en Boston o en Buenos Aires, en La Habana o en Calcuta, habían perdido un guía porque se había apagado una de las inteligencias mayores de todo el siglo XIX.⁵

Varona tiene puntos de vista y devociones de pensador tangentes con los de Renán. Así, un mismo amor por la belleza helénica. En 1865 Renán experimenta al visitar la ciudad de Atenas la emoción de encontrarse ante lo perfecto, juzga que el milagro griego es realidad estética que existió una vez pero que no florecerá más, y ante el Acrópolis, que se le transfigura en revelación de lo divino, entona su bellísima Plegaria: O noblesse! ô beauté simple et vraie! déesse dont le culte signifie raison et sagesse, toi dont le temple est une leçon éternelle de conscience et de sincérité, j'arrive tard au seuil de tes mystères...⁶ Varona, que ni escribe una plegaria a la belleza ateniense, ni visita físicamente el mundo ático, siente, sin embargo, que Grecia es su alma parens y un manantial de cultura, y evoca con emoción de artista los capitales y frisos de esas ruinas pobladas por el genio de la-

³ Manuel Sanguily, Juicios Literarios, Habana, Molina y Cía. Impresores, 1930, págs. 205-206. (Obras, Tomo VII, Libro Segundo).

⁴ Rev. cub., 1887, VI, págs. 117-135; 222-231; 448-458; 495-503. Rev. cub., 1891, XIV, p. 286.

⁵ La Lucha, Habana, Octubre 11 de 1892. C. de Fermín Peraza y Sarausa en Bibliografía de Enrique José Varona, Habana, Imprenta Molina y Cía., 1932, p. 99, (Colección Cubana de Libros Inéditos o Raros, Vol. 11).

⁶ Renán, Souvenirs d'Enfance et de Jeunesse, París, Calmann Levy, Editeur, s. f., págs. 62-63.

antigüedad. (ECon., 184).

Renán y Varona tienen fe en la ciencia.⁸ Y si, como recuerda el filósofo español contemporáneo José Ortega y Gasset en una página de su juventud, Renán exclama al fin de sus días: "Quiero que sobre mi tumba sea puesto: Veritatem dilexi",⁹ Varona sabe -- exaltar a los hombres que buscan y realizan con sentido cívico, -- de sacrificio y de justicia, la verdad, y a los que conociéndola -- la aman y la siguen como al verdadero imperativo categórico. ---- (ECon., 320). A propósito del estilo, los dos prefieren lo pro -- porcionado, lo mesurado, el contorno preciso, claro. Los dos ad -- miran, en diferentes planos, la personalidad de Jesús. Renán le -- dedica un libro, describiéndolo como a figura de pureza e idealidad, y a Quien llama su Maestro, su Fuerza en la pugna contra la -- teología. Varona, a pesar de su pensamiento positivista, evoca -- al Hombre de Nazareth que sembró amor y sabiduría, como a "esa -- figura envuelta en sus flotantes vestiduras blancas, con aquel -- rostro unas veces infinitamente dulce, otras infinitamente enérgi -- co, pero siempre y sobre todo infinitamente melancólico". (Vio., -- 77).

Cierto escepticismo, humorismo e ironía acercan las almas -- de Renán y Varona, pero hay conceptos que difieren radicalmente -- entre ellos. Un ejemplo: mientras en el cubano la creencia en la -- inestabilidad de cuanto existe, el todo aparece para marchitarse, -- apagarse y morir, el cuncta fluunt del ciclo último de su pensa -- miento filosófico, que lo hermana a Heráclito,¹⁰ desemboca en ---

⁸Renán, Dialogues philosophiques, Paris, Calmann Levy Editeur, 1895, p. 190.

⁹Ortega y Gasset, Mocedades, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941. p. 35.

¹⁰José Ferrer Canales, Helenismo de Enrique José Varona. En América, Habana, Junio-julio de 1942, págs. 16-19; Des., 10, 51.

ríos de melancolía que le hacen ver que nada persiste, ni aun la idea, Renán sostiene que ésta es eterna.¹² El aristocratismo de Renán está también muy lejos de la fe democrática del escritor cubano.¹³

Pero es el espíritu, la gracia, el tono de Renán lo que parece penetrar el arte literario de Varona. Por lo que Alfonso Hernández Catá en el Prólogo a la edición madrileña de Violetas y ortigas escribió de este modo:

Un escritor de Francia parece haber dado al nuestro el secreto de su gracia, de su profundidad y de su transparencia, de su poder evocador; el secreto, en fin, de poner hasta en las cosas abstractas un latido íntimo, sensitivo, amoroso, casi: Ernesto Renán, inclinado sobre la ribera materna para oír cantar bajo las aguas las campanas de la ilusoria Is, se nos aparecerá muchas veces al través de las páginas de Varona.¹⁴

8.- Taine, pensador

Gustavo Lanson¹⁵ vió en Taine una gran artista, uno de los grandes escritores del siglo XIX, un espíritu movido por el poder de la abstracción, por una firme voluntad y por ideas directrices, hipotéticas, concebidas a priori, con las cuales se acercaba al estudio de los fenómenos históricos, arriesgándose así a que se le escapase el verdadero y natural fluir de la vida estudiada.

Y Manuel Sanguily, conterráneo de Varona, caracterizaba al

¹² Renán, Dialogues philosophiques, Ed., cit., p. 190.

¹³ Ibid., p. xvi; ECon., 312.

¹⁴ Alfonso Hernández Catá, Prólogo a Violetas y ortigas, Ed., cit., 15-16.

¹⁵ Lanson, Histoire de la Littérature Française, Ed., cit., p. 1047.

mismo crítico e historiador casi en idéntica forma en sus Hojas literarias:

Difícil sería encontrar una inteligencia más abstracta y al mismo tiempo más pictórica que la suya, derivándose de esta contradicción íntima de su poderoso talento, las dos manifestaciones de su personalidad de escritor, las cualidades incomparables así como los defectos de sus obras; porque a la vez que un metafísico abstruso y seco, inflexible y sistemático, envuelto y como apasionado por sus propias fórmulas, revélase un artista eximio.⁷²

Coincidirá Varona en lo fundamental con esos criterios de Lanson y Sanguily. Estima el pensador cubano que Taine es un artista - en quien se ha visto a un historiador y que el filósofo ha perjudicado a éste. (Vio., 25). Añade que él tiene, a veces, conclusiones dogmáticas que no convencen (Vio., 25), que ve siempre desde el mismo punto de vista, aclarando Varona que no es suficiente ser contemporáneo de unos hechos históricos para mejor interpretarlos - en muchos casos ello es, puntualiza, más que una ventaja, un inconveniente, - y dice que los acontecimientos sociales ni pueden aislarse unos de otros, ni pueden estudiarse abstractamente, (ECon., 151-153), porque aunque la abstracción es necesidad primaria del espíritu filosófico y general, nada hay como ella "que tome más pronto -- viento y se remonte a cien leguas de la realidad." (Vio., 26).

En Violetas y ortigas encuentra el lector unas consideraciones sobre un aspecto del método de Taine, la aplicación de su microscopio para estudiar célula tras célula, el cuerpo de la Francia revolucionaria:

Taine ha hecho la micrografía de la Revolución. Armado de su microscopio, ha

⁷² Citado por Vitier en Las ideas en Cuba, II, p. 205, con esta nota: Hojas Literarias, t. I, p. 78.

estudiado célula por célula el tejido enfermo, y las ha descubierto pletóricas, raquílicas, con núcleo, sin núcleo, caudatas, sin cola, comidas de parásitos y alguna que otra bien conformada y aparentemente sana. Con un poco de imaginación, ¿qué no se descubre debajo de la lente! Unos cuantos millares de células monstruos atacan furiosamente un tejido anémico, y a poco no dejan órgano que no invaden, función que no perturban, ni sistema que no desequilibran. Así se me figura la teoría de la Revolución que ha elaborado Taine. (Vio., 23-24).

Para Varona, Taine toma una anécdota, un texto, una frase y un concepto y nos los entrega desfigurados:

Es un placer sutil y exquisito ver como el infatigable teratólogo recorta aquí un texto, entresaca de allá una frase, exprime el jugo de un concierto, descascara un canción de buena sociedad, saca el meollo a una anécdota populachera, y con destreza de prestidigitador nos planta delante un monstruo hecho ya que no derecho. El lector esperaba ver un tribuno elocuente, un estadista profundo, un general audaz, un diplomático consumado, un apóstol, un iluminado, un héroe; el historiador se adelanta con el aire grave del sacerdote egipcio que el mismo recuerda, levanta un poco el velo, y nos muestra un cocodrilo. (Vio., 25).

Y en su libro Con el eslabón agregará que Taine es "un alquimista de la revolución francesa" (Es., 75). ¿Sólo de la Revolución Francesa, sólo de esa especial jornada histórica?, parece interrogarse quien hace esta afirmación:

Este gran alquimista de la historia humana ha trazado retratos, a que nada falta para ser como ha querido el pintor que fueran: y en los que nada se echa de menos sino el parecido. Escritores y personajes históricos han dicho en realidad lo que M. Taine recuerda, quizás han hecho lo que M. Taine refiere, y sin embargo no son ellos como los creó la naturaleza, sino como Taine los conforma. Vistos en la integridad de sus obras o de sus acciones no aparecen los mismos. ¿Hay mala fe en el procedimiento? Desde luego que no; lo que hay es un plan de antemano concebido y una pasión que elige los hechos y los dispone de

modo que correspondan a ese plan.⁷³

Si examinamos la Revista Cubana podremos seguir el pensamiento de Varona⁷⁴ en los años de 1885, 1886, 1887, 1893 en torno a Taine, saludando, primero, la aparición⁷⁵ del tomo tercero de Les origines de la France contemporaine, que trata sobre el Gobierno Revolucionario y donde se hace un análisis de los tres personajes Marat, Robespierre y Dantón, y comentando que la obra le parece escrita en un estilo sobrio, enérgico y lleno de colorido. Los estudios literarios de Taine, -ejemplo su Historia de las letras inglesas,- son para él, "verdaderas monografías de psicología étnica",⁷⁶ que marcan nuevo rumbo en la apreciación literaria.

Página sobremanera sugestiva es la que acoge el distinguido -- camagüeyano en el Volumen IV de su revista⁷⁷ en relación a nuestro tema. Trátase de un artículo original de Taine sobre El estudio de la literatura inglesa, traducido al inglés para The Youth Companion de Boston, y en el cual el crítico francés expone que para ser un gran escritor se hace preciso poseer una visión original y sintética del mundo, diríamos ahora, una cosmovisión personalísima, y haberse encarado de alguna manera con estas interrogantes fundamentales: ¿qué es la vida?, ¿hemos de obedecer a la ley o a natura?, ¿hemos de arquitecturar nuestro vivir sobre tradiciones o sobre el examen libre y personal?, ¿qué es ser hombre?, ¿qué fuerzas mecen o -- determinan su destino?. El genio del escritor se revelará en la pre

⁷³ Varona, Artículos y discursos, Ed. cit., p. 288.

⁷⁴ Varona manejó para sus Conferencias filosóficas, dictadas durante 1880-1882, Le positivisme anglais, étude sur Stuart Mill y De L'intelligence, según bibliografía que él mismo cita en la Logica, Ed. cit., p. 241 y Psicología, Habana, Imp. El Retiro, 1888, p. 461.

⁷⁵ Rev. Cub., 1885, I, 86 (Sobre: Taine, Les origines de la France Contemporaine, La Revolution, t. III, Paris, Hachette, 1885).

⁷⁶ Rev. Cub., 1886, IV, p. 184.

⁷⁷ Rev. Cub., 1887, VI, págs. 476-477.

cisión con que responda a esas o parecidas preguntas, viene a ser - el testimonio de Taine, quien además define en este artículo en brevísimas frases el espíritu de varios hombres de letras ingleses, entre otros, a Swift, a quien describe como pesimista, y a Addison, a quien caracteriza como optimista moderado.

En apuntes de 1893 dice el humanista cubano a modo de resumen:

Taine era por esencia sistemático. Parecía tener confianza plena en sus conclusiones. Sus frases breves, concisas, troqueladas, tenían la seguridad de sentencias. Analista infatigable...

El mismo reconocía... que sus mentores habían sido Montesquieu y Condillac. Su testimonio será innecesario, para cuantos estudien su admirable libro sobre Inglaterra⁷⁸

Concluye subrayando que Taine es profundo, ingenioso y, a su manera, pintoresco. Ve también en quien enseñó el valor de los factores race, milieu y moment en la determinación de la obra literaria,⁷⁹ según se evidencia en el Elogio del Doctor Antonio Mestre redactado en 1888, a uno de los espíritus más cultos y de más influencia de Francia. (ECon., 358). Oportuno es recordar que han sido varios escritores de América, de la alta significación de Vitier, R. Agramonte y del colombiano Antonio Gómez Restrepo,⁸⁰ que al admirar-

⁷⁸ Rev. Cub., 1893, XVII, 257-258.

⁷⁹ Vide en el capítulo sobre crítica la sección "Crítico ante críticos" en este mismo ensayo. Una de las novedades en la historia de la crítica cubana fué el estudio de Varona del factor -- medio para la cabal interpretación de Cervantes. (1883).

⁸⁰ "Varona representa aquella forma de la inteligencia que llamamos talento, que era en él de primer orden. En Europa se hubiera hombrado con Taine, por la fuerza, no por la dirección ---- pues el pensador francés era todo dado a sistemas, cosa que --- el nuestro descartó siempre," Vitier, Varona, maestro de juventudes, Habana, Trópico, 1937, p. 130; (Varona): "hermanado con los Taine y los Guyau..." escribe R. Agramonte en Varona, el filósofo del escepticismo creador, Ed. cit., 250. Y Antonio Gómez Restrepo: "El es de la estirpe de... un Taine, de un Ramón y -- Cajal", Hom., 53.

a Varona lo han hormanado, por su capacidad intelectual y por su -
talento extraordinario, con el propio escritor francés Hipólito --
Taine.⁸¹

d.- Letras germánicas

i.- Bajo signo goethiano.

Feliz fué aquel cubano de visión ecuménica, Luz y Caballero, -
al anunciar a su señora madre Da. Manuela Teresa Caballero en epis-
tola redactada en Dresde el 6 de septiembre de 1830 esta emocionan-
te noticia: "Mañana salgo para Weimar a conocer al célebre Goethé"⁸²,
y feliz fué también al confirmar dos semanas después en carta fir -
mada en Viena: "He visto al gran Goethe"⁸³. Varona no estuvo nunca -
en Weimar y nació diez y siete años después de la muerte de Goethe,
pero leyó a este pensador en el original alemán, lo visitó en sus -

⁸¹ Dado que estos nombres de escritores franceses, los de Saint-Beauve, José María de Heredia y otros mencionados en di-
versos capítulos de este ensayo, Varona revela su profundo co-
nocimiento de la Literatura Francesa al citar o comentar de --
algún modo obras como las de Anatole France y Zola a quienes -
elegia (Des., 92). De Anatole France es precisamente un pensa-
miento sobre los seres vistos como imágenes cambiantes, y so-
bre la tristeza, que sirve de lema a las prosas tituladas Des-
de mi belvedere. (Des., 7). En la biblioteca de Varona, exis-
tente todavía en 1952, recordamos haber visto de France entre
otros libros: Thais, Le livre de mon ami y L'Ile des Pingoins.
El novelista Honorato de Balzac, cuyo centenario se celebró en
1950, es "observador agudo y penetrante...; su inteligencia y
su fantasía no podían ser más extraordinarias..., (y) cada una
de sus novelas viene a ser una escena de esa múltiple, infini-
ta comedia social, que se había propuesto abarcar". (Des., 78
80). Alfredo de Musset "mezcla en copa de oro todos los espiri-
tuosos, así los que enervan como los que fortifican." (ECon., -
181). Y comenta a propósito de Edmond Rostand, autor de Cyrano
de Bergerac, comedia de capa y espada, "poesía eterna", estre-
nada en 1898: "Parece que su autor donde toca nacen alas al --
barro". (Vio., 62). Puede agregarse que alaba la prosa de bri-
llantez y colorido de Gautier, (El Figaro, La Habana, 1904, --
XX, 36, p. 362).

⁸² Luz y Caballero, De la vida íntima, Epistolario y diarios, Pró-
logo de Elías Entralgo, La Habana, 1945, p. 103.

⁸³ Ibid., p. 106.

libros, y esto, ¿no equivale a conocerlo en aquello que es verdaderamente trascendente en el poeta, en el filósofo, en el escritor-- , su pensamiento? Porque estudiar a un autor ¿no es llegar a la posesión de la más íntima intimidad de su ser intelectual, de su psique? ¿Y no se hace eso muy cierto en el específico caso de Goethe, cuyas obras -sabía Varona- no eran sino los fragmentos de una confesión plenaria? (Es., 235).

No puede pensarse tampoco que sea válida para el caso de Varona -educador y autodidacto a quien no va dirigida-, aquella crítica de Alfonso Reyes en su penetrante, sintético y hermoso ensayo -- El Goethe mínimo, relativa a que "los educadores y los autodidactos no han reparado lo bastante en el valor de Goethe como maestro de humanidad."⁸⁴ Porque el pensador de Cuba nos invita a seguir la vida de Goethe, "paso a paso... (y) no precisamente en el encadenamiento trivial de los días y los sucesos, sino como él nos la pinta, con artística bonhomie en sus Memorias". (Es., 31). Goethe es para Varona el símbolo del aspecto sereno, diríamos, apolíneo, del alma humana. (Des., 61). Es ingenio eximio (Est.L., 219) y el más griego de los ingenios germanos. (ECon., 180).

Tres obras goethianas menciona con frecuencia en su rica producción, Varona: el Werther, Germán y Dorotea y Fausto. Evoca el Werther en sus apotegmas Con el eslabón (Es., 22, 31-32). Germán y Dorotea es para él una historia de sencillez y patetismo, que se desarrolla "con toda la regularidad clásica" (ECon., 180) --idea -- esta última que ha sido confirmada en el precitado ensayo de Alfon

⁸⁴ Alfonso Reyes, "El Goethe mínimo", Cuadernos Americanos, 1945, VIII, 4, p. 257.

so Reyes⁸⁵ Acerca del Fausto --que el penetrante crítico y erudito -
mexicano Francisco Monterde ha visto como realidad transmutada en -
poesía y como poesía de la realidad, como anticipo del romanticis--
mo y del retorno a lo clásico, como "poema del escepticismo, de ---
la inquietud moderna"^{85A} ---"escribe Varona refiriéndose a su prime -
ra parte:

El poeta toma todos los tonos...
aguija todas las emociones, agota todos
los colores, conmueve toda la naturaleza,
penetra en las infinitas regiones de la
fantasía, no da punto de reposo al lector,
lo unifica todo con arte sobrehumano,
presenta la belleza bajo todos sus aspectos.
(Est.L., 227).

Ha recordado también el escritor de Cuba que para Goethe la --
restauración del pasado y de un personaje histórico no es sino obra
de creación personal (Vio., 69), y ha comentado una sentencia iróni
ca de Fausto, relativa a que aquello que llamamos espíritu de los -
tiempos no es sino el espíritu de las personas en las que se han --
reflejado esas épocas.⁸⁶ Menciona además el poema Misión poética ---
de Hans Sachs. (Vio., 24).

A dos intelectuales, entre otros, debemos meditaciones serias--
sobre las tengencias entre el espíritu de Goethe y el espíritu de -
Varona. Uno, Elías Entralgo, al interpretar la vida armoniosa de --
Varona como la de un héroe de la cultura y representativo de la ---
ilustración cubana, dibujó ha tiempo, los rasgos de esa existencia--
jemplar bajo el signo goethiano: Sin prisa; pero sin tregua.⁸⁷ ---

Otro, Marcelo Pogolotti, ante la coincidencia histórica en 1949 del
bicentenario del filósofo y poeta alemán y del centenario del pensa
dor camagüeyano destacó las afinidades y los contrastes entre esos-

⁸⁵ Ibid., p. 260.

^{85A} Francisco Monterde, Goethe y el "Fausto", México, Imprenta Univer
sitaria, 1949.

⁸⁶ Varona, "La ortodoxia y la crítica histórica", Rev.Cub., 1937, V.p.472.

⁸⁷ Enrique José Varona: su vida, su obra y su influencia, Ed.cit.,
págs. 15, 17.

dos hombres-símbolos de la cultura universal y de sus patrias respectivas.⁸⁸ Permítasenos intentar decir en palabras nuestras algunas de las conclusiones de este crítico de Cuba.

Ambos vieron la luz, comenta Pogolotti, en ciudades provincianas: uno, en Camagüey y vivió ochenta y cuatro años, el otro, en Frankfort y alcanzó los ochenta y tres. Hay en cada uno, un poeta y un pensador, un progresista y un moderado en rebeldías. Aventura, sin embargo, el escritor alemán al de Cuba, en las oportunidades de que disfrutó en sus años formativos -hijo de un distinguido jurista, estudios universitarios en Leipzig, contacto con Herder en Estrasburgo. (En capítulo anterior recordamos la lección de Francisco Romero en el sentido de que nuestros fundadores vivieron en soledad y de que tallaron sus almas solos. Varona es uno de esos espíritus en soledad.) No fué genio apostólico como Martí, Varona; no lo fué tampoco Goethe. Ciencia y literatura armonizan en uno y en otro. A Goethe le atrae la biología,⁸⁹ la botánica, y a Varona, la psicología. Por ser en cierto modo racionalistas los dos, no se entregan totalmente al sueño romántico. Atalayan, miran a valores universales. Y en ambos hay conceptos que llevan a contradicciones: Goethe revela amar la libertad y rinde homenaje a la nobleza, Varona es primero autonomista y luego separatista.

Antes de indicarnos que las circunstancias de tiempo diferencian los matices de las preocupaciones en los dos maestros, escribe el comentarista al recordar el viaje de Goethe a Italia:

⁸⁸ Marcelo Pogolotti, "El bicentenario de Goethe y el centenario de Varona", Crónica, La Habana, 1949, I, 8, págs. 29-30.

⁸⁹ Vide: Gustavo Pittaluga, "Goethe y la biología", Asomante, Puerto Rico, 1949, V, 4, págs. 38-43.

El hombre de mente científica se siente atraído por el equilibrio de los ordenamientos clásicos. Así, vierte en marmóreos endecasílabos la Ifigenia que ya había escrito en prosa, antes de su viaje a la península, en cuyo drama encontramos juntas las siguientes palabras que retratan al autor: "Juicio, moderación, prudencia y calma" ¿Quién no piensa en Varona al leerlas? 90

En este sugestivo estudio sobre el paralelismo de estas dos grandes almas se afirma justificadamente que Varona es el Goethe cubano.

2.- Heine, el lírico.

En abril de 1849, se autoanaliza el poeta Enrique Heine diciéndose:

Ya no soy... el poeta más libre después de Goethe, como en son de censura me han llamado en mis días de salud, ni soy ya tampoco el gran pagano que comparaban con Dionisio, coronado de pámpanos, el alegre vividor que se burlaba del melancólico Nazareno. Ya no soy más que un pobre enfermo de muerte, una demacrada imagen de la amargura, un hombre desdichadísimo. Yo mismo no comprendo cómo en el estado actual de miseria en que me hallo, haya podido escribir el Romancero. 91

Precisamente en abril de 1849 —hecho externo, pero coincidencia, de interés para un historiador—, nacía en tierra camagüeyana, Cuba, un niño, Varona, que luego habría de transformarse en uno de los grandes críticos de América y habría de juzgar a Heine, "el más lírico de los poetas alemanes" (Est. L., 96), "el poeta más vario, más múltiple, más antitético, más proteico de los tiempos modernos".

90.-

Pogolotti, "El bicentenario de Goethe y el centenario de Varona", Crónica, Ed. cit., p. 30.

91.-

Obras poéticas de Enrique Heine. Versión española de José Pablo Rivas, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1914, p. 11.

(Est. L., 93)

Este último juicio es de 1878, y lo expresa Varona en lengua -- española, en nuestra América, mucho antes de que el maestro de la -- crítica, Menéndez y Pelayo, escribiera en 1883 que Enrique Heine --- era "el último de los grandes poetas de este siglo, el más próximo -- a nosotros, y quizá por eso el más amado de muchos"⁹², y de que ano -- tara que, por haber sido formado él en la "contemplación de la poe -- sía como escultura"⁹³, tardase en comprender "la poesía como música"⁹⁴ y en reconciliarse con el verso de Heine. Varona nunca tuvo que re- conciliarse con el lírico germánico de raíz hebrea porque siempre -- le alabó aquellas virtudes, aquellos valores revelados en su - - - -

Intermezzo:

Su buril corre con delicadeza
exquisita en torno de la urna de
oro donde quiere encerrar los más
virginales perfumes de su alma. (Est. L., 99).

A base de un artículo de Varona "El Intermezzo Lírico de Heine" (Est. L., 90-106) se podrían reconstruir algunos de los hechos más -- trascendentales de la vida y pasión de este poeta. Primero, su tenta- tiva inicial en el teatro, donde no alcanza laureles, porque su tra- gedia Almanzor no es un éxito en la representación. Heine la presen- ta impresa nuevamente al gusto estético de los lectores y entre ella y otra obra dramática, William Ratcliff, incluye el Intermezzo Lírico, "breve serie de composiciones líricas en que se revelaba el grande -

92.-

Menéndez y Pelayo, "Enrique Heine", Estudios y discursos de -- crítica histórica y literaria, Edición de Enrique Sánchez Re -- yes, Santander, Aldus, 1942, p. 410.

93.-

Ibid., 408.

94.-

Ibid., 408.

y verdadero talento de Heine" (Est.L., 98).

Una unidad perfecta hay en la composición de esta obra en que el poeta germánico revela su subjetivismo, su pasión por Amalia, --- su prima: "Todo está fresco en el corazón del cantor" (Est.L., 99), --- quien escribió este poema de contraste que a Varona le parece una --- de las más logradas entre las producciones líricas de Alemania. Entiende Varona también que los amores encendidos de Heine, tendrán --- eco en casi toda su obra: en El regreso, en Nueva Primavera, aún --- en las emocionantes páginas de Atta Troll y en el Libro de Lázaro.

En la pequeña exégesis de los elementos constituyentes de esta obra, el crítico cubano afirma que Heine como poeta muestra cuali --- dades de su patria, estimuladas por esencialidades que le vienen de --- su raza hebrea y enumera entre sus valores: la imagen, la sucesión --- de cuadros, la originalidad, la novedad, el genio.

95

Varona se refiere en 1891 otra vez a Heine al reproducir, tra- --- ducida, aquella canción compuesta por el poeta lírico después de --- las revueltas de los obreros de Silesia en 1842:

Esos hombres sobrios, con los ojos secos,
sin derramar lágrimas, oíd lo que cantan, sentados
delante de su telar, rochinando los dientes:
"Vieja Alemania, tu sudario es lo que tejemos;
en la trama mezclamos nuestras maldiciones, y
así vamos tejiendo, tejiendo.

Maldito sea el dios, el dios de los felices,
a quien hemos dirigido nuestros ruegos en las
frías noches de invierno y en los largos días de
hambre. En vano hemos esperado, en vano hemos
aguardado; nos ha vendido, nos ha engañado, nos
ha burlado; y vamos tejiendo, tejiendo.

Maldito sea el rey, el rey de los ricos,
cuya misericordia hemos implorado en vano. Ha
estrujado nuestros bolsillos hasta sacar el
último céntimo, y ahora nos manda ametrallar

95.-

Varona, "La canción de los tejedores", Rev. Cubana, 1891, -----
XIII, p. 384.

como perros; y vamos tejiendo, tejiendo.

Maldita sea nuestra patria alemana, este país donde no prosperan sino la infamia y el oprobio, donde toda flor se marchita antes de abrirse, donde todo hiede a mentira y putrefacción; y vamos tejiendo, tejiendo.

La lanzadera vuela, cruje el telar. Tejemos de día, tejemos de noche. Vieja Alemania, tu sudario es lo que tejemos; en la trama mezclamos mil maldiciones, y vamos tejiendo, tejiendo. 96

96.-

Loc. cit..- No es posible comparar esa versión en prosa, de la -
canclón de Heine, con aquella otra hecha por José Martí, que --
deseamos transcribir por su aliento nuevo, de fuerza y belleza-
trascendental:

"Con ojos secos, lúgubres y ardientes,
Rechinando los dientes,
Se sienta en su telar el tejedor:
¡Germania vieja, tu capuz zurcimos!
Tres maldiciones en la tela urdimos:
¡Adelante, adelante el tejedor!

"Maldito el falso Dios que implora en vano
En invierno tirano
Muerto de hambre el jayán en su obrador:
¡En vano fué la queja y la esperanza!
¡Adelante, adelante el tejedor!

"¡Maldito el falso rey del poderoso
Cuyo pecho orgulloso
Nuestra angustia mortal no conmovió!
¡El último doblón nos arrebató,
Y como a perros luego el rey nos mata!
¡Adelante, adelante el tejedor!

"¡Maldito el falso Estado en que florece,
Y como yedra crece
Vasto y sin tasa el público baldón;
Donde la tempestad la flor avienta
Y el gusano con podre se sustenta!
¡Adelante, adelante el tejedor!

"¡Corre, corre sin miedo, tela mía!
¡Corre bien noche y día,
Tierra maldita, tierra sin honor!
Con mano firme tu capuz, zurcimos:
Tres veces, tres, la maldición urdimos:
¡Adelante, adelante el tejedor!"

(Martí, "El tejedor de... Heine",
Obras completas, Vol. I, Habana, Lex, 1946,
p. 1858-1859.)

La reproducción de este canto amargo de Heine, dice Varona, -
adquiría nueva popularidad porque su publicación acababa de costar
al director del periódico La Voz del Pueblo, seis meses de prisión.

Varona publicó otros comentarios finos e irónicos en 1895 en
una época en que se discutía si se debía o no erigir un bronce en --
honor del poeta en el Parque Central de Nueva York (Des., 56-61).
Piensa el cubano ilustre en la sonrisa de Heine a quien sabe como --
cedor de la naturaleza humana, y cuyos versos describe como punzan --
tes, como música divina, lenguaje encantado de la verdadera poesía --
(Des., 57, 58, 60). Dice cómo Heine arrancó muchos antifaces a los --
hombres egoístas y considera que todavía, hacia 1895, ni el genio --
de Heine, ni su martirio habían podido ofrecer suficiente luz para --
deslumbrar a sus inquisidores, quienes indignados protestaban a ---
nombre de la patria, la religión y la familia, contra la erección --
de un busto o estatua que perpetuase el nombre del poeta. «Quien --
viera —exclama—, a Heine "en las etéreas islas afortunadas por don-
de vaga su sombra serena e inmortal! (Des., 57). Contraste, esti --
ma, el de los filisteos que niegan gloria a Heine, con la actitud --
de aquellos florentinos que decoraban sus calles con las estatuas --
del Dante, Petrarca, Boccaccio y Miguel Angel, sabiendo que sólo ---
se honraban a sí mismos evocando aquella pléyade inmortal de artis --
tas.

Sostiene con razón, que nadie privará a Heine de su gloria en-
el mundo artístico que él embelleció y a donde no llegará la voz --
de los falsos críticos:

Desarraigad, si podéis, las
raíces con que se ha entremezclado
la obra de Heine en ese granito

viviente, que es el idioma de un pueblo; aventad de la fantasía de los alemanes las imágenes de que la ha poblado el poeta; haced que cesen las palpitaciones del corazón alemán, que acompaña el ritmo de sus cantos; y entonces y sólo entonces habréis puesto la coraza, como fantástico apagador sobre su gloria. (Des., 59).

Sabe que Heine salió del dolor, que abrió las alas de su espíritu llevando la consolación de su lenguaje poético a todos los --- que sufrían por un ideal, y que se encontró como peregrino en Ale -- mania, extranjero entre sus compatriotas y olvidado de todos, aún -- de aquéllos a quienes amó. Concluye aclarando que el lírico germá -- nico representa un aspecto del alma humana, y que por ello, como --- Goethe, pertenece al grupo de los inmortales.

97

Heine, como Varona, sintió admiración por Shakespeare, Vol -- taire y Cervantes, a quien juzga el fundador de la novela moderna -- y cuyo Quijote dice haber leído, sentado sobre una piedra, inmedia -- tamente que hubo aprendido las primeras letras.

3. Nietzsche y el superhombre

Federico Nietzsche, poeta, filósofo, filólogo y psicólogo que -- muere en 1900, ejerce por su vitalismo, su idealismo trascendental, -- su mito del superhombre y su extraordinario estilo literario, gran -- influencia en los hombres de fines del siglo XIX y de los comien --

98

zos del XX. Varona lo caracteriza llamándolo paradójico, singu -- larmente lúcido y profundo, ultra revolucionario y modernísimo. 100

99

Admira al pensador y poeta que había en este escritor alemán, pero --

97.-

E. Diez Canedo, Heine: páginas escogidas, Madrid, Calleja, 1918 págs. 409, 390, 369.

98.- Francisco Romero, "Nietzsche", Cuadernos Americanos, 1947, Año VI, Núm. I, págs. 85 - 104.

99.- Varona, Por Cuba, Habana, Imprenta El Siglo XX, 1918, p. 339.

100.- "Carta a la Sra. Raquel Catalá Vda. de Barros", El Figaro, Habana, 1929, Año XLVI, Núm. 4, p. 190.

aclara que no le seduce, a juzgar por este testimonio publicado en el Repertorio Americano:

Los jóvenes iconoclastas han tomado por guía a Nietzsche. Es un pequeño salto atrás: pero pequeño. Admiro grandemente a ese pensador insigne, uno de los más vigorosos sembradores de ideas noéticas de su tiempo. He vivido mucho y ampliamente en comercio con su multiforme producción: y hasta, desde lejos, he procurado ahuyentar a los cuervos que graznaban sobre su tumba. Pero no me ha seducido.¹⁰¹

Ha anotado la influencia que en la literatura ha ejercido el filósofo y señala el caso específico de un joven cubano, Miguel -- de Carrión,¹⁰² quién a los veintiún años publicó una novela nietzscheana por sus ideas centrales. Afirma en ese juicio Varona:

Bien sabido es que el filósofo alemán vivió en perpetuo estado de insurrección mental, y que aspiró a hacer tabla rasa de todos los lugares comunes que sirven de cimiento a nuestras religiones, a -- nuestra Moral, a nuestro Arte y a nuestras instituciones políticas.

Maravillosamente dotado del espíritu de paradoja y del don de estilo, pensador audaz y escritor relampagueante, poesía cuanto es capaz de impresionar a la juventud, deseosa siempre de explorar tierras incógnitas; y su palabra ha resonado en los oídos de muchos neófitos como el verbo de un nuevo evangelio, si no filosófico, al menos artístico. (Vio., 218)

Además de darnos noticia sobre un estudio clínico acerca de -- Nietzsche (Des., 174-177), el crítico cubano cita el libro Aurora -- (Des., 175), meditaciones de orden ético, que firmó el escritor ----

¹⁰¹ Varona, "¿Resucita Zarathustra?", Repertorio Americano, San José de Costa Rica, 1924, Vol. VIII, Num. I, p. II.

¹⁰² Miguel de Carrión, autor de la novela El Milagro, escribía a -- Varona en carta del 8 de febrero de 1905: "...no puedo pasar -- en silencio que entre todos los que han escrito sobre ella (mi obra) es usted el único que ha interpretado con maravillosa -- exactitud el pensamiento completo del autor y la filiación -- verdadera de unas ideas... Yo no profeso hoy, como tuve un día el gusto de decirle, las doctrinas que sustenté en ese libro. -- No es ahora Nietzsche mi ídolo. Pero le confieso que vuel -- vo con demasiado amor los ojos a lo pasado...." (Archivo ---- Nacional).

germánico en las cercanías de Génova durante el otoño de 1886 y --
 donde confiesa que se ha puesto a socavar los fundamentos de nues-
 tra fe en la moral y, con soberbia, que no quiere volver a lo que--
 considera caduco o indigno de sus creencias: la virtud, la idea --
 de Dios, la verdad, el amor al prójimo y la justicia, cuyos cami --
 nos juzga engañosos y representativos de lo que no es su voluntad-
interior.¹⁰³

Contribución nietzscheana al pensamiento universal es su mi --
 to del superhombre, ante superior, de dimensiones desmesuradas. --
 Frente a esa ideación de Nietzsche, este criterio de Varona:

Quizás resultaba demasiado para mí la talla de su
 superhombre. El superhombre va delante...
 desviando ríos de su cauce. Vaya enhorabuena.
 Nosotros lo seguiremos con afectuosa admiración, mez-
 clada con un resquicio de ironía. Ironía benévola,
 desde luego hija del desengaño....¹⁰⁴

Desde su perspectiva, Varona no puede admitir el superhombre-
 nietzscheano. No cabe éste en la antropología filosófica del Maes-
 tro de Villa Fe, porque el escritor de las hondas y transparentes-
 páginas de Violetas y ortigas afirma que ser hombre no significa --
dar tajos y mandobles...; sino tener el corazón a la altura (del)
pensamiento (Des., 48), y porque en su famosa epístola A Plutarco,
fabricante de grandes hombres pide para su Cuba, no personajes --
 excelsos, ilustres, egregios, sino hombres mediocres, modes ----
 tos, pobres de alma, pero amantes de su patria y su huerta, ----
 cumplidores de las leyes, y que vean hechos, no hazañas, histo --
 ria no epopeya. (Des., 186-189). Inventa también un relato ----
 en el que hablan un águila y una serpiente para que las oiga --

¹⁰³ Nietzsche, Aurora, meditaciones sobre las preocupaciones mora-
les. Traducción por Luciano de Mantua, Madrid, La España Mo --
 derna, s.f., págs. 6-7.

¹⁰⁴ Varona, "¿Resucita Zarathustra?", Repertorio Americano, Ed. --
 cit., p. 11.

Zarathustra. La serpiente, que tiene parte esencial en el diálogo, dice que es difícil curar la locura de los que se creen sabios y de los que creen poder aclarar el enigma del futuro, que si los sabios se hubieran dedicado a estudiar a los animales, no soñarían con archihombres que equivale a decir: archinecios, archihipócritas, archimalvados. (Vio., 133).

Varona no ve con satisfacción el advenimiento de la edad del superhombre porque estima que entonces el demos, el pueblo, crecería y se multiplicaría debajo, para que los magnates viviesen en las cumbres, ofreciendo una ley dura en esa edad de hierro. Ni quiere tiranías por haberlas sufrido, ni aristocracias tradicionales engendradoras de orgullo corto y de servilismo. Prefiere a esos reinos, el de la democracia, que si no transmuta en oro el barro humano, abre el campo a las más nobles aspiraciones humanas. El egotismo trascendental es el apotegma varoniano- ---- no dará más de sí que el egotismo a secas.¹⁰⁵ Tampoco aceptaría Varona como válidas aquellas palabras anticristianas, ejes del pensamiento nietzscheano, que definen lo bueno como el sentimiento y la voluntad para el poder, y la dicha como el poder que se enancha.¹⁰⁶ Porque el ilustre y generoso camagüeyano propugna -- ba la concordia y el cultivo del afecto y la simpatía.

e.- Letras hispánicas

1.- Cervantes

En Violetas y ortigas declara el pensador Varona:

¹⁰⁵. Varona, "¿Resucita Zarathustra?", Repertorio Americano, Ed. cit., p. 11.

¹⁰⁶ Nietzsche, El Anticristo. Ensayo de una trasmutación de todos los valores. Traducción de Luis Jiménez de Luna. Madrid, Bernardo R. Sierra Editor, s.f., p. 8-9.

Soy cervantista de la antevíspera. Leí el Quijote de niño, y fué para mí manantial de risa y acicate de la fantasía. Dormí muchas veces con un viejo espadín debajo de la almohada, descabocé en sueño muchos endriagos y encanté y desencanté no pocas Dulcineas.¹⁰⁷ Lo leí de mancebo, y la poesía sutil de las cosas antiguas se levantó, como polvo de oro, de las páginas del libro, para envolver en una atmósfera de encanto mi visión del mundo y de la vida. Lo he leído en la edad proveya, y me parecía que una voz familiar y amiga, algo cascada por los años, me enseñaba sin acrimonia la resignación benévola con que debe nuestra mirada melancólica seguir la revuelta corriente de las vicisitudes humanas. (Vio. 247-248).

Así esclarece el escritor del Vedado sus relaciones con el Quijote, obra que ha descrito como apacible y deleitosa, como fontana de frescura, como libro peregrino y honor de la humanidad, y, finalmente, como "rica copa en que escanciaron las gracias". (Vio. 249).

A propósito de los modos con que se ha de honrar a Cervantes, postula que lo mejor no es acrecentar el número de los cervantistas —lo que no significa que no deba haber—, sino el de los entusiastas lectores del Quijote, insistiendo en que lo preferible es el gozo del estudiante de los cuentos, porque quienes han leído la obra inmortal por placer, la evocan luego, emocionados, y ahondan en la melancolía íntima que destilan sus páginas. Divide a los comentaristas del Quijote en dos categorías: los intérpretes que maravillan por las sutiles invenciones, los que buscan siempre algún sentido profundo hasta en los pasajes de mayor sencillez y transparencia, los que parecen anunciar con el Quijote, un tratado de metafísica, y un segundo grupo integrado por los amantes de las hipérboles desmesuradas, aquéllos que extreman el

¹⁰⁷. Evocando sus lecturas infantiles, narra Varona: "Leí El Ingenioso Hidalgo como había leído otros libros de portentosas aventuras, que me envolvían en su red de maravillas... Pero el hechizo de aquel mágico más prodigioso que los anteriores se apoderó de mi pequeña alma palpitante y deslumbrada, y la llevó a vivir en el mundo de ensueño de su héroe." ("De cómo en mi niñez fui Don Quijote", El Figaro, Habana, 1918, Año XXXV, Núm. 28, p. 838).

elogio. A los primeros les repite Varona que el Quijote es un libro claro:

... claro como río sereno y caudaloso de ideas, sin confusión; de estilo añejo, como el buen vino, pero no anticuado; que habla del tiempo viejo, pero no de un tiempo tan separado de nosotros que el alma de sus personajes nos parezca extraña y distante de la nuestra. (Vio., 249).

De ese modo subraya, de una parte, la claridad del pensamiento cervantino y, de otra, esa perenne actualidad de su temática. A los segundos les advierte que el efecto de su actitud le parece contraproducente.

Pero el estudio varoniano de verdadera trascendencia literaria en Cuba, sobre Cervantes, es su conferencia justamente alabada, pronunciada en el Nuevo Liceo de la Habana en la noche del 23 de abril de 1883 (ECon., 219-248), en la que ensaya por vez primera en la historia de la crítica isleña un nuevo método, transformando ésta, "de formal y dogmática, en psicológica, a la luz del medio, en una exégesis integral".¹⁰⁸ El recuerdo de esa obra interpretativa es lo que está en el ánimo de José María Chacón y Calvo cuando en enero de 1916 le escribe a Varona con motivo del Homenaje del Ateneo de la Habana a Cervantes en su tricentenario. "Nadie como Ud. —concluye Chacón y Calvo cuando Varona se excusa de intervenir en el acto académico, por razones de salud—, cervantista desde la más temprana mocedad y espíritu penetrado del más profundo sentido de lo moderno y actual, podría haber representado el genuino pensamiento cubano en el acto..., Ud., que muchos años hace llegó a la plena visión psicológica de esa obra".¹⁰⁹

108.- Vitier, Varona, Maestro de Juventudes, Ed. cit., p. 42; Enrique José Varona: su vida, su obra y su influencia, Ed. cit., p. 39; La lección de Varona, Ed. cit., p. 16-21; Hom., 560; Ideas en Cuba, II, Ed. cit., p. 198.

109.- Carta de José María Chacón y Calvo a Varona, Habana, Enero 11 de 1916. (Archivo Nacional).

En el bello y sugestivo comienzo diserta Varona sobre el sentimiento de admiración y sobre el culto a los grandes hombres y juzga que para conocer a un carácter, para contemplarlo en su verdadera creación y luz, hay que ubicarlo en su medio social, conocer sus ocupaciones y su tiempo. Por ello, antes de enjuiciar la vida y la obra literaria del máximo novelista hispánico, describe el cuadro de la España a mediados del siglo XVI con sus glorias, con su vida rica, su prosperidad, comercio, producción, ejército, armada, y con su poderío que alcanzaba hasta Italia, Los Países Bajos y América. Se refiere al estado de la cultura literaria, a la prosa de Fray Luis de León, a la poesía de Boscán y Garcilaso, a las universidades, aclarando que Cervantes en aquella atmósfera sintió avidez por cultivar su inteligencia y sensibilidad y amor por las letras y las armas.

Da importancia a la permanencia de Cervantes en Italia donde estaban aún vivos los resplandores del Renacimiento¹¹⁰ y donde el novelista español iba a hacerse de una nueva interpretación del arte. "Su mirada —exclama el crítico antillano en 1883—, se dilató por nuevos y espléndidos horizontes; oyó hablar de la belleza, del valor de la virtud, de la felicidad, en un nuevo lenguaje, y se formó ese concepto del arte que lo disponía para su papel de reformador literario; conoció una nueva interpretación del mundo clásico". (ECon., 226-227). Después de aludir a la jornada de Lepanto, describe a Cervantes como a ser extraordinario, y al evocarle en Argel lo considera hombre heroico que vivió entre cristianos cautivos, haciendo labor de hermano y misionero. Este re

110.- Tema que se estudia casi cuarenta años después, en 1920, y que comenta Américo Castro en El pensamiento de Cervantes, Madrid, Hernando, 1925, págs. 27-35.

torna a España soñando con libertad, quiere incorporarse a la vida y ensaya en el teatro. Pero habría de encontrarse con Lope.

Es entonces cuando Varona contrasta a estos dos escritores --- iguales inteligencias, artistas concedores de la esfinge eterna --- que es el hombre---, que se encontraron, se comprendieron y no se amaron (ECon., 234). En Lope ve al ingenio indiferente e irónico, cuya obra tiene valor de historia, y en Cervantes descubre al hombre conmovido e indignado, que dibuja sus caracteres para invitarnos a realizar una vida ejemplar, y quien lega a los hombres una obra que se perpetúa a través del tiempo. Ahondando en el alma de Lope, no le descubre rasgos de generosidad:

Lope, espíritu de luz, corazón de cieno, no conoció las pasiones generosas que engrandecen y subliman nuestra especie, sino cuando las creaba artificialmente en el alma de sus personajes; tocó la miseria sin lastimarse, vió de cerca los vicios fastuosos y se puso a su servicio, aduló todas las pasiones de su época, contemporizó con todos los extravíos de sus coetáneos, y quiso y logró encubrir con el esplendor excesivo de una falsa gloria su vida infamada por todas las bajezas. (ECon., 233)

Frente a esa imagen del dramaturgo de Fuente Ovejuna, esta impresión del autor de las Novelas ejemplares:

¡Cervantes vivió lleno de las aspiraciones más sublimes: amaba con fervor el bello ideal que había creado su fantasía, y prefirió todas las torturas del ánimo: el desconocimiento, el desvío, la soledad, el olvido, antes que mancharlo y prostituirlo; lloró sobre todos los vicios que estigmatizaba, no cejó ante ninguna preocupación, no respetó ningún fanatismo, y se vió, al fin, desconocido y casi extraño entre los hombres a fuerza de sentirse tan penetrado de humanidad! (ECon., 233).

Cervantes, peregrinando a través de España, sufriendo cara a la realidad —escuela que le enriqueció la sensibilidad y la experiencia—, conoce el verdadero estado social y moral de su patria. Cuando vuelve a las letras, después de contemplar

aquel paisaje interior de su pueblo, publica obras inmortales: ---
 la primera parte del Quijote, las Novelas ejemplares, Viaje del --
Parnaso, Comedias y Entremeses. Tras señalar que la publicación --
 del falso Avellaneda fué una villanía, enumera algunos rasgos ----
 morales del Manco de Lepanto como su jovialidad irónica, su fi- ---
 losofía resignada, su melancolía profunda, su fe en unos idea- ----
 les, su acendrada religiosidad y su serenidad, y destaca entre ---
 los elementos personales que habrían de reaparecer en la compo ---
 sición del Quijote, las esperanzas del Cervantes militar y gene ---
 reso en Lepanto y Argel, sus anhelos de belleza y renombre y las --
 amarguras que la realidad le infligía. Observa luego el comen --
 tarista que el libro es un fiel cuadro de España, alaba el pro ---
 fundo conocimiento en Cervantes, de la psicología humana, y no ----
 cree que es preciso ir muy lejos para descubrir los eternos sím --
 bolos del Quijote y de Sancho, porque en el fondo de toda concien --
 cia palpitan en eterna afirmación y contradicción esas dos imá ---
 genes extraordinarias.

Sobre Cervantes y el pesimismo anota: (ECon., 246)

...no se acuse a Cervantes de pesimista: devolvía
 al mundo las lecciones que del mundo había recibido,
 y puso más adentro de su obra la enseñanza superior
 que le dictaba su espíritu. Si queréis encontrarla,
 buscadla en esa escena admirable, con que termina ver
 daderamente la obra cuando, derribado en tierra D.
 Quijote por el caballero de la Blanca Luna, que le
 pone su lanza a los pechos y le ofrece perdonarle la
 vida si confiesa el error en que ha vivido, si reniega
 del ideal de su existencia, y declara que Dulcinea no es
 la más hermosa dama del orbe, el indomable Caballero
 le responde: "Dulcinea del Toboso es la más hermosa
 mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la
 tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta
 verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quitáme la
 vida, pues me has quitado la honra".^{III.} ¿Qué importa
 caer vencido si se pugna por la verdad, adorada en el
 santuario de la conciencia?

^{III.} Don Quijote, II, Capítulo XIX.

Por su interés dramático, por su valor emocional ese episodio que analiza Varona, ha merecido amplio comentario de los cervantistas, entre éstos, el distinguido crítico y profesor puertorriqueño, Antonio S. Pedreira, quien en uno de los ensayos de su libro Aristas expone:

En todos los actos de su vida no hay uno más hondo, más luminoso y serio, ni más heroico y significativo que éste. Dolorosamente triste es verlo en el suelo, vencido por un caballo, que no por las armas de su contrario; pero es más sublimemente bello verle aceptar la muerte antes que confesar su desatino. Él podría renunciar a todo: a la caballería andante, que le inflamaba sus locos entusiasmos por las aventuras; a la misma vida, que le mantenía en perpetuo ir y venir para deleite propio; pero no podría renunciar al amor ideal de Dulcinea porque era éste más fuerte que su vocación, más fuerte que su vida.¹¹²

El epílogo de la conferencia de Varona en honor a Cervantes es una invocación a los grandes y generosos censores de la humanidad, que no han querido recrearse en el espectáculo de las laceras sociales sino llamar al hombre a la vivencia de la justicia y del derecho.

El 13 de mayo de 1905 Varona vuelve al tema de Cervantes, al hacer el resumen de los trabajos consagrados por la Universidad de La Habana al novelista. (ECon., 377-385). Es una alocución breve, pletórica de sugerencias, que justifica algunas razones por las cuales la posteridad ha otorgado un singular puesto de honor al Quijote. Advierte que éste es la flor, el producto, la esencia espiritual del pueblo español en una hora fecunda de su historia. Toca el motivo de la lengua cervantina que, a su ver, se conserva para nuestros tiempos tan pura como para su edad, y

¹¹². Antonio S. Pedreira, Aristas, Madrid, Imp. de J. Puoyo, 1930, p. 117.

parangona el uso maravilloso que de esa lengua hace Cervantes con el que de las suyas hicieron su predecesor florentino, el Dante - el bronce, la plata y el oro de sus inimitables tercetos (ECon., 381)-, y Shakespeare, su igual por la genialidad y la fantasía, -- en Inglaterra. Y el autor del Quijote está en la jerarquía de -- los genios, puntualiza, más que por su fantasía o por sus extra -- ordinarias pinturas, por su capacidad creadora de seres con --- aliento vital, que alcanzan el valor de símbolos transparentes. - Este creador de mitos nos ha dado en dos de sus personajes no -- ya, en uno, el ideal de la justicia superior, trascendental, y, - en el otro, la voz de la prudencia miope. Porque si así juzgá -- semos, estaríamos disminuyendo sobremanera la valía que entrañan -- estos símbolos vitales y eternos. "Hay en el uno y en el otro - - clarifica Varona - , la encarnación perfecta de los dos aspectos - diversos, pero paralelos, de los dos distintos planos de toda -- actividad humana". (ECon., 383). Proyecciones son de lo que --- nos mueve hacia las realizaciones del ensueño y nos muestran la - dura realidad que nos tasa los momentos de gloria. En síntesis, - el Quijote es, para el pensador de Cuba, una de esas grandes obras que nos plantean el enigma del hombre y su destino, y que reflejan el alma de una nación y la magnitud de la genialidad humana, como uno de esos lagos en alta cordillera, que dibujan, en la transpa -- rencia de sus aguas profundas, toda la magnificencia de la natura -- leza -rocas, pinos, nubes, paisaje-, que los rodea. 113

113 No hay en Varona dedicación a la Literatura Española como al pensamiento francés y sus representantes. Sin embargo, se detiene a elogiar el Romancero que ve como mina rica - para investigaciones y voz de un pueblo ensayando el cántico de sus grandes hechos, sus pasiones y amores; el arte dramático de Lope, Calderón, Tirso y Moreto (ECon., -- 37-38); la poesía de Boscán y Garcilaso y la prosa de Fray

f.- Notas últimas. (Leopardi, Tolstoi e Ibsen).

En los párrafos de este capítulo hemos insistido en el tema de la visión ecuménica de Varona, subrayando su perenne interés -- por las literaturas de esos viejos y gloriosos pueblos europeos, -- las patrias de Shakespeare, Goethe, Montaigne y Cervantes. La Francia literaria se lleva su mayor número de sufragios.

A la enumeración de hombres de letras hecha aquí --en la que van representados tan diversos géneros y gustos--, convendría sumar, entre otros, unos tres apellidos más, de escritores a los cuales -- hace frecuente referencia nuestro humanista, el Maestro del Vedado: Leopardi, Tolstoi e Ibsen.

Sobre Leopardi escribe este aforismo:

Leopardi. La más noble y pura voz que se ha elevado del lodazal de la vida, para celebrar la belleza del mundo y execrar la vileza humana. (Es., 170).

"Heroico y desventurado", lo llama.¹¹⁴ Y califica su canto como "voz divina" (Des., 123), como "inmortal poesía"¹¹⁵

Luis de León y Fray Luis de Granada (ECon., 223-224). Hace comentarios sobre el autor anónimo del Lazarillo de Tormes, (El Figaro, 1905, año XXI, Núm. 40, p. 484) y dice que la lengua -- española, sonora, expresiva, pintoresca y abundante, es propia para la oratoria. (ECon., 38, 121).

Admira a la poetisa Rosalía de Castro "por sus cantos llenos de ternura y armonía" (Rev. Cub., 1885, II, págs. 188-189), a Núñez de Arce (ECon., 182) y al pensador político Pi y Margall- (Patria, Habana, Mayo 27, 1899, p. 2), y menciona alguna vez -- a Unamuno (El Figaro, Habana, 1902, Año XVIII, Núm. 36, p. 446). Además de publicar una antología de sonetos españoles con el título de Ramillete poético, deja en la Revista cubana, que dirige, fugaces alusiones a Antonio de Trueba, Pedro Antonio de --- Alarcón, Emilio Pardo Bazán, Valera, Posada y D. Manuel B. Cossío.

¹¹⁴ Varona, "A propósito del viejo Epicteto", El Figaro, Habana, -- 1919, XXXVI, 40, p. 1118.

¹¹⁵ Locus cit.- A un italiano de nuestro siglo, a Gabrielle D'Annunzio se refiere Varona en El Figaro, 1929, XLVI, 3, p. 129.

A Tolstoi -para quien la más pura claridad procede de lo alto o surge de la conciencia iluminada por la revelación-,¹¹⁶ lo ve más que como a un reformador, como a un artista. O mejor: porque es artista que cautiva al mundo, ha podido llevar su mensaje a los hombres:

Tolstoi se ha hecho oír.....
no porque ha querido evangelizar,
sino porque tiene el don de crear
formas con los signos verbales, de
animarlas con pasiones realmente
humanas, y de hacerles hablar el
lenguaje de su pasión. (Vio., 97).

Y en Desde mi belvedere (Des., 219-222) menciona los poemas dramáticos Brand y Peer Gynt de Ibsen, para afirmar inmediatamente que si su asunto, personajes y lección son noruegos, su irradiación y alcance en el orden poético son fundamentalmente humanos. Ibsen, Hamlet-poeta, presenta el eterno y universal problema del individuo en su pugna por alcanzar la liberación, y una obra gustada y apreciada en toda Europa y América.¹¹⁷

Repitiéndonos: a la atalaya de Varona no sólo llegan las ondas provincianas; desde más allá del océano, desde lejanos horizontes intelectuales le llegan las ondas al vigía y oteador que sabe recogerlas para iluminar y aleccionar a los hombres de su Cuba y América.

¹¹⁶ Varona, "La vida intensa", El Figaro, Habana, 1902, XVII, 50, p. 614.

¹¹⁷ Varona, "El arte libre", El Figaro, Habana, 1902, XVIII, 48, p. 590.

C A P I T U L O I I I

ESTETICA Y CRITICA.

ESTETICA Y CRITICA

a. Estética1.- Belleza y Arte

En ese breviarío en que Varona nos da tantas esencias filosóficas y estéticas, Con el eslabón, y en varios artículos quedaron resumidos algunos de sus pensamientos relativos a la belleza. Más que hacia una definición, se siente atraído hacia la plena realización de la obra.

"Lo que es la belleza, no lo sé," decía Alberto Durero, mientras la hacía brotar perfecta con el pincel o el buril.

Con que el toque no está en definir, sino en sentir y realizar. (Es., 28).

La idea de la expresión en el arte preside múltiples pasajes de Varona. Así en un número de la Revista Cubana decía:

Los que pulen la expresión y afiligranan el pensamiento, son los que en el fondo aspiran con más intensidad a producir obras durables.¹

Y en el artículo Un dandy literato:

Ser artista a la moderna es saber expresar con energía y alteza el ideal que corresponde a esta etapa de la continuada ascensión de la humanidad. (Vio., 138).

Subraya esto mismo en otra ocasión, sosteniendo que "el toque está en lograr ser expresivos" (Es., 241) y en que realizar lo bello es tener el talismán que engrandece la vida, transformándola. (Es., 236). ¿Qué es pues para Varona, el arte, además de "esfera de alucinación" (Vio., 61), en donde respiramos con libertad, según recuerda Vitier?²

Llamo arte, dirá, la intencional proyección a lo exterior de toda emoción de mi alma, con tal energía y poder que logre comunicar esa misma emoción a mis semejantes. (Est.L., 234).

¹ Rev., Cub., 1892, XV, n. 371.

² Vitier, La filosofía en Cuba, Ed. cit., p. 150.

Y las artes, ¿qué son? El esteta Varona las ve como magas - que embellecen el tiempo, las horas (Est.L., 244), que acrecen la vida sometiendo mundos de esplendor e ideal para el hombre.

(Est.L., 70). Alejado como estuvo de todo pensamiento metafísico y de toda concepción sobrenatural de la vida, afirma, sin embargo, la divinidad del arte: "lo único realmente divino es el arte,"³ - dirá categóricamente al evocar las interpretaciones del violinista cubano, de triunfos universales, Rafael Díaz Albertini. El arte, sugiere en esa misma página, nos arranca del mundo vulgar, - dota nuestras impresiones de verdadera intensidad, nos absorbe, -- nos transfigura y nos lleva al orbe de las creaciones de la imaginación: "nos hace habitantes de esas islas afortunadas, que flotan a lo lejos en las perspectivas de nuestra fantasía."⁴ Por -- que Varona ama esas islas de arte y cree en la virtualidad de su existencia, pide nuestra gratitud para esos hombres, los artistas, magos de melancolía o sonrisa, que ennoblecen la vida y el mundo.

2.- La gracia

Una de las primeras páginas redactadas por el escritor camagüeyano sobre cuestiones estéticas lleva por título La Gracia. -- (Est.L., 219-230). Residía el maestro entonces, en 1877, en Camagüey. Estos apuntes tienen la valía de revelarnos algunas de sus primigenias impresiones sobre un tema eterno. Comienza afirmando que ve en los sentimientos morales y estéticos la culminación más alta de las expresiones de nuestra sensibilidad, y memora cómo se han confundido a veces las esferas de acción de estos sentimientos hasta el

³ Rev. Cub., 1889, IX, p. 479.

⁴ Loc. Cit.

punto de que para unos, "la moral es la estética aplicada a la vida" y, para otros, "la estética es la moral aplicada a las artes." (Est. L., 119) Pero ambas, ética y estética, deben verse, según Varona, como esferas independientes.

Recuerda que la contemplación de la belleza recreada por el hombre, constituye uno de los primeros placeres. Llegue a través del oído o los ojos, conmueve nuestro ánimo. "Parece que una nueva tonicidad nos baña en oleajes de infinita dulzura." (Est. L., 220). Las concreciones de belleza pueden ser múltiples: en mármoles, --- telas, arpas, cadencias, rimas, ritmos, palabras. Entre los grados que separan unos objetos bellos de otros, advierte la gracia.

Los estetas a quienes menciona han visto como carácter fundamental de la gracia, la belleza de movimientos. La bibliografía -- que a este respecto maneja Varona incluye a Reid, Essai sur les -- facultes d'esprit humaine; Winckelmann, Histoire de l'art; Krause, Compendio de estética, entre otros. De Schiller cita estas pala -- bras: "La gracia es una belleza móvil." (Est. L., 222).

Pero sabe Varona que a quienes hay que consultar es a los artistas, no en sus concepciones teóricas, sino en sus obras inmortales. Para probar "si todos los movimientos bellos están dotados de gracia," reexamina varias obras de valor universal como la escultura el Gladiador glauco, el Discóbolo, Los hugonotes de Meyerbeer y el Macbeth shakespeariano. En ninguna de éstas encuentra la gracia que advierte, sin embargo, ya "en la mariposilla que tornasola a un rayo de luz sus alas de gasa" o en algún aria de Mozart. ¿Dónde está el espíritu de la gracia para Varona? Para el pensador cubano ella está en la libertad de movimiento, en el aire ligero, carente de gravedad, en lo pequeño, en la fugacidad de la impresión.

Objetivamente descubro como una degradación del tamaño en la materia, y una volubilidad menos ajustada a un fin en el movimiento...; subjetivamente, la emoción simpática toma un carácter menos solemne, menos reposado... Nada más pasajero que la gracia, perfume que nos inunda un punto y en un punto se evapora. (Est. L., 228-229).

Y en el párrafo final aclarará que ha querido patentizar --- cómo la frase belleza de movimiento no basta para precisar lo que la gracia significa.

3.- Elementos del arte

Los elementos integrantes del arte, según Varona, son de conocimiento general. Distingue primero una forma y un fondo. "La --- forma es el elemento variable por naturaleza en el arte." (Est.L., 135). Más allá está un fondo estable, permanente, a pesar de las mutaciones del tiempo. "Ese fondo permanente lo constituye la expresión sincera de las pasiones humanas" (Est.L., 135). Una expresión que es trasmisión de un movimiento apasionado del ánimo del creador al lector, al espectador u oyente, en el romance, en la epopeya, la glosa, la canción erótica, la sátira, la letrilla.

Elemento esencial en el arte es la imaginación, a la que ape la el hombre para inmortalizarse (Des., 10). La imaginación es "una arañita muy atareada" (Es., 182). No se la debe motejar con la frase de Santa Teresa, llamándola "la loca de la casa," porque sin ella, que "pone su halo de gloria" para los hombres, habría que vivir eternamente en Port Royal. (Es., 145). Y el 8 de noviembre de 1926 se pregunta en La Habana, "¿Qué fuera del hombre sin la fantasía, rey de los taumaturgos?" (Es., 8).

Los contrastes fortalecen la llama del arte. La monotonía es

la negación de la obra artística. Y porque la vida es fluyente, no estática, porque vivir es cambiar dentro de la concepción heraclitana, que es también la del pensador cubano, y porque cambiar es so meterse al contraste, y porque sin vida no hay arte, éste vive también de las mutaciones, los contrastes. (Es., 53).

En el arte, asegura en otra ocasión (Est.L., 90-91), la ley de oposición encuentra "el cuerpo immaculado elegido para su más-bella encarnación" (Est.I., 90). El arte tiene su vida en los contrastes, repite; así en la forma como en el fondo: en la pintura, el claroscuro; en el arte musical, las diversas modulaciones: en la retórica, la antítesis; en la lírica, los períodos de transición; en la épica, los episodios, y en el drama, los choques de caracteres y pasiones. Ejemplifica para Varona también esa ley el hecho de que, tras Miguel Angel y Rafael, que para él son maestros del dibujo que deifican la forma, aparezcan grandes coloristas, -- maestros de la luz como el Tiziano y Pablo Veronés. El principio del contraste es por ello fecundante, remozador. Sin él sólo puede esperarse la degeneración y la muerte.

El propio pensador antillano aplica este postulado en algunos de sus artículos como el titulado Nueva York, en el cual dos viajeros comentan sobre esa ciudad de rascacielos; para uno, ella es la negación del arte, el hacinamiento, la niebla y en ella el hombre es abstracción: para el otro, allí, junto al Hudson, está la visión de lo nuevo y moderno, y allí el ser humano goza de la perfecta independencia. (Des., 194-198).

Hablando sobre teatro, puntualiza el valor de la naturalidad, ese no dejar "rastro del esfuerzo en la factura de la obra" (Vo., 87),

la refinada sensibilidad, "piedra de toque" (Est.L., 242), del artista y su capacidad de simpatizar -esa vibración de las cuerdas del alma, que hace posible el regalo de una "íntima y universal -- armonía." (Est.L., 137).

4.- Importancia social del arte

Varona analizó La importancia social del arte en 1883 en la misma fecha en que Montoro pronunció su memorable discurso sobre la Música ante la filosofía del arte. La conferencia de Varona --
 fué reproducida en la Biblioteca Internacional de Obras Famosas.⁵
 El hombre, expondrá en ella, tiene necesidad de transmitir al otro-hombre sus sentimientos; cuando no le basta la palabra acude al color, al sonido, al arte que desempeña la función de recoger, conservar y transmitir lo más selecto del sentimiento y pensamiento, --
 la esencia cultural de un pueblo, de una raza.

Así cuanto hay grande, cuanto hay noble, puro y bello en el mundo y en la humanidad encuentra forma duradera y expresión patética en el grupo del escultor, en la tela del colorista, en la gama del músico o en la lira del poeta.⁶

Tiene el arte, de ese modo, la función de enriquecer nuestro ánimo con los sentimientos de otros países y otras edades. Un cuadro religioso de Zurbarán podrá más, para el maestro cubano, que un discurso, en cuanto a despertar en nosotros los ardores del ascetis-

⁵ Varona, E.J., Montoro, R., Discursos de--. Pronunciados en el -- Teatro Payret en la noche del 21 de enero de 1883, Habana, La Propaganda Literaria, 1883, 38 págs. - Varona, E.J., La importancia social del arte, Tomo XXVII de la Biblioteca Internacional de Obras Famosas, Londres, Sociedad Internacional, 1912, 13369-13376. Nuestras citas están tomadas de la antología ordenada por Medardo Vitier: Enrique José Varona: su pensamiento -- representativo, Edición conmemorativa del centenario de su natalicio, 1849-1949, Habana, Editorial Lex., 1949.

⁶ Vitier, Varona: Su pensamiento representativo, Ed.Cit., p. 150.

mo religioso. La ronda nocturna de Rembrandt nos transportará a un cuadro de entusiasmo y animación populares. Los pinceles de Goya nos revelarán emociones de este pintor de visiones dantescas.

El artista produce no sólo para sí, sugiere Varona, sino para conseguir otros adoradores de su ideal, da el tono característico que los otros pueden sentir acordes. En los himnos nacionales y -- en los poemas épicos se concretan estéticamente las creencias colectivas. El arte sirve de este modo para vincular estrechamente, -- para aproximar: "los que aprenden a sentir del mismo modo, aprenden a la par a amarse"⁷ Para Varona han de contarse como elementos precursores de la unidad política de Italia, tanto los tercetos -- del Dante como las octavas del Tasso, las madonas de Rafael como -- las melodías de Rossini.

Y la influencia del arte vence la distancia geográfica. Su influjo "ni se detiene ante las montañas, ni muere donde empiezan -- las hirvientes olas del mar."⁸ Y a veces un pueblo aparentemente -- vencido impone sus artes y civilización al vencedor. Ejemplo para esta tesis, que se repite en la historia, la encuentra el pensador antillano en los musulimes españoles quienes dejan no sólo un nuevo estilo arquitectónico, sino la huella indeleble de las palabras de origen arábigo, que la nación hispánica adopta.

Las artes immortalizan el espíritu de los pueblos y el individuo: "¿Qué mucho entonces que ese gran destructor de las obras humanas, el tiempo infatigable, también quede vencido por la duración del arte?"⁹ Cuando la ciencia renueva los escombros de la antigüedad, las pinturas murales, las macizas columnas revelan por la voz

⁷ Vitier, Varona: su pensamiento representativo, Ed.cit., p.154.

⁸ Ibid., p. 154.

⁹ Ibid., p. 155.

artística el enigma de las antiguas culturas.

También en el arte encontraremos las raíces de algunas de nuestras costumbres y, con el estudio de la frecuentación que hizo la Europa del Renacimiento a la Academia, al Pórtico, a Atenas, a Argos, al Foro Romano y al Museo Alejandrino, nos explicaremos la -- fecundación de parte de la vida en la Edad Moderna. El arte greco-romano- "virtud del genio de los antiguos, la flor más exquisita de toda la cultura de Occidente,"¹⁰-fué así un estímulo. En síntesis, dirá Varona:

Se ve como el arte, la manifestación artística de las grandes conmociones y de los sentimientos permanentes del ser humano...estrecha fuertemente los vínculos sociales, contribuye en grado sumo al engrandecimiento de los pueblos, aumenta su poder y su influencia, sirve de vehículo a sus ideas más útiles y más bellas, y a sus sistemas y les asegura así la gratitud y la admiración de la posteridad.¹¹

De ese modo entiende el maestro antillano la significación social de las obras artísticas.

5.- Idealismo y naturalismo

Agramonte ha llamado la atención recientemente hacia una de las disertaciones en que Varona "funde su vocación por la filosofía y sus concreciones en el reino de la estética"¹² la que leyó en el Liceo de Guanabacoa en marzo de 1879, y en la que revela otra vez el aspecto empiricista de su pensar aun en la órbita de la estética,¹³

¹⁰ Ibid., p. 156.

¹¹ Ibid., p. 156.

¹² Agramonte, Varona, el filósofo del escepticismo creador, Ed. - Ed. Cit., págs. 240-244.

¹³ Ibid., p. 240.

El idealismo y el naturalismo en el arte. (Est.L., 231-250)

Ya en el pórtico, Varona califica al idealismo, - "lo que llamaríamos un arte de lo absoluto"-,¹⁴ como doctrina cuyos límites - dejan espacio para la fantasía, doctrina, dice, aceptada sin reflexión debido al tradicionalismo dogmático y a los caprichos de la imaginación. Varona postula un criterio diverso, fundamentado en las observaciones de lo concreto. Frente a la teoría idealista, -- la convicción profunda de Varona:

Mi palabra rígida y pobre viene a defender una doctrina nueva, severa, poco brillante en su exposición metódica y concertada, que remonta apenas el vuelo, que busca sus pruebas en los acaecimientos diarios y de observaciones común, que no emplea esas grandes, sonoras y vacías palabras de eterno, inmutable, permanente, infinito, absoluto- música para el oído y humo para la inteligencia- que no tiene hondas raíces ni en la filosofía oficial ni en las ideas del vulgo, que viene sola con el escudo de la verdad a combatir ese Proteo multiforme, esa hídra de cien cabezas que se llama el error. (Est.L., 232).

Después de señalar hacia la valía de la expresión en el arte, entra en la definición de lo que él entiende por idealismo. Este es, dirá, la creación en vista, en atención a un prototipo, a "moldes ya preparados." Entra así a exponer la doctrina platónica del arte. En el mundo platónico, recordará, hay primeras y supremas -- formas, los inteligibles, los prototipos, "puras esencias de las cosas, en su prístina integridad, perfección y belleza" (Est.L., 236), existentes sobre las vicisitudes del tiempo, el movimiento y el espacio. Las formas que aparecen ante nuestros ojos son sólo sombras, deformaciones de la eterna realidad: "al árbol real, la flor real

¹⁴ Agramonte, Varona, el filósofo del escepticismo creador, Ed. Cit., p. 241.

están mucho, muchísimo, en armonía y belleza de su tipo." (Est.L., 236). Sumergido en este mundo está el hombre imperfecto que también fué esencia pura, que ahora está encerrado en este "barro corpóreo," pero que conserva, adormecidos, los recuerdos de aquel eterno resplandor, "las reminiscencias de aquellos prototipos." A tono con esa teoría, el artista es el hombre que más vivamente rememora el ideal y que procura concretarlo en el mundo.

Con artistas cual Fidias, Apeles y Homero, en quienes la visión del ideal se logra, queda realizado el canon, el camino y la obra. Tras ellos cabe solamente, dentro de esta teoría, la imitación. Para Varona con esto se limita el aprendizaje artístico; el estudio se reduce a imitación. Sólo dos caminos quedan entonces: la aceptación esterilizadora de las facultades del individuo o el estremecimiento, la impaciencia que rompe los moldes. En el primer caso viene el agostamiento; en el segundo, quedan los riesgos. Dice Varona sobre este último criterio:

...la desastrosa doctrina que he expuesto como aliada natural de todo doctrinarismo, encontró abiertas las puertas de las academias, ha tomado posesión de las cátedras, y en ellas se yergue soberbia, presentando al arte un muro infranqueable, y gritándole con voz tonante: de aquí no pasarás. (Est.L., 240).

Pero las transformaciones de la pasada centuria -creencias, ciencia, costumbres, instituciones- trajeron una nueva vida: "la primera aurora del siglo diez y nueve alumbró con sus dorados rayos el despertar de un mundo nuevo." (Est.L., 240). Y a nuevos tiempos, nuevas canciones. "A más sentimientos, a más ideas, responde más arte". (Est.L., 240).

El ideal artístico, cree Varona, no puede ser el mismo para --

todos los pueblos y todas las épocas. El hombre crea frente a la naturaleza pero ésta es múltiple, exuberante en las regiones tropicales, variada en las templadas, glacial en la fría, tímida para unos hombres, fecundadora para otros. Y el artista -la raíz está en su sensibilidad-, proyecta, exterioriza su visión personal.

Rechaza el Maestro del Vedado de ese modo la mera fotografía¹⁵ y la imitación aristotélica, y reconoce la existencia del elemento personal de la emoción artística.

Porque en la época en que escribe se aspira a un arte diverso y al conocimiento del hombre pleno, se proscriben el ideal incambiable, se entroniza el individualismo, el sentimiento de la personalidad del artista. El naturalismo es una manifestación del individualismo. El naturalismo descende a lo profundo del alma humana y para ello ha tenido que atender a las lágrimas y "aprender una nueva fisiología y patología, no ya del cuerpo sino del espíritu y ha descubierto para el arte mundos inexplorados, regiones espléndidas de tesoros al parecer inagotables." (Es. I., 249).

Frente a un ideal dogmático que limita, Varona saluda al naturalismo porque reinstaura la personalidad y la libertad al artista y porque anuncia un nuevo arte social.

No olvidemos que Varona escribe el 13 de marzo de 1879 y que -

¹⁵ Varona insiste en este punto tanto en el breviario, Es., 38 ("Aunque el artista debe llevar en los ojos una lente fotográfica y una placa sensible en el cerebro, el arte no es fotografía. Esta es la ganga que contiene el oro. Ha de venir luego el extractor"), como en Vio., 68 ("Toda la historia del Arte, y por tanto, la de las bellas letras, se ilumina, teniendo en cuenta que el artista no trata de reproducir fotográficamente la realidad, sino de despertar las emociones que produce lo real por medio de signos, cuyo valor es puramente ideal").

su disertación tiene un valor de mensaje. Varona se proponía, desde el ángulo estético, "minar en ese tiempo un statu quo estático y defensivo."¹⁶ El final de la exposición es un verdadero llamado a la juventud:

Ved de donde brota a raudales la luz,
 luz de ciencia, luz de arte, luz de
 justicia, luz de libertad; no os empeñéis
 en seguir el rastro pálido de un sol ya
 traspuesto; venid a saludar con himnos de
 júbilo el sol que se levanta luminoso en
 nuestro oriente. (Est.L., 250).

El esteta que hay en Varona es siempre un maestro de la juventud.

6.- Perspectivismo

Hay artistas de muy diversas escalas emocionales, bajo un mismo cielo y en un mismo tiempo. Cada artista ofrecerá su interpretación de la naturaleza. Esta realidad psicológica múltiple y diversificadora queda resumida así:

Un mismo aspecto de la naturaleza puede impresionar de maneras casi infinitas a los que la contemplan; de aquí el papel primordial y preponderante de los estados orgánicos y psicológicos del artista en la creación de la obra. (Est.L., 243).

Las conclusiones de Varona son radicalmente opuestas a las de un ideal artístico inmutable: "cada pueblo y cada período histórico tienen su arte propio..." (Est.L., 243). Insiste: "el ideal absoluto es una quimera; el arte es tan relativo como cualquier otra manifestación fenomenal." "A otra raza, otro arte... Dentro de una misma raza o familia de razas, a distinta edad, manifestación artística distinta." (Est.L., 245, 246).

¹⁶

Agramonte, Varona, el filósofo del escepticismo creador, Ed.Cit., p. 244.

Agramonte puntualiza las tangencias entre esa posición del -- maestro cubano y el tipo de visión y cosmovisión mantenidas por Ortega y Gasset en El tema de nuestro tiempo -el relativismo artístico y filosófico:

Tal relativismo en el arte, la filosofía y la moral es justamente el tema de nuestro tiempo, la alternativa entre racionalismo-- léase platonismo-- y relativismo. Veámoslo de manera patente. Todo sujeto real es un recinto peculiarmente modelado- mantiene este último filósofo (Ortega). Desde distintos puntos de vista, dos hombres miran el mismo paisaje, sin embargo no ven lo mismo. El paisaje arquetipo no existe ni puede existir. La realidad cósmica es tal, que sólo puede ser vista desde una determinada perspectiva, que lejos de ser su deformación es su organización.¹⁷

Varios pasajes de Ortega y Gasset justificarían la relación -- que entre las visiones del arte y el mundo tienen el filósofo -poeta español y el filósofo-esteta cubano. No sólo en El tema de -- -- -- nuestro tiempo está la doctrina del perspectivismo, la negación --- del punto de vista absoluto, que para Ortega es ficticio, abstracto.¹⁸ "Cada vida es un punto de vista sobre el universo. Pero es -- el caso que la realidad, como un paisaje, tiene infinitas perspectivas, todas ellas igualmente verídicas y auténticas," dirá Ortega.¹⁹ Pero antes, temprano, en el Tomo I del Espectador, en febrero-marzo-1916, el pensador hispánico había escrito la página titulada Verdad y perspectiva, tan sugeridora de otras posteriores. Ya allí afirma:

¹⁷ Agramonte, Varona, el filósofo del escepticismo creador, 243. Fundamenta su interpretación Agramonte en Ortega y Gasset, - El Tema de nuestro tiempo, Madrid, Revista de Occidente, --- 1928, pags. 139-154.

¹⁸ Ortega y Gasset, J., Obras, Madrid, Espasa, 1932, p. 785.

¹⁹ Ibid., 786.

"El punto de vista individual me parece el único punto de vista -- desde el cual puede mirarse el mundo en su verdad."²⁰

Y poéticamente había incitado:

"El chorro luminoso de la existencia pasa raudo; interceptemos su marcha con el prisma sensitivo de nuestra personalidad, y del otro lado, sobre el papel, sobre el libro, se proyectará un arco iris."²¹

La visión estética de Varona caerá definitivamente dentro del marco del perspectivismo. Él mismo lo confirmará en más de una cita. (Es., 173, 32) "Nada es bello. Tal perspectiva, tal hazaña, -- tal invención, tal melodía me parecen bellas." (Es., 235). Sosten - drá además que la belleza o la deformidad de la Naturaleza depende - rá de los ojos con que se la mire, que se conforma con su belleza -- como el chino con la suya y que quien dijo a un descontentadizo an - te la Helena de Zeuxis, "Mírala con mis ojos y te parecerá divina" - (Es., 101), dictó la regla inapelable para hacer crítica.

7.- Arte y ciencia

Vana es la disputa, aleccionará, entre la ciencia y el arte.-- Ambas son necesarias, complementarias. Con ellas crece el hombre -- en lo espiritual e intelectual. Profundamente revelador a este res - pecto es este apotegma de Varona:

²⁰ Ibid., p. 127.

²¹ Ibid., p. 128.- En un libro fundamental para situar a Ortega y - Gasset en la filosofía contemporánea y en la política de España (Ortega es "uno de los doce" pares del pensamiento filosófico - de hoy, pero en la hora crucial del pueblo español fué "pesado y hallado falto" al abandonar la causa de la justicia y la li - bertad de la España republicana, es una de sus conclusiones), escribe Domingo Marrero, pensador cristiano y Profesor de Huma - nidades en la Universidad de Puerto Rico: "La intuición que so - bre el perspectivismo nos ofrece Ortega en Personas, obras, co - sas, nos fué ofrecida más bien como una incidencia en su discu - sión de un problema estético. Esa intuición cobra peso y madu - rez en las Meditaciones del Quijote en donde Ortega la inserta definitivamente en la estructura de su pensamiento". Domingo - Marrero, El Centauro, persona y pensamiento de Ortega y Gasset, San Juan de Puerto Rico, Imprenta Soltero, 1951, p. 90.

El suave y exquisito Keats execraba Newton.²² La poesía etérea maldecía a la ciencia empeñada en arrancarle la venda de los ojos... ¿No son ciencia y poesía las dos alas del cóndor pensamiento? (Es., 147).

y utilizará la misma metáfora de las alas para referirse a los orbes científico y estético. "Las dos alas del águila del espíritu son: - la ciencia y el arte." (Es., 241). Y diferenciará entre ciencia y - el arte llamando a aquélla, instrumento, y a ésta, creación.

Vasto es el campo de la poesía, dirá al hacer el Elogio del -- doctor Antonio Mestre en 1888, pero si a él llevamos la luz de la - ciencia consideraremos las expresiones de lo bello como hilos cons- titutivos de lo objetivo. Desaparecerán entonces el tono suave, ro- sa y terciopelo; ya no tendremos "los hilos de oro y la fragancia - impalpable"; quedarán únicamente pétalos de protección, estambres - que fecundan y "el oculto nectario en que se acendran líquidos nu- tritivos." Fecundidad, vitalidad, objetividad, en la ciencia. Sua-

²² Escribía Keats en su poema "Lamia":

Do not all charms fly
At the mere touch of cold Philosophy?
There was an awful rainbow once in heaven:
We know her woof, her texture: she is given
In the dull catalogue of common things.
Philosophy will clip an Angel's wings,
Conquer all mysteries by rule and line
Empty the haunted air, and gnomed mine-
Unweave a rainbow, as it erewhile made
The tender-person'd Lamia melt into a shade.

(Keats, J. - The complete poetical works and letters of - Cambridge, The Riverside Press, 1899, p. 156).

Y en las notas finales a esta compilación de la obra del poeta Keats, (p.459), leemos: "In Tom Taylor's Autobiography of Haydon is a passage which is a slight comment on these lines: "He then, in a strain of humor beyond description, abused me for putting Newton's head into my picture. A fellow, he said, who believed nothing unless it was as clear as three sides of a triangle. And then he and Keats

agreed he had destroyed all the beauty of the rainbow, by reducing it to the prismatic colors. It was impossible to resist him, and we all drank Newton's health and confusion to mathematics."

²³ En Estudios y conferencias, p. 362.

vidad, oros, fragancia, lo impalpable, en el arte. Eso sugiere --
Varona.

8.- Arte Solidario e Insolidario

Dos teorías relativas a la creación poética -artística en general-, confronta Varona: una, que le parece consecuencia de la --
estética platónica; otra, que llamaríamos social. Una, la concep --
ción de un arte insolidario. Otra, el concepto del arte solidario.
Mediante la primera, el poeta, - en general el creador, - huye del tu --
multo público, del tráfago, del fragor y el estrépito. El poeta des --
cansa a la sombra del roble por cuyas raíces corren los ríos de --
aguas claras; asistimos a la entonación del beatus ille; escuchamos
la "voz medrosa, habitadora de las grutas escondidas y de las som --
brías florestas." (Est.L., 108). Esta modalidad de entender el ar --
te es, para el pensador cubano, consecuencia de la visión memorati --
va de un alto y absoluto ideal de belleza al cual el creador ha es --
tado vinculado y que debe reencender y representar. A tono con ese --
concepto se precisa del retiro, de la soledad.

Varona cree, al contrario, que "el poeta ha de estar en el mun --
do, ha de seguir con interés las vicisitudes de su época, no ha de --
ser indiferente a la suerte de su país." (Est.L., 109). Concibe ---
pues la poesía como una voz en que se concretan las grandes angus --
tias colectivas y en que el corazón del hombre ve reflejada su ago --
nía, sus penas, sus gozos.

En su discurso leído en la Academia Nacional de Artes y Letras
el 11 de enero de 1915 vuelve a reafirmar su creencia de que el --
arte es solidario:

El arte no debe encerrarse en círculos
cerrados y estrechos, no debe emparedarse
en conventículos. Buenas son las academias,
si tienen muchas puertas, y si a ellas con-

ducen y de ellas parten muchas avenidas. Nada de Tebaidas misteriosas. No hay que soñar con abadías sombreadas por encinas seculares. El lugar del poeta, del pintor, del escritor, del músico está en la plaza pública.²⁴

g.- Tres artes clásicas

a.- Pintura

La obra de Varona nos revela a cada paso cómo sintió él la -- continua atracción de las artes clásicas. La pintura de Zurbarán, Rembrandt y Goya le sirve para ilustrar su pensamiento en la diser tación sobre la importancia del arte en lo sociológico. Pormenoriza lo que le ha impresionado en el Monje orando del primero, en La ron da nocturna del segundo, y en las visiones dantescas del pintor es- pañol del Siglo XVIII.

El cuadro de Zurbarán²⁵ invita, cree, a participar en los ardo- res del ascetismo religioso, como ya quedó dicho:

Sobre una masa de sombra intensa que apenas deja adivinar las arcadas profundas del claustro, se destaca, bañado por un rayo de luz, un hombre arrodil- lado e inmóvil. Entre sus manos crispadas se ve un cráneo amarillento, pero sus ojos, velados en la pe- numbra que proyecta la capucha del burdo sayal, no están fijos en él, miran hacia lo alto, miran ha- cía la sombra, con expresión de tan dulce vaguedad, de tanto arrobamiento, que lo sentimos embebecido en la contemplación de una luz inextinguible. Sus manos -

²⁴ Varona, Por Cuba, Habana, Imprenta El Siglo XX, 1918, p. 334.

²⁵ Sobre el párrafo en que Varona hace la descripción de este cuadro narra Sanguily lo siguiente: "Cerré el cuadro, levanté los ojos como el monje, y exclamé: ¡no hay duda, este Montoro habla di- vinamente: es casi imposible hablar mejor! Proseguí la lectu- ra con la mayor complacencia, y al terminar -¡oh sorpresa!- -- me encontré con que el discurso no era de Montoro, sino que lo- firmaba Enrique José Varona. Mi error nació de que incluyéndo- se en este folleto un discurso de cada uno de estos dos ilus- tres compatriotas creía yo, sin saber por qué motivo, que era de Montoro el primero de ellos. No fué así pero de esa equivo- cación mía ha resultado el mejor elogio que puedo hacer de la- elocuencia del Sr. Varona, cuyo estilo y lenguaje, además, ma- nifiestan al escritor de primer orden, y desde luego uno de -- los más completos y superiores que ha producido la isla de --- Cuba". Manuel Sanguily, Oradores de Cuba. Habana, A. Dorrbecker 1926, págs. 176-177. (Obras, Tomo III).

están asidas a la tierra, a la muerte, palpan la nada del hombre efímero, pero ante su vista se ciernen las venturas celestiales y sus labios entreabiertos no dejan escapar gemidos de dolor, ni sollozos de agonía, sino el himno ferviente del alma extática ante los esplendores de la eterna gloria.²⁶

La tela de Rembrandt, cuadro en que se ve la salida de una -- guardia municipal, simboliza el espíritu de las municipalidades -- que rechazaban las invasiones de fuertes monarcas, el gozo en la -- realización de las funciones cívicas.²⁷

Una descripción goyesca tiene Varona que emociona. En un par- de largas oraciones el esteta cubano recrea ante nuestros ojos la- imagen macabra:

No conozco en la historia del arte, fuera de algunas escenas del Infierno en la Divina Comedia, nada más enérgico en su horror sublime que aquel dibujo en que Goya pinta un cadáver a medio enterrar: su rostro lívido y desencajado revela las postreras convulsiones de la agonía, parece que aún no se han extinguido en su cerebro las últimas palpitaciones de la vida, porque aún revolotean en torno suyo, como horrendas pesadillas, las últimas imágenes, las figuras grotescas que representan los errores, los crímenes quizás de su existencia, y entre las que se destaca la mano descarnada que sostiene la inflexible balanza. Pero algo más terrible, más horrendo que todo eso ha encontrado en el seno de la fosa, porque levantándose, escribe con la derecha, como una revelación que brota espantosa de la tumba, esta fatídica palabra: "¡Nada!"²⁸

Sus aforismos están esmaltados con alusiones a pintores:²⁹ -- Rubens, Leonardo de Vinci, Franz Hals. Juzga que el sentimiento --

²⁶ Vitier, Varona: su pensamiento representativo, Ed. Cit., p. 151.

²⁷ Ibid., p. 151.

²⁸ Ibid., págs. 152-153.

²⁹ Es., 143, 237, 16, 72.

admirativo por El Greco y el cubismo se entrelazan por "raíces subterráneas". (Es., 244). Cree que Velázquez y Goya desempeñan una -- misma misión en el sentido de que ambos ponen ante nuestros ojos -- con sus pinceladas "los estigmas que imprime la realeza en sus víctimas". (Es., 165). Menciona con admiración el Martirio de San Bartolomé del Españolito: "esas torturas infernales, esas carnes crispadas y dilaceradas por los azotes y garfios". (Es., 184). Y, a veces, guiado por fino humorismo, comenta sobre la crítica pictórica de este modo:

¡Qué golpe de vista el de los críticos de arte! Según ellos la negra que ofrece un ramillete a la Olympia de Manet es hija de la negra que vuelve la espalda a las argelinas de Delacroix. Pero como falta padre, me permito sugerir al negro que lleva un copón en la Adoración de los Magos de Durero. El aire de familia se entra por los ojos. (Es., 205).

Durero fué otra de las atracciones de Varona. Presente está su nombre cuando redacta otras líneas de los aforismos Con el eslabón. (Es., 28).

Rafael atrajo su mirada por una de sus obras: la Visitación:

Horas he pasado ante la Visitación de Rafael de Urbino, fascinado por la expresión inefable de los ojos de Santa Isabel, fijos en el seno de María con tan dulce tristeza, como si en esa mirada se desliera algo del conocimiento resignado del largo martirio que precede y sigue a la maternidad...30

Y el recuerdo de un cuadro de Botticelli se hace claro en la mente de Varona al escribir éste sus meditaciones llenas de escepticismo y tituladas Enero:

Ver quisiéramos a pocos pasos el regocijado coro de las horas, asidas de

³⁰ Rev. Cub., 1893, XVII, págs. 129-131.

Las manos para la danza ligera, buscándose unas a otras con la mirada jubilosa, exuberantes de lozanía y plenitud de vida, como quienes siguen las huellas de la luminosa aurora, que desata las ligaduras del sueño a las plantas, a las bestias y a los hombres.

Mas ¡ay! la ronda que acertamos a ver no es la de esas ninfas de alas invisibles, de gayadas vestiduras... (Des., 141).

En marzo de 1899 publicó el Maestro del Vedado unas impresio - nes sobre la colección de óleos, acuarelas y grabados de J. James - Tissot, exhibidas en New York el año anterior, que constituían una - revelación de la vida de Jesús. El conjunto de los cuadros, dice, - le ha permitido comprender el espíritu del pueblo y la raza del --- Hombre de Nazareth que trajo el Cristianismo.

Contemplando esos paisajes, esos hombres, esas multitudes, y sobre todo, esa figura envuelta en sus flotantes vestiduras blancas con aquel rostro, unas veces infinitamente dulce, otras infinitamente enérgico, pero siempre y sobre todo infinitamente melancólico, me ha parecido que bullía sordamente en mí el espíritu de aquel país, de aquella edad y aquella raza; y que comprendía mejor cómo en aquel rincón desolado del mundo todo un pueblo...vió con sus ojos tantas maravillas.(Vio.,77).

Para Varona el ascetismo cristiano se descubre perfectamente - en esas escenas. Ante uno de los cuadros se detiene con emoción --- de artista y filósofo, ante uno titulado Lo que Jesús vió desde la - cruz en el cual no aparece el Crucificado, ni la Cruz, sino la mul - titud horrorizada contemplando el suplicio, la que para el maestro - cubano pasa a simbolizar la Humanidad, acosada por las tinieblas, -- pero mirando en la lejanía el alba de luz esperanzadora.

b.- Música

No fué Varona un técnico de la música o un musicólogo como --- Adolfo Salazar o Héctor Berlioz, pero tuvo por el arte de Beethoven, Orfeo y San Cecilia, fervores. Le parece la más profunda de las ---

artes. "En llegar por el oído a las raíces de la emoción, en eso estriba el secreto de la más profunda de las bellas artes, de la música." (Es., 23-24). Y sobre el género de las sinfonías en general, destaca: "En el pedrusco arrancado a la mina, brillan acá y allá los puntitos de materia preciosa. Así en una sinfonía los motivos de veras musicales." (Es., 204).

Varona refleja la admiración que tuvo su época por Rossini -- tanto en su conferencia sobre La importancia social del arte como en sus Estudios literarios y filosóficos y en la Revista Cubana.³¹ Para los lectores de esta Revista Cubana hizo múltiples notas acerca de otros compositores e intérpretes. Informa ya sobre Liszt, -- pianista húngaro, compositor del Fausto, y comentador de Chopin, -- Wagner, y de la música bohemia;³² sobre Amilcare Ponchielli,³³ cuya ópera Gioconda se cantó en La Habana durante la temporada de 1886; sobre el maestro Saint-Saens quien como Berlioz y Gounod fué crítico musical;³⁴ sobre Rubinstein,³⁵ y Sarasate.³⁶

Al virtuoso violinista de la tierra de Martí, Rafael Díaz Albertini, dedica su más hermoso comentario musical, siguiendo al genial intérprete de la Habanera de Sarasate, en sus triunfos por -- Cuba, Francia y Alemania. Lo evoca líricamente: "nos inició en un nuevo mundo estético cuando al golpe mágico de su arco hacía revivir para nosotros las melodías incomparables de los grandes maes -

³¹ Vitier, Varona: su pensamiento representativo, Ed.Cit., p.154; Est.L., 221: Rev. Cub., 1887, V, 480.

³² Rev. Cub., 1886, IV, 190.

³³ Rev. Cub., 1886, III, 192.

³⁴ Rev. Cub., 1887, VI, 184.

³⁵ Rev. Cub., 1891, XIV, 383.

³⁶ Rev. Cub., 1886, III, 288.

tros."³⁷ y alaba la técnica y la expresión del "divino canto" de Albertini.

En la página sobre La gracia dejó unos finos comentarios sobre el primer acto de Los hugonotes de Meyerbeer -su valor melódico y armónico, el coro de la introducción y del banquete, la delicada romanza sobre la cual se destaca un coral de Lutero, una canción hugonota y los trinos del paje. (Est.L., 225). Comenta ahí también el dúo de la carta y el final del acto segundo en Las bodas de Fígaro de Mozart.

c.- Escultura

Sugestivos son los apuntes de Varona sobre algunas creaciones de la estatuaria helénica, renacentista y moderna. Refiérese a la desnudez y pudor de la Venus de Gnido, vaciada en bronce, modelada en yeso o captada en grabados.

El artista la ha despojado de toda vestidura y se alza en magnífica desnudez; pero tan serena la frente, tan radiosa la mirada, que a la vista absorta del que la contempla aparece vestida de gracia y pudor. La diosa surge de las ondas desnuda y pura. (ECon., 282).

Menciona el Moisés y la Noche de Miguel Angel (Est.L., 276), y dice que la estatuaria de Donatello abre la serie de las grandes creaciones escultóricas modernas.³⁸

La inauguración de la estatua de La libertad alumbrando al mundo en Nueva York lo mueve a hacer el elogio del alsaciano Bartholdi, a hablar acerca de la formación artística de éste, primero en el Liceo de San Luis el Grande en París y luego en contacto con

³⁷ Rev. Cub., 1889, IX, 478, -Véase una interesante reseña musical en que Varona alaba al pianista cubano Ignacio Cervantes en la interpretación del Trío en Re menor de Mendelssohn y en general la Sociedad de Conciertos. Rev. Cub., 1885, I, 95.

³⁸ Rev. Cub., 1886, III, 288.

las obras monumentales del arte egipcio y oriental, preparándose así para las realizaciones que habrían de inmortalizarlo. Y alaba otra escultura de Bartholdi, El león de Belpport, simbólica del patriotismo indomable.³⁹ A otro maestro de la escultura, a Rodin, lo caracteriza como "portentoso tallador de figuras deliscuescentes" (Es., 162).

Elías Entralgo ha comparado⁴⁰ la descripción que hace Rodó de la estatua de Ariel con este último párrafo de pulcritud y regodeo en el discurso de Varona ante la Academia Nacional de Artes y Letras, en que éste recrea la imagen y los pliegues nerviosos de la Victoria de Samotracia:

Aquí, sobre mi mesa de trabajo, tengo una famosa escultura: la victoria de Samotracia. Ha perdido un fragmento. No importa. Todo su cuerpo nervioso y musculoso avanza, se precipita con ímpetu irresistible; la túnica se le adhiere a los miembros resistentes y un viento de tempestad la agita y parece trazarle una estela; sus alas aquilinas están totalmente desplegadas. Vuela ¿a dónde? ¿Quién lo sabe? De todos modos, a conquistar lo futuro que le tiende los brazos.⁴¹

Varona invita a contemplar la escultura el Gladiador glauco. Se fija en el pie izquierdo adherido al basamento; "el torso sigue la línea oblicua de la pierna derecha...vemos todas las fibras en acción, presentimos en el atleta la fiebre del ataque." (Est.L., 223). Y la escultura de Myrón El discóbolo mueve su pluma a expresar esto:

No hay un detalle en el cuerpo, la extensión de ese brazo, la contracción de esos dedos, en donde no se vea palpitar la cuerda nerviosa; se ve vibrar el disco, el ojo describe la trayectoria. (Est.L., 224).

³⁹ Rev. Cub., 1885, II, 91-92.

⁴⁰ Entralgo, Dos apelativos continentales. Rev. Universidad de La Habana, Enero-diciembre de 1946, 174-175.

⁴¹ Varona, Por Cuba, Ed., cit., págs. 341-342.

10.- Protección a las artes

De dos modos estima Varona que pueden protegerse las artes: - oficialmente, colectivamente. Juzga que la protección oficial tiene graves riesgos. Por eso se pregunta:

¿Cómo cerrar la puerta a las influencias bastardas que favorecen a las medianías, para franquearla sólo al mérito insigne?
¿Cuánto incienso no se ha quemado en loor de la munificencia de los monarcas!⁴²

Así Luis XIV, el Mecenas francés que tenía rentas vitalicias para artistas de su país y para extranjeros, "con este dorado polvo cegaba el regio libertino los ojos de su pueblo para que no los fijara demasiado en sus regios escándalos."⁴³ Varona prefiere la protección popular, colectiva, anónima, porque protege la personalidad y la independencia del creador.

11.- Indagación sobre el arte americano

La Revista de avance de 1928⁴⁴ pidió a Varona una contestación a cuatro preguntas de interés continental y artístico, que es bueno recordar en estas apuntes sobre las preferencias estéticas del distinguido cubano. A la interrogación inicial, "¿Cree usted que la obra del artista americano debe revelar una preocupación americana?", contestó el pensador que "las exigencias del ambiente pesan demasiado para que el artista se proponga además someterse a sabiendas a ellas." que el artista, criatura humana, debía vivir plenamente la vida de la humanidad en sus tres dimensiones temporales de presente, pasado y porvenir, si posible.

⁴² Varona: su pensamiento representativo, Ed.Cit., p. 156-157.

⁴³ Ibid., p. 157.

⁴⁴ "1928", Revista de Avance, La Habana, 1928, III, 27, p. 285.

A la interrogante, "¿Cree usted que la americanidad es cuestión de óptica, de contenido o de vehículo?", dijo Varona que no es lo mismo ver desde la cúspide de la montaña como desde la extensión de la pampa, y que el autor americano está ante hechos que no puede abarcar ni el europeo ni el asiático. La América le ofrece nuevos temas. Y en cuanto al vehículo, el de la palabra, sonido y figura, el verdadero genio lo dominará hasta hacerlo dúctil.

A una tercera pregunta sobre la posibilidad de unos caracteres comunes al arte en las tierras del hemisferio de las Américas, manifestó que a pesar de la existencia de grandes núcleos sociales en el continente, en 1928, la diversidad de ideologías, de costumbres, e instituciones determinaban la ausencia de esos caracteres comunes, aparte de la unicidad dada por una misma raíz humana a las altas expresiones estéticas.

Y cuando se le inquirió cuál debía ser la actitud del creador americano ante lo europeo, se extrañó de la interrogación y volvió a sustanciar su tesis de que el artista debe simpatizar con todo el cosmos.

¿Por qué sólo ante lo europeo? El artista debe procurar sobre todo ver hasta lo más lejano, entender hasta lo más profundo, y sentir las vibraciones todas del cosmos. Desde luego Europa puede influir más, porque está más cerca, casi dentro. Si se trata de ponerse en guardia contra determinadas influencias, comprendo el recelo; mas para mí la gran función espiritual del artista es simpatizar. Sólo el espíritu bien impregnado, bien fecundado, logra crear.⁴⁵

12.- La vida como arte

He aquí una de las lecciones más hermosas de Varona: su con -

⁴⁵Loc. Cit.

cepción de la vida total como arte. (Des., 159-162). Parte él del concepto de que el arte está, antes que en la forma simbólica del poema, del cuadro o la estatuaria, en la vida misma y en la naturaleza. Y la fuente de las emociones estéticas no está en los museos o en las bibliotecas. "El manantial está en cada alma humana". --- (Des., 161). Pongámoslo a fluir en contacto con la vida y el mundo es su palabra, aprendamos a salir de nosotros mismos para auténticamente enriquecernos. Es el viejo y fecundo aleccionamiento estético de John Ruskin, que el propio Varona renovaba. (Des., 133).

13.- Un juicio sobre el esteta

Con motivo del centenario de Varona, el Dr. Luis A. Baralt -- pronunció en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el 23 de febrero de 1949, una conferencia, síntesis del pensamiento estético del Maestro del Vedado, en que decía:

A riesgo de caer en el artificio que siempre envuelve al poner etiquetas al pensamiento humano y sólo a guisa de punteros o claves que ayuden a caracterizar a Varona en sus posturas estéticas, diré que es, en este orden... un relativista... No menos radical es su subjetivismo. En cuanto a la índole esencial del arte, parece identificarlo con la expresión, aunque ni una vez, que yo recuerde, mencione a Croce, ni en parte alguna desenvuelva su pensamiento al respecto. Si bien afirma que la creación artística se nutre de la realidad y de la vida (naturalismo), también sostiene que se mueve en una esfera propia con categorías propias (simbolismo). Repudia toda norma que esclavice y limite al arte, postulando su -- fluidez proteica y su progreso indefinido -relativista una vez más, y antitradicionalista.⁴⁶

Y después de subrayar que el ideario de Varona en esta provincia de la cultura, se nos da en forma fragmentaria y lejos de todo dogmatismo, Baralt destaca el hecho de que no podemos definitivamente circunscribir a determinada escuela su pensamiento:

⁴⁶ Luis A. Baralt, "Las ideas estéticas de Varona", Revista Cubana de Filosofía, 1949, Año I, Núm. 4, págs. 25-26.

Por su contenido social, recuerda a Guyau, por la propensión a enfocar el hecho estético como hecho natural, hace a veces pensar en Sainte-Beuve; por su insistencia en el poder determinista del medio, en Taine. Pero ninguna de estas influencias evidentes, como tampoco la del mismo -- Spencer, parece predominar decisivamente y arrastrar tras sí el pensamiento siempre rebelde e independiente del robusto pensador cubano.⁴⁷

En sus frases finales de homenaje centenario, Baralt conviene en que si no podemos llamar estrictamente al camagüeyano ejemplar, estético, forzoso es utilizar para referirnos a él, una voz acaso de más vuelo y trascendencia: esteta -voz que entraña la idea de "hombre enamorado, preocupado y poseído de la belleza".⁴⁸

b.- Crítica

1.- Crítico escéptico

Varona revela su escepticismo sobre la capacidad crítica del hombre, juzgando que éste será, según la afirmación del Estagirita, "un animal político", "pero de seguro no un animal crítico" (Vio., 266). Ve a los seres humanos confiados, gustadores de lo categórico, enamorados del dogma, y descubre en pocos aquella condición -- primaria, esencialísima, que el pensador Descartes exigía a los -- que se dedicaran a la filosofía: la capacidad de dudar. Rectifica una expresión suya, previa, relativa a que los españoles carecen de sentido crítico, porque entiende que esa "miopía o ceguera es -- no española sino humana" (Es., 200). Insiste en esa carencia de -- orientación, en esa falta de visión de perspectiva, sobre todo cuando el hombre trata acerca del ritmo de los tiempos históricos en -- que se toman siglos enteros, centurias completas por años. (Es., 33).

⁴⁷ Ibid., p. 26.

⁴⁸ Ibid., p. 26.

"Hay, dice, un arte por hacer: la crítica de los críticos" -- (Es., 169). Sonríe pues ante la fantasía de los que creen conocer las cualidades y los matices diversos de la pintura de hace dos mil años, digamos del griego Zeuxis (Es., 84). Habla sobre los comentaristas que ven tanto "lo que hay, lo que puede haber o lo que que --remos que haya." (Es., 59). Juzgando así, los helenos comentaron -- los poemas homéricos; los cristanos, la Biblia,⁴⁹ y los mahometanos, el Corán. Sabe que la luz crítica puede ser no original sino refleja (Des., 47), y confiesa, finalmente, después de haber leído un --juicio sobre una obra de Molière, que ha sentido "derrumbarse con --estrépito la crítica" (Es., 205).

El Quid⁵⁰ es un comentario de Varona al terminar de leer un estudio de Emil Ludwig sobre Goethe. En él Varona aborda el problema de la casi imposibilidad de comprender épocas históricas lejanas, y, por tanto, de criticarlas. ¿Conocemos realmente la obra de los autores de edades pretéritas?, ésa es su interrogante cardinal.

Conocemos lo que encontramos en ellas; esto es, lo que pone en nuestro espíritu su experiencia de nuestro mundo y de nuestro arte: lo cual puede ser: debe ser algo muy distinto de lo que escribió y expresó su autor.⁵¹

Esto, añadirá, es traducir no de una lengua a otra, sino de --uno a otro espíritu. "Y aquí más que nunca cabe decir: traduttore, traditore,"⁵² sea esa traición consciente o inconsciente. Los histo

⁴⁹"El Viejo Testamento -escribe Varona-, es la literatura toda de un pueblo muy antiguo, donde se encuentra desde la poesía más exaltada hasta las fábulas y patrañas del Folk Lore. El Nuevo, que vale mucho para penetrar en la conciencia popular del mundo greco romano, al empezar nuestra era, en realidad posee ante todo significación histórica." -Carta al Sr. Francisco Reynaldo, 13 enero, 1929. (Archivo Nacional).

⁵⁰Rev. Cub., 1930, II, 2, págs. 143-144.

⁵¹Ibid., p. 143.

⁵²Ibid., p. 143.

riadores de la literatura deben, por ello, reconocer la diferencia entre penetrar en autores de su época y en autores de épocas diferentes. Duda que si se perdiera cuanto se sabe sobre la existencia de Leopardi lo podríamos descubrir en la belleza de mármol de sus creaciones, y estima que los mismos versos de Heredia -hábitos de heroicidad, voz de la Naturaleza y la melancolía-, "no nos dirían: ellos solos la vida errante"⁵³ del cantor cubano del Himno del desterrado.

2.- Clases de crítica

Para Varona la crítica tiene su correspondencia con las edades del hombre: primero, la juvenil y combativa: luego, la de madurez, cuando se aspira a la plenitud de comprensión. Una es ardorosa; la otra, reposada. Aquélla pretende medir sus armas y sus fuerzas todas; ésta profundiza, hace análisis y depura concepciones. (Es., 56). Idea casi análoga es la que vierte en una página de sus Estudios literarios y filosóficos:

Pero la crítica tiene también sus edades; una de ciego combate en que sólo pretende destruir -tal fué la del siglo pasado-; otra de investigación reposada, de verdadera depuración, en que sólo se quiere analizar para comprender; ésa es la crítica de nuestros tiempos. (Est.L., 151).

Hay además la impresionista, que es "forma muy moderna de literatura exquisita",⁵⁴ y la dogmática, que Varona hace sinónima de pedantería (Es., 163). "La crítica, concluye, ha sido siempre o autoritaria o impresionista."⁵⁵

⁵³ Ibid., p. 144.

⁵⁴ Varona, "La crítica en crisis", Cuba Contemporánea, Habana, 1917, V, 15, p. 33.

⁵⁵ Rev. Cub., 1891, XIV, 186.

Es en el Elogio del Dr. Antonio Mestre donde podemos ir percibiendo los matices de la crítica que prefiere Varona. Allí alaba -- la que es reposada y tranquila, "especie de sencilla naturalidad -- en el estudio, crítica de lo más intrincado, que no conoce ni el -- apasionamiento, ni el temor, ... dedicación a la verdad entera" --- (ECon., 370). Ni pasión, ni temor, sino análisis justo, ponderado.

Esos mismos caracteres son los que exhibe la crítica que hace el camagüeyano ilustre en su enérgico ataque desde su ángulo de evolucionismo y positivismo a La metafísica en la Universidad, y en su estudio sobre Le positivisme de Andrés Poey. En aquél explica -- que no lo mueve el deseo de una polémica estéril e infecunda, sino la aspiración de probar sobre cuan falsísimos fundamentos se levanta, a su juicio, la enseñanza de la filosofía en la Universidad-habanera en la época del profesor Martínez de Escobar y cuan pobres y exiguos serían sus frutos. "En el ejercicio de la crítica es donde se acendra y depura el valor de los principios". (Est.L., 306). Y en el estudio sobre el libro de Poey aquilata el valor de la crítica, diciendo que ella obliga a la equidad, a la medida y a la buena fe. (Est.L., 279).

3.- De cómo debe hacerse la crítica

¿Cómo debe estudiarse una obra literaria? ¿Cómo ha de ubicarse? Este es el tema que aborda Varona en artículo de 1907 en la -- Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana.⁵⁶ Sólo es crítico, afirma, el que sabe desentrañar el valor y el sentido de la obra en sus relaciones con el país y la época histórica y en relación con la intimidad del autor.

⁵⁶ Varona. "Como ha de estudiarse la literatura", Rev. de la Facultad de Letras y Ciencias, 1907, IV, 2, págs. 222-224.

Estudiar una obra literaria por tanto es colocarla en el medio social en que se formó, para describir la influencia de las ideas, las costumbres, las -- instituciones y las creencias reinantes en los estados de sentimientos que inspiraron al autor.⁵⁷

Cree que la naturaleza da la materia y el escenario, y el hombre, el espíritu, cuyas interpretaciones varían según las ideas heredadas, la tonalidad de los sentimientos y la experiencia del autor. El estudio del medio social es de extraordinario valor para entender la obra literaria, porque la materia con que crea el escritor, el vocablo, la maravilla de la palabra, "es el resultado de una larga elaboración mental de la conciencia colectiva."⁵⁸

La apreciación de un período literario crece en complejidades porque "entonces cada obra además de ser un punto adonde han confluído diversas acciones sociales, se ha de considerar como un foco, que a su vez actúa sobre la sociedad."⁵⁹ Y mientras estudia la poesía de Tejera, Borrero y Varela Zequeira expone que el procedimiento analítico y reflexivo del crítico consiste en relacionar la obra con el momento histórico en que fué creada. (ECon., 133). Ha escrito: "Estudiar una vida de hombre no es otra cosa que poner en claro un carácter," (ECon., 220) -lo que implica no sólo penetrar en los hechos del hombre, conocer la intimidad de éste, sino su medio, que lo determina y lo mueve a la acción. Dicho de otro modo por el propio pensador en su conferencia sobre Cervantes:

Hay que reconstituir los tiempos y la sociedad en que floreció el personaje para colocarlo en su medio natural, contemplarlo en su verdadera luz, y poderlo apreciar en su genuino valor y en toda su significación. (ECon., 221).

⁵⁷ Ibid., p. 223.

⁵⁸ Ibid., p. 223.

⁵⁹ Ibid., p. 223.

Sobre el medio social norteamericano habla al elogiar a Emerson (ECon., 295), y sobre el medio en general habla acerca del hombre cuyas impresiones subjetivas son transformadas por las diversas circunstancias históricas. (ECon., 38). Una larga cita resume con palabras del propio maestro cubano la aspiración del crítico:

Iluminar el mundo recóndito de una inteligencia ajena, seguir el lento trabajo de incubación de sus pensamientos, asistir a las vibraciones secretas de la emoción, espiar el estallido de las pasiones, poner la mano al fin sobre el resorte misterioso del carácter, es una de las más bellas y tenaces aspiraciones del espíritu crítico...

(La crítica) procura estudiar los antecedentes de la producción, tanto como el espíritu del artista, su medio físico y afectivo, tanto como sus intenciones; y luego busca en el argumento de su obra, en sus personajes, en su estilo, hasta en su frase y en sus palabras el producto de esa conjunción del medio fecundante y de la mente fecundada.⁶⁰

Y no sólo teoriza Varona en ese sentido sino que realiza su obra a tono con esos criterios. Ejemplo, su estudio clásico sobre Cervantes acerca del cual se han podido escribir estas justas palabras:

La conferencia sobre Cervantes, que pronunció en 1883 señala rumbos nuevos a la crítica cubana y aun a la hispánica. Porque hasta aquella fecha se habían estudiado las obras literarias a la sola luz de la Gramática y la Preceptiva: juzgábase la corrección del léxico y de la sintaxis, el estilo, el género y demás dogmas retóricos, sin examen de los elementos generadores de la producción, es decir las corrientes culturales, y la estructura social de la época, para sorprender su resonancia en la constitución psicológica del escritor. Eso es lo que intentó Varona en su interpretación de Cervantes.⁶¹

Vitier ha explicado también que Varona no se limita a ningún sistema crítico, que podría darnos la impresión de que en algunos

⁶⁰ Varona, "Luz y Caballero. A propósito del libro del señor Sanguily", Artículos y discursos, Habana, A. Alvarez y Cía., 1891, págs. 285 y 288.

⁶¹ Vitier, Hom., 660.

procedimientos sigue a Saint-Beauve, a Taine, pero que en puridad de análisis sus modalidades son verdaderamente eclécticas.⁶² Aclara el propio Varona en un texto: "No se puede erigir ningún procedimiento en método universal de crítica."⁶³ Y en otro: "Ha mucho que para mí los sistemas todos representan sólo puntos de vista parciales, con que pretendemos interpretar la multiforme realidad que nos envuelve e infinitamente nos sobrepuja." (Vio., 256-257).

Un examen de conjunto de la obra de Varona demuestra cuan acertados han estado los críticos al entender que Varona "aplicaba al examen de las obras maestras, su ciencia filológica, talento filosófico y su delicado sentimiento de la belleza".⁶⁴ Visión estética, profundidad filosófica y saber filológico justifican esa penetración de la mirada de Varona, esa manera integral y bella de entender las obras y los autores.

4. La Palabra

Este tema de la palabra aparece en varios de sus apotegmas cargados de ironía. Hamlet pronunció para el maestro lo más penetrante, decisivo y sustancioso en su contestación a Polonio en el Acto II, Escena 2, de la inmortal tragedia shakespeariana al decir que leía palabras, palabras, palabras, (Es., 110). "¡Qué bella sinfonía y que dulce sueño proporciona su música!" (Es., 134). Ante la tradicional sentencia afirmativa de que la palabra es espejo de aquello que pensamos, se interroga si el espejo es cóncavo o convexo. (Es., 122). Conoce además palabras que se desvanecen como el perfume en los vientos y otras que perduran a través de las edades. (Es., 211). Pero en general dirá:

¡Oh la palabra, la palabra! Su perenne espejeo,

62

Vitier, La lección de Varona, Ed. cit., p. 21.

63

Rev. cub., 1891, XIV, 186.

64

Vitier, Las ideas en Cuba, II, p. 199.

su inestabilidad de hoja trémula, su fluidez de azogue! Cuando más firmemente le quieres asir, con más facilidad se te escapa. (Es., 235).

Enumera una serie de palabras usadas cotidianamente que él --- desvirtúa de mucho del prestigio con que se las aureola; véanse estos tres aforismos acerca de las palabras sobrenatural, proyectista, humanitarismo!

1. Sobrenatural. Gran palabra, bien hueca y bien sonora. Címbalo resonante, sobre el cual golpea gravemente la majadería de los doctos; para congrega papanatas boquiabiertos. (Es., 186).
2. La palabra más genuina de nuestra lengua, la más rica en significación^{64a} por lo adecuada y característica: proyectista. En ella se contiene todo un curso de historia social de España y de lo que fué su imperio. (Es., 36).
3. ¡Qué grandes palabras hemos inventado para -- cobijar mansamente bajo ellas nuestro egoísmo vergonzante!: filantropía, humanitarismo, caridad universal..... (Es., 216).

El primer aforismo es revelador de aquella tendencia que aleja a Varona del orbe metafísico, abstracto, sobrenatural; en el segundo Varona contempla el panorama histórico-social de la colonia cubana, del imperio español, y las vicisitudes políticas generales de España; en el tercero está la visión ética del maestro hispánico que ha predicado amor y concordia y que se encuentra dolido en su más secreta intimidad por lo que descubre en la raíz misma del hombre.

Lamenta que algunas gloriosas y grandes palabras, de tanto repetirse, pierdan su esencia medular, aquello que había en ellas -- que empujaba a los hombres hacia una fe y hacia una acción, como -- las frases heroicas del himno de Figueredo, Que morir por la patria es vivir, o las enérgicas, de esperanza cierta, en un coral de Martín Lutero, Firme castillo es nuestra fe. Las voces sagradas, bíbli

64a

"Hay que aspirar con limpieza a la acción envolvente y contaminadora; tirotear el proyectismo y empujados por reacciones cimeras -- entrar en la zona de cumplimientos", nos aconsejaba nuestro profesor puertorriqueño Antonio S. Pedreñara en inquietante ensayo In-sularismo, Madrid, Tipografía Artística, 1934, p. 227.

cas, del evangelista San Juan, versículo primero del Capítulo I, --
Al principio era el verbo, le parecen a la conciencia agnóstica, --
 aunque iluminada de espiritualidad de Varona, frases huecas, vacías.
 (Es., 234).

5. La claridad

Este profesor de voz armoniosa, de conceptos precisos, de justeza en la utilización de sus adjetivos, este modelador de la obra literaria pide a los escritores nitidez, claridad, porque concibe la nobleza y el vigor de la expresión como estrechamente vincula -- dos a la precisión en el estilo. No ve con simpatía ni el exceso -- de pompa, ni las frases declamatorias, ni las expresiones hiperbó -- licas. El lenguaje deriva para él su carácter de pureza de una nota del propio cristal: la transparencia. (Es., 47).

La pompa excesiva del lenguaje como los pliegues abundantes de un amplio manto, puede ocultar un cuerpo raquítico y deforme. (Es., 56; Est.L., 149).

Ataca enérgicamente un vicio que no le parece nacional sino -- racial; la retórica. Y sobre los retóricos sostiene que no tejen -- fuertemente la hilada de su pensamiento sino que sólo se preocupan de "recamar de lentejuelas la película sutil" que echan sobre ese -- pensamiento." (Es., 141). Porque Varona tiene esos criterios sobre el estilo, hizo blanco de ataque violento a ese orador retórico a quien el fino poeta contemporáneo y profesor distinguido, recientemente -- desaparecido, Pedro Salinas, ha llamado "gran juglar del idioma español", Emilio Castelar.⁶⁵

65

Pedro Salinas, Aprecio y defensa del lenguaje, Puerto Rico, Junta Editora de la Universidad, 1944, p. 45.- Ver: Varona, "Oratoria a la española", El Figaro, 1899, XV, 23, p. 198.

Esa balumba monstruosa de palabras desmesuradas que se inflan, giran, se diafanizan, se tornasolan y estallan sin dejar apenas la espuma de una idea; esas frases elásticas que se desarrollan como una cadena continua, produciendo el anhelo, el mareo de lo que no ha de acabarse...ese estilo de trampantojo... ¡Ventosa et enormis loquacitas! Castelar parece carecer del sentido del límite. Para él no existe el contorno neto; los objetos se diluyen en la vaguedad de la visión, como si a fuerza de buscar la luz y el color, sus ojos hubieran perdido el poder de apreciar los matices y el claroscuro. (Vio., 13-15).

Su antipatía para con el orador vacío de mensaje, se hace evidente: "¿Qué ha salido de tus labios? Un río impetuoso que ha corrido a sumirse en la arena." (Es., 115). Y en otra ocasión: "¿Qué fuego en el Sinaí de la tribuna, que témpano de hielo abajo!" (Es., 111). Esa antipatía alcanza también a los prosistas y poetas que tienen frases cual "bandada de aves parleras... sin rumbo... colmena de incienso fragante" (Es., 115). Claridad es el lema que preside la obra de Varona y que él quiere (Es., 42,73) en escritores oradores, y pensadores a quienes pide justa definición de sus términos, y en los legisladores a quienes pide leyes sin rodeos, sin sutilezas, sin retóricas.

6. La metáfora

Sostuvo Ortega y Gasset, filósofo-esteta cuya obra da la impresión de un palacio fragante de imágenes, en su libro La deshumanización del arte, que sólo la metáfora "nos facilita la evasión y crea entre las cosas reales arrecifes imaginarios, florecimiento de islas ingravidas"⁶⁶, juzgando además, que el poder de la metáfora alcanza hasta los límites de la taumaturgia. "La poesía es hoy el --

66

Ortega y Gasset, Obras, Ed. cit., p. 907.

álgebra superior de las metáforas", decía Ortega en aquella jornada de arte, llamado intrascendente, deshumanizado y artístico. Y Unamuno, genio hispánico de la paradoja, decía en ocasión memorable de su agonía de pensador con hambre de inmortalidad: "No pretendo otra cosa, sino discurrir por metáforas."⁶⁷

Varona se encara con los neorretóricos que temen a la metáfora para decirles: "pero si soy metafórico ¿qué le he de hacer? Lo importante no es que el lenguaje vaya cubierto o descubierto, sino que se dé a entender." (Es., 184). Quiere un lenguaje con metáforas nuevas, no repetidas o viejas.

7. Crítico ante críticos

Denota Varona en su obra su estimación y conocimiento profundo de los más distinguidos críticos. En su galería estarían desde Aristóteles y Horacio hasta sus contemporáneos. Enumera a varios en una página de Cuba contemporánea:

Desde la bonachona o mal humorada crítica de pedagogo de un La Harpe, un Lista o un Hermosilla, pasando por la amena, petulante y curiosamente escudriñadora de un Saint-Beuve, hasta llegar a las generalizaciones tan amplias como resbaladizas de un Taine o los minuciosos análisis e inagotables clasificaciones de un Hennequin, no cabría en muchos volúmenes lo que en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia, en España y en todas partes se ha escrito para justipreciar y aquilatar lo que otros han escrito. 68

Varona manejó temprano en su juventud, cuando elaborada la disertación sobre literatura comparada "Los Menecmos" de Plauto y sus imitaciones modernas en 1875, la Poética aristotélica, en la edi-

67

Unamuno, Del sentimiento trágico de la vida, Madrid, Renacimiento, 1928, p. 33.

68

Varona, "La crítica en crisis", Cuba Contemporánea, Ed. cit., p. 33.

ción greco-latina hecha en París en 1654, y 25º de la traducción - francesa, con notas por Barthélemy Saint-Hilaire. (ECon., 62). Mu- cho antes, en plena adolescencia, había frecuentado el Ars Poética- horaciana, según atestigua ese racimo de versos con que se inició - en la poesía, donde escribiendo acerca de sí mismo, cita al poeta - latino:

..... mediocribus osse poetis 69
non homines, no di, non concessere columnae.

que son los versos 372 y 373 de la Epístola a los Pisones,⁷⁰ y donde- se dice que ni hombres, dioses o piedras sufren a los poetas medio- cros. De la misma Epístola famosa memora los versos 89 y 92 en que- el poeta del Lacio establecía una clara demarcación dentro del géne- ro dramático, la idea de que el zueco no debía transformarse o alzar- se hasta ser coturno (ECon., 61): Versibus exponi tragicis res comica non volt... singula quae que locum teneant sortita decenter⁷¹ — un - tema cómico no debe tratarse en verso de tragedia, cada estilo pa- ra lo que específicamente corresponde, enseñaba allí Horacio. Y en- la visión panorámica de poesía cubana La nueva era (ECon., 129), a - propósito de una digresión sobre el tema del beatus ille, vuelve a- evocar Varona la voz de Horacio en que éste pide a su lira una can- ción latina:

Poscimus: si quid vacui sub umbra
lusimus tecum, quod et hunc in annum
vivat et plures, ege dic latinum,
barbite, carmen. 72

69 Odas anacreónticas, VI

70 Horace, Satires, Epistles, and Ars Poetica, Cambridge, Harvard University Press, 1936, p. 480.

71 Horace, Opus cit., p. 458.

72 Varona ha copiado la primera estrofa de la "Oda XXXII" del Libro- I de las Cármenes en que Horacio hace una invocación a su lira.- Se le pide una canción, dice. Y suma que si alguna vez con ella, a la sombra y en hora de ocio, ha entonado un canto, quiere que-

ahora entone un himno inmortal, su lira— la misma lira que ----
por vez primera pulsó el patriota Lesbio, quien siendo valien ---
te en combates bélicos, gustaba de cantar acerca de Baco, de --
Venus, de las Musas y acerca de Lico, el de los ojos negros. ---
Quiere Horacio que su instrumento musical— gloria de Febo, ----
bálsamo de consolación--, le sea propicio cuando lo invoca.

Poscimus: si quid vacui sub umbra
lusimus tecum, quod et hunc in annum
vivat et plures, oge dic latinum,
 barbite, carmen,

Lesbio primun modulate civi,
qui forox bello tamen inter arma,
sive iactamen religorat udo
 litore navim,

Liberum et Musas Veneremque et illi
semper haerctem puerum canebat,
et Lycum nigris oculis nigroque
 crine decorum.

o decus Phoebi et dapibus suprimi
grata testudo Iovis, o laborum
dulce lenimen medicumque salve
 rite vocanti!

(Horace, The Odes and Epodes, Cambridge, Harvard Univer-
sity Press, 1934, p. 86).

María Rosa Lida recoge esta versión de la "Oda XXXII", he --
cha por Miguel Antonio Caro, en su edición de las Odas y epodos:-

Piden que cante. Si a la sombra ocioso
contigo ;Oh lira! me ensayé temprano,
canto latino que por siempre dure
 dicta propicia.

Lesbio patriota te pulsó primero,
el que ora en medio de las armas, ora
a húmeda playa el azotado leño
 salvo trajese,
cantando, a Baco celebró, las Musas,
Venus, y el niño que doquier la sigue,
y a Lico apuesto, el de los negros ojos,
 negro cabello

Tú, honor de Febo, y a los dioses grata
de Jove sumo en los fostines, dulce
alivio tú de nuestros males, oye,
 ¡oye mi ruego!

Horacio, Odas y epodos, Ed. de María Rosa Lida, Buenos Aires, ---
Lusada, 1939, p. 51. (Las Cion Obras Maestras de la Literatu ---
ra y del Pensamiento Universal, Vol. 20).

Además de Renán, como vimos oportunamente, Varona menciona a otros críticos franceses. A Saint-Beuve lo llama

uno de los grandes sembradores de ideas de nuestro tiempo, un verdadero inventor en ese importante dominio de la pesquisa mental, que tiene por principal objeto hacer más accesible, más transparente a nuestra conciencia la conciencia de los obreros del espíritu. (Vio., 155)

Con motivo de un monumento a Saint-Beuve en el cementerio de Montparnase vuelve el pensador a aludir a ese espíritu "prendado de la nitidez y transparencia de las obras helénicas" (Vio., 153), de los análisis finos, de los estados de alma que lo movían a penetrar en lo ya consagrado como clásico y en lo que tendía a la completa renovación estética. En el fondo del espíritu de ese crítico advierte la vibración de un alma de poeta:

Saint-Beuve fué uno de los corifeos del romanticismo; pero la originalidad no está reñida con las cualidades de armonía y claridad, con la divina euritmia que atraían las preferencias del poeta, escondido siempre en el alma compleja, curiosa y sutil del gran crítico. (Vio., 153).

La actitud de Varona ante Taine quedó clarificada en capítulo anterior donde vimos que para él, este "gran artista pasa por historiador filosófico y... el filósofo ha perjudicado notablemente -- al historiador" (Vio., 25-26), porque se da a las abstracciones olvidando la realidad. ¿Cómo califica nuestro pensador la teoría de Taine sobre los tres factores determinantes de la obra literaria? Le parece deslumbradora, y subraya que es preciso "ver muy de cerca la vida del autor" y ver las diferencias entre unas épocas y otras.

La famosa teoría de Taine sobre las tres fuerzas primordiales que explican la obra literaria, la raza, el medio, la potencia adquirida (el momento), como casi todas las suyas,

deslumbra, seduce por la prestigiosa paleta
con que la colorea. ⁷³

Cree además que el análisis hecho por Taine de los sonetos --
shakespearianos prueba todo lo que puede crear la fantasía de un --
sagaz comentarista ante una obra hermética como la de Shakespeare,
las circunstancias históricas de la cual es preciso conocer. Men-
ciona Varona la introducción a la Historie de la Litterature Anglaise
en aquella parte en que Taine afirma que el modo de ver la historia
se había transformado tanto en Alemania como en Francia, debido a--
las investigaciones literarias, y que también los estudios litera --
rios se habían transformado por razón de las investigaciones histó⁷⁴
ricas sobre la evolución de los diferentes países. Taine es para Va
rona "uno de los espíritus más cultos, de los que han ejercido des --
pués más influencia en las generaciones intelectuales de Francia." --
(ECon., 358).

Supo evaluar el antillano las contribuciones que a la crítica
hicieron otras figuras extranjeras, no francesas, como Ticknor, ⁷⁵ --
Isaac Goldberg y Alfred Coester ⁷⁶ en los Estados Unidos; Oscar Wilde, ⁷⁷

⁷³
"El Quid", Rev. Cub., 1930, II, 2, p. 144.

⁷⁴
Rev. de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de La Ha--
bana, 1907, IV, 2, p. 223.

⁷⁵
Des., 45.

⁷⁶
En carta al Dr. Miguel A. Martínez, de Santiago de Cuba, con fe --
cha del 19 de noviembre de 1920, Varona le recomienda los libros,
de Isaac Goldberg, Studies in Spanish-American Literature y, de --
Alfred Coester, The Literary History of Spanish America. Preci --
samente en esta carta declara Varona: "En cuanto a mi opinión ---
sobre el modernismo puede condensarse así: la literatura, como --
todo otro fenómeno social, está en constante evolución, ningún --
período literario es, ni puede ser, del todo semejante al ante --
rior, ni del todo desemejante. Cada autor recibe influencias de --
los anteriores y de los contemporáneos, y si es de vigorosa per --
sonalidad la comunica a éstos y a los que le siguen". (Archivo --
Nacional de Cuba).

⁷⁷
ECon., 86.

independiente e irónico en el mundo inglés; Lope de Vega cuyo Arte-
Nuevo de hacer comedias cita, ⁷⁸ Mesonero Romanos y ⁷⁹ Menéndez Pelayo, ⁸⁰ --
entre los hispánicos.

A Enrique Pineyro le dedica algunos de sus juicios más entusias-
ticos. Ya alude en Violetas y Ortigas, regodeándose, hechizado por e-
llo, a la ternura de la palabra en Pineyro, la que le parece sin má-
cula, e interpretando que éste juzga la obra por su valor expresivo-
(Vio., 206); ya subraya en el artículo "Un libro de Pineyro" (Est.L., -
145-150) la pulcritud, sagacidad, penetración, gusto, independencia de
juicio y erudición en el mismo crítico. Pero es el estilo la virtud
primordial que le alaba. En esta descripción puede verse no sólo el
carácter de la prosa de Pineyro sino también aquel conjunto de valo-
res caracterizadores del estilo del propio Varona:

Auxilianlo el conocimiento cabal de su asunto y-
el vibrar simpático de un alma que se exalta fácil-
mente con lo grandioso; pero el instrumento feliz a
que se debe la mayor parte de su triunfo es su esti-
lo incomparable. Conciso sin laconismo, sobrio sin-
renunciar a la brillantez más del sentido que de la
imagen, puro con la verdadera pureza del lenguaje—
la transparencia— encanta por la forma, encanta aún
más porque esta forma es el ropaje completamente --
adecuado a un pensamiento que se nos entrega casto-
y severo. Seguro de sí mismo, consciente de su fuer-
za, desdeña postizos adornos y vanidosos oropeles, --
y se nos presenta tan bello en su desnudez, como --
aquellos mármoles inmortales que perpetúan la fama-
del arte helénico. Esculpidas, no escritas, parecen-
en efecto, las frases del señor Pineyro; tal es su-
admirable relieve; de tal modo hace brótar y resal-
tar la idea que las fecunda. (Est.L., 148-149)

Al señalar la belleza en el estilo de Pineyro, nada dice Varona
sobre lo que justificadamente lo encuentra de menos Vitier, "la ---

78

ECon., 43.

79

ECon., 41.

80

Es., 186.

falta de visión abarcadora que desentrañe las producciones." ⁸¹ Porque la cultura literaria sola no basta, no proyecta luz sobre la realidad integral y sobre la obra. La selección previa puede tomarse no sólo, como ya dijimos, cual descripción de la prosa del autor de Hombres y glorias de América sino como autodefinición de un aspecto -- del arte literario de Varona.

Puede decirse que nada esencial en la historia de la crítica universal le fué extraño a nuestro maestro de las letras cubanas; nada desde Aristóteles y Horacio hasta Taine, Saint-Beuve, Oscar Wilde, y los críticos de la tierra martiana; nada desde lo pensado en la Hélade inmortal y en el Lacio hasta lo concebido en los pueblos modernos del orbe como Francia.

8. Juicio sobre románticos y parnasianos

Estéticamente Varona surge dentro de la órbita del Romanticismo. Románticos fueron algunos de los autores con los cuales vino en contacto en su primera juventud y románticos también algunos de los poetas a quienes estudió con admiración como Víctor Hugo y Gertrudis Gómez de Avellaneda. ¿Qué pensó en torno a ese movimiento histórico-literario, tardío en Hispanoamérica, y que da la tónica a gran parte del siglo decimonónico y que, para decirlo con palabras de Guillermo de Torre en su ensayo "Prisma del romanticismo", es "el hecho antonomástico y definidor" del pasado siglo? Lo ve nacer en Alemania, luego extenderse a Francia, proclama la significación del "Prefacio" al Cromwell, documento de 1827, siente que el Romanticismo combate antiguos cánones de creación literaria y que anuncia como limitadoras las formas y reglas antiguas, la gra --

81

Vitier, Las ideas en Cuba, II, 191.

82

Guillermo de Torre, "Prisma del romanticismo", Asomante, Puerto Rico, 1950, IV, 1, p. 13.

vedad del estilo, la armonía de los planes, la proporción de la obra.

Con tal que bulla la vida, hiervan las ideas y resplandezcan luminosas y multicolores las -- imágenes y resuene musical el verso, todo se -- acepta y la fantasía se enseñorea sin contraste del dominio entero del arte. (ECon., 253).

Escribe sobre la embriaguez producida por ese movimiento, sobre el "alarde pirotécnico del Romanticismo que dejó como recuerdo algunas obras imperecederas y no pocas chamuscadas". A propósito de la huella romántica española en la Avellaneda apunta:

Un movimiento poderoso, casi vertiginoso, de ideas había penetrado en España y conmovía todas las conciencias y abría nuevos, espléndidos horizontes al país.... Ese gran movimiento a que me he referido y que no necesito nombrar para que sepáis que fué el romanticismo, produjo en la Avellaneda una impresión singular desde el punto de vista literario. (ECon., 95).

Tras los románticos, los parnasianos:

Surge una poesía tan pulcra y castigada como la del Renacimiento, aunque más rica en conceptos y afectos; y los parnasianos anuncian la primera derrota del romanticismo en la misma Francia. (ECon., 253).

En los comentarios sobre Heredia, el autor de Les Trophées, Varona caracteriza el arte de los parnasianos señalando como primera nota de su código estético la excelencia de la forma y afirmando que la factura herediana es pura, perfecta y que ni el mismo Leconte de Lisle dominó más perfectamente la técnica de la poesía que el poeta cubano. Flexibilidad, variedad de ritmo y versificación, riqueza de rimas, vocabulario selecto, imaginación, visión integral, he aquí lo que a juicio de nuestro pensador hay que admirar en los ciento diez y ocho joyeles, los sonetos de J. María de Heredia. Por-

Varona, "El templo del romanticismo", El Figaro, Habana, 1903, XIX, 9, p. 102.

eso resume con palabra francesa lo que distingue a este poeta cubano: beaucoup de science et beaucoup de rêve, (Vio., 258), justificando al autor de Les Trophées quien había hecho su propia profecía:

La Glorie nous fera vivre à jamais parmi
les Ombres que la Lyre a faites fraternelles.
(Vio., 259).

Juzga la llamada impasibilidad parnasiana como simpatía y resignación (Vio., 264), y al poeta Leconte de Lisle lo elogia en nota a su estudio sobre Caín en las letras modernas (ECon., 36), porque el autor de los Poèmes Barbares había infundido nueva vida al eterno mito de Caín:

Caïn, Caïn, Caïn! Dans la nuit sans aurore,
Dès le ventre d'Héva maudit et condamné,
Malheur á toi qui le soleil nouveau-né
But, plein d'horreur, le sang qui fume et crie encore,
Par les siècles, au fond de ton coeur forcené! 84

9. Limitaciones del crítico Varona

Espíritu tan ávido de conocimiento y tan profundo conocedor de sus letras patrias y extranjeras y que había hecho como Ruskin del simpatizar uno de los ejes centrales de su vida, no dejó Varona, sin embargo, de tener algunas limitaciones en sus juicios, que reiteradamente ha señalado la crítica. Jorge Mañach, por ejemplo, puntualizaba en su entrevista "Una conversación con Varona" cuan lejos se sintió el prosista cubano de la poesía nueva, escrita hacia 1927. Mañach transcribe del diálogo y hace sus personales acotaciones:

—He leído todos los números (de la Revista de Avance). Están haciendo ustedes una bonita labor... importante. Por lo menos en la prosa. -- Los versos, le confieso a usted que no los entiendo —tal vez por insensibilidad ya de mis años, tal vez porque no estoy suficientemente al tanto de las nuevas modas.....

Varona sonríe, con ironía. Yo también sonrío con ironía. Entre la de él y la mía, media la mitad de un siglo. Alude a Navarro Luna, el fino poeta de Manzanillo, "que antes escribía cosas tan agradables." Ahora lo ha dado por esas otras, descoyuntadas.... Asumo, momentáneamente, el -- papel estoico de frontón, porque el tema está -- erizado de beligerancias, y me callo el propio parecer de que ahora es cuando Navarro Luna está dando lo mejor. 85

Desde otro ángulo Vitier se duele de que Varona no comprendiese el arte de Rubén Darío:

Esa queja tengo del maestro. No comprendió, no sintió el arte de Darío, donde conviven la suntuosidad y la sencillez, lo pagano y lo -- cristiano, lo español y lo hispanoamericano, lo frívolo y la grave meditación, lo diabólico y lo divino, la carne con sus pecados altaneros y la ceniza del Eclesiastés. Creo que no percibió el mundo poético del nicaraguense errabundo.... No sintió la plasticidad, el color, la armonía del Responso a Verlaine, del Coloquio de los centauros, de Lo fatal. 86

Esta cita varoniana muestra al crítico cubano alejado de una serie de ismos del más alto relieve en la historia de la estética moderna:

Afirman los orientalistas que el sugerir, no el expresar es la esencia de la poesía sánscrita. ¡Lo que puede el parentesco! Todos nuestros istas, modernistas, simbolistas, futuristas, postumistas, cubistas, andan queriendo decir lo que no acaban de decir. (Es., 227).

Hay también en el autor de Con el eslabón desdén injustificado hacia otros movimientos literarios que a su juicio "alambican la

85

Jorge Mañach, "Una conversación con Varona", Revista de Avance, 1927, I, 11, p. 290.

86

Vitier, La lección de Varona, México, El Colegio de México, 1945, 22. -- Sin embargo, Varona dice en su libro Con el eslabón: "También hay flujo y reflujo en el mar de las letras. Rubén Darío ha influido sobre la lírica contemporánea de España..." (Es., 192). En El Figaro había dicho: "Rubén Darío me ha parecido un hombre de talento, que se complace en olvidarlo y hacerlo olvidar. Algo así como un Góngora de nuestro tiempo, tras el cual se hanido -- multitud de gongoristas de menor cuantía". (Carta al Comité de -- Dirección de La Revista de América de París, en El Figaro, Habana, 1914, XXX, 22, s.p., escrita el 6 de enero de 1914).

frase y la envuelven en nubarrones" (Es., 87): eufuismo, marinismo, gongorismo, conceptismo, preciosismo.

Nuestra admiración por Varona no significa que hayamos de aceptar siempre todos sus conceptos, porque no siempre son válidas sus afirmaciones, como cuando dice categóricamente que, "en la historia literaria, ningún siglo ha sido más lírico que el nuestro" (XIX) -- (ECon., 131) -- apreciación que repite al comentar en mayo de 1914 -- la obra poética de Gertrudis Gómez de Avellaneda:

hasta el siglo pasado apenas hay verdaderos poetas líricos en España... es lo cierto que no pueden -- cotejarse los antiguos poetas líricos españoles -- con los insignes que sobresalieron desde principios del siglo pasado. (ECon., 430).

87

Ese criterio, si válido para Francia u otras literaturas, no es válido con relación a las Letras Españolas en cuyo Siglo de Oro fulgen tan distinguidos poetas como Góngora, Fray Luis, Garcilaso, Lope de Vega.

Pero mucho mejor expuesto y con mayor autoridad intelectual, -- hemos encontrado después de haber pensado nosotros de ese modo -- en lo que no va ningún hallazgo o descubrimiento -- lo escrito por Pedro Henríquez Ureña cuando en 1914 salió, en El Figaro habanense, en --- defensa de la lírica española, con esta prosa de serenidad y belleza clásica:

Los poetas españoles de los siglos de oro son grandes poetas líricos, y más aún, los mayores de nuestro idioma. Su virtud literaria no se reduce a elementos de forma. Su obra es, junto con la de los prosadores religiosos, la de mayor pureza y elevación intelectual que ofrece la literatura clásica de España... Hay momentos en la historia intelectual

87

Menéndez Pelayo, Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana, Madrid, Victoriano Suárez, 1921, p. 6.

de España, en que el más alto pensamiento-filosófico se refugia en los místicos y en los líricos. La poesía de las ideas, la -- "emoción intelectual", rara flor de cultura, se encuentra a menudo en ellos....

El que estudie y comprenda la lírica española de los siglos XVI y XVII encontrará riquezas insospechadas, profundidad unas veces, delicadeza otras, cualidades varias y selectas; pero sobre todo respirará un ambiente ético puro y fortificante, donde se esparce el perfume de estoicismo cristiano, que da sabor de sereno "heroísmo" a los -- tercetos de Quevedo y de la "Epístola moral a Fabio", y sobre el cual se cierne, dominándolo majestuosamente, el vuelo platónico de Fray Luis, uno de los grandes poetas de la humanidad. 88

Y el discurso de Varona leído en el Teatro Pyret en la noche -- del 22 de mayo de 1914 Sobre la Avellaneda es un elogio apasionado. Después de aludir a la iniciación de la Avellaneda en el Romanti -- cismo y a su orgullo y religiosidad, al juzgar a la poetisa lírica, él, tan equilibrado, escribe pensando en otros grandes líricos de -- España—época de 1614 a 1873—: "podemos preguntarnos, ¿hay algu -- no que la supere?" (ECon., 430). "Me he atrevido a decir, y porque -- traduce perfectamente mi creencia, que es en su tiempo la Avellane -- da el primer poeta lírico de la lengua castellana." (ECon., 431). -- Preguntamos: ¿es que por lo menos Varona olvidó en esa ocasión a Béc -- quer y sus esencias líricas?

Es más propia la sobriedad de un investigador tan serio y aman -- te de las glorias cubanas como Varona, D. Fernando Ortíz, quien es -- cribe: "Gertrudis Gómez de Avellaneda, la primera figura de la his -- toria de la mujer cubana y sin disputa una de las primeras poetisas

88

P. Henríquez Ureña, "En defensa de la lírica española. A propósi -- to del discurso del Dr. Varona sobre la Avellaneda", El Fíguro, -- Habana, 1914, XXX, 20, p. 235.-- Varona contestó insistiendo en -- su juicio equivocado: "Una respuesta del Dr. Varona", El Fíga -- ro, Habana, 1914, XXX, 21, p. 274.

del habla de Castilla.⁸⁹ O la del crítico español Alberto Lista en carta fechada en Cádiz a 20 de marzo de 1842 en que apunta que hay en los versos de la poetisa cubana "genio y respeto al idioma."⁹⁰ Es excesiva la valoración que hace Varona de Gertrudis Gómez de Avellanada.

10. La falsa erudición

Contra falsos eruditos y pedantes clama Varona estimando que un erudito demasiado lleno de datos, nombres y fechas no puede alzarse hasta las altas regiones de la imaginación y la fantasía donde moran los artistas creadores. (Vio., 65). Ve con extrañeza a los que anotan los anacronismos del Hamlet y el largo de la nariz de Cyrano. (Vio., 69). Describe la cólera de los eruditos, que no le parece, en su raíz, diferente de la de teólogos y legistas, como terrible y archicómica, y resume diciendo que los eruditos no pasan de imaginativos, y que nos descubramos ante la erudición con respeto y con escepticismo, porque sus cristales aunque buenos están oscurecidos a veces por el vaho de las edades. (Es., 244).

Contempla a los poetas inmortales en un plano a donde no lleguen ni las excomuniones ni las críticas de los falsos definidores. Así se imagina a Heine, a Poe y a Baudelaire, tres maestros de la poesía universal en su gloria.

La gloria del poeta Heine se cierne en el mundo del arte que enriqueció; en donde no penetran las voces estentóreas de los charlatanes de la crítica, a donde no llegan los rayos falsificadores de las excomuniones farisaicas. (Des., 58).

89

Fernando Ortíz, "La Literatura cubana", Biblioteca Internacional de Obras Famosas, Vol. cit., p. IX.

90

A. Lista, Apéndice a las Obras de Avellanada, Madrid, Rivadonoyra, 1871, p. 417.

Y a Poe y a Baudelaire les tributa el esteta cubano este homenaje en que irónicamente señala la "pasmosa sabiduría" de algunos doctores incapacitados para diferenciar entre la grandeza y maravilla del genio creador y la pobreza de la degeneración y del desequilibrio mental:

Es verdad que hay graves doctores y maestros definidores que acudirán solemnemente con su explicación ya hecha: desequilibrados, degenerados. ¡Es pasmosa la sabiduría que puede esconderse debajo de un birrote! Pero los que loemos sin birrote, sólo para dejarnos guiar por manos expertas en los senderos maravillosos del mundo del arte, no reconocemos aún la balanza bastante sensible para determinar los granos que se han de añadir a la locura para componer el genio, o los que se han de sustraer al genio para que nos quede la locura. (Des., 35-36).

Por todo lo que palpita en el alma de Varona ante extraños críticos y jueces literarios, fué que tuvo ironías para esa sombra proyectada sobre la inteligencia de los hombres por "la montaña colosal de la pedantería humana." (Des., 135).

11. La devoción a Martí

"Cuanto hagamos por colocar a Martí en lo más alto de nuestra historia, será para nosotros, honra y provecho",⁹¹ dice Varona a Félix Lizaso en carta fechada en La Habana a 13 de marzo de 1932, al enviarle el artículo Mis recuerdos de Martí,⁹² notas de emoción cívica redactadas el 27 de febrero de 1905, en las que describe sus relaciones personales con el libertador antillano. Cuando el Apóstol retorna a Cuba en 1879, el nombre del poeta no le era desconocido -

91

Revista Bimestre Cubana, Habana, Segundo Semestre de 1932, Vol. XXX, p. 5.

92

Ibid., págs. 5-8.

al autor de Violetas y Ortigas. Ya lo había leído por su fuerte personalidad, por su estilo literario, y, como se anunciaba que Martí poseía el don milagroso de la palabra, Varona ansiaba escucharlo, aspiración que satisfizo en el Liceo de Guanabacoa en donde lo aplaudió por aquellos períodos que tenían el valor de la música y de la poesía, según se perfila en estas líneas evocadoras de aquella hora de deslumbramiento:

...pasaban ante mí, como enjambre de abejas doradas, como surtidores y canastillos de agua luminosa, como rosetones de fuego que se abren por el éter en manos de oro, zafiros y esmeraldas, sus palabras sonoras, en tropel de imágenes deslumbrantes, que parecían elevarse en espiras interminables y poblar el espacio de fantasmas de luz. 93

En otras ocasiones escuchó el verbo martiense que describió como voz de vidente en la hora del torbellino, como revelación de honda fe patriótica. Un día en Nueva York, de viaje rumbo a España, como Diputado a Cortes, recibió la visita del Mártir, entonces en la urbe de rascacielos; aún recuerda el andar nervioso de Martí, la claridad en sus ojos, la expresión del pensamiento que se revelaba simultáneamente por el gesto, por los labios, por los ojos, y aplica al amigo inmortal estas palabras de admiración: Pertenece a la más noble de las castas humanas: es un vivificador.⁹⁴ Alcanza tal sinceridad el comentario, que es mejor citarlo que glosarlo:

Yo no oía sino su voz conmovida, que me conmovía, deslumbrado una vez más por su lenguaje fulgurante; enternecido por sus expresio-

93

Ibid., p. 6.

94

Ibid., p. 7.

nes de afecto; confundido un instante con él en una misma tristeza por la incertidumbre que envolvía, cual pesada niebla, al porvenir de la patria; admirado yo de verlo sacudir de súbito esos pensamientos sombríos, como si ya su visión interna se alumbrara con los lejanos resplandores de una nueva aurora. 95

Varona elogia las epístolas martianas por la riqueza y novedad de las imágenes, por el estilo, por la sabiduría que deja en ollas, y selecciona este párrafo de una de las que Martí le había enviado, precisamente la que tiene el símil con que se pretende, generalmente, caracterizar el espíritu de Varona, lo que no aceptamos:

Increíble es que nos esperen mayores desdichas; pero parece de veras que nos están reservadas humillaciones y angustias más terribles, pero menos remediables, que las que le tienen a Ud. atribulado el corazón, y a mí como muerto en vida. ¡Qué alegría verlo a Ud. entre estas penas como una flor de mármol! 96

95

Ibid., p. 7.

96

Ibid., p. 8.--Puede leerse la carta íntegra, escrita por Martí en Nueva York el 22 de mayo de 1889 en el Epistolario de José Martí arreglado cronológicamente con introducción y notas por Félix Lizaso (1862-1891), Habana, Cultural, 1930, p. 212, (Tomo I).

Rechazamos respetuosamente la comparación de Varona con una flor de mármol por las razones que pueden leerse en nuestra conferencia Varona y Puerto Rico, parte de la cual reproducimos como Apéndice A a este ensayo.

Tampoco la ha aceptado José María Chacón y Calvo, quien escribió "...flor de mármol lo llamó (Martí) una vez. Pero la impasibilidad de Varona estaba en la forma severa, libre de la vana retórica, sujeto a líneas estrictas, anticipándose a aquel programa de economía verbal que sintetizó Menéndez Pidal en el aforismo: en un estilo sobra todo lo que no hace falta". ("Unas palabras sobre Enrique José Varona". En Mensuario "1868", Bayamo, Cuba, 1938, Núm. I, Época 2da., p. 4.

Y Enrique Goy Calbó en su conferencia Varona, hombre de fe, dictada en la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, explica que Martí "después de la lectura de las obras (de Varona) encuentra en ellas la indignación, la santa angustia, (continúa en la próxima página)

Cuando en 1894 Varona volvió a Nueva York ya el héroe y me ---
 ditador no estaba en la ciudad del Hudson, y las dos nobles figuras,-
 la del que cae en Dos Ríos y la del Maestro de Cuba, no volvieron -
 a verse más. Este, con su devoción por el patriota, quisiera, más -
 que un pedestal blanco para el poeta, el abrazo cordial de Martí y-
 su frente espléndida de iluminado para la definitiva liberación --
 de Cuba.

El culto de Varona por el libertador Martí comienza desde los-
 días lejanos y gloriosos para la cultura hispánica, de la Revista -
Cubana en la que lo menciona como a un distinguido literato cubano⁹⁷-
 y se prolonga hasta el final de su vida en el Vedado. En la revista
El Figaro dedica estas palabras a Martí, después de afirmar que ---
 quien trace su biografía habrá realizado la proeza sobrehumana de -

belleza y fuego, deseo de que las llamas fueran su lengua natural, -
desinterés, amor ferviente a la Patria y a la humanidad débil o in-
feliz, a la que sirve con paternal y doloroso cariño. Nada de eso -
añade—es posible pensarlo de una flor de mármol fría, indiferen-
te, dura e insensible." (Homenaje a Enrique José Varona, Santiago -
 de Cuba, Universidad de Oriente, Departamento de Relaciones Cultura-
 les, 1950, p. 13).

Examinadas las cinco epístolas de Martí a Varona en el Epis --
tolario de Lizaso, encontramos que aquél alaba a éste por la lim --
pieza de su carácter y la hermosura de su talento (p.134); porque -
 lo que Varona escribe regocija y nutre (p. 81); porque sus libros -
valen y son necesarios en Hispanoamérica (p.196); porque "El poeta-
 anónimo" desgarrador como es, me fué visita gratísima (p.134), y por
 que Varona pertenece al grupo de hombres que él espera le mantengan
el corazón y le sacen el aire podrido a Cuba. (p. 213).

97

Rev. cub., 1986, III, p. 95.

mostrarnos lo sobrenatural de la naturaleza: "Un titán con cuer ---
 po de pigno. No le cuadran las medidas corrientes."⁹⁸ Lo exalta ---
 como a "observador con alma de apóstol (cuya) mirada no resba ----
 laba sobre los objetos (sino) que los envolvía y se los apropia --
 ba...; era el alma lo que perseguía en los hombres, en el arte, ---
 en la naturaleza."⁹⁹ En una de sus múltiples cartas alaba una ----
 antología de pensamientos martienses, cascada de piedras preciosas -
de la mina inagotable de sus escritos.¹⁰⁰

Y adelantándose a muchos críticos y pedagogos del continente -
 que habrían de maravillarse ante la publicación para los niños de -
 América, La Edad de Oro, nuestro pensador camagüeyano saluda su ---
 aparición con este juicio:

Es un periódico para los pequeños, que
 merece toda la atención de los grandes. Está muy
 bien impreso, muy bien escrito y mejor senti-
 do. Lo redacta José Martí, que en este primer nú-
 mero que tenemos a la vista, ha sabido adaptar
 maravillosamente su estilo vibrante y rico de
 color a la capacidad de los niños, y derramar los
 tesoros acumulados en sus vastas lecturas con a-
 bundancia y parsimonia a la vez. Será un periód-
 ico instructivo, útil y ameno, provechoso a la par
 para la inteligencia y el corazón. No quisiéramos
 que faltase en ningún hogar cubano. 101

Pero el estudio en que Varona analiza la obra martiana en ----
 conjunto es su discurso pronunciado en la velada conmemorativa ---
 de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York en la no --
 che del 14 de marzo de 1896 (DLCR, 83-94). Es una semblanza que Vi -
 tier ha descompuesto en veintiocho elementos temáticos,¹⁰² una ----

98. El Figaro, Habana, 1922, Año XXXIX, Núm. 5, p. 70

99. El Figaro, Habana, 1902, Año XVIII, Núm. 34, p. 422.

100. Carta de Varona, Habana, 29 de junio de 1918. (Archivo Nacional).

101. Rev. cub., 1889, X, págs. 185-186.

102. Vitier, Varona, Maestro de Juventudes, Habana, Editorial Trópico,
 1937, págs. 50-51.

exaltación de los valores que concurren a la grandeza de Martí. No puntualiza fechas específicas de la peregrinación del cubano inmortal, pero al terminar la lectura del discurso podemos reconstruir perfectamente la vida del noble realizador de la libertad, en sus momentos de más trascendencia, y después de leer algunos libros como los de Jorge Mañach y Andrés Iduarte sobre el Apóstol— el primero, puente de belleza entre el arte y la biografía, y el segundo, acucioso análisis de la temática, del pensamiento de Martí, que comienza con un capítulo de valor sinfónico¹⁰³—, comprendemos mejor la significación de la imagen tallada por Varona, de este penetrante y emocionado estudio escrito con unción cívica y casi religiosa.

Aunque nos es imposible resumir el estudio de Varona en toda su extraordinaria belleza formal y conceptual, damos de él una muy vaga y ligerísima idea. El exordio es una justificación de por qué se rinde homenaje a Martí, quien había sido Presidente de la Sociedad Literaria Hispanoamericana. Nadie hubiera sospechado—es la sugerencia de Varona—, que las tareas a que se dedicaba el Apóstol en aquella agrupación eran sólo descanso, ejercicio, preparación para lo que habría de constituir su obra maestra. Martí, en quien predominaba el entusiasmo, amó su obra, esculpió su ideal en la realidad, hizo siempre lo mejor, atravesó la vida como quien lleva en las manos antorcha y plectero. (DLOR, 84-85).

No fué sino el patriota poseedor de una lira, de una pluma y de un espada, que, considerando como núcleo y raíz de su vida verdadera, en labor política, tuvo los ojos siempre fijos en la estrella de las o

¹⁰³ Jorge Mañach, Martí el Apóstol, Madrid, Espasa-Calpe, 1933; Andrés Iduarte, Martí Escritor, México, Ediciones Cuadernos Americanos, - 1945.

beranía cubana. Contrasta Varona al Martí silencioso, de frente -
espaciosa, de ojos dulces, profundos y melancólicos, con el Apóstol de pensamientos que rebasaban el cauce de las palabras y que la tribuna política se transfiguraba. No era él un político especulativo sino un agitador político de temperamento artístico y de conciencia moral. Viene luego la estampa de la infancia de Martí las Canteras de San Lázaro, el niño a los diez y seis años cargado de cadenas, confundido con criminales sucios, por unas protestas de libertad, sin que se sospechase entonces que aquel niño habría de encarnar luego la figura del ángel vengador con la palabra de imprecación y con la espada de luz.

En la Metrópoli escribió Martí su primer folleto, comprendió que la política colonial de España giraba sobre la dominación y -- la explotación y llegó por las vías racionales a donde ya lo habían llevado sus nobles sentimientos, al ideal de la independencia de Cuba, que habría de orientar toda su vida. Sin encontrar apoyo moral a su ideal libertario en la fugaz República Española y abrazándose como Mazzini a un lábaro con el lema de Pensamiento y ---- y acción, vino a América, a México y Guatemala, donde escribió, -- ganó honores y donde habló acerca de su esperanza de redención antillana. Alude después Varona a la Guerra de los Diez Años, al Pacto del Zanjón, a que Martí volvió a Cuba para oír a los conformes e -- inconformes y a los cansados luchadores, y a que predicó en su patria. Malogrado el levantamiento de 1879, tuvo que forzosamente salir, por rompió el confinamiento.

Dos aspectos tuvo la obra de Martí, que requerían cada uno, separadamente, los esfuerzos de un hombre para, de una parte, armonizar voluntades y simpatías fuera de Cuba, y, para, de otra, dar un plan y dirección en la isla. En ambas tareas patrióticas resultó -- ser un hombre extraordinario, por sus facultades de armoni -----

zar y organizar, este ilustre cubano que en la emigración y como pegrino de la libertad por tierras de América, pedía ayuda para que Cuba llegase a ser patria de sus hijos.

Martí, que tuvo fe en los pueblos libres de Hispanoamérica, hermanos por la naturaleza y la historia, que hubieran podido prestar su concurso a la liberación de su patria, no tuvo la intuición de que éstos habrían de ser, en general, indiferentes a la suerte política isleña. Sin embargo, aunque hubiese tenido tal presentimiento sombrío, no se hubiera abatido porque tenía confianza en su propia Cuba, porque parecía oír la ira santa de ésta, porque mirando hacia el hondo subsuelo, no a la atmósfera, sabía que en las entrañas de su isla se gestaba la definitiva y heroica conflagración.

La grandeza de Martí se debe, según Varona, a que, fortalecido por el dolor y el trabajo, calaba en lo hondo y estaba dispuesto al sacrificio. Unas rápidas y fúlgidas imágenes nos llevan al epílogo glorioso de la vida de este héroe americano y universal. Lo vemos volar a Montochristi, abrazarse a Máximo Gómez y abordar luego un pequeño esquife rumbo a Cuba. Pisan tierra los libertadores. Se alza Martí con el acero. "Un sólo instante--describe el comentarista--, fulguró en el cielo de la patria, que se precipitó a recibirlo. Al levantarlo, cayó fulminado. El águila desapareció entre rayos. Cayó como un titán, pero cayó en lo alto, después de haber escalado el cielo. Y el mundo, que había sostenido en sus brazos, no se hundió con él. Había preparado diez mil brazos para recibirlo." (DLCR, 93).

En el penúltimo párrafo luce el Apóstol como talla de un solo bloque granítico, como hombre iluminado por una idea central, la de la

redención de su pueblo. Cierra Varona su tributo con frases transparentes y sinceras afirmando que no hay vida digna de mayor admiración que la del patriota José Martí, quien fué maestro de libertad, de concordia y de dignidad, inmortalizado, además, como los Prometeos y Cristos, por la luz de una palabra de repercusiones espirituales, por la palabra sacrificio.

En este elogio— " es lo mejor que conozco sobre Martí", onjuiciaba ha tiempo el ilustre pensador, historiador y patriota dominicano D. Américo Lugo¹⁰⁴—, Varona nos muestra a Martí a base de metáforas bíblicas y mitológicas. Lo compara ya con el joven David lanzando una piedra contra el soberbio Goliat— el poderío español—, ya con Moisés tocando la roca— el alma de Cuba—, de la cual surgiría la cascada— la acción bélica de un pueblo que se creía dormido y fatigado después de 1878. Al recordar el viaje de Martí a Cuba en 1879, lo llama nuevo Anteo que recobra sus fuerzas al contacto con la tierra madre. Lo ve en las líneas últimas como a un Prometeo atado a la roca y como a un Cristo en la cruz. y al hablar acerca del niño en las Canteras de San Lázaro, anuncia que de su espíritu puro saldría el ángel vengador con la espada fulminante de rayos.

Lo evoca en la tribuna y dice que el simétrico cerco de su cabelleira tomaba forma de aureola, y el orador se transfiguraba en a póstol.. Su palabra era fuego para calcinar corazones empedernidos y palanca para levantar pueblos aletargados. Su obra era el imán de su espíritu y el sacrificio su talismán. El Martí de Varona —literato, orador, patriota, mártir, maestro—, era corazón que latía por todo lo excelso y heroico, inteligencia de facetas luminosas,

artista y alma de grandeza ética que hacía florecer cuanto tocaba.

Este párrafo es índice del tono de la más perfecta de las obras literarias de Varona, el merecido elogio a quien hizo del patriotismo una religión.

Por eso fué su vida al parecer tan compleja. Peregrinó por el mundo con una lira, una pluma y una espada. Cantó, habló, escribió, combatió; dejó por todas partes chispas de su numen, rasgos de su fantasía, pedazos de su corazón; pero en cualquier ruta, por todos los senderos, su vista estaba siempre fija en la solitaria estrella, que simbolizaba su honda y perpetua aspiración de hogar y patria. De su poesía se exhala en perfume sutil la nostalgia del desterrado. (DICR, 85).

12. Tributo

Con el contenido esencial de algunos juicios sobre Varona puede ofrendársele a éste hermoso tributo por sus dotes de crítico. Cabe memorar con Vitier, según vimos en este mismo capítulo, que el estilista de Violetas y Ortigas entendía que no era posible el ejercicio de la crítica sin una formación en filosofía, historia, ciencia, y que él aplicaba su saber filológico, filosófico y estético en sus estudios interpretativos; con Sanguily cabe recordar su sobriedad, su cultura humanística, su eticismo, su elegancia, su prosa inmaculada,¹⁰⁵ y con Gómez Restrepo,¹⁰⁶ al maestro colombiano, que Varona es patriarca de las letras hispánicas y alto realizador de belleza; y ennobleciendo aún más esta lista ilustre, cabe mencionar que el distinguido maestro de humanismo de A

¹⁰⁵ Sanguily, Juicios literarios, Ed. cit., p. 104.

¹⁰⁶ Hom., 52-53.

mérica, Pedro Henríquez Ureña,¹⁰⁷ lo reputaba como uno de los ----
 principales críticos de la lengua española, a partir de su con-
 ferencia sobre Cervantes.

107

P. Henríquez Ureña, "El maestro de Cuba", Repertorio Ame ---
ricano, Ed. cit., p. 306.--Como panorama de la Situación ---
actual de la crítica hispanoamericana véase el ensayo de ---
 José Antonio Portuondo sobre este tema en Cuadernos America-
nos, 1949, VIII, 5, págs. 238-248.

CAPITULO IV
IDEBARIO PEDAGOGICO

a. Educación

"Como decía el maestro -escribe Varona en el periódico Patria de la Habana, -educar es templar el alma para la vida." ¹ Educar es también para nuestro pensador intervenir en la adaptación del individuo a unas circunstancias, lo que no implica aceptarlas. Varían las técnicas y procedimientos y varían los propósitos de la educación a tono con los diferentes ritmos de tiempo y espacio.

....educar, desde un punto de vista comprensivo no es nada menos que intervenir en la adaptación del individuo al mundo circunstante y a la sociedad, -facilitarla y dirigirla, para procurar que la ineludible ley de selección se convierta en instrumento de progreso personal y colectivo. Con esto queda dicho que el problema de la educación, la manera, los procedimientos, el contenido y el fin de la educación han de cambiar forzosamente con el transcurso y las vicisitudes del tiempo, y tomar forma diversa en cada país, dentro de las grandes líneas de la civilización del grupo a que pertenecemos. ²

Y en otra oportunidad dice Varona:

El fin de la educación debía ser abrir los ojos al niño, ponerlo en buena atalaya, darle los instrumentos y decirle: ése es el mundo, ésa es la vida, -anda, ábrete paso, vive. ³

Antes había expresado que ella es preparación del ser humano para la vida, y de la sociedad para realizar su destino tendiendo socialmente a fortificar, a hacer más intensos "los grandes principios de armonía", ⁴ que unen a los hombres por encima de sus diferencias y antagonismos. El esfuerzo de la enseñanza no termina nunca, se prolonga de generación en generación, de edad en edad, enriqueciéndose espiritualmente cada ciclo de vida con el legado de - - -

¹ Varona, "La educación y la realidad", Patria, Habana, 6 de julio de 1899, p. 2.- Véase el aforismo 663 de Luz y Caballero, Aforismos, Ed. cit.

² Varona, Selección de J. A. Fernández de Castro, Ed. cit., p. 140.

³ Varona, "Balance", Social, La Habana, 1927, XII, 10, 11, 80.

⁴ Varona, "Concepto social de la educación", Cuba Pedagógica, Habana, 30 de enero de 1904, s.p.

las conquistas precedentes:

De todos los empeños sociales el que es de cada época, de cada hora, es el empeño de la educación. La humanidad ha sido representada como un individuo colosal, que está aprendiendo siempre. La antorcha que encendió en el primer foco de luz que encontró ante su paso vacilante, en los tenebrosos comienzos de su existencia, no se ha extinguido jamás, y de siglo en siglo ha ido proyectando, en círculos cada vez más amplios su fulgor glorioso. 5

La educación es fuerza ponderadora que despierta en los alumnos su sentido de dignidad y de responsabilidad y que robustece su ser moral e íntimo. De una parte, enseña Varona, concurre a la educación todo el complejo organismo social. Esto lo hemos visto posteriormente en el clásico caso griego, expuesto en la Paideia de Jaeger,⁶ en que se nos muestra a la Hélade eterna, de ideales antropocéntricos, forjando un glorioso tipo humano. De otra parte, continúa Varona, está esa forma metódica que abarca todas las escuelas desde la de párvulos hasta los centros universitarios donde se enseñan todas las disciplinas. Esta última es fundamentalmente una misma, diferenciada sólo cuantitativamente en los diversos niveles.

"El niño que pasa por la escuela debe salir de ella con la iniciación suficiente para realizar su vida de hombre y ciudadano dentro de los límites extremos de su capacidad natural."⁷ Del instituto debe salir con esa visión más amplia y útil para convivir en la sociedad; del centro universitario, con una capacidad y ejerci-

5

6 Loc. cit.Werner Jaeger, Paideia, México, Fondo de Cultura Económica, 1942,

7 p. 4.

Varona Selección de J. A. Fernández de Castro, Ed. cit., p. 143.

tación en lo físico, intelectual y moral que le faciliten su plena-
 vida de hombre y ciudadano. Resumirá de este modo Varona lo que ---
 entiende como objetivo cardinal de la función pedagógica: "desde --
 la Escuela de la Universidad, la necesidad, el propósito y el deber
 de los profesores, se concentran en formar hombres."⁸ Porque como--
 repite en clara lengua francesa: Faites des hommes et tout ira bien.⁹

Y sabe Varona que la pedagogía de un pueblo tiene su raíz, es-
 reflejo de su filosofía fundamental: "De la concepción general del-
 mundo y la sociedad que posee cada pueblo depende su sistema de en-
 señanza"¹⁰ —en lo que cree como los pensadores que no pueden conce-
 bir la educación sin un conjunto de ideas matrices, centrales, pre-
 vias, que sean a modo de una brújula guiadora, una filosofía, entre
 otros, Herbart, Compayró, John Dewey, Aguayo, y Manuel Valdés Ro --
 dríguez.¹¹

b.- Educación consciente e inconsciente

La educación, que es para Varona el primero de los factores --
 de la acción social, determinativa de lo que el individuo ha de en-
 tender, imaginar, preferir y finalmente realizar en la sociedad, se
 gún expone en la "Lección VII" de su Lógica,¹² tiene dos formas pri-
 mordiales: una, la inconsciente; otra, la consciente: "Una inconscien-
 te e involuntaria, la más eficaz; otra consciente y voluntaria, la-

8

⁸ Ibid., 144.

⁹ Loc. cit.

¹⁰ Varona, "La escuela pública", La Escuela Moderna, 1899, I, 20, p. 20.

¹¹ Entralgo, "El período esenciador en las ideas de Varona", Hom C.,
 I, 184; Manuel Valdés Rodríguez, "Significación de la Escuela de-
 Pedagogía", Rev. de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad
 de la Habana, 1906, II, 2, p. 188.

¹² Lógica, Ed. cit., p. 106.

que debiera ser más eficaz. A esta última es a la que se da más especialmente el nombre de educación."¹³

Reciben la primera el niño con los elogios y censuras de los mayores, el adolescente, el joven, el hombre en la edad viril sometido a los gustos, simpatías y antipatías de la sociedad. Costumbres, opiniones, creencias transmitidas de generación en generación constituyen esa forma de moldear el espíritu que "no es obra de nadie y es obra de todos."¹⁴ En los indios de las praderas de América del Norte, en tribus mejor organizadas, dedicadas al pastoreo, con la vida sedentaria de los pueblos de agricultores que ensanchan su acción y la diversifican, pero que se atienen a ciertas reglas, y en más elevadas esferas de la escala social, se hace evidente "esa forma de educación general de que nadie se da clara cuenta, y que va conformando el carácter de cada nuevo individuo a las condiciones en que ha de vivir como parte del todo."¹⁵

Pero hay otra modalidad formadora del alma de pueblos y juventudes: "la transmisión especial de ciertos actos y procedimientos hecha con plena conciencia del fin a que se tendía."¹⁶ Porque para que no sufriesen menoscabo usos y reglas heredadas, se instituyó la escuela, la educación voluntaria:

De aquí la institución intencional de cuerpos docentes y de sistemas de enseñanza, la recopilación de las fórmulas y preceptos en que se habían de inspirar y el auxilio aportado a la memoria de fijar los conceptos, como monumentos, códigos, colecciones. 17

13

Ibid., 106.

14

Ibid., 110.

15

Lógica, 115.

16

Ibid., 115.

17

Ibid., 115.

Laméntase Varona de que ese precioso instrumento de perfeccionamiento del hombre haya sido con frecuencia mera rutina en la historia del desenvolvimiento de los pueblos. Esa educación voluntaria presupone disciplina, presupone gustos, recuerdos, glorificación de ciertos hechos, cultivo de la sensibilidad, de la razón y de la fantasía del individuo para moverlo hacia ciertas idealidades típicas de vida y expresión. Ardua es, sin embargo, la armonización de ambas formas de pedagogía. Cuando la influencia del medio social es superior al de la escuela, "aquélla destruye o invade cuanto ha querido hacer la otra."¹⁸

c. Educación cubana: mirada retrospectiva

En la hora en que comienza a darle nuevo rumbo a la escuela en la Secretaría de Instrucción, Varona, gran constructor en la pedagogía cubana, tiende una mirada hacia las rutas recorridas por el pueblo en el camino de su educación. Firma el esquema que escribe en La Habana, el 9 de junio de 1901, y lo titula La instrucción pública en Cuba. Su pasado. Su presente.

Describe como difícil el crecimiento de la sociedad cubana, la que al finalizar el siglo XVIII tenía sus caracteres propios. Era aquélla una sociedad asentada en el privilegio, porque de una parte existía un grupo servil y de otra, un núcleo de criollos, monopolizadores de la instrucción e interesados en los viajes y en la cultura, con tal ahinco, que merecieron el elogio del propio Barón de Humboldt.²⁰ Es de esta clase rica e ilustrada, advierte, de donde saldrán figuras brillantes como los Romay, Luz y Caballero, -

18

Ibid., 117.

19

Varona, La instrucción pública en Cuba. Su pasado. Su presente. Habana, Imp. de Rambla y Bouza, 1901, 29 págs.

20

Ibid., p. 67.

O'Gabán y Varela, vivificadores de la cultura en tierra martiana y educados en la propia Cuba. Luego dice que Arango, Saco, Heredia, Luz, y del Monte fueron hombres eminentes de notable influencia social en la colonia.

Caracteriza la instrucción pública en esa época la indiferencia del Gobierno de España y el afán de parte de los criollos por acrecentar la cultura, obra en la que intervinieron aquellas beneméritas instituciones, signos de iluminismo, que fueron las Sociedades Patrióticas de La Habana, Puerto Príncipe, Trinidad y Santiago de Cuba. Pronto se atraen a las cátedras universitarias, a la Academia de Pintura y a los laboratorios y colegios, distinguidos extranjeros, entre los que Varona menciona al Doctor Fontayne, de la Universidad de Montpellier, primero en enseñar Anatomía en la Universidad habanera; al Doctor Riverend, catedrático de Clínica Médica; a Casaseca, de Salamanca, iniciador del Instituto de Investigaciones Químicas, y a Pomaroli, Profesor polaco de Latinidad. Esa misma actitud, ese mismo noble deseo de crecer intelectualmente llevaba a O'Gabán a estudiar en Europa la obra y los métodos de Pestalozzi.

Frente a esa, Varona señala el analfabetismo de las clases populares, evidenciado con estas frases de Arango y Parroño en 1813 ante la Diputación Provincial: "casi toda la población rústica de nuestra Isla, este es, los principales instrumentos de nuestra fortuna, y una gran parte de la urbana, no sabe leer ni escribir." En 1841 de 200,000 niños de edad escolar únicamente 9,082 recibían instrucción, id est, el 4.5 por ciento, en unas escasas 222 escuelas.

Observe un descenso en la cultura pública en los últimos años del siglo XIX. Y no le parece digna de alabanza la instrucción en la Universidad por entonces: "Su matrícula general en los años que precedieron a la última guerra, no bajó nunca de mil alumnos. Pero éstos se limitaban a estudiar teóricamente Derecho, Medicina y Farmacia. Es decir que la Universidad tenía el mismo círculo de actividad que al finalizar el siglo XVIII."²² No se olvide la impugnación de Varona a la enseñanza de la filosofía en la Universidad hacia el año de 1879. La enseñanza secundaria también había disminuido. Contaba sólo con seis Institutos de Segunda Enseñanza y pocos colegios privados que ofrecían una instrucción que no podría describirse ni como clásica ni como científica, sino como una "amalgama de estudios literarios y científicos,"²³ dictada por un profesorado --- sin verdadera formación intelectual. Se graduaban muy pocos entre los matriculados: en 1889-90, de 1774 alumnos matriculados en la Habana terminaron 209, y en Puerto Príncipe, de 143, se graduaron 27. Los pocos maestros adquirirían su preparación profesional en una sola Normal regentada por los Padres Escolapios en Guanabacoa, ya que no fué hasta después de 1890 cuando se establecieron en La Habana las dos Normales.

Otras estadísticas aparecen en la visión de realismo del Maestro Varona. El censo del Gobierno interventor en 1899 probó que --- dos terceras partes de la población eran analfabetas y que pocos -- poseían una instrucción superior, sólo unos 8,629 blancos y otros 198 de color. Estos hechos inquietan la conciencia vigilante del -- pensador antillano, quien entendía que la historia de Occidente en el siglo XIX probaba que las democracias, si no han de degenerar --

22

Ibid., p. 13.

23

Ibid., p. 13; Ver: Emma Pérez, "Varona y la enseñanza secundaria colonial", Historia de la pedagogía en Cuba, Habana, Cultural, 1945, págs. 316-318.

en demagogias, están obligadas a extender su esfera de educación --
hacia radios cada vez más amplios y abarcadores.

Luego alaba los esfuerzos tras el intervencionismo para aten --
der a la renovación de la enseñanza: la apertura, después de la ---
Circular del 6 de diciembre de 1899, de aulas para la enseñanza ---
primaria, las Juntas de Educación, el Manual para maestros del peda --
gogo norteamericano Alexis E. Fryre, el Reglamento de escuelas de --
Cuba de Mathew E. Hanna, la contribución del educador cubano Doc --
tor Esteban Borrero Echeverría, los Cursos de Verano, la construc --
ción de edificios escolares y, en general, aquella enseñanza que --
iba dejando de ser puramente retórica para hacerse experimental y --
científica. Hubo además la Academia de Pintura y Escultura en La --
Habana; en Santiago de Cuba, Puerto Príncipe y Matanzas, de Agrimen --
sura.. Varona ha mirado al pasado de la escuela cubana con criterio --
realista y con la esperanza e intención de intervenir revoluciona --
riamente en el sistema pedagógico nacional.

d. La reforma en la enseñanza superior

El Dr. Alfredo M. Aguayo puntualiza en un estudio sobre la pe --
dagogía de Varona lo siguiente:

El cambio más profundo y radical que en el terre --
no docente se ha concebido y realizado en nuestra pa --
trie por la iniciativa de un cubano es el de la ense --
ñanza secundaria y superior dispuesto en junio de 1900
por el gobierno de ocupación militar. En el folleto --
Las reformas de la enseñanza superior, que vió la luz
en dicho año, el Dr. Varona expuso los antecedentes y
motivos de su magna obra de renovación... Censores de
escasa competencia no han visto en la antedicha refor --
ma docente sino un cambio en los planes de estudio y --
en la agrupación y provisión de cátedras. Por ver dema --
siado el árbol no han logrado percibir el bosque. 24

¿Qué expone Varona en ese opúsculo? ¿Cómo define su obra? ¿A qué responde en última instancia su acción pedagógica? Varona divide su exposición en tres partes: antecedentes, objeto y principios de la reforma, y respuestas a la crítica que se le hicieron.²⁵ Comienza juzgando muy pobre el nivel de la cultura general, nula la enseñanza primaria, y verbalista, mnemotécnica, la superior. A la Universidad llegaba un alumnado demasiado joven y sin preparación. Limitada al círculo estrechísimo, sin modernidad alguna, de crear abogados, médicos y farmacéuticos, la Universidad sometía a los estudiantes al yugo del programa, tenía 381 alumnos, con un total, -- descontadas las vacantes, de 107 profesores -- "situación anómala, -- verdadero despilfarro de las rentas públicas"²⁶, y adentro, "todo... añejo e inservible; no (había) aulas ni laboratorios, ni bibliotecas; el Jardín Botánico (era) un pedazo de tierra casi baldía",²⁷ y los alumnos se tomaban vacaciones según su deseo.

La segunda parte del opúsculo contiene los principios pedagógicos constitutivos del fondo de la reforma. Vuelve Varona sobre su ideal de enseñanza científica frente al verbalismo, y él, que es -- uno de los grandes humanistas y estilistas de América, escribe, --- animado por el más profundo patriotismo, estas significativas palabras: "A Cuba le bastan dos o tres literatos: no puede pasarse sin algunos centenares de ingenieros. Aquí está el núcleo de la reforma"²⁸ Y suma este concepto de plena actualidad: "Hoy un colegio, un instituto, una Universidad deben ser talleres donde se trabaja, no teatros donde se declama."²⁹ El Profesor Roberto Agramonte al enjuici-

²⁵ Varona, Las reformas en la enseñanza superior, Habana, Tipografía El Figaro, 1900, 24 págs.

²⁶ Ibid., p. 8.

²⁷ Ibid., p. 9.

²⁸ Ibid., p. 11.

²⁹ Ibid., p. 11.

ciar el pensamiento pedagógico de Varona ha visto con perfecta --- claridad la estrechísima relación existente entre el criterio fundamental de Varona, "leer menos y observar más, comparar más, meditar más; en una palabra interrogar más a la naturaleza que oír al maestro",³⁰ y el pensamiento pedagógico de Francis Bacon, el filósofo inglés del Novum Organum e incitador al estudio directo de la Naturaleza y la vida.³¹

Exige Varona una enseñanza primaria total, la edad de catorce años, y pruebas rigurosas a los alumnos que han de ingresar en los Institutos. No irán los estudiantes, según él, a ganar cursos y aprobar exámenes, sino a aprender en el tiempo requerido:

A la sociedad no le interesa que un niño sea bachiller a los quince años; sino que un bachiller cualquiera que sea su edad, tenga los conocimientos generales que lo conviertan en un hombre de cultura moderna.³²

Nada menos que el Maestro Giner de los Ríos había usado en -- la segunda mitad del Siglo XIX idéntico lenguaje:

Parte, y grande, toca en esta reforma a los padres de familia que nos prestan su confianza, cada vez más persuadidos, merced a la experiencia ajena y propia, de la necesidad de encaminar la educación de sus hijos para hacer de ellos hombres de razón y conciencia, dignos, honrados, inteligentes, laboriosos, firmes y varoniles, útiles a los demás y a sí mismos; que no bachilleres precoces, superficiales, retóricos, extraños a la --- realidad de la vida.³³

Interesa a Varona que los profesores dediquen su tiempo a la escuela, que no vean en la cátedra un accesorio, sistema con el ---

³⁰ Ibid., p. 11.

³¹ Agramonte, Varona, el filósofo del escepticismo creador, Ed. cit., p. 201.

³² Las reformas en la enseñanza superior, Ed. cit., p. 12.

³³ Francisco Giner de los Ríos, Ensayos sobre educación, Buenos Aires, Losada, 1945, p. 51.

cual se pueden crear grandes conferencistas pero no auténticos maestros. Cree por ello que se debe pagar bien a los catedráticos para que sean sólo profesores. Y los quiere, no formuladores de meras recetas, sino hombres con total dación a la enseñanza, que inciten y ayuden al alumno en sus tareas. Entre otras novedades del Plan de Varona estuvo la consignación de unos \$18,000 en vez de \$8,900, cifra anterior, para material científico, y la formación de maestros, electricistas, arquitectos, agrónomos, ingenieros, además de los -- abogados, médicos y farmacéuticos de tradición en la Universidad.

A tres críticas responde en su réplica el pensador: a la idea de que los exámenes eran muy rigurosos; a la omisión del latín y los estudios clásicos; y a la supresión del texto. Ante lo primero contesta que los que se preparan para entrar en las diversas profesiones o para el goce de una cultura general, deben aprender de verdad lo poco que estudian. Sobre la omisión del latín escribe esto -- de noble carácter positivista, que Mañach, conocedor de Varona, juzga con exactitud heroico en él,³⁴ y que contrasta con ideas sobre -- las humanidades, expuestas por Alfonso Reyes:³⁵

El latín en nuestra Segunda Enseñanza era sólo un peso muerto, una carga inútil... Abrir caminos, muchos caminos, canalizar ríos, alcantarillar poblaciones, limpiar puertos, encender faros, desmontar bosques, explotar minas, mejorar en todos sentidos nuestras condiciones de vida material, para que se morigere e illustre -- la gran masa inerte de nuestra población, es lo que necesitamos; antes de sentarnos a saborear a Virgilio o a descifrar a Horacio.³⁶

³⁴ HonC., II, 393.

³⁵ Alfonso Reyes expone en su clásico Discurso por Virgilio los valores del estudio de las humanidades en general, del latín, y de Virgilio: "quiero el latín para las izquierdas, porque no veo la ventaja de dejar caer conquistas ya alcanzadas. Y quiero las Humanidades como el vehículo natural para todo lo autóctono". "Los educadores no deben ignorar que la lectura de Virgilio cultiva -- para todos los pueblos-- el espíritu nacional." Alfonso Reyes, Tentativas y orientaciones, México, Nuevo Mundo, 1944, págs. 8, 12.

³⁶ Las reformas en la enseñanza superior, p. 17.

Pero no malinterpretemos a Varona, porque él mismo aclara su pensamiento posteriormente en El Figaro:

"¿Dónde y cuándo, señores míos, he dicho -- que no me gusta el latín, ni que esa venerable lengua no sirve para nada? - En cuanto a lo -- primero, no sólo no lo he dicho, sino que de -- claro formalmente que el latín me gusta muy mu -- cho. En cuanto a lo segundo, declaro paladina -- mente que es utilísimo su estudio, para los lin -- güistas de verdad, para los filólogos de veras, para los humanistas de profesión, para los his -- toriadores de la civilización occidental y sus auxiliares.³⁷

Y no es cierto, viene a decirnos, que él no quiera la utili -- zación del texto en el aula. Por el contrario, lo que desea es que el alumno aprenda a sintetizar y a conservar las esencias de las -- explicaciones, lo que no es suprimir el texto. Y en el epílogo de -- su exposición se refiere a la economía implícita en su plan que a -- grupaba diferentes materias bajo la dirección de un mismo catedrá -- tico y que reducía los estudios de Medicina, de ocho a cuatro años, y los de Derecho, de seis a tres.

Entralgo, que estudia las virtudes y defectos del Flan, ve en -- tre éstos el haber dado una norma sin respaldarla con el castigo -- para los que la infringiesen, y la falta de preparación didáctica, -- de energía y vocación, "de verdadero espíritu cultural y educador"³⁸ en gran parte del profesorado de aquella época.

También Varona intervendrá en la reorganización de la Universi -- dad. A las escuelas de Filosofía y Letras y Ciencias, sumará las --

³⁷ El Figaro, Habana, 1902, XVIII, 46, p. 566.

³⁸ Elías Entralgo, "El período esenciador en las ideas de Varona", - HomC., I, 213, 196-197. Ver: Aureliano Sánchez Arango, "La tempo -- ralidad de Varona", Bohemia, La Habana, 1949, XLI, 15, p. 37.

escuelas profesionales de Pedagogía, de Ingeniería Civil y Eléctrica, Arquitectura, Cirugía Dental y Derecho Público, dejando "abierto el camino" para las de Agronomía y Medicina Veterinaria.³⁹ Un sentido pragmático guía esa reorganización en todo, excepto en Derecho Público, "pero basta, dice, considerar el cuadro de sus enseñanzas para advertir su importancia en un país que comienza a disfrutar de gobierno propio".⁴⁰

e.- Perfil de maestro.

Algunos aforismos de Varona signan hacia el perfil espiritual de ese hombre bajo cuyas miradas se han formado en todos los tiempos las juventudes, el maestro, cuyas más altas caracterizaciones en la historia nos han parecido Cristo y Sócrates. Paidólogo, pedagogo, profesor o maestro, siempre habrá admiración para ese ser, casi un dios,⁴¹ según el bello decir de Joaquín Xirau, que enciende ideales como estrellas en el alma de la juventud, y siempre interesará saber qué piensan acerca de ese tallador de espíritus, orientadores de la jerarquía de Varona. Sobre él escribe el Maestro del Vedado:

Quien dice maestro, dice guía. Y el guía mejor es el que ha ido más lejos y con más frecuencia por el camino que ha de enseñar a recorrer. El que ha explorado más y ha descubierto más amplios horizontes. (Es., 80).

Y en otro de sus aforismos concreta: "Educador, no domador" -

³⁹ Varona, "Preámbulo al Decreto de reformas de la Universidad", Revista Pedagógica Cubana, 1900, I, 2, págs. 41-42.

⁴⁰ Loc. cit.

⁴¹ "El maestro es un libertador. De nadie como de él cabe decir que es un pequeño dios", Xirau, Manuel B. Cossío y la educación en España, Ed. cit., p. 175.

(Es., 134). Tampoco diccionario, enciclopedia o instrumento mecánico que se pueda mover de un paraje a otro.⁴² "Alma y temple de ---- apóstol",⁴³ dirá al describir el tipo de maestro campesino que desea para su Cuba. "Gran luz que va delante y lleva delante",⁴⁴ escribirá finalmente para la revista Ideas.

Leyendo su elogio de Luz y Caballero se dibujan ante nuestra vista los rasgos del educador que Varona idealiza. "Vida sencilla, mansedumbre, espíritu de rectitud, culto fervoroso a la justicia." (ECon., 195). Eso alaba en Luz.

Educar con la palabra, educar con la pluma, educar con la acción. Y eso es un pueblo humillado por la servidumbre, corrompido con la esclavitud. ¡Qué noble, qué grande, qué humanitario propósito! Descender desde la altura serena de las meditaciones que tanto amaba, quitar la vista -- del sol fulgente de la verdad que iluminaba su espíritu, y bajar hasta los más humildes, habituarse a la oscuridad, mezclarse con lo impuro --aquella alma inmaculada--, y todo para hacer luz, para limpiar amorosamente, para elevar hasta sí, para enaltecer, para engrandecer. ¿No es esto -- educar en la más amplia y hermosa acepción -- del término? (ECon., 195).

Y exalta ahora Varona no ya la impugnación del eclecticismo -- cousinista, los Aforismos, el Informe sobre el Instituto Cubano, -- de Luz, sino el haber escrito para los párvulos de Cuba un Libro de Lectura. Llámalo "corazón purísimo, inteligencia preclara, abnegación incesante, apóstol y reformador" (ECon., 191), "maestro de todas las ciencias." (ECon., 100).

No ve Varona⁴⁵ con simpatías al catedrático que envejece en --

⁴² Varona, "Trasiego de maestros," Cuba Pedagógica, 1904, Año 2, s.p. (Cuaderno No. 19).

⁴³ Varona, "La primera piedra", La Escuela Moderna, Habana, 1899, I, 22, p. 2.

⁴⁴ Ideas, Habana, 1929, I, 1, p. 11.

⁴⁵ Varona, "Nuestra libertad de enseñanza", Rev. Cub., 31 de diciembre de 1887. Reproducido en Artículos y discursos, Ed. cit., p. 146.

las aulas con la monotonía de un mismo deber y unas mismas funciones, ambulando por unos mismos claustros, es decir, no tiene simpatías para lo que él llama "espíritu hierático de los cuerpos",⁴⁶ sosteniendo que con gran frecuencia los verdaderos principios que han transformado la enseñanza y sus métodos han sido elaborados fuera de la atmósfera universitaria, por espíritus como los de Montaigne, Bacon, Comenius, Rousseau, Pestalozzi y Spencer,⁴⁷ precisamente algunos de los pensadores admirados por el maestro cubano.

Las páginas que redactó para la Revista Cubana,⁴⁸ revelan su conocimiento de la actividad pedagógica universal y de sus más notables representantes, como los precitados o D. Manuel B. Cossío,⁴⁹ discípulo y seguidor de Giner, o P. Siciliani,⁵⁰ autor bolonés de una obra sobre la ciencia pedagógica y la sociología moderna, u Horacio Mann, el ilustre educador norteamericano.

⁴⁶ Artículos y discursos, Ed. cit., p. 146.

⁴⁷ Ibid., p. 147.

⁴⁸ Vide: Varona, "El primer educacionista" en Rev. Cub., 1885, II, - 95. Comenta aquí una consulta del Journal of Education de Londres acerca de "los siete más grandes escritores sobre educación", en lo que triunfó Spencer. Recuerda Varona que la Revista de Cuba - había hecho la primera traducción española del libro pedagógico de Spencer.

⁴⁹ En 1892 Varona acoge en las páginas de Rev. Cub., un artículo de Cossío: M. B. Cossío (Director del Museo Pedagógico), "Notas sobre la inspección escolar en los Estados Unidos" en Rev. Cub., - 1892, XV, 162-168.

⁵⁰ Vide ficha bibliográfica de Varona sobre: P. Siciliani, La Scienza dell' educazione secondo i principi della sociologia moderna, Bologna, Zanichelli, 1884. Menciona en este artículo las obras pedagógicas más recientes aparecidas en Italia y Francia. Rev. Cub., 1885, II, 566-567.

Pero, ¿cómo era Varona en el aula?, ¿cuál era su actitud hacia el alumnado?, ¿qué virtudes, si había algunas, tenía la exposición diaria de éste, que llevaba a Gastón Mora⁵¹ a evocar inmortales filósofos de Grecia en sus eternas pláticas con sus discípulos? El historiador cubano Dr. Ramiro Guerra y Sánchez, iniciado en el magisterio en un pueblo de campo durante la regencia de Varona como Secretario de Instrucción Pública, y luego su discípulo en la Escuela de Pedagogía de la Universidad Habanera, ha recordado a su profesor en esta semblanza, con palabras emotivas:

Durante cerca de tres años en que asistía a las clases del Dr. Varona pude apreciar directamente por mí mismo las admirables condiciones de su carácter y de profesor universitario. Era el Dr. Varona un estricto cumplidor de sus obligaciones académicas y su palabra en la cátedra -- fluía clara, impecable, precisa, elegante, con la misma pulcritud de su porte y de sus maneras impecables. No recuerdo nunca haber visto vacilar un instante al Dr. Varona en el uso de un término ni en la construcción de una frase o de una sentencia, hecho frecuente aún en los profesores de mayor capacidad y con larga experiencia en la cátedra. Su expresión era siempre amable, bondadosa, cortés sin dejar traslucir jamás una sombra de irritación o descontento. Terminadas las clases, permanecía siempre algunos minutos en una pequeña habitación del Rectorado, para despachar algunos asuntos y atender a los alumnos en demanda de alguna sugestión o algún consejo. Usé muchas veces de la amable autorización del Dr. Varona a este respecto y recuerdo con emoción su acogida cordial, bondadosísima siempre.⁵²

Varona sabe pues en donde está el verdadero secreto del educador, luz y guía de juventudes: "Todo el secreto de la enseñanza -- había escrito en El Fígaro en 1925 -- se encierra en esto: el maes-

⁵¹ Gastón Mora, "Enrique José Varona, el profesor", La Escuela Moderna, Habana, 1899, I, 2, págs. 3-4.

⁵² Ramiro Guerra y Sánchez, "Un tributo a Enrique José Varona", -- HomC., I, 412.

tro tiene que ser psicólogo".⁵³ Sin ello no es posible educar, es decir, alumbrar, iluminar.

Más allá del aula, en la vida nacional y americana es Varona también maestro. Por ello, y porque él es paradigma de la actitud cívica que aspiramos a encontrar los universitarios en un verdadero guía, en un orientador de juventudes, no nos podemos sustraer a la alegría de copiar un fragmento de unas impresiones firmadas por Germán Arciniegas en las cuales se esclarece, de paso, un aspecto de la significación continental de Varona:

Hace treinta años, cuando yo era un estudiante universitario, nos encontrábamos todos los de la América indoespañola en plan de revolución, resueltos a que en el mundo de las aulas se pudieran oír cosas nuevas. Éramos cien mil estudiantes que andaban en busca de un maestro. Como la irreverencia es estaba al orden del día, nuestro grito era el que nos había enseñado don Manuel González Prada, desde Lima; "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!.."

Nosotros, en Colombia, en el Perú, en la Argentina, sabíamos de don Enrique José porque las páginas suyas, reproducidas en el Repertorio Americano de García Monge, llegaban a todos los rincones de nuestra América. Y del Repertorio pasaban a nuestros periódicos de estudiantes, se leían en nuestras asambleas, eran citadas en nuestras conversaciones del patio de la facultad. Nosotros decíamos: "¡Los viejos a la tumba, y que viva don Enrique José Varona!"⁵⁴

Por esas razones esenciales, el Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes, celebrado en México en enero de 1931 —honrándose con ello a sí mismo—, declaró a Varona, junto con José Martí, Miguel de Unamuno, José Ingenieros, Alfredo Palacios y José Vascon -

⁵³ Varona, "Un hombre ilustre en la pedagogía cubana (Alfredo Aguayo)", El Figaro, Habana, 1925, XLII, 3, p. 59. - Ver Ideas, Habana, 1928, I, I, p. 11.

⁵⁴ Germán Arciniegas, "Cien mil estudiantes en busca de un maestro", HomC., II, 200-201.

colos, Maestro de la Juventud Iberoamericana.⁵⁵ A aquel noble gesto estudiantil, correspondió Varona escribiendo al señor Efraín Escamilla, Secretario General del Congreso, el 2 de febrero de ese año:

Profundo interés me ha inspirado la reunión del Primer Congreso de Estudiantes de nuestra América; a esto se añade mi cordial gratitud por el honor insigne que me ha dispensado, declarándome uno de sus maestros.⁵⁶

f.- Perfil estudiante

Decía Don Fernando de los Ríos que "no se es estudiante por el hecho de matricularse, ni por el hecho de asistir a un aula, sino por algo más serio, más hondo, y más personal: por una conducta ante la vida."⁵⁷ Este parece haber sido también el pensamiento de Enrique José Varona sobre los estudiantes, considerados como tipos humanos, representativos de valores morales. Los llama artífices conscientes en la creación de la vida patria, en la conferencia -- que pronunció sobre las tareas de la Universidad:

El estudiante debe comprender que, en ese período de su carrera, es ante todo estudiante; y que ya tiene su puesto en la escala de los valores

⁵⁵ "Es para la juventud estudiosa de Iberoamérica, agrupada en esta magna reunión estudiantil, un verdadero orgullo poder proclamar a usted Maestro de la juventud iberoamericana, ya que siempre lo ha reconocido como el más alto valor cultural y siempre lo ha estimado también como a su mejor amigo", escribía a Varona el 5 de enero de 1931, desde México, el Secretario General del Primer -- Congreso Iberoamericano de Estudiantes, Efraín Escamilla M., en carta cuyo original examinamos en el Archivo Nacional de Cuba.

⁵⁶ Carta de Varona fechada en La Habana a 2 de febrero de 1931. (Archivo Nacional).

⁵⁷ Fernando de los Ríos, La posición de las Universidades ante el problema del mundo actual, Habana, Compañía Editora de Libros y Folletos, 1938. (Publicaciones de la Revista de La Habana.) Ver: Margot Arce de Vázquez, Impresiones, notas puertorriqueñas, San Juan de Puerto Rico, Yaurel, 1950. p. 25.

sociales, con todas las prerrogativas y todos los deberes de quien ha empezado a ser artífice consciente en la vida nacional.⁵⁸

El estudiante, quien amará la libertad, aceptará también rationabile obsequium, la disciplina, y, según Varona, hará vida social junto a sus compañeros, ejercitándose físicamente,⁵⁹ formando en diversas sociedades escolares para conversar, para controvertir, para refinar su sensibilidad y gusto, y aspirar en común a llegar a la "cúspide de la naturaleza humana."⁶⁰ Sentido especial dará el Maestro cubano a la intervención de los alumnos en las asociaciones estudiantiles:

Los estudiantes modernos se reúnen y confederan para ejercitarse y competir en todos los juegos atléticos, como griegos de Píndaro: forman sociedades literarias, musicales, y de recreo, como franceses de los Luises: abren círculos para discutir, como parlamentarios de Fox y Pitt: y estatuyen asociaciones de mutualidad, como verdaderos -- hombres del siglo veinte.⁶¹

En el Capítulo I al referirnos a los acontecimientos históricos cubanos que culminaron en el derrocamiento del General Machado el 12 de agosto de 1933, hicimos referencia a la actitud de Varona en relación con los estudiantes. Primero deploró la pasividad estudiantil tras la expulsión de varios universitarios en 1927; luego, después que Juan Ramón Breá, José Antonio Guerra, Carlos Prío, Virgilio Ferrer Gutiérrez, Ramón Aybar, Rafael Rubio Padilla, Aurelia

⁵⁸ Varona, Selección de J. A. Fernández de Castro, Ed. cit., p. 148.

⁵⁹ El interés de Varona por la educación física es evidente en sus artículos: "Juegos para los niños", Rev. Cub., 1887, V, 93; "El base-ball en La Habana", Rev. Cub., 1887, VI, 84-88; "Nota bibliográfica sobre El ejercicio físico por Blas J. San Martín", Rev. Cub., 1886, VI, 281; "Educación Física", Cuba Pedagógica, 1904, Año II, s.p. (Cuaderno No. 24).

⁶⁰ Ibid., p. 150.

⁶¹ Ibid., p. 150.

no Sánchez Arango y Raúl Roa concibieron un plan contra el machadismo, y volvieron a erguirse valientemente frente al déspota, y después del vejamen de que fué objeto Varona en su propia casa, él entregó a Raúl Roa estas palabras viriles, esperanzadoras y expresivas de su fe en la juventud militante:

La actitud de los estudiantes cubanos que constituyen la más pura fuerza viva del país, al protestar de la violación a nuestros postulados constitucionales, me reafirma en el concepto de que Cuba -- tiene una juventud capaz de afrontar cualquier situación, por difícil que sea, en defensa de las libertades públicas o individuales. Bajo la honda impresión proporcionada a mi espíritu en esta mañana, me dirijo a la juventud universitaria alentándola -- a mantener su actitud valerosa.⁶²

A aquéllos que se le habían acercado con la interrogante, ----- "¿Qué hacer? ¿Qué hacer", les había respondido lapidariamente, "Resistir y esperar".⁶³ Sabemos también cómo Julio Antonio Mella -- "voz que poseía el fragor del mar en tormenta y la incitación metálica del clarín"⁶⁴ -- había dicho en el Patio de los Laureles, durante la revolución universitaria estas palabras definitivas del movimiento:

Esta insurgencia representa la reanudación de la lucha por la república frustrada de Martí y por una Universidad que responda a las exigencias, necesidades y aspiraciones de la época y del pueblo cubano...; (está) con nosotros en esta cruzada renovadora... el viejo mentor de la juventud, el ilustre filósofo Enrique José Varona. Acaba de enviarnos su total y entusiasta --- adhesión.⁶⁵

Su homenaje a Rafael Trejo, símbolo juvenil de vigor, inteligencia y civilidad, revela también cuánto admiraba Varona la acti -

⁶² Raúl Roa, "Enrique José Varona y nuestra generación", HomC., I, 260.

⁶³ HomC., I, 252.

⁶⁴ Ibid., p. 253.

⁶⁵ Ibid., p. 254.

tud levantada y cívica de la juventud en favor de la justicia y de la libertad, y cómo, volviendo a la frase de Don Fernando de los Ríos, los juzgaba por una conducta ante la vida.

g.- Textos, exámenes e inspección.

Al margen del duro comentario⁶⁶ que hace Varona sobre un texto de psicología, escrito por el profesor cubano de Pinar del Río, --- Leandro Fernández Alcorta,⁶⁷ queda descrita por contraste, la naturaleza propia de los libros escolares, según nuestro pensador. Censura a Fernández Alcorta porque su libro está concebido para con -- testar interrogaciones estereotipadas, que esclavizan al alumno a -- un programa y a unos exámenes. Le censura el libro porque da la im -- presión de un texto de química publicado en 1885, y presentando la -- ciencia según estaba en 1770. Lo encuentra inexacto, vago en sus -- definiciones, incompleto, y con descripciones unilaterales. Es un -- libro de psicología con omisiones inconcebibles, lo que equivale a -- "andar bien de prisa para quedarse bien rezagado."⁶⁸ Califícalo fi -- nalmente como mediocre.

En sus páginas todo aparece en el aire y dudo que ningún alumno que se dedique a su estudio sepa al cabo lo que ha estudiado, ni para qué lo obligan a enzarzarse en esa madeja inextricable de concep -- tos embrollados e inexactos.⁶⁹

Cabe apuntar que Varona desea en los textos aquel conjunto --- de cualidades que no encuentra en el libro de Fernández Alcorta: en cuanto a la temática, orden, organización de las ideas, modernidad,

⁶⁶ Varona, Artículos y discursos, págs. 33-41.

⁶⁷ Leandro Fernández Alcorta, Occiones de Psicología, Lógica y Éti -- ca, Pinar del Río. Imprenta de Miguel Vives, 1885, C. de Varona, Artículos y discursos, Ed. cit., p. 34.

⁶⁸ Artículos y discursos, Ed. cit., p. 40.

⁶⁹ Ibid., p. 37.

visión no unilateral sino plena, ciencia verdadera y universal; en cuanto al estilo, claridad y precisión en los conceptos y términos.

No ve con simpatías los exámenes y los programas pedagógicos⁷⁰ ceñidos a éstos, y los combate, porque cree que el mero memorizar - contestaciones no cumple alta función educadora, ya que las nociones puramente verbales son muy frágiles. Aduce además el argumento de que esas prácticas degradan los estudios universitarios. Sobre el profesor y los alumnos preocupados especialmente por los exámenes, escribe:

...el maestro dese cuenta de ello o no, deja de ser maestro para convertirse en Maese Pedro; y los alumnos dejan de ser alumnos, para pasar a la categoría de títeres más o menos adiestrados.⁷¹

E insistirá en la misma revista Cuba Pedagógica:

El examen es inútil, porque cualquiera que sea la forma que se adopte y las garantías de que se pretenda rodearlo no prueba nada. Si las preguntas se hacen al acaso, resultan una especie de juego de azar. Si las toma el alumno de un cuestionario, demostrará cuando más que conoce bien, medianamente o mal un punto de los muchos que componen una materia, lo cual no significa que conozca la materia.⁷²

Varona cree que se puede transformar el sistema de educación - prevaleciente en Cuba mediante la inspección adecuada. Los inspectores deben tener pericia, tacto y sentido de justicia, para juzgar

⁷⁰ Varona, "Los exámenes y el programa", Rev. Cub., 1889, X, 283-286.

⁷¹ "Más sobre exámenes", Cuba Pedagógica, Habana, 1904, Año, 2, s.p. (Cuaderno No. 16).

⁷² "Exámenes", Cuba Pedagógica, Habana, 1903, Año I, s. p.

los méritos y aptitudes de los maestros y el aprovechamiento de --
los alumnos. Maestros verdaderos, los llama, maestros normales y --
ambulantes que hagan de cada sala de clase, "una escuela de prácti-
ca".⁷³

h.- La escuela privada

No cree el educador Varona que el Estado deba monopolizar la -
enseñanza y juzga útil y altamente estimuladora, la existencia y -
la acción pedagógica de la escuela privada. Por eso escribe:

Junto a la enseñanza oficial conviene que
florezca la enseñanza privada. Esta sirve de
estímulo a la primera, para que no se estanque,
para que no caiga en la rutina, para que sepa
y procure emplear, siempre en el sentido del -
progreso, los grandes medios de que dispone. -
Por su parte la escuela oficial, cumplidamente
organizada, tiende a ser el modelo por el cual
se constituyen las particulares, necesitadas -
de no quedarse atrás, para verse favorecidas -
por los padres de familia cuidadosos y vigilan
tes.

El gobierno tiene el deber estricto de di -
fundir la instrucción pública, de difundirla -
en las mejores condiciones pedagógicas y mora -
les; pero no el derecho de monopolizar la ins -
trucción, ni en el fondo, ni en la forma. Sólo
en un caso podría justificar su monopolio, ---
cuando la enseñanza que diera en sus escuelas -
fuese tan perfecta, que los padres de familia -
voluntariamente prefirieran siempre y en todos
los casos la escuela pública a la privada.⁷⁴

Para Varona hay tanto mal de parte del Estado en el descuidar
o desatender la educación, como en el ejercitarla, limitando u obs -
taclizando el derecho de las instituciones privadas a educar la -
juventud o la niñez.

i.- Educación de la mujer

Eugenio María de Hostos fué uno de los maestros hispánicos --

⁷³"Inspección, no exámenes", Cuba Pedagógica, Habana, 1903-1904, -
Año I, s. p.

⁷⁴Varona "Las escuelas privadas", Cuba Pedagógica, Habana, 1903-
1904, Año I, s. p.

con preocupación más honda por la educación de la mujer hispanoamericana.⁷⁵ En Chile y en Santo Domingo consagró gran parte de su vida a la realización de proyectos de reivindicación intelectual y moral de la mujer. Verdaderos alegatos en favor del ser femenino - en general y de su formación en las diversas disciplinas del saber, fueron dos de sus discursos leídos en la Academia de Bellas Letras de Santiago de Chile en el año de 1873, donde se adelantaron en el tiempo diciendo:

(La mujer) es sentimiento: educadla, y vuestra propaganda de verdad será eficaz: haced eficaz por medio de la mujer la propaganda redentora, y difundiréis por todas partes los principios eternos de la ciencia: difundid esos principios, y en cada labio tendréis palabras de verdad, dadme una generación que hable verdad, y yo os daré una generación que haga el bien: daos madres que lo enseñen científicamente a sus hijos, y ellas os darán una patria que obedezca virilmente a la razón, que realice concienzudamente la libertad.⁷⁶

Madre, amante, esposa, toda mujer es una influencia. Armad de conocimientos científicos esa influencia, y soñad la existencia, la felicidad y la armonía inefable de que gozaría el hombre en el planeta, si la dadora, si la embellecedora, si la compañera de la vida fuera, como madre, nuestro guía científico: como amada, la amante reflexiva de nuestras ideas, y de nuestros designios virtuosos: como esposa, la compañera de nuestro cuerpo, de nuestra razón, de nuestro sentimiento, de nuestra voluntad, y nuestra conciencia.⁷⁷

⁷⁵Vide: Hostos, "La educación científica de la mujer", "La educación de la mujer", "Una Escuela Normal para niñas", Forjando el porvenir americano, Habana, Cultural, 1939, págs. 7-85 (Vol. XII, Obras Completas); Camila Henríquez Ureña, "Las ideas pedagógicas de Hostos", América y Hostos, Habana, Cultural, 1939, págs. 248-249.

⁷⁶Hostos, Forjando el porvenir americano, Ed. cit., págs. 8-9.

⁷⁷Ibid., p. 16.

Haciéndonos recordar a Hostos, casi diez años después, en 1882 Varona resume algunas de sus ideas sobre la educación de la mujer, en una sugestiva conferencia.⁷⁸ Precisamente un año después, en --- 1883, ya está matriculada en la Facultad de Medicina y Cirujía de la Universidad de La Habana, la primera médica cubana, Laura Carvajal.⁷⁹ En el prólogo a su conferencia, Varona evoca a la mujer griega, atenta a las tareas de sus servidoras, hecho ejemplificado con una cita homérica en que Telémaco invita a Penélope a ocuparse de sus siervas, porque "discutir, dice, es oficio de hombres." (ECon., 202). Varona recuerda a la matrona romana, limitada a lo doméstico, como para merecer la gloria del epitafio inmortalizador Domi mansit, lanam fecit, y entiende que es el Cristianismo la revolución liberadora de la mujer, porque con la doctrina cristiana, la neófita -- tiene vida íntima, edifica en el templo, y se hace copartícipe de los sentimientos del esposo y de los hermanos. Luego las tribus --- teutónicas, cristianizadas, es decir, apaciguadas, dan participa -- ción a la mujer en lo social. La presencia femenina, sigue Varona, -- hace que se filtren suaves costumbres en las cacerías y en los es -- fuerzos bélicos de la Edad Media. Después, con el esplendor del Re -- nacimiento, la mujer se transforma en ornato de las Cortes: "su --- recato y decoro no padecen al contacto inmediato con los extraños; -- sus sentimientos pueden ya manifestarse con mayor libertad y sin --

⁷⁸ Varona, "Ideas de Mlle. de Scudery sobre la educación de la mujer", Conferencia pronunciada en el Nuevo Liceo de La Habana el 9 de diciembre de 1882 (ECon. 201-218).

⁷⁹ Vicentina Antuña, "Ideas de Varona sobre la mujer", HomC., I, 243. -- Vicentina Antuña expone que Patria Tió fué la primera en graduarse en Cuba en Filosofía y Letras, y María Luisa Dolz, en Ciencias Naturales.

riesgo de indiscreta censura ni temor del propio desdoro." (ECon., 204). Ve Varona en las pequeñas Cortes de la Italia renacentista y espléndida, a las mujeres que encadenan con su belleza e inteligencia a los príncipes y señores. Julían de Médicis las quiere entonces con aquellas cualidades propias para el brillo y la conversación de la Corte, "con noticias de letras, de música y de pintura". (ECon., 205).

Foco de la influencia italiana en Francia fué el Hotel Rambouillet, donde estuvo rodeada de grandes ingenios la escritora Magdalena de Scudery, coronada por su elocuencia en la Academia Francesa, y cuyo pensamiento pedagógico comenta Varona.

Mlle. de Scudery ha visto muchas princesas reverenciadas por su rango, muchas beldades adúladas por sus atractivos físicos, sin que por eso haya mejorado la opinión que esos áulicos y esos lisonjeros guardan en su fuero interno de la mujer como mujer. Mlle. de Scudery advierte que todo ese culto es externo, como que sólo se dirige a las cualidades exteriores. He aquí por qué no pierde oportunidad de ridiculizar la educación que se da en su tiempo a las personas de su sexo, su manera de vivir alejada de las cosas del espíritu, su ignorancia hasta en los estudios más elementales, y la frivolidad y los apetitos groseros que son su consecuencia. (ECon., 210).

Esta reformadora tenía criterios propios de la feminidad moderna.

Estoy persuadida —había dicho ella— de que las mujeres son capaces de todas las grandes virtudes... En efecto: si se observa cuidadosamente a hombres y mujeres en los lugares en que su educación es casi igual, como en el campo, hallaréis que las mujeres de muestran más perspicacia que los hombres: y es forzoso, por tanto, confesar que la naturaleza no nos ha tratado peor a las unas que a los otros. (ECon., 211).

Pero lo que verdaderamente interesa en esta exposición del Maestro del Vedado, es su propio ideario pedagógico, revelado al margen de los criterios de Mlle. de Scudery. Cabe resumirlos en estos términos generales con palabras del mismo Varona: "Una educación --

para las mujeres, sólida y espiritual, o de otro modo, profesional e intelectual." (ECon., 217).

Una educación muy sólida, porque la mujer es un ser sensible e inteligente, colocado en medio de un mundo cuyos fenómenos la afectan modificando su existencia, y debe conocerlos para buscar en ellos auxilio y fuerzas, y evitar las causas de daño y destrucción, de modo que no vaya a ciegas donde hay tanta luz, y no sustituya el conocimiento por el terror infundado o la confianza insensata, que son dos formas de la superstición. Pues ha de vivir y es lucha la vida, dejadla tomar las mejores armas, las de la ciencia. Una educación muy sólida, porque la mujer es un ente moral cuyos sentimientos, deseos y pasiones tienen un influjo constante en la vida de las sociedades, que pueden alterar y trastornar, como pueden conservar y fortalecer; porque su papel es preponderante en el hogar, donde se templan los caracteres, de cuya pugna o concierto resulta luego la prosperidad o la ruina de los estados. La que obra tan directamente sobre el corazón, debe conocer el hombre interior: la que lleva de la mano al niño, debe saber mostrarle su camino. Pues moraliza o corrompe, enseñadle la moral, la moral teórica y la moral fecunda de la historia. Una educación muy sólida, porque la mujer es un miembro de la sociedad, y cuando por excepción vive sólo para sí, debe conocer los derechos que la guardan, como conoce los deberes que practica, y no hay razón para que la dejéis indefensa cuando se queda en el aislamiento. Puesto que es una persona jurídica, abridle los secretos de la ley, dejadle conocer la organización y el mecanismo del cuerpo social de que forma parte y a cuyo desarrollo contribuye. (ECon., 212-213).

Vehemente, el enamorado de los derechos de la mujer prosigue:

¿No tiene la mujer la inteligencia soberana? Pues pobládsela de ideas grandes y nobles, que ella sabrá fecundarlas. ¿No tiene una exquisita sensibilidad y una rica fantasía? Pues dirigidlas y enaltecedlas para que guste del arte, pero no exclusivamente del arte, y traiga a su dominio lo que siempre será patrimonio de las mujeres artistas: la suprema elegancia, la gracia, la delicadeza, que no excluye la profundidad, ni la novedad, ni la osadía. Una educación muy sólida y muy espiritual, para que se desarrollen armónicamente facultades que están en lastimoso desequilibrio: para que la mujer, gracias al cultivo atirado de lo que es genial y privado, complete al hombre y sea su compañera, y si es necesario su mejor apoyo en la escabrosa y sombría jornada. (ECon., 213-214).

Esas significativas palabras constituyen un tributo a la mujer, por su inteligencia, su sensibilidad y su fantasía, por su profundidad, su gracia y su delicadeza. Evidente es que él desea el desarrollo pleno y armónico de las facultades del ser femenino y su educación en las disciplinas de la ciencia, la estética, la ética, la psicología y el derecho.

Sin embargo, Varona no pretende que la educación de los dos sexos sea idéntica. Muy iluminadoras son en ese sentido sus frases tituladas "Las niñas en la segunda enseñanza", reproducidas en Artículos y discursos:

No basta confundir, escribe, lo que naturalmente es distinto y debe estar separado. Una cosa es educar bien y ampliamente a las mujeres y otra darles la misma instrucción que a los hombres; -- una cosa es el derecho que posee la mujer de elegir profesión o carrera para que tenga aptitud o por la que sienta inclinación, y otra la utilidad práctica que para el mayor número ofrezca la instrucción profesional.

....nadie abogaría hoy por ninguna limitación, en lo que se refiere al desarrollo de la inteligencia de una niña, ni al cultivo de su sensibilidad. Pero como ni la inteligencia, ni la sensibilidad femenina, en el mayor número de casos, se han de --- aplicar a los mismos asuntos ni del mismo modo que las del hombre, la dirección de esas actividades, una vez cultivadas y desarrolladas no debe ser precisamente la misma; si no se quiere incurrir en uno de los más graves errores en materia de educación, el empleo inútil de trabajo y tiempo.⁸⁰

Ve con simpatía la organización de la enseñanza secundaria para niñas en Francia, según el decreto del 21 de diciembre de 1880, y en los Estados Unidos en instituciones con programa para mujeres, como el famoso Vassar College, lamentándose de que en su Cuba no -- se haya realizado una reforma parecida, moderna y con carácter ---

⁸⁰ Varona, Artículos y discursos, págs. 108-109.

científico, porque a su juicio, con la declaración de que las niñas podían matricularse y examinarse en todas las asignaturas que se ofrecían en los institutos y en la Universidad de La Habana, no se resolvía el problema de la enseñanza secundaria para la mujer cubana. Palabras de homenaje son siempre las que dedica Varona al ser femenino, ese "misterio profundo de la naturaleza, ante el que debemos detenernos con religioso respeto." (ECon., 280).

j.- Pedagogía y lengua.

En 1902, siendo Varona Secretario de Instrucción Pública, dicta una circular relativa a la enseñanza del vernáculo.⁸¹ Impresiona su tono de modernidad y el interés del humanista, conocedor de nuestra lengua, porque la infancia y la juventud lleguen al dominio cabal de nuestro instrumento de expresión. Con aire de esperanza y conciencia honda de la labor que realiza, indica el escritor camagüeyano:

Desde la clase de primer grado en las Escuelas Públicas hasta el curso de Gramática de los Institutos hay ya establecido un orden conveniente, que ha de conducir al alumno paso a paso a la inteligencia cabal y fácil manejo de su idioma.⁸²

Recuerda que hay tres grados naturales en la enseñanza de lo gramatical: el uso, las reglas y la justificación de éstas. Comenta que los alumnos llegarán al Curso Preparatorio habiéndose ejercitado ya en el uso del castellano, por medio de frases, conversaciones, recitaciones selectas y dictados, y conociendo las reglas más importantes. En el Curso Preparatorio ampliarán éstas y seguirán las prácticas, y el profesor atenderá a los ejercicios de ----

⁸¹ La Escuela Moderna, 1902, IV, 3, p. 30. Ver "Apuntando", Cuba y América, Habana, 16 de marzo de 1902, p. 169.

⁸² Ibid., p. 30.

composición y derivación de palabras, "los dos procesos generados de la lengua."⁸³

En el Curso final de Gramática, donde se insistirá sobre la formación de voces, comenzará el estudio científico de la lengua y se usará el método histórico. Para Varona, únicamente con este método pueden obtenerse el orden, la sencillez, las clasificaciones exactas, y las divisiones naturales. Añade que el objetivo del profesorado debe ser, en este predio de la cultura, "poner a sus discípulos en aptitud de hablar y escribir, con propiedad"⁸⁴ el vernáculo, y llevarlos a la comprensión de las leyes fundamentales que rigen e impulsan el desarrollo del lenguaje. Entiende, conociendo la historia de la educación cubana, que nunca antes en su tierra se había dado igual atención al estudio del vernáculo como en los días en que él escribía en la aurora de nuestro siglo.⁸⁵

k.- Otros criterios sobre educación

Bajo este epígrafe se pueden agrupar varias ideas pedagógicas de Varona, que aparecieron en publicaciones diversas como la Revista Pedagógica Cubana, La Escuela Moderna, Cuba Pedagógica, La Escuela Cubana, El Figaro o la revista habanera Patria. Destacamos algunos de los conceptos que más nos han interesado en estas lecturas.

⁸³ Ibid., p. 30.

⁸⁴ Ibid., p. 30.

⁸⁵ Como obra científica, moderna e índice de sensibilidad fina, ver sobre el tema de la enseñanza del vernáculo: Antonia Sáez, La Lectura, arte del lenguaje, San Juan de Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1948.

Primero conviene recordar que para nuestro pensador las reformas educativas habían de iniciarse en las esferas superiores, ya -- que el pueblo se forma y educa, en gran medida, por la imitación: -- "la educación descenderá de lo alto a lo bajo y es natural, porque educar es elevar".⁸⁶

Después cabe decir que la mirada realista, objetiva, de Varona descubre en el paisaje cubano la escuela improvisada, pobre, -- sin luz, al maestro mal retribuido, y al padre que limita su función educadora a enviar a sus hijos a la escuela esperando el milagro de la transformación y educación plena de éstos. Frente a ese panorama moral, afirma que todos los que constituyen esa sociedad tienen que ser reformadores y reformados.⁸⁷ Y dice, en otro artículo, que ni el cinema, ni el teatro, ni la prensa mejorarán hasta -- que no se reforme el público.⁸⁸

Luego se patentiza el amor de Varona por la infancia, "ese pedazo de la patria que nos roba nuestra ternura, y que demanda toda nuestra atención".⁸⁹ Porque con cifras y números exactos, sin fantasía, nos habla de la condición amarga de esa infancia, de cómo se perdieron 100,000 niños cubanos en la Guerra de Independencia, de cómo más de 54,000 de edad entre diez y catorce años, tenían que -- librarse en 1904 su subsistencia o contribuir al sostenimiento de-

⁸⁶"La segunda enseñanza", La Escuela Moderna, Habana, 1899, I, 19, p. 1.

⁸⁷"Reformadores y reformados", Revista Pedagógica Cubana, Habana, 1900, I, 1, págs. 2-3.

⁸⁸"De Varona al Dr. Xiques", Cuba Contemporánea, Habana, 1926, -- XLI, 163, p. 307.

⁸⁹"El premio escolar", Patria, Habana, 20 de julio de 1899, p. 2. (Año I, Núm. 131).

la familia.⁹⁰

Leyendo un artículo⁹¹ de Varona, fechado en 1899, hemos sentido que fluye hacia nosotros el recuerdo poético de las Misiones Pedagógicas, creadas por la Segunda República Española —historia, juventud y leyenda— y del teatro estudiantil inspirado por D. Manuel B. Cossío, sostenido por los estudiantes y organizado por Alejandro Casona, Rafael Marquina y Eduardo Torner, al servicio de la democracia del verdadero pueblo español.⁹² Nos referimos a la página titulada "La primera piedra", en la que el Maestro de Cuba esboza un plan para la enseñanza campesina en su isla, cuya población rural alcanzaba un cincuenta por ciento.

Sugiere el envío de maestros-misioneros, confiando en la actitud e iniciativa de ellos. En las comarcas lejanísimas podrían precisarse radios, límites determinados para la acción de esos maestros, mientras que en los sitios más poblados y cerca de los centrales azucareros, podrían establecerse escuelas fijas. Un plan cuyos pormenores no traza, pero bello y con posibilidades de producir fruto sazonado y fecundo. Para su éxito juzga indispensable una dualidad de condiciones: un programa de enseñanza especial y un magisterio que conciba su noble tarea como un apostolado, como el camino para la definitiva salvación de Cuba.

Múltiples páginas de sentido literario-pedagógico, nos permiti-

⁹⁰ "Nuestros niños", Cuba Pedagógica, Habana, 1904, Año 2, s.p. (Cuaderno No. 8)

⁹¹ "La primera piedra", La Escuela Moderna, La Habana, 1899, I, 22, p. 2.

⁹² Alejandro Casona, Una misión pedagógico-social en Sanabria, Buenos Aires, Editorial Araujo, 1941. (Publicaciones del Patronato Hispano-Argentino de Cultura).

ten conocer el alma de Varona, preocupada por la puericultura,⁹³ - por el cultivo del alma del niño, de la planta humana; por la educación de adultos, por escuelas para hombres y mujeres;⁹⁴ por la construcción de numerosos edificios escolares bellos y útiles⁹⁵; - por la escuela rural;⁹⁶ por la transformación del presidio en taller-escuela;⁹⁷ por la creación de una Escuela de Agricultura;⁹⁸ - por la enseñanza de la lengua inglesa del cuarto grado en adelante;⁹⁹ y por la adaptación de las Escuelas Nuevas al clima cultural cubano.¹⁰⁰

Sobre todo, constantemente, el pensador camagüeyano nos dibuja la imagen del maestro, mentor y guía.¹⁰¹ Juzga que éste debe ser inamovible en su cargo.¹⁰² Y no tiene fe en los concurso-oposiciones para seleccionar a los profesores, añadiendo que el maestro y cate-

⁹³"Puericultura", El Figaro, Habana, 1904, XX, 22, p. 278.

⁹⁴"Lo que hacen los pequeños", El Figaro, Habana, 1904, XX, 49, p. 621.

⁹⁵"El local de las escuelas", Patria, Habana, 21 de junio de 1899, p. 2; "Las escuelas", Patria, Habana, 23 de agosto de 1899, p. 2, (Año I, Núm. 158.)

⁹⁶Carta de Varona a D. Felipe Carreoso, Vedado, 19 de abril de --- 1931. (Archivo Nacional.)

⁹⁷"Memoria del presidio de La Habana", Patria, Habana, 13 de julio de 1899. (Año I, Núm. 124).

⁹⁸"Escuela de agricultura", Patria, Habana, 9 de agosto de 1899, p. 2. (Año I, Núm. 147).

⁹⁹Carta de Varona a Rafael Montoro, Secretario de la Presidencia, firmada en el Vedado a 29 de septiembre de 1915. Había escrito otra sobre el mismo tema al Presidente de la República, el 13 de septiembre de 1915. (Archivo Nacional).

¹⁰⁰"La fundación Luz Caballero", El Figaro, Habana, 1916, XXXII, 10, p. 290.

¹⁰¹"Por una alusión", El Figaro, Habana, 1903, XIX, 10, p. 114.

¹⁰²"La exposición de los maestros", Patria, Habana, 18 de agosto de 1899, p. 2 (Año I, Núm. 155).

drático "no se revelan sino en la cátedra...; un sabio puede ser -
pésimo catedrático; y un hombre de medianos conocimientos, pero --
con espíritu vivificador, puede serlo bueno".¹⁰³

Del año 1899 es un largo trabajo¹⁰⁴ en el que nuestro educador hace útiles indicaciones sobre la reforma en la educación primaria, transformación que abarca desde la Escuela de Párvulos (para niños de 3 a 7 años) hasta la Educación Primaria Superior (4 grados) e incluye la Enseñanza Elemental (4 grados). Página es ésta en que por-
menoriza sobre las materias que han de enseñarse, desde los cuen --
tos, los dibujos graduados según el sistema de Froebel, los juegos --
y los cantos escolares para los párvulos, hasta lo que ha de impar-
tirse en los últimos grados: Lengua Patria, Aritmética, Geografía, --
Caligrafía, Dibujo, Música, Gimnasia, Inglés y Trabajos manuales. --
Las nociones de Historia deben comenzarse ya en cuarto grado, y ---
las de Geografía, en tercero. No quiere agrupaciones excesivas con-
más de cuarenta niños por secciones.

La reforma que propugna se fundamenta en la visión pedagógica --
que tiende a realizar en el educando fines éticos, cívicos, fisi --
cos, intelectuales y estéticos -- la formación integral, plena de --
su ser. Un esfuerzo, una actitud de parte de la escuela y los edu --
cadores, que aspira, expresado con palabras del propio Varona,

..A la formación de los hábitos morales, al --
desarrollo mejor del cuerpo humano, al desen- --
volvimiento de la inteligencia y a la expre- --
sión adecuada y racional de los sentimientos y --
emociones de cada niño, dándose a la parte mo-
ral la preferencia.¹⁰⁵

¹⁰³ Carta de Varona al Senador W. Fernández, 23 de abril de 1920. --
(Archivo Nacional).

¹⁰⁴ "Reformas en la enseñanza", Patria, Habana, 30 de setiembre de --
1899, p. 2 (Año I, Núm. 192).

¹⁰⁵ loc. cit.

Innecesario es apuntar que su pedagogía elimina los burdos -- castigos que pinta al describir, con arte literario, esta estampa de la vida popular camagüeyana. El título de esta descripción, que tiene valor folklórico, es "Seña Cleofás", y ella representa en su espíritu la antítesis de lo que anhela Varona:

Los (alumnos) menos traviesos, los de pecados veniales, estaban de pie en los rincones, de cara para la pared, besando las telarañas. Otros, más contumaces, de rodillas sobre granos de maíz. Las niñas poco dóciles eran comidas a pellizcos y -- ablandadas a mojicones: pesaba sobre ellas la amenaza de barrer la escuela los sábados, día de limpieza, y habían de recoger los cabos de tabaco de la maestra, que -- ella reservaba, en una arrugada vejiga, para usos medicinales....

Pero donde se explayaba el genio de -- la Pestalozzi... era en su uso de las disciplinas, llamadas allá correas.¹⁰⁶

Ve Varona en general en la escuela oficial cubana, a pesar de sus defectos, de sus pocas virtudes, de sus deméritos, una herencia de cubanía y un legado revolucionario. Por eso dice: "La escuela cubana -- son sus declaraciones como Presidente del Partido Conservador en 1912 --, es la más gloriosa y efectiva conquista de la Revolución. Dejarla decaer y ocupar un lugar secundario es trabajar en contra de la Revolución."¹⁰⁷

1.- Los aforismos pedagógicos

El jugoso racimo de pensamientos Con el eslabón, índice de la

¹⁰⁶"Seña Cleofás", El Figaro, Habana, 1926, XLIII, 19, p. 403.

¹⁰⁷"Los partidos políticos y la Instrucción Pública", Cuba Pedagógica, 1912, Año IX, s. p. (Cuaderno No. 257).

antropología filosófica de Varona y de su consmovisión en la jornada última de su vida ejemplar, nos ofrece ideas cardinales para -- una reconstrucción de su ideario pedagógico. Además de los lemas -- citados en el "Perfil de maestro" en este capítulo, Con el eslabón desnuda en Varona un alma de educador auténticamente preocupada -- por la formación del niño y por las taras que obstaculizan su crecimiento pleno.

Paradójicamente juzga que lo peor que podría haber ocurrido -- al niño es haberse transformado en materia de análisis y observación, porque "(lo) examinan, lo auscultan, lo pesan, le miran el -- blanco de los ojos, le cubican el cerebro, lo clasifican, y lo clavan con su etiqueta en el muestrario. Y por supuesto le estropean o le rompen las alas." (Es., 167).

Enamorado de la libertad, de la renovación y autonomía de pensamiento, clama contra todo lo que sea sinónimo de rutina, según -- revela esta expresión dialogada que hace recordar el estilo del -- poeta oriental Tagore:

-- ¿Qué fabricas, viejo maestro?
 -- Esta linda jaula. Mira qué sólidas sus
 barras y qué relucientes. De hierro --
 dorado al fuego.
 -- ¿Para qué bello pájaro la preparas?
 -- Para el pensamiento.
 -- ¿Y la llamas?
 -- La rutina. (Es., 77).

Protesta contra los educadores que no sólo uniforman externamente a sus alumnos, sino que también pretenden deformar su razón:

No te basta con uniformar tus educandos, quieres mondarles, recortarles, deformarles -- el cerebro. Tienes tu árbol tipo y tu hombre tipo. Federico Guillermo, Rey Sargento, eres inmortal. (Es., 146).

El mismo Varona repite una variante de ese tema y de este modo:

Aquel ministro francés que decía beatíficamente:
 "En este instante todos los niños de Francia están

repetiendo la misma lección", merecía una colosal estatua de madera... donde fuera a clavar su clavo cada uno de los idiotizados por su gran sistema. (Es., 25).

A los padres de los estudiantes les dice que la escuela religiosa mutila el alma de sus hijos,¹⁰⁸ mientras que la escuela militar la anquilosa. (Es., 151). Y no cree ni en la "máquina" externa humana que es el soldado alemán, ni en el monje de las mansiones paraguayas." (Es., 48-49). Se vergue contra la vieja idea de que se ha de ser bueno a empellones, "fórmula que equivale a la vieja receta de las escuelas de ariga: Catecismo, azotaina y orejas de burro" (Es., 26), o "Baila con gracia, bribonzuelo" (Es., 88), cuando el profesor de baile da al educando un puntapié. Dirá Varona: -- "ni aguijón, ni freno. Dejadlo crecer." (Es., 133). Recuerda además a los educadores, que el alma no es ni de cera, como creen algunos, ni de hierro como juzgan otros. "Cada alma es, a su modo y a su hora, blanda y dura, flexible como el mimbre o rígida como el acero". (Es., 133-134).

Otro concepto pedagógico, que a su juicio no debe olvidar el maestro, es el de la medida. "La regla de oro de la enseñanza desde el kindergarten hasta la Universidad, dice: medida". (Es., 55). Por ello comenta humorísticamente en nota de 1918:

Un chusco leía el programa de nuestra Escuela de Medicina, y exclamó: No extraño ahora que tantos empiecen y tan pocos acaben. Si atiborras un saco, aunque sea con sedas y tisúes, revienta. (Es., 55).

¹⁰⁸ En notas a la Comisión de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones en Ginebra —presidida por Henri Bergson—, el 21 de mayo de 1923, decía Varona: "...hemos entregado la educación e instrucción de los mancebos y de las niñas de la clase más o menos acomodada a corporaciones religiosas, todas extranjeras, que van desnacionalizando su alma, y la hacen vivir en la atmósfera espiritual de lo pasado." —Cuba Contemporánea, Habana, 1923, XXXVII, 126, p. 188. Ver Carta de Varona al Coronel Eugenio Silva, del 20 de agosto de 1921 en que combate la enseñanza militarista. (Archivo Nacional).

Y toda la filosofía pedagógica que da fundamento a esos criterios durante el ciclo en que Varona redacta Con el eslabón, donde apoya un pensamiento liberal, arreligioso, antimilitarista, antirrutinario y antidogmático (antidogmático, antirrutinario e idealista en pedagogía fué Martí),¹⁰⁹ y en que clama por respeto a la personalidad del niño, y por mesura en la trasmisión de los conocimientos, está teñido con los tonos de un hondo escepticismo, concretado en estas dos fichas:

Nuestros pedagogos andan tras una quimera, enseñar lo que no se sabe... (y) lo que no se sabe es la ciencia de la vida. (Es., 175).

La mayor de las ilusiones es creer que se nos puede enseñar a vivir. Vivimos a empellones, cayendo, incorporándonos, arrastrándonos; y cuando hemos aprendido, estamos al cabo de la calle, tocando con los nudillos a la puerta de la tumba. (Es., 177).

Y nos parece una metáfora de Unamuno aquella imagen en que Varona afirma que el alumno sabe que él es una estatua tallada, "no con el buril de un artista sino con el hacha del leñador." (Es., -135). Porque la vida lo conforma, reforma y transforma a empellones.

m.- Imagen de la Universidad

Un lema de Luz y Caballero ya citado, relativo a que el Maestro de El Salvador se proponía crear una "escuela de virtudes, pensamientos y acciones",¹¹⁰ de espíritus de actividad dinámica y no de meros espectadores, sirve a Varona para el Discurso de apertura al curso académico de 1903 a 1904 en la Universidad de La Habana - en el que resume en apretado haz de claras directrices pedagógicas, su ideario sobre las tareas de la Universidad. El ideal de forma--

¹⁰⁹ Antonio Iraizoz y de Villar, Las ideas pedagógicas de Martí, Habana, Imprenta El Siglo XX, 1920.

¹¹⁰ Luz y Caballero, Aforismos., Ed. cit., p. 43.

ción integral del hombre preside esta hermosa imagen de la Universidad. "Su más alta incumbencia consiste en formar hombres cada vez más aptos de realizar la plena vida humana"¹¹¹ que de génesis a la armonía, la cultura y la moralidad superior de la patria.

Hombres, insistirá, de pensamiento y acción, hombres para sí y para los demás, capaces de adelantarse solos, en un momento dado, para resistir al más rudo choque; pero sintiendo en lo íntimo de su conciencia que no están, que no pueden estar aislados, y que ese combate singular tiene por -- objeto, que lo ennoblecen, la salud y el perfeccionamiento de sus semejantes.¹¹²

De ese modo renueva aquella eterna aspiración de los grandes maestros en la historia universal de la pedagogía, ejemplificada por la orientación espiritual de D. Francisco Giner de los Ríos, el fundador de la España moderna, quien en su Discurso inaugural del curso de 1880-81 en la Institución Libre de Enseñanza, se reafirmaba en la necesidad de un espíritu vivo, actual, y universal, y en la formación de "hombres útiles al servicio de la humanidad y de la patria."¹¹³ La Universidad atrae a la juventud a su seno, enseña al Maestro del Vedado, para dotarla de una profesión, de un gusto depurado, de una afinada sensibilidad, de un profundo sentido del deber cívico y ético, de un carácter con el cual construir una vida de belleza y decoro.

Deben llegar a la Universidad los jóvenes más aptos, no porque sean ricos sino porque posean una voluntad más disciplinada y un más cabal sentido de sí. Elogia a los estudiantes intrépidos, -

¹¹¹ Varona, Prólogo y selección de José Antonio Fernández de Castro, Mexico, Secretaría de Educación Pública, 1943, p. 139.

¹¹² Ibid., p. 156.

¹¹³ Francisco Giner de los Ríos, Ensayos sobre educación, Ed. cit., p. 45.

que aunque pobres, desde los lejanos orígenes de la Universidad en la Edad Media, han tenido que someterse a los más arduos sacrificios para realizar sus estudios, y expresa satisfacción porque algunas universidades extranjeras protegen y dirigen esa aspiración e inclinación de los alumnos pobres, como Yale, Columbia y Harvard. "No será al cabo un contemplativo estéril, el que haya escalado las alturas de la ciencia, desbrozando el camino con sus propios brazos.¹¹⁴"

Diversos factores entran en su imagen de la vida universitaria. Uno es la disciplina, sin la cual el individualismo y el egoísmo destruirían la obra pedagógica. Otro es la libertad, aroma y esencia de la vida universitaria. "La enseñanza universitaria ha de ser por tanto eminentemente liberal; es decir, que debe fecundar cada espíritu para que vuele con sus propias alas, y escoja por su propio impulso la región del espacio que le promete más dilatados y luminosos horizontes."¹¹⁵ En este postulado, anunciación de la autonomía de la razón y de la idea casi sagrada de la libertad de conciencia, se fundamenta la facultad de elegir las materias de estudio. Este no es sino otra manera que tiene Varona de revelar su actitud antidogmática y antirrutinaria. Por ello escribe: "Murio para siempre en las Universidades el magister dixit de las antiguas escuelas personales, que son sus remotos antepasados."¹¹⁶ Por eso exalta la libertad sinónima de renovación. y cuando Varona nos asocia los conceptos de disciplina y libertad es como si nos recordaran, inscritas ante el frontis de un templo de cultura, aquellas

¹¹⁴ Varona, Selección de J. A. Fernández de Castro, Ed. cit., págs. 147-148.

¹¹⁵ Ibid., p. 153.

¹¹⁶ Ibid., p. 152.

palabras que sirven de título a un ensayo pedagógico del crítico y maestro nuestro, salmantino, D. Federico de Onís, Disciplina y rebeldía,¹¹⁷ mensaje a la juventud de la Residencia de Estudiantes de Madrid.

Acción es una tercera palabra utilizada por Varona en esta conferencia, porque él ve en la Universidad una institución gestora de noble y fecundante acción que renueva el todo social. Cita al efecto un pensamiento del Rector Wilson de la Universidad de Princeton, en el sentido de que "no hemos venido al mundo para sentarnos a meditar; sino que hemos venido para actuar",¹¹⁸ y reafirma que el hombre no puede enclaustrarse en alta y lejana torre, en templos serenos, desvinculándose indiferentemente del mundo, sin intervenir en las transformaciones y conflictos de la sociedad: "no es una florida Tebaida la que hemos intentado fundar en la cima de esta verde colina, tan suavemente bañada por el alisio tropical",¹¹⁹ dice refiriéndose a la Colina en que se asienta la Universidad de La Habana. El deber llama al esfuerzo en los sitios de mayor fragor para estudiar los orígenes del conflicto y evitar las grandes catástrofes.

Expuesto ese criterio, llega el filósofo antillano a su imagen de la Universidad como un seminario de la república:

...si dentro de moldes tan amplios, pero tan claramente limitados, logra fundirse el rico metal bullente de la juventud selecta de un país, ¿cómo dudar que la Universidad realice al fin ese excelso ideal de ser por completo lo que en la antigüedad fué en parte la fami

¹¹⁷ Federico de Onís, Disciplina y rebeldía, New York, Instituto de las Españas, 1929.

¹¹⁸ Varona, Selección de J. A. Fernández de Castro, Ed. cit., p. 153.

¹¹⁹ Ibid., p. 157.

lia, según la frase pintoresca de Cicerón, seminarium reipublicae,^{119a} el seminario de la república? 120

Define inmediatamente la voz seminario, ese lugar selecto de donde sale la planta para su crecimiento rico y provechoso, con -- nuevas hojas y fuertes raíces. La Universidad debe ser, aclara, -- el seminario de la juventud selecta, de la que engrandecerá ética- y materialmente la patria. Vinculando entonces su credo democrático al ideal pedagógico, ve a la Universidad, en la cual se enseña, propaga y aumenta la ciencia, y donde se preparan servidores para la patria, cual un centro donde se organiza la democracia, según -- ésta fué definida por el profesor Burguess como "el gobierno del -- pueblo, para el pueblo y por los mejores del pueblo."¹²¹

Quiere una Universidad que sea "centro intelectual de una comarca o de todo el país..., laboratorio científico de la nación", --¹²² núcleo vital donde se despierte la curiosidad por todas las expresiones de la cultura, donde se experimente, se investigue y se haga crítica. Y dibuja un esbozo de la Ciudad Universitaria, alejada del tráfico urbano, en medio de bellos y felices jardines y de una atmósfera de cultura: aulas con teatros, gimnasios, juegos atléticos, sociedades líricas y literarias, círculos sociales de discusión, bibliotecas, laboratorios, oficina de colocaciones para estudiantes, enfermería, residencias para alumnos, estadios, piscinas, galerías de arte y museos.

Una constante atención a la dualidad de patria y universo --- "corazón encendido en el amor a la patria y anhelo del bien a la --

^{119a} Escribió Cicerón en su rica lengua: "...prima societas in ipso conjugio est; proxima in liberis; deinde una domus, communia omnia. Id autem est principium urbis, et quasi seminarium reipublicae". De los deberes. Versión española y notas por Baldomero Morán. Introducción de A. Gómez Robledo, México, Universidad Nacional Autónoma, 1948, p. 64. (Libro XVII, 2).

¹²⁰ Varona. Selección de J.A. Fernández de Castro, Ed. cit., p. 154.

¹²¹ Ibid., p. 155.

¹²² Ibid., p. 152.

humanidad,"¹²³ — dirige su pensamiento al hablar en ese discurso en la Colina habanense:

A un lado se descubre desde aquí la ciudad populosa, que hace llegar a nosotros sus mil ruidos confusos, revoladores de la fiebre de la vida, como para recordarnos que hacia ella han de descender nuestros mancebos, a llevarle sangre oxigenada, ideas sanas y propulsoras, actividad consciente de su mira y segura del éxito. Por el otro se abre a nuestra vista un dilatado horizonte marítimo, que llama, que invita a la expansión de la mente, y que nos envía, en ritmo continuo, con los efluvios y el rumor del mar inmenso, — las palpitaciones del vasto mundo, donde viven y trabajan y piensan y aman otros hombres, innumerables hombres, que son también nuestros hermanos.¹²⁴

Misión de la Universidad,¹²⁵ la conferencia de José Ortega y Gasset para la Federación Universitaria Escolar de Madrid, es una de las obras sobre tema pedagógico más citadas en el orbe hispánico. Una atención al ideario esencial de Varona, expresado en el discurso a que nos referimos, y una relectura de la obra orteguiana muestran gran similitud en el enfoque del problema universitario, aunque ciertamente Ortega y Gasset elabora más su pensamiento. Si el filósofo español entiende como inescapable la tarea de enseñar, en el ámbito de la Universidad, "el sistema de ideas vivas

¹²³ Ibid., p. 156.

¹²⁴ Ibid., p. 157.— El 17 de diciembre de 1904 como Presidente de la Comisión Técnica de Saint Louis, Varona hace otros comentarios sobre el tema de la Universidad; alude a la vida universitaria en Alemania, Bélgica, Gran Bretaña y Estados Unidos, a los grandes centros de cultura como Oxford, Yale, el Colegio de Francia en París. Dice: "En rigor la enseñanza universitaria es sólo la que tiende a completar los conocimientos generales que integran el saber humano; aun cuando no tengan un fin de aplicación inmediata. La enseñanza de las ciencias abstractas y su cultivo y perfeccionamiento son, en cierto sentido, el objeto propio de las universidades. Un centro de instrucción dedicado a difundir los conocimientos literarios, filosóficos y científicos y a reunir los elementos necesarios para las investigaciones que contribuyen a sus progresos, como bibliotecas, museos y laboratorios, eso es una universidad propiamente dicha". ("Problemas actuales de la enseñanza superior", Rev. de la Facultad de Letras y Ciencias, Universidad de La Habana, 1905, I, 3, p. 285.)

¹²⁵ Ortega y Gasset, Obras, Ed. cit., págs. 1178-1224.

que el tiempo posee", ¹²⁶ --frase que sintetiza su concepto de cultu -
ra. --, porque dice, ("ésta) es la tarea universitaria radical; (eso)-
tiene que ser antes y más que ninguna otra cosa la Universidad", -
¹²⁷ y si habla sobre la fundación de una "Facultad" de Cultura, Va -
rona alude a lo imperioso de proveer a la juventud no sólo de sus -
profesiones, "sino de ideas generales, con una amplia visión del --
mundo de la naturaleza y del mundo del arte." ¹²⁸

Vimos ya que para el filósofo antillano, la Universidad debe -
ser un seminarium reipublicae. Pues no es otra, a nuestro juicio,
la idea a la cual tiende el pensamiento de Ortega y Gasset:

La Universidad no sólo necesita contacto per-
manente con la ciencia, so pena de anquilosarse. -
Necesita también contacto con la existencia públi-
ca, con la realidad histórica, con el presente, --
que es siempre un integrum.... La Universidad tie-
ne que estar también abierta a la plena actualidad;
más aún: tiene que estar en medio de ella, sumergi-
da en ella. ¹²⁹

Y cuando el Maestro del Vedado postula que la alta casa de ---
cultura no sea una Tebaida florida, un centro sin radiación en la -
sociedad, no hace otra cosa sino adelantarse a esto que habría de -
escribir el Profesor de Metafísica de Madrid:

Tiene la Universidad que intervenir en la actua-
lidad como tal Universidad, tratando los grandes te --
mas del día desde su punto de vista propio--cultural, -
profesional y científico--. De este modo no será una -
institución sólo para estudiantes...., sino que, metida
en medio de la vida, de sus urgencias, de sus pasio---
nes, ha de imponerse como un poder espiritual.... re--
presentando la serenidad frente a la frivolidad. ¹³⁰

Ya hemos mencionado antes el elocuente discurso en que D. Fer--

¹²⁶

¹²⁷ Ibid., p. 1198.

¹²⁹ Ibid., p. 1198.

¹²⁹ Varona, Selección de J. A. Fernández de Castro, Ed. cit., p. 156.

¹³⁰ Ortega y Gasset, Obras, p. 1222.

Ibid., p. 1224.

nando de los Ríos discute con su autoridad moral en 1938 el tema --

La posición de las Universidades ante el problema del mundo actual.¹³¹

Allí define la Universidad como un cuerpo invisible, como un corpus espiritual; allí evoca cómo en 1933 él lanzó un crucero universitario al Mediterráneo, llevando alumnas y alumnos ricos y pobres a -- ponerse en contacto con las patrias creadoras de las grandes culturas del mundo, cual Grecia, Italia y el Egipto, y pide que se traiga a la Universidad, la gran música, el mejor teatro, que se lleve la juventud al campo, a los museos de arte, y que se la estimule a meditar sobre las grandes creaciones de la literatura universal, -- para enriquecerle su sensibilidad. Con ese bello mensaje, tan útil y necesario, tiene también perfectas tangencias el Discurso de apertura al curso académico de 1903 a 1904 de Varona.

En síntesis, la imagen de la Universidad y de la educación en general que tiene Enrique José Varona --tan poseído del eros pedagógico,¹³² como ha escrito el joven cubano Ernesto Ardura--, es verdaderamente moderna,¹³³ renovadora del todo social, iluminadora de la juventud, y, cabe añadir, todavía no plenamente realizada en el -- marco de todos nuestros pueblos hispánicos.

131

Fernando de los Ríos, Opus cit., págs. 10, 21 - 22.

132

Ernesto Ardura, "El ideario de Varona", HemC., II, 128.

133

Puede contrastarse también el discurso de Varona acerca de la -- Universidad con la hermosa pieza de D. Justo Sierra, Discurso pronunciado en la inauguración de la Universidad Nacional, año de 1910. (Sierra, Frosas, México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1939, págs. 174-201. BEU, 10).

⊙ CAPITULO V
L A P O E S I A

a. Los críticos y Varona poeta

Emilio Ballagas en carta desde la Habana nos decía:

Creo no hay edición reciente de las Odas anacreón --
ticas, encontrándose agotadas las primeras ediciones (Yo ---
 mismo no he podido leerlas aún). En la antología Las Cien --
Mejores Poesías Cubanas (recopilación de Chacón y Calvo) ---
 podrá usted leer el poema Alas revelador, más que de un ge --
 nuino temperamento poético, de la elegancia de expresión --
 de Varona y de su alto sentido ético característico. Arpas-
Amigas es una obra de conjunto, en la que colaboró Varona --
 con otros poetas de su tiempo.¹

Chacón y Calvo comenta en este sentido:

El aprendizaje humanístico de Varona trasciende a --
 su labor poética, muy elegante y muy segura. Tiene un domi-
 nio absoluto del instrumento de su arte: riqueza de léxico --
 conocimiento de la técnica antigua, distinción de los giros-
 poéticos, admirable propiedad de lenguaje. La sobriedad --
 precisa que distingue a su estilo en prosa ---uno de los --
 más perfectos y personales de América--- da un matiz de aris-
 tocrática elegancia a su forma poética. Hay en estos versos
 un ambiente diáfano, sereno, meditativo: la idea es valien --
 te y generosa, y el poeta, que ha vivido altas emociones in-
 tellectuales, la expresa con entusiasmo, con calor comunica --
 tivo, pero con cierta reflexiva lentitud, propia de la mesu-
 ra de su espíritu.²

Manuel de la Cruz expone que "su poesía ha sido civil o filo-
 sófica, más feliz en la expresión de lo objetivo que en la expre --
 sión de los afectos puramente personales."³ Que "le falta hondura-
 lírica"⁴, aduce Luis Martínez. Y José Manuel Carbonell juzga que --
 Varona es "el ateniense de nuestra poesía: sereno, correcto, sen --
 cillo, elegante, con espiritualidad exquisita, compatible con su --
 criterio racionalista y analítico"⁵, y que en su obra se transpa --

¹ Carta personal de Emilio Ballagas a nosotros.

² José María Chacón y Calvo. Las cien mejores poesías cubanas, Ma-
 drid, Reus, 1922, p. 242.

³ Manuel de la Cruz, "Enrique José Varona", HòmC., II, 280. Ver del
 mismo crítico: Tres caracteres. Bocetos biográficos cubanos, Key-
 West, Florida, Tip. de la Revista Popular, 1888, p. 20.

⁴ HòmC., II, 344.

⁵ José Manuel Carbonell y Rivero, La Poesía Lírica en Cuba, 1928, --
 Imprenta El Siglo XX, p. 136. (Evolución de la Cultura Cubana ---
 Vol. IV).

renta la dedicación filosófica y política del escritor camagüeyano --
 no.⁶ Otro crítico, Martín González del Valle, cita unas palabras --
 de Revilla en el sentido de que Varona "sabía pensar por cuenta ---
 propia y expresar bellamente y con sobriedad lo que pensaba."⁷ ----
 Vitier resume su juicio relativo a que los primeros versos de Va --
 rona llevan el signo de mucha lectura de griegos y latinos y "el --
 mal gusto de la ampulosidad o el de la erudición".⁸ Remos valora --
 al poeta diciendo que él "reverdeció con sobriedad los laureles ---
 del humanismo. Hizo poesía de pensamiento..., (fué) uno de nues: --
 tros poetas civiles más reflexivos, pero no menos rebeldes y can --
 dentes."⁹ En su obra poética ve a veces la nota melancólica, y a --
 ratos, lo simbólico.

El ensayo en que con más fervor y entusiasmo se ha exaltado --
 la poesía de Varona es el hermoso y original de Alberto Baeza Flo --
 res, enriquecido con acotaciones sobre el hecho lírico y la líri --
 ca contemporánea.¹⁰ Para Baeza Flores podemos ubicar a Varona entre
 los "poetas de pensativo sentimiento, de forma clara, diáfana." ¹¹ --
 Varona es "poeta con raíces de humanista y filósofo" en quien la --
 poesía "da una rara unidad a esa sinfonía de tantos matices ----

⁶ José Manuel Carbonell y Rivero, La Poesía Revolucionaria en Cuba,
 Habana, 1928, Imprenta El Siglo XX, p. 284. (Evolución de la
 Cultura Cubana, Vol. VI).

⁷ Martín González del Valle, La poesía lírica en Cuba. Apuntes para
 un libro de biografía y crítica, Oviedo, Imp. de Vicente Bird,
 1888, p. 204.

⁸ Hom., 553.

⁹ J. J. Remos, Resumen de Historia de la Literatura Cubana, Habana,
 Tipos. Molina y Cía., 1930, págs. 327-328. En su Historia de la
 Literatura Cubana (Pról. de José Ma. Chacón y Calvo, Habana, --
 Cárdenas y Compañía, 1945, I, 462), Remos expone que como poe-
 ta Varona "no desmiente su sólida educación clásica".

¹⁰ Alberto Baeza Flores, "Enrique José Varona y la Poesía", HomC.,
 II, 139-167.

¹¹ Las citas de este párrafo en HomC., II, 138-139.

que escribe a lo largo de su vida." Pero si habla de "unidad a través de la poesía es entendiendo... que (ésta) es el movimiento del alma que reordena el mundo, dándole una expresión más bella y viva al pensamiento." Su punto de mira lo hace "rescatar cierta poesía en su filosofía y obra de maestro de juventudes", y expone que si fuera a limitarse a los versos que dejó el Maestro del Vedado, "cabría atemperar la importancia de su vivo mensaje lírico". Baeza Flores ha arquitecturado su ensayo sobre la premisa de que cabe ver en principio, en Varona, a un poeta que proyecta su pensamiento e inquietud del hombre y del mundo hasta los predios filosóficos, literarios y sociales.

En síntesis, según la crítica citada, exceptuando a Baeza Flores —quien también atempera su entusiasmo si se ve obligado a ceñirse al verso varoniano—, la verdadera poesía está ausente de los versos de Varona. Ballagas señala la elegancia y el aspecto ético en la creación del ilustre canagüeyano. Chacón y Calvo alude a los estudios humanísticos del escritor y subraya el conocimiento en éste del aspecto técnico de la poesía y del lenguaje; nada dice en lo precitado sobre esa realidad huidiza e inasible que es la llama o el hallazgo de la verdadera poesía. El pensamiento de Vitier, de Revilla, de González del Valle, de Carbonell y de Romos no precisa de comentario. Manuel de la Cruz relaciona a Varona con el grupo de los poetas civiles y meditativos, y el ensayo de Baeza Flores lo que prueba, a nuestro juicio, es que su autor es un poeta de hoy. Acercuémonos nosotros a Varona poeta.

b. Anacreontismo

Con la sensibilidad contemporánea corramos las Odas anacreón

ticas¹² y no nos sentimos emerger de un mundo en el que nuestra alma haya vibrado con emociones poéticas reales, sugeridas por las ondas de unos versos. Ni la palabra arcoirisada de belleza verdadera, ni la imagen novedosa o la metáfora anunciadora de un auténtico poeta, ni la revelación estremecida del amor, a pesar de que éste es uno de los temas centrales de este poemario. Una serie de nombres mitológicos. Un aire en que hay ecos de voces clásicas lejanas. Muy leve gracia que oculta la imagen de unos primeros amores: "... en tus recuerdos hallar sabrás la clave de más de una historia negada a los ojos extraños por el velo de alusiones transparentes sólo para los tuyos."¹³

Hay que ver, sin embargo, la poesía de esta etapa de Varona a la luz de una corriente literaria predominante no en el siglo XX, sino en el siglo XVIII. Hay que verla dentro del anacreontismo, y no del creador de Meléndez Valdés. —a quien leyó Varona—, sino de otro más imitativo.

Y, ¿cuáles fueron los caracteres del anacreontismo? Los señala Pedro Salinas en su presentación de la poesía de Meléndez Valdés.¹⁴ Se conocía al poeta Anacreonte, enseña Salinas, desde Gutiérrez de Cetina y desde Villegas, aunque el gran escritor de anacreonticas es Meléndez. Ese tipo de creación triunfa debido a la visión sensual europea del siglo XVIII, y conlleva la expresión de lo abstracto, el uso de la alegoría, la brevedad de los poemas —odas en heptasílabos—, el amor y el vino como dos de sus

12

Varona, Odas anacreonticas, Puerto Príncipe, Imprenta de El Fa-

13

nal, 1868.

14

Ibid., p. V.

Meléndez Valdés, Poesías, Ed. Clásicos Castellanos, Madrid, Espasa-Calpe, 1951.

temas centrales, y la danza como uno de sus motivos. Hay en el anacreontismo desdeñ por las riquezas, el concepto de que la vida porfugaz merece aprovecharse felizmente, la elección de lo gracioso, --fuentes, arroyuelos-- y la utilización de los símbolos mitológicos. "La difusión del anacreontismo fué extraordinariamente rápida, y se convierte esta tendencia en elemento obligado e indispensable de toda la poesía hasta la revolución romántica."¹⁵

Enrique José Varona en su *Camagüey*, en Cuba, está dentro de esa órbita estética al escribir sus versos primigenios,¹⁶ y no en vano confiesa en el prólogo de su obra, entre otras cosas, que se ha deleitado en las "ternezas del dulce Meléndez" y en la "juguetona donosura de Villegas",¹⁷ otro poeta de influencia decisiva en la Literatura Española del siglo XVIII, atraído hacia Anacreonte.

El autor clasifica sus odas en eróticas, báquicas, de diversos géneros y cantilenas. La mayoría está agrupada bajo el primer título, y el menor número, de tres, bajo el último. Las eróticas son veinticinco en total: diez y ocho originales y siete traducciones: i.e. las odas IV, VII, X, XVI, XIX son versiones de las Anacreónticas I, III, X, XIV, XL respectivamente; la XIII de Varona es versión de un epigrama de Naugerio, y la XIX, es la XXVI del Libro III de Horacio. Las báquicas son diez y seis: catorce originales; dos, las V y X, traducen las Anacreónticas XVII y XXIII. Las de diversos géneros, once: cinco originales y seis versiones de clásicas; las IV, VI, VIII, IX, XI, corresponden a las Anacreónticas II, IX, XII,

15

Ibid., XXXIX.

16

En 1888 comentaba el crítico Martín González del Valle: "El primer libro que dió a la estampa (Varona) fué un tomo de anacreónticas, que juntamente con las de Luaces son lo mejorcito en su género, que se publicó en la Isla." -- La poesía lírica en Cuba. -- Ed. cit., p. 203.

17

Odas anacreónticas, Ed. cit. p. VI.

XXXVII, XLIII; la XI traduce el Epigrama II de Catulo.

Resumiendo: el total de traducciones alcanza a doce Anacreónticas, una de Horacio, una de Maugurio y otra de Catulo. Preside de ese modo el espíritu del poeta helónico¹⁸ que escribió con elegancia poemas breves al amor, al vino, a la danza, y a las divinidades mitológicas, en versos más llenos de gracia intelectual que de una intensa pasión.

Venus y Baco dan sentido a los poemas primeros de Varona:

Amor y el padre Baco,
Deidades las mejores,
Opuestos solicitan
De mi lira los sonos.

El mañoso chicuelo
Con regaladas voces
De su potente mano
Enumera los dones;

Y pródigo me brinda,
A mi gusto conforme,
Sus más blandos deseos,
Sus más dulces favores.

El lozano vejete
Los labios no descoge,
Pero la diestra armando
Con un tazón disforme,

De su espumoso néctar
Le hinche hasta los bordes,
Y con locuaz sonrisa
En mis labios le pone. 19

La "Oda 1" de la parte tercera da la tónica del poemario y ---

18

"Varona es un poeta adolescente influido por el espíritu y la inspiración de las Anacreónticas, pequeños poemitas de la época alejandrina y romana hechos por discípulos del glorioso Anacreonte de Teo, que no tienen que ver nada con éste... Varona nos habla de Anacreonte como si éste fuera el autor de las Anacreónticas", escribe Manuel Bisbé en su lúcido estudio "Varona y los clásicos", Rev. Universidad de La Habana, Enero-junio de 1951, 94-96, p.64. Sobre Anacreonte ver: R.C. Jebb, The Growth and Influence of Classical Greek Poetry, Cambridge, The Riverside Press, 1894, págs. 113-115.

19

Odas anacreónticas, Ed. cit., págs. 61-62.

por ello la transcribimos. Varona invoca en su experiencia onírica al "padre Anacreonte", de cuya "divina lira" quiere las melodías:

Dosde la córnea puorta
Acallando rumores,
Con perezosos pasos
Un sueño a mí llegóse:

Y en sus mullidas plumas
Alzándose veloce,
De un vergel sobre el césped
Blandamente dejómelo.

A poco mis miradas
Descubren tras las flores
Un majestuoso anciano
De plácidas facciones;

Pámpanos y arrayanos
Unidos en sus nobles
Sienes, ya determinan
Cuales venera dioses;

Y las que entre sus dedos
Cuerdas vibran acordes
Lo aclaman del Traciano
Emulo en blandas voces;

Que al reclamo de nuevo
Llegan de las canciones
Las fieras alimañas
De los vecinos bosques.

También yo, trasportado
Con mil nuevas pasiones,
Hacia él sin detenerme
La planta moví dócil;

Mas al tocar su mano,
Despertó; y desde entonces
De mi tosco instrumento
Al nervio desacorde,

En vano, en vano pido,
¡Oh padre Anacreonte!
De tu divina lira
Los regalados sonos.²⁰

Monciona Varona a Villegas como una de sus lecturas antes ---
de la composición de sus Odas Anacreónticas. Precisamente lo ---
que determinó la fama del autor de las Eróticas o amatorias fue ---
ron las cantilenas y las anacreónticas, tanto las traducciones ---
como las originales²¹ por su gracia, por su ritmo flexible y -----
suelto. Si se comparan las traducciones del joven Varona y las ---
de Villegas, se verá la diferencia que media entre las del es ---
critor camagñeyano y las versiones ágiles de éste. Tómese por ---
ejemplo la "Oda IV" de Varona y el "Monostrofe 2" de este últi ---
mo poeta español, que traducen un mismo poema.

Versos de Varona:

Quiero de los Atridas
De Cadmo cantar quiero,
Mas ¡ah! con Amor sólo
Resuena mi instrumento.

Ya remudo las cuerdas,
Ya la cítara trueco:
Hercúlea lucha canto;
Amor replica el nervio.

Héroes, en adelante
Por mí gozad sosiego
Que ya mi lira sólo²²
Al amor da sus versos.

Versos de Villegas:

Quiero cantar de Cadmo
quiero cantar de Atridas;
mas, ¡ay! que de amor sólo
sólo canta mi lira.
Renuevo el instrumento,
las cuerdas mudo aprisa;
pero si yo de Alcides,
ella de amor suspira.
Pues, héroes valientes,
quedaos desde este día,
porque ya de amor sólo²³
sólo canta mi lira.

²¹ Villegas, Eróticas o amatorias, Ed. de Narciso Alonso Cortés, ---
Madrid, Espasa-Calpe, 1941, p. XXI.

²² Odas amatorias, p. 15.

²³ Villegas, Eróticas o amatorias, Ed. cit. p. 171.

La flexibilidad de Villegas es evidente en este otro ejemplo. ---

Varona dice en sus Odas:

Cupido entre las rosas
Una dormida abeja
No advirtió, y en un dedo
Fue herido con crudeza.

Sacudiendo la mano,
Dando alaridos vuela
Y la hermosa Citeres,
Clamando en la carrera:

"Yo muero, madre, muero,
Perecí: esa pequeña
Mordiome alada sierpe
Que el vulgo llama aboja."

Y ella entonces: "Si un chico
Aguijón tal penetra,
¿Comprendes cuánto dañas
Amor, a los que flechas?"²⁴

Y Villegas:

Amor entre las rosas,
no recelando el pico
de una que allí volaba
abeja, salió herido;
y luego, dando al viento
mil dolorosos gritos,
en busca de su madre
se fue cual torbellino.
Hallóla, y en su gremio
arrojado, éste dijo:
"Madre, yo vengo muerto;
sin duda, madre, expiro,
que de una sierpecilla
con alas, vengo herido,
a quien todos aboja
llaman, y es basilisco."
Pero Venus, entonces
le respondió a su niño:
"Si un animal tan corto
da dolor tan prolijo,
los que tú cada día
penetras con tus tiros,
¿cuántos más dolorosos
que tú estarán, Cupido?"

24

Odas anacreónticas, Ed. cit., págs. 45-46.

25

Villegas, Eróticas o amatorias, Ed. cit., p. 199.

¿Qué más sobre estos versos? Leyéndolos hemos sentido a vo --
ces como en las Odas XXIV y VIII, con la mención del vaquerillo ---
Aminta y la zagala Silva, ciorta frescura pastoril, y hemos re ---
cordado en otra la gracia de alguna serranilla del Marqués de ----
Santillana. En otras está Varona ante el tema del tiempo (Báqui --
cas VII, VIII) y en ocasiones tiene líneas de sabor madrigalesco.

Nadie ha intentado un análisis estilístico de esta obra por --
que apenas hay materia para ello. El dulce tiempo, tierno lauro, --
raudas horas, azulada esfera, las albas nubocillas dan las notas --
características de su manera de adjotivar en este libro. Las me --
táforas son corrientes: amor es llama y fuogo; las pupilas de la --
amada, ascuas; las lágrimas, perlas, y los sueños tienen alas. ---
Las composiciones son de dos hasta diez estrofas de cuartetas hep--
tasilábicas, asonantadas con excepción de las tres cantilenas ----
que están en versos aconsonantados.

El manojo de versos de su primera publicación, es, paradójí --
camente, una despedida del reino de la creación poética. El ado --
lescente, con conciencia crítica, en sus diez y ocho años reúne --
esos juguetillos de los que se despide y ruega a los críticos no --
hacer de ellos toma de censura:

¿Cuál es... el objeto de esta obrita? Ah! perdónese
al adolescente la última flaqueza del niño. Al des-
prenderse de sus más caras ilusiones, no ha podido renunciar
al deseo de ver reunidos estos juguetillos, que por tanto
tiempo dieron calor a sus ya para siempre frustradas esperanzas.
Vanidad es, y tal vez no disculpable vanidad; pero tómense en
cuenta sus pocos años, y esta sincera confesión, y olvídense la
crítica de buscar aquí materia para sus censuras, cuando a
pocos pasos tan abierta campaña se presenta a sus ojos. 26

c. Poesías y Paisajes:

Otro volumen de Poesías²⁷ de Varona aparece en 1878. En la primera parte de este poemario se incluyen versos escritos de 1872 a 1875, y en ellos se canta a la juventud, al anochecer, a la madre, al amor, al poeta, a la inmortalidad. Hay añoranzas, tristezas y homenajes a Esteban Borrero Echeverría, a D. José Varela Zequeira, a José Antonio Cortina, cubanos a quienes admiró Varona. La segunda parte recoge versos escritos de 1875 a 1878, con tomas más abstractas cual "Meditación Nocturna", "Oh Muerte"; tomas históricas como "El foro de Roma", "La Roma de los Papas", y poemas como "Sócrates" y "A Gutenberg". Ha dejado también estos reflejos de latinismo: Requios et umbra; Obscura de re, Manes et fabula.

Los Paisajes cubanos²⁸ fueron publicados en 1879. Son narraciones en verso escritas en Camagüey en 1874, y en Nuevitas en 1877 y contienen las siguientes obras menores:

DOLORES

- I. Bajo el almendro
- II. En la ermita
- III. Bajo las palmas

BAJO LA COPA DEL CIELO

- I. El prólogo
- II. La catástrofe
- III. Flaudite

¿JUSTICIA O VENGANZA?

- I. La pesca
- II. Desde el mar
- III. A bordo

²⁷ Varona, Poesías, Habana, Imp. Militar de la Vda. de Soler y Cía., 1878.

²⁸ Varona, Paisajes cubanos, Narraciones en verso, Habana, Imp. de la Vda. de Soler, 1879.

Se han ologiado los Paisajes cubanos por el realismo de sus --
escenas y de sus personajes. El primero de estos poemas, "Dolo ---
res", gira en torno a amores contrariados. "Bajo la copa del cie -
lo" es la protesta de Varona contra la esclavitud y sus consecuen -
cias morales, y ha de recordarse por el valor de sus caracteres: --
la esclava Rita, Pablo, el amante también esclavo, y el amo y ri --
val Arturo Guzmán. "Justicia y venganza"²⁹ está elaborado en tor --
no al honor de las clases humildes, Juan, un pecador, y su hija -
Rosa, y lleva por lema unos versos de Hugo: ¡Pauvre vase de fleurs-
—tombé sur le pavé! Su primera parte es descriptiva del paisaje; -
la tercera, dramática; la segunda, dramático-pictórica.

d. Voces en "Arpas amigas"

Arpas amigas³⁰ reunió la colaboración de Varona, Francisco ----
Sellén, Antonio Sellén, Esteban Borrero Echeverría, Diego V. Te ---
jera, Luis Victoriano Betancourt y José Varela Zequeira. Para J. -
J. Remos³¹ estos siete poetas están vinculados por los nexos del ----
fervor patriótico, la fraternidad, un fondo de escepticismo de la -
época, derivado del Werther y del pensamiento filosófico de Nietz -
sche y Shopenhauer, una misma atracción por el paisaje, el ideal --
de la forma bellamente cuidada y un pensar melancólico y pesaro ---
so. Francisco Sellén le parece profundo, arquitectónico, plasti --
cista, y Borrero, con giros que hacen evocar a Heine y a Bécquer. -
A Varona le alaba por su pensamiento, su sobriedad y sus ritmos:

29

Apareció originalmente en Rev. de Cuba, 1878, IV, 168-174, ----
273-279, 417-422.

30

Arpas amigas, Habana, Miguel de Villa, 1879. Cabe señalar que --
esta obra es la única de Varona o con colaboración de Varona in-
cluida en el Catálogo del Museo Británico: The British Museum -
Catalogue of Printed Books (1811-1900), Vols. 50 y 55, Ann Arbor,
Michigan, J. W. Edwards, 1946. Ficha 11450.

31

J. J. Remos, Micrófono, Habana, Molina y Cía., 1937, págs. 210-217.

También muy inclinado a la poesía filosófica —dice Remos—, se muestra Enrique José Varona, que con una sobriedad sui generis engarza en ritmos perfectos, de limpios giros y claro verbo. ³²

Veamos los versos de Varona, que cubren las páginas 35 a 45.

"Ensueño" es poema de sabor romántico ("Mi amada misteriosa —Auro-
ra de mis sueños.") "Por ferrocarril" es un soneto endecasilábico ---
co que traduce un paisaje moral y la meditación relativa a que ----
el hombre huye de la angustia, buscando la alegría, sin saber el --
fin de su peregrinar:

Prados floridos, lago murmurante,
Abras profundas, hórrido torrente,
La llanura sin límites, en frente,
Negro y brumoso el mar en lo distante.

Tiniebla y luz en sucesión constante,
Ya tocando el zenit, ya en la pendiente,
Un vértigo de imágenes la mente,
Y vuela el tren flamígero adelante.

Así en moción incontrastable vamos;
Huyendo del dolor que nos espera,
En busca del placer que no encontramos.

Y es el proceso de la vida entera
Seguir, correr, volar... sin que sepamos
Cuál será el fin de la fatal carrera. ³³

El poema "Pirrón" trata un tema histórico.

"Parábola" es diferente. Es un mito o símbolo filosófico.
Es la estampa de un mago o profeta que en aquella hora cuando
dioses y hombres moraban juntos, iba tras el sol en búsqueda de ---
un ideal. Tenía un raro poder de comunicación con el cosmos;

Hablaba con las nubes, hablaba con las olas,
Con todo lo que pasa, más lento más veloz,
Hablaba con los hombres, océano más móvil
Que el vasto mar que brinda profundo lecho al sol. ³⁴

32

Ibid., págs. 213-214.

33

Arpas amigas, Ed. cit., p. 41.

34

Ibid., p. 44..

En su jornada encuentra a un semidios, signo de la Fuerza, cuya --
corona rechaza. Luego dialoga con la Ciencia y con el Sacrificio, --
en estrofas de más valor moral que lírico:

Halló un anciano en lo alto de inmesurable torre.
—¿Quién eres? Soy la Ciencia, que trazo desde aquí
A los remotos astros su curso indefectible,
Renuevo lo pasado, descifro el porvenir.

—¿Qué quieres?— Que los hombres aclamen mi grandeza,
Y por su bien acepten mi ley, mi voluntad.
¿No cumplo así una noble misión de beneficios?
—No basta, le responde el mago, y echó a andar.

Halló sobre una losa una mujer doliente,
Que al verlo aproximarse, los ojos enjugó.
—¿Quién eres?— No es ilustre mi nombre, le contesta;
Me llamo el Sacrificio, a veces el Dolor.

Yo lavo con mis lágrimas las úlceras del alma
Yo doy a los que sufren resignación y paz,
Al oprimido infundo aliento en su justicia,
Y anuncio a los esclavos reposo y libertad.

—¿Qué intentas?— Que mi sangre se esparza en holocausto,
Y luego un dulce olvido en la eterna mansión.
¿Por qué me lo preguntas?— ¡Tú salvarás el mundo!
Le contestó el profeta, y ante ella se postró. ³⁵

Varona deja así su mensaje en el cual exalta los valores del sa ---
crificio.

Esa "Parábola" es de 1879. Un año antes, en 1878, había es ---
crito "Noche eterna", recogida también en Arpas amigas y reprodu ---
cida en una antología de Literatura Hispanoamericana, editada en ---
Barcelona. Cierra con una nota amarga:

Espíritus de luz, hijos del cielo,
atados moradores del Edén,
abrid las urnas de oro del consuelo,
ungid risueños mi cansada sien.

Espíritus del bosque rumoroso,
que de un cáliz plegado hacéis mansión,
destilad vuestro bálsamo precioso,
y confortad mi enfermo corazón.

Espíritu que vas sobre las ondas,
de la alborada al rayo matinal,
espíritu de paz, no así te escondas,
¡un ósculo en mis labios de mortal!

Y tú, rector espíritu del mundo,
del mal y el bien alterna pulsación,
a ti clamo con voz de lo profundo
en el acto postrar de mi pasión.

Déjame ver al sol de un nuevo día
este yermo trocado en un pensil,
y aspirar, en raudales de armonía,
las frescas auras de un dorado abril.

¡Necio infeliz! ¿Por qué mi voz pretende
luz del astro, perfume de la flor;
si sobre el mundo de mi alma tiende
sus alas de tinieblas el dolor? ³⁶

No sólo interesa el tono final de este poema, cargado de melancolía, sino también evidenciar cuan lejos de una invocación a los "espíritus de luz" estará Varona más tarde en su época de pleno positivismo y evolucionismo filosófico.

e. "Arpas cubanas"

Arpas cubanas³⁷ es otra colección en la cual se incluyeron poemas originales de Varona. Con estos seis poemas está representado nuestro autor: "L'Oiseau bleau", "Alas", "Olvido", "La Ceniza", "A una amiga curiosa" y "María, gratia plena" —este último sintetiza el anhelo de felicidad para la mujer amada y nos ha parecido siempre uno de los de verso más suelto en Varona:

Quisiera labrar con mi frase,
Un velo de aljófar bordado,
 Que fuese un tesoro;
Y hacerlo flotar, porque vieras
El mundo a través de sus mallas,
 Cual ascua de oro.

Quisiera poner en mis versos
Un ritmo, cual ondas de un lago,
 Tan dulce, tan suave,
Que al eco de enjambre acudieran
Los sueños de rosa, a mecerse,
 Con vuelo de ave.

³⁶ M. Rivas y M. Balagué, El libro de oro de la Literatura Hispánica noamericana, Barcelona, Lux, s.f., págs. 570-571.

³⁷ Arpas cubanas, Habana, Imp. Rambla y Eouza, 1904.

Quisiera decir a tu oído
 Leyendas de luz, donde siempre
 Se exaltan las bellas;
 Do cruzan por sondas de flores
 Las Lauras triunfantes, dejando
 Reguero de estrellas.

Pues llevas tus frescos abrilés,
 Guirnalda de risas y juegos,
 Con tal gentileza,
 Cual lleva sus alas un ángel;
 Un cisne sus plumas de nieve,
 La flor su pureza.

Pues vas, colibrí nacarado,
 Buscando en las hierbas y ramas
 Colores y aromas,
 Prendada del sol, de la brisa,
 Del blanco aguinaldo, que al lejos
 Festona las lomas.

Te siguen las fiestas en coro;
 La torva calumnia a tu paso
 Se esquivo rehacia;
 Porque eres la Circe que truecas
 Las fieras en hombres felices;
 Porque eres la Gracia.

Que nunca te llegue la hora,
 La hora fatal en que puncen
 Tus pies los abrojos.
 Que siempre por blando camino
 La maga ilusión te acompañe.
 Vendados los ojos. 38

El poema deja una impresión general de naturaleza armoniosa. --
 Así los nombres: ritmos, ondas, lago, flor, pureza, cisne, colores,
aromas. En la adjetivación predominan los matices de suavidad: ----
sueños de rosa, frescos abrilés, maga ilusión, suave, dulce. La --
 mujer metafóricamente es Gracia, Circe, colibrí nacarado. La esca--
 le cromática incluye el blanco, el oro y el rosa. El poema predo --
 minantemente en eneasílabos tiene un movimiento que se puede des --
 cribir con este verso de la estrofa segunda: Un ritmo, cual ondas --
de un lago.

f. Recuerdos de Luis del Valle

Con el pseudónimo de Luis del Valle apareció un libro de Varona, De mis recuerdos,³⁹ que no añade nada a la obra de este ilustre escritor. Hay en él no obstante dos brevísimos poemas que se citan con frecuencia. Uno aspira a resumir la significación del poeta; en verso se nos dice que éste es:

una plegaria férvida que asciende
 cual blanca nube de fragante incienso.

 una esperanza que sus himnos rima
 en el sonoro oscuro del guerrero.

 un inmenso dolor que se humaniza,⁴⁰
 y condensa sus lágrimas en versos.

Y es el otro esta meditación ante la juventud y la vejez, "Dos paisajes":

Cuando subimos, con ardor creciente
 La cuesta de la vida,
 A cada nuevo paso, el sol naciente
 Llena de luz el alma embebecida;
 Palpita el aire, el agua reverbera,
 Es un iris de flores la pradera.

Cuando en la cima ya, la vida atenta
 Al límite lejano,
 Vemos su línea que la nieve argenta,
 Calma crepuscular flota en el llano:
 Aún brilla el sol sobre la blanca alfombra,⁴¹
 Pero hay aún más allá, que está en la sombra.

g. Recodo histórico

Dihigo y Mestre ejemplifica uno de los aspectos de la poesía de Varona con este soneto titulado Once de Mayo y dedicado a la memoria de Ignacio Agramonte:

39

De mis recuerdos, Habana, Bouza y Cía., 1917, s.p.

40

Ibid., s.p.

41

Peraza y Sarausa, "Complemento a la Bibliografía de Enrique José Varona", Rev. Bimestre Cubana, 1er. semestre de 1937, XXXIX, 256; De mis recuerdos, Ed. cit., s.p.

Cayó como un titán que en la tormenta
vibrante rayo súbito fulmina,
del frente de batalla que domina
arrancado por ráfaga violenta.

Llora, Cuba humillada y macilenta,
rota que tanto mal te vaticina
y de ese campo de pavor y ruina
fija en tus ojos la visión sangrienta,

¡Todo cayó con tu adalid gallardo,
pálida madre, insomne y dolorosa,
que al menos su memoria no sucumba!

Ven patria, que perdiste a tu Bayardo,
ven, como cumplo a sierva temerosa⁴²
en la noche a gemir sobre su tumba.

El tema histórico en este soneto es la muerte de un héroe cubano. En la primera cuarteta aparecen imágenes de la naturaleza, la tormenta y el rayo; hay movimiento dramático intenso. Agramonte aparece como guerrero. La hipérbole y el símil están tomados de la mitología: el héroe es como un titán. Sentimos violencia y ráfagas por el paisaje. En la segunda cuarteta está la personificación de Cuba rota y humillada, está la visión del campo desolado y pleno de ruinas. En el primer terceto se alude directamente al héroe cubano Agramonte, subrayándose una cualidad, la gallardía. Cuba es también personificada en una madre. El último terceto es una invocación: Cuba no es ya madre, sino sierva, y el poeta la invita a gemir por la muerte de su Bayardo. El lenguaje es corriente. Hay una metáfora visual y de sonido: vibrante rayo. Adjetiva de este modo: sierva temerosa y pálida, madre insomne y dolorosa. Preferimos este soneto a aquel que Varona tituló Espartaco, de tema histórico también.

Otros poemas de significación para el tema de la historia tiene Varona, como la invocación "A Cuba" y el poema "La Paz", recogidos

dos ambos en La Poesía Revolucionaria en Cuba de Carbonell. De ---
 "La Paz" es éste el comienzo ---tres estrofas del amor a Cuba y ---
 negación de la España oficial:

Miengua al cubano que olvida
 que, en escarnio al mundo entero,
 bajo el pie del vil ibero
 se vió Cuba envilecida.

Si algún hijo parricida
 sofoca su noble saña,
 diga el eco en la montaña
 que son de sangre los mares
 que nos separan de España.

En este suelo bendito,
 profanado por la guerra,
 no existe un palmo de tierra
 donde un crimen no esté escrito. 43

h. "Poeta de ocasión"

Creemos innecesario comentar estas palabras autodefinitorias ---
 rias en las cuales el escritor cubano confiesa que, aunque su ---
 acento poético no alcanza alturas, hay en él sinceridad:

No he compuesto por oficio -escribe para el
 señor José Salvador de Miranda en El Fíguro de La Habana
 el 11 de abril de 1925-. Aunque se horroricen los críti-
 cos titulares, declaro que he sido poeta de ocasión. Es
 decir, que he escrito versos, según me han soplado los
 cuatro y hasta los treinta y dos vientos del espíritu.
 Los he escrito en abanico, en album, en hojas sueltas, en
 periódicos de toda forma; con ocasión de boda, de velorio
 y hasta de bautizo; para llorar de veras y para solazarme
 y para sacar de lo más profundo del alma la emoción que
 pugnaba por romper su cárcel de acero.

Si; he sido poeta de ocasión; pero no he tra-
 ficado con la ocasión. El acento no se ha elevado mucho;
 pero ha sido siempre sincero. ¿Para que me oyeran y presta-
 ran atención? Puedo asegurarle que no me ha desvolado ese
 propósito; y me cabe afirmar con toda verdad... "He canta-
 do para las musas y para mí". 44

43 José Manuel Carbonell y Rivero, La Poesía Revolucionaria en ---
Cuba, Ed. cit., p. 285.

44 Verona, "Reminiscencias", El Fíguro, Habana, 1925, XLII, 9, p. 180.

Sus poemas más puros

Uno de sus mejores poemas lleva por título "Alas", fué incluido por Chacón y Calvo entre Las cien mejores poesías cubanas,⁴⁵ traduce la ansiedad de huir para cantar libremente, el sueño de espacios ilimitados, el hambre de dejar yugulada la envidia. Aparecen estos versos una noble visión ético-estética:

Alas, para cantar, como la alondra,
himno a la inmensidad;
para surcar el piélago celeste,
ebrio de libertad.

Alas para volar lejos, muy lejos,
por espacios sin fin,
como vuelan las nubes transparentes
de ámbar y carmín.

Alas para mirar desde la altura
los prados verdear,
y el gran espejo en que la luna llena
se ve trémula, el mar.

Chacón y Calvo, Las cien mejores poesías cubanas, Ed. cit., p. 240-241. Apareció en El Figaro, Habana, 1904, XX, 20, p. 242. Este poema recoge una ideación de Varona que ha co pensar en otra de sus poesías, "L'Oiseau blue":

No hay más que un ave, cuyo canto suave
Nunca deja del tedio el sinsabor;
Abren sus trinos límites divinos
Que baña en luz de luna de eterno sol.

Cuando sus trinos como claras notas,
Van cayendo una a una, el corazón
Se abre cual broche de una flor de noche
Y exhala sueños místicos de amor.

Se cierno en lo alto, vuelve en presto salto,
Se esquiva, y da más quiebros a su voz;
Siempre adelante, y siempre más distante,
El pajarillo azul de la ilusión.

(Arpas cubanas, Prólogo del Conde Kostia, La Habana, Impren de Rambla y Bouza, 1904, p. 375).

Alas, para mirar, como en el valle
 se angosta la ciudad,
 sobre torres y cúpulas flotando
 la misma vaguedad.

Alas, para sentir como el estruendo
 del mundo es un rumor;
 tenue zumbido de lejano enjambre
 sobre campos en flor.

Alas, para dejar abajo, muy abajo,
 la envidia, la ficción;
 alas, para cernirme con la mente
 do vuela el corazón.

Baeza Flores ha rescatado una joya poética de alta calidad, --
 un soneto de Varona, escrito en 1903, que considera "una de las ---
 composiciones líricas cubanas más cuajadas de todos los tiempos."⁴⁶
 Sabe el crítico acuilatar sus virtudes: el tono equilibrado, pon --
 derador, sugeridor y melancólico, la atmósfera mágica, becqueria --
 ne, la lengua; su interrogante final es romántica, del "romanti ---
 cismo intimista"; las cuartetos tienen un aire poético actual. El-
 sonero varoniano "Mar sin perlas":

¡Oh, con qué blando sueño sin tormento
 se reposa en la tumba de tu olvido!
 ¡Oh!, qué dulce pensar que todo ha sido
 una nube deshechada por el viento!

Gozo fugaz, delicia de un momento,
 gustado y a la par desvanecido;
 bólido raudo que cubrió sin ruido
 el mar inmóvil de tu pensamiento.

Cuando tus ojos, claros como el día,
 me miran largamente, sin enojos,
 sin sombra del pudor ni hipocresía,

la leve risa de tus labios rojos
 ¿no me dicen lo inútil que sería
 buscar alma en el fondo de tus ojos?⁴⁷

46

HomC., II, 147.

47

José Manuel Carbonell y Rivero, La poesía Lírica en Cuba, Ed., --
 cit., p. 143. Hom C., II, 147-148.

Al terminar su lectura bien podemos decir que en él:

...hay un despojar a las palabras de todo lo que sugiera ramazón ocultadora del sentimiento, un dejar al corazón viviendo en puro duelo o puro sueño. 48

48

HomC., II, 147.- Baeza Flores en su empeño de mostrar a Varona - poeta, recurre a un ejercicio poético: a base de varios aforismos tomados del libro Con el eslabón, reagrupando palabras de Varona, conservando sus metáforas, restando o sumando artículos y pronombres, ordena un poema que, a su juicio, no desdeñaría el grupo lírico de poetas cubanos contemporáneos, Espuela de Plata, integrado por José Lezama Lima, Gastón Baquero y Cintio Vitier, entre otros. De ese poema son estos fragmentos, las estrofas primera, tercera y cuarta, que como la ordenación en general tienen valor, consideradas dentro del ciclo y formas de arte que, para usar palabras de Ortega y Gasset, dió en llamarse artístico:

"Los azogados pececillos eran pétalos animados,
los nombres han venido hasta mí como golondrinas,
una obscuridad condensada bajo presión de cien atmósferas
y estamos haciendo voltear en el aire las leyes y el dinero
como sus gorras los muchachos en huelga.

.....

"Conozco los hombres y el conocerlos es bojear islotes,
un archipiélago infinito.
Las estrellas se apagan en la niebla sin contorno de alba,
dulces y misteriosas son, y distintas.
Miro con lentes de colores la policromía infinita del mundo.

"Pasa el viento de nuestra época gastando las modas como
los hombres siguen abriendo zanjas en las nubes, cúpulas en
y se embrollan con la punta de aguja de las palabras;
siguen durmiendo en Dios, mullida almohada de sus ignorancias.
Cada fiel sigue con libros santos bajo la luz de su deseo,
poniendo espejos a su imaginación,
sus jueces son los siete durmientes soñando en alta voz."

(HomC., II, 164-165).

j.- Prosa poemática

Los Poemitas en prosa⁴⁹ son de 1921 y recogen impresiones de 1918 a la época en que fueron publicados. Los ama su autor porque le revelan que aún canta la fuente de sus emociones líricas:

En el árbol resquebrajado de mi vida — escribe Varona— han aparecido, como renuevos tardíos estas flores fugaces. No las amo por su tenue fragancia, que parece venir de muy lejos, ni por sus pálidos colores de ensueño: las amo, porque me revelan que no se ha cegado aún la vena casi perdida entre quijas, por donde mi corazón se ha comunicado con el vasto mar del mundo.⁵⁰

Con acento poemático Varona nos da aquí algunos de sus pensamientos sobre la naturaleza, el hombre y su melancolía. Véanse algunos botones. Evoca en estas líneas del "Poema VI", su infancia:

¡El árbol que canta! Visión inolvidable de mi infancia, encanto de mis ojos y de mis oídos. Allí está la esbelta casuarina, ondulando armoniosamente a las caricias del viento, como verde salterio, acariciado por los dedos ágiles de un músico invisible. Cómo susurraba cuentos misteriosos, que mi alma de niño interpretaba promesas de algo hechicero que había de venir, por aquel ancho camino abierto al mundo.

He vuelto a verte, a oírte, después de muchos años. Dulcemente cantabas. ¿Por qué ahora tus cantos me suenan cual quejidos? ¿Por qué lloran las notas que desgranas, por qué lloran sobre mis ilusiones que para siempre volaron?⁵¹

Puede hablar a un árbol con estas palabras, expresivas de fina sensibilidad ("Poema III"):

Llueve de tus anchas hojas el polen de tus diminutas florecillas blancas, cual si se desgranaran estrellitas, y cae en cascadas el piar de tus pardos gorriones, almendro gigantesco. En esa verde pirámide, que a trechos enrojece, cómo pulula lo pequeño, y a la vida sorda que circula por tu duro tronco, cómo responde con su vida pujante y bulliciosa.⁵²

⁴⁹ Varona, Poemitas en prosa, Habana, El Siglo XX, 1921, 58 págs. En este mismo año se publica el Ramillete poético, la colección de sonetos españoles que hiciera Varona en su juventud. (La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1921).

⁵⁰ Ibid., p. 5.

⁵¹ Ibid., p. 15

⁵² Ibid., p. 9.

La parábola de toda una vida se aprisiona en estas palabras -
del Maestro del Vedado en el "Poema XXII":

Empiezas tu ruta por un mar ignoto; brilla sobre ti el cielo purísimo de abril; verdea el horizonte y se matiza cual si florecieran en su margen pensiles encantados... Sigue, sigue; y que impulse largo tiempo tu barca, con mano llena de promesas, la risueña esperanza. Allá a lo lejos hay sirtes borrascosas; el mar, espumando, encubre mal el abismo. ¿Si pudieras pasar de largo!53

Un par más de ejemplos deseamos transcribir de este libro, - porque ambos culminan en el tema del hombre. En el primer caso, de la meditación sobre el Maestro y el Héroe, Varona pasa a su propia intimidad subjetiva y melancólica; en el segundo, de unas --- pinceladas a propósito de una tarde abrileña, Varona llega a la idea de la indiferencia del hombre.

Este es el "Poema XV":

Vi la estatua del Maestro. Se destacaba sobre una masa de nubes sombrías, coronadas por algunos vellones de oro rojizo. Parecía mirar melancólicamente aquella puesta de sol invernal. Poco más allá vi la estatua del Héroe. Estaba muy alta, su actitud era amenazadora; pero parecían amortajadas las nubes que se habían espesado y ennegrecido. Me iba envolviendo la noche, y el peso de la vida gravitaba sobre mí.54

Y éste, el "Poema XIX", con el esmalte de una bella metáfora:

Era una tarde de abril, tranquila y silenciosa. Anochecía. El mar se desperezaba, después del sopor de la siesta. Una ancha franja bermeja ondulaba sobre el agua, como si enorme sierpe escamosa quisiera sorberse el sol poniente, rojo capullo de una flor gigantesca. Algunas personas vagaban indiferentes por la orilla; varios rapaces empujaban con esfuerzo una vieja barca.

Yo me representaba, entre tanto, el gran incendio del crepúsculo de nuestra civilización; y sentía la ciega impasibilidad de la naturaleza y la obstinada indiferencia del hombre.55

⁵³ Ibid., p. 47.

⁵⁴ Ibid., p. 33.

⁵⁵ Ibid., p. 41.

Por esa modalidad literaria, por los poemitas en prosa, tuvo predilección Varona. A Juan Marinello debemos una copia del original de esta página que le fué remitida por el propio Maestro cubano en 1929 para su publicación:

Para María Villar Buceta

Junto a la orilla del mar estaba un niño y junto al niño una alforja. El niño miraba en torno con ojos de sorpresa y alegría. Quería poner dentro de ellos el brillo del mundo, todo el mar y todo el cielo. Y quería llenar su alforja. Echaba dentro puñados de arena y briznas de retama y pedacitos de caracol y plumitas de ave. El niño no se cansaba, ni la alforja se llenaba; pero el tiempo huía, huía...⁵⁶

Filosofía y poesía se unen así en perfecto maridaje en esas líneas de belleza.

No sólo merecen el nombre de poemas en prosa aquéllos que lo llevan por disposición expresa del autor, sino muchas otras páginas con tal virtud literaria, que puede afirmarse que el Varona - poeta, más que en sus rimas, está en su prosa nítida, en sus párrafos bellamente cincelados.

La página Del tango de Haydn puede ilustrarlo. Describe la luz crepuscular, un rumor de fiesta, cree oír Varona un tango coral, como un ritmo primitivo, una oleada de voces, y, a ratos, un coro que se divide en cantos varios. Siente que las sombras invaden su cuarto de estudio y le parece ver figuras humanas entre los árboles nudosos, figuras con trajes talares. Contrasta luego esa realidad artística, fruto de su imaginación, con una realidad musical que ha oído. Y su prosa alcanza estas calidades:

⁵⁶ Archivo personal de Juan Marinello.

La sinfonía desolegaba sus alas nacaradas, de donde caían, cual lluvia de perlas sobre un cristal veneciano, cascadas de notas, de arpeggios, de acordes, los cuales se desgranaban un momento, para unirse después en frases musicales, que se sucedían, flotaban, ondulaban y se enlazaban al cabo en maravilloso ramillete de armonía. Otra vez se desviaron sus ojos, se entornaron, y nuevas visiones poblaron aquella mente, blandamente elevada por el hechizo celeste de esa música. Eran ahora las notas las que tomaban formas etéreas, de cuerpos casi incorpóreos, y danzaban en amplio y variado ritmo la danza ideal de la pura belleza. (Vio., 145).

Luego Varona habla de violas, violines, gotas de fuego y del apagamiento de figuras humanas de tarascas. Varona usa procedimientos estilísticos de la poesía: la imagen auditiva, de sonido: las alas nacaradas, cascadas de arpeggios. Los verbos sucedían, flotaban, ondulaban reflejan el movimiento rítmico de la música; luego queda la trasmutación de las notas en formas casi incorpóreas que danzan.

Esa impresión de Varona está en el mismo plano de realidad estética de aquellas en que Camilo Mauclair justificó el título de su libro sobre "la religión de la música", en que este escritor nos describe la melodía y armonía del piano y el violín, la frase cantada, la belleza del silencio, y en que dejó sus impresiones líricas de Schubert, Schumann, César Franck y de la Música de Cámara. Al referirse al cuarteto de cuerdas poetizaba Mauclair:

El cuarteto encordado es el de los tejedores. Llevan el arco por lanzadera, tejen la lana de los sonidos sordos, y entremezclan la seda de los himnos lánguidos al cordón de oro de los "pizzicatti" sensuales, las perlas multicolores de los arpeggios, todo con amplio ademán suave o brusco que se escapa y luego se resigna, tremola y se lanza, ya con empuje de estocada, ora con suavidad fugaz de la mano que consuela el alma plañidera del violín, luego cortándolo con ademán brutal, que le atrae un grito muriente. A veces todos los brazos derechos sacuden el mismo gesto de segadores, y los brazos izquierdos están serenados como sobre un niño que atormentan las falanges, nerviosamente. 57

Este otro párrafo de Varona despierta múltiples sugerencias en el lector que evocará tal vez La danza de las horas de Ponchielli, la primavera de Botticelli o la Aurora Borealis de Guido Reni:

Ver quisiéramos a pocos pasos el regocijado coro de las horas, asidas de las manos para la danza ligera, buscándose unas a otras con la mirada jubilosa, exuberantes de lozanía y plenitud de vida; como quienes siguen las huellas de la luminosa aurora, que desata las ligaduras del sueño a las plantas, a las bestias, y a los hombres. (Des., 141).

Un párrafo redondo creado a base de una imagen, la del lago - en la alta cordillera reflejando el milagro del campo y el cielo, - es nuestro último ejemplo:

Consideradas así estas grandes obras, que ocupan por el asentimiento unánime de la posteridad, las más altas cimas del arte literario, se me representan como esos dilatados y tersos lagos suspendidos en lo más alteroso de las cordilleras que dominan los continentes. Son bruñidos espejos, en que se retratan, con ondulaciones que semejan los estremecimientos de lo que vive, todas las maravillas del paisaje terrestre que les sirve de marco, todos los esplendores del cielo inmenso que les sirve de cúpula. Reflejan en su móvil superficie las rocas enhiestas y los pinos cimbradores, las nubes que pasan y las ostrellas inmóviles y eternas. En sus senos se perpetúa el bullir de innumerables especies vegetales y animales, bullir que sube a la haz de las aguas, para animarla con los surcos fúlgidos que traza el pez escamado de oro y granate o para hacerla florecer con las albas coronas de los lirios gigantes. Mientras de lo profundo arrancan las corrientes cristalinas que labran la roca, que saltan espumosas sobre las peñas, que serpean por las pendientes y van a llevar a la llanura distante, con la humedad y la frescura, el humus fecundo que sirve de matriz infatigable a la renovación perenne de la vida. (ECon., 385).

Así cerraba Varona su discurso sobre Cervantes y el Quijote, - pronunciado en la Universidad de La Habana el 13 de mayo de 1905.

k.- Varona y el elogio de la poesía

Imaginamos a Varona en su biblioteca adornada con los retratos de Borrero Echeverría y D. José de la Luz y Caballero y presidida por el pensamiento de Montaigne sobre la soledad y el estudio. El maestro ha contemplado una vez más sus estantes de literatura, filosofía, política, ciencia y estética:

He dirigido una mirada de desolación a mis libros. La masa enorme de pensamiento condensada en ellos ha pesado sobre mi pobre cerebro, como una montaña de hielo. Todas las ilusiones, todas las preocupaciones de que ha tejido su vida el mundo revolotean, espeso enjambre, en torno mío. Sólo el almita de los poetas se eleva susurrante, cual un cohete luminoso, porque su risueña mentira le sirve de alas. (Es., 166).

Para Varona es el poeta quien tiene el conocimiento de la esfinge que es el hombre, y quien posee el poder de borrar su sonrisa y arrancarle lágrimas. (Es., 75). Si lo es realmente, con la originalidad de sus imágenes y emociones nos alza hasta su diapa-són. Suyas son las frases de melodía y los acordes vibrantes que nos conmueven (Vio. 54, 68). Con los elementos de su arte, con la música de la voz, con la evocación de lo bello, con el dominio del lenguaje y la métrica, con imaginación y sensibilidad, es "casi un taumaturgo." (Vio., 261-262).

Los poetas son los que arquitecturan para la inmortalidad:

El polvo de las edades pudiera enterrar hasta el último capitel y el último friso de esas ruinas habitadas por el genio solemne de la belleza antigua. El espíritu del arte helénico seguirá viviendo en los versos inmortales de sus poetas. (Des. 59).

Y el poeta ha de estar en el mundo:

El poeta ha de llevar la voz de todos... De ahí se desprende que el poeta ha de estar en el mundo, ha de seguir con interés las vicisitudes de su época, no ha de ser indiferente a la suerte de su país. (ECon., 129).

¿Y la poesía? No sólo evoca su estatua con túnica de mármol - en el Museo Metropolitano de Nueva York honrando a Poe (Des., 99), - sino que partiendo de aquellos versos ingleses de Keats en su poema "Sleep and Poetry",

.....the great end
Of Poesy, that it should be a friend
To soothe the cares, and lift the thoughts of man, 158

58
Keats, "Sleep and Poetry", The Complete Poetical Works and Letters, Cambridge, The Riverside Press, 1899, p. 21.

hace este hermosísimo elogio de la poesía:

Si la poesía es una amiga que endulza las penas y eleva los pensamientos del hombre como ha dicho Keats; si el poeta busca de preferencia sus secretas pláticas en los días adversos; si el aficionado solicita con más ahinco sus caricias y consuelos en las horas largas de la tristoza y el desaliento; si este arte sublime tiene no sólo paisajes para los ojos, ritmo para el oído, problemas para la inteligencia, emociones para el corazón, sino el poder maravilloso de elegir, unir y concertar todas las notas de la gama infinita de los dos mundos de la realidad, para hacernos vivir una vida en cierto modo duplicada, libre de los vínculos de hierro de la objetividad y embellecida con los dulces resplandores del ideal creado por la mente y la fantasía, vida en que encuentran estímulo y fácil empleo las fuerzas acumuladas en el organismo, y que contribuye a dar tono a nuestro vigor mental e impulso a los mandatos de nuestra voluntad; si la poesía, en fin, ocupa, deleita, doctrina y conmueve, su ministerio social, siempre noble y necesario, adviere una importancia extrema en las épocas críticas de la historia de los pueblos.
(ECon., 127-128).

La gran poesía universal es pues para Varona, dulzor, elevación, consuelo, arte sublime con paisaje y ritmo, que funde las notas de la gama de la idealidad trascendente y la realidad inmanente, y tiene una función liberadora y otra embellecedora de la vida, con dulces mirajes e ideales. La poesía, resume, ocupa, conmueve, ilumina. Ante la poesía que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres su fe, interrogó Martí en su estudio sobre Walt Whitman, "¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos?"⁵⁹ Enrique José Varona entiende también que ella es un don noble y necesario para la evolución de nuestras patrias.

1.- Síntesis

El examen que hemos hecho de Varona-poeta puede concretarse en estas líneas.

⁵⁹ Martí, Páginas escogidas, París, Garnier, s.f., p. 180.

1. La crítica general no ha tenido, justificadamente, motivos para exaltar a Varona, creador de poesía en versos, aunque su humanismo, su conocimiento de los clásicos sea evidente en ellos. Pero poesía no es humanismo sino milagro, gracia, llama, como escribía María Zambrano en su hermoso libro Pensamiento y poesía en la vida española.⁶⁰

2.- Su primer libro editado en Puerto Príncipe — vino, amor, danza y mitos—, ha de verse a la luz del anacreontismo, no del creador de Meléndez Valdés o del ágil, suelto de Villegas, sino de uno mucho más imitativo.

3.- Varona gusta de las narraciones en verso — realismo descriptivo y dramático— en Paisajes cubanos.

4.- Sus colaboraciones en Arpas amigas y Arpas cubanas muestran a un autor de veta romántica —no se olviden sus lecturas de García Gutiérrez, Martínez de la Rosa, Larra, de las cuales hicimos mención en capítulos previos—, e inclinación hacia lo meditativo, abstracto, moral y simbólico, con temas como el dolor y el sacrificio.

5.- Acude en algunos de sus poemas a la raíz de lo histórico, hermanándolo con lo patriótico como en su soneto dedicado a Agramonte.

6.- "Alas", poema en el que Varona aprisiona un sueño de vuelos, la ansiedad liberadora y una visión ética, y "Mar sin perlas", soneto sugeridor, con atmósfera de la poesía actual, son sus poesías más puras.

7.- Varona usa frecuentemente versos endecasílabos, eneasílabos y heptasílabos.

⁶⁰ María Zambrano, Pensamiento y poesía en la vida española, México, La Casa de España en México, 1939.

8.- Su prosa da la más alta medida del poeta, "entendido por tal, como quiere Pedro Salinas, el autor de obras literarias, sea prosa o verso su vehículo, que evidencian una fuerza creadora superior."⁶¹ Artículos en Violetas y ortigas y en Desde mi belvedere o el final de un discurso sobre Cervantes muestran la calidad artística de su prosa.

9.- La alta poesía universal, la que es elevación, consuelo, la que es arte que fortalece, la que crea angustia o despierta la fe, es para el sereno Varona como para el angélico Martí, útil y necesaria para la evolución progresiva de los pueblos y los hombres.

10.- Sumemos que Varona supo conservar aquella luz interior, aquella actitud mental que le permitió ver desde su mirador cubano lo bello de su patria y del mundo, interpretar con sabiduría y verdadera intuición de poeta a Edgar Allan Poe, a John Ruskin, a Baudelaire, a Heine, a Martí, —altísimas cifras del arte eterno y universal—, y que pudo exclamar en medio de sus aforismos filosóficos: ¡Qué bello espectáculo el del mundo, para visto con ojos de veinte años! Tus ojos, Julieta. Los tuyos, Romeo. (Es., 23).

⁶¹ Salinas, Aprecio y defensa del lenguaje, Ed. cit., p. 29.

CAPITULO VI

SOCIO - POLITICA

CAPITULO VI
SOCIO - POLITICA

a. Sociología y sociedad

No escribió el Maestro Varona un tratado de sociología o una obra donde pudiéramos encontrar hoy sistemáticamente ordenadas las directrices de su ideario social. Pero en esta imagen de Varona creemos necesario subrayar algunas de sus ideas sobre lo que dió en denominarse física social, aunque sin pretensiones nosotros de sumar una esencial contribución a los estudios que sobre este ángulo del pensamiento de Varona han realizado distinguidos investigadores cubanos, entre los que hay que mencionar en primer término al Profesor Elías Entralgo.¹ Cabe no obstante añadir que exponemos lo que personalmente encontramos como ideología varoniana.

Su concepto de la sociología estará definitivamente teñido de escepticismo. Ciertamente alude en 1876 en su Ojeada sobre el movimiento intelectual en América (ECon., 87) a esa ciencia y que con posterioridad en 1889 habla acerca de la "moderna sociología" (DLCR, 29). Verdad que más tarde en 1905 analiza el fenómeno del Imperialismo a la luz de la sociología, "ciencia, dice, cuya materia es antigua, ... aunque sea nuevo su nombre y nuevos sus procedimientos de investigación...; ciencia que hoy ocupa el primer plano de las preocupaciones de los hombres de saber, y que va extendiendo cada vez más su radio de acción, despertando el interés aun de los más alejados de esa disciplina."² Pero finalmente en 1919 dirá en una expresión aforística: "eso de la sociología es una monstruosidad" (Es., 97), porque— es su argumentación— sólo es dable como

1. Elías Entralgo, "El ideario de Varona en la filosofía social." Rev. Bimestre Cubana, Ed. cit., págs. 273-320.

2. Varona, Selección de J.A. Fernández de Castro, Ed. cit., p. 103.

car casos, mientras que la ciencia atiende, enfoca lo general. ³ ---
 Y por entonces comenta el criterio spenceriano que asigna a la ---
 historia la función de doncella de la sociología, con estas pala --
 bras: "Si esta criadita conserva, como todo lo indica el hábito ---
 de chismear y enredar de sus congéneros, ¡qué bien informada es ---
 tará la señora"! (Es., 43). Si en la plenitud de su vida, en ---
 los comienzos del siglo nuestro, Varona saluda con alborozo y es --
 peranza el saber que comenzó a organizar Comte hacia 1839 bauti ---
 zándolo con un barbarismo, sociología, que hoy tiene carta de ----
 ciudadanía en todas las lenguas, luego dudó que ella pudiera or ---
 ganizarse como ciencia.

Refiérese a la sociabilidad como a un poderoso sentimiento, ⁴ -

3. Convendría recordar ante el juicio de Varona lo que expone - - -
 Scheler: "que esta ciencia (la sociología) no trata de he ----
 chos ni sucesos individuales, sino de reglas, tipos (ti ----
 pos medios y tipos ideales lógicos) y, donde es posible, ----
 de leyes." (Sociología del saber, Traducción por José ----
 Gaos, Buenos Aires, Revista Occidente Argentina 1947, p. 10) ---
 Pero tiene prioridad en cuanto a estos juicios nuestro Eu ----
 genio María de Hostos quien ya en 1880 dictaba a sus dis ----
 cípulos un Resumen de Sociología en el que afirmaba: "La ----
 sociología es una ciencia, por más que muchos la nieguen... --
 La sociología es la ciencia de la sociedad, o en otros tér ----
 minos, es la ciencia que tiene por objeto el estudio de ----
 las leyes de la sociedad, con el fin de facilitar el cono ----
 cimiento de las bases naturales de la organización social, ----
 en primer término..." (Tratado de sociología, Habana, ----
 Cultural, 1939, p. 202. Obras completas, Vol. XVII). El ----
Tratado hostosiano fué editado originalmente en 1904 por ----
 Bailly--Bailliere en Madrid, con notas tomadas por los ----
 discípulos de Hostos en 1901, y en él aparece su original ----
 "concepción de siete leyes que rigen toda la vida super ----
 orgánica": las leyes de Sociabilidad, de Medios, de Traba ----
 jo, de Libertad, de Progreso, de Conversación y de Civili- ----
 zación o Ideal.

4. Varona, "El baseball en la Habana". Artículos, Selección y ----
 prólogo de Aureliano Sánchez Arango, La Habana, Dirección --
 de Cultura, 1951, p. 39.

y a que la vida social abarca radios, horizontes mucho más amplios que los de la vida política (DLCR, 13,20,162), porque las condiciones sociales constituyen la verdadera roca sobre la cual se instaura el edificio cuyas fachadas están formadas por las instituciones políticas. Por ello ha de afirmar categóricamente: "Toda revolución política se esteriliza, como no abra el camino a una revolución social." (Es., 61).

Repite la metáfora biológica, organicista, que compara la sociedad a un organismo cuyos integrantes no dan margen para que se dañen sus entrañas sin que las extremidades lo sufran. (DLCR, 124). Sobremanera útil para trazar las huellas del pensamiento varoniano a propósito de esta idea en su discurso Los cubanos en Cuba de 1888.⁵ Sostiene allí que es de trascendencia para el investigador la noción de organismo aplicada al grupo social, por que ella implica las ideas de estructura, relaciones, necesidades y funciones. Supone relaciones entre el agregado, la nación o el pueblo y su medio cósmico y social. La estructura está constituida por las clases sociales y se debe a unos antecedentes de herencia o historia, y a unas necesidades, los intereses y sentimientos de nación y de clase. Las funciones conservan el equilibrio interno y externo a que obligan los medios, tanto interiores como exteriores, en un doble proceso de adaptación y selección. El Maestro D. Antonio Caso, como es sabido, rechazará esa metáfora organicista que ya habían usado, antes que Varona, Comte y Spencer, y que relaciona los términos organismo y sociedad, porque la naturaleza espiritual y ética de ésta no es lo que encontramos en las "sencillas células y tejidos u órganos desprovistos de personalidad."⁶

5. Artículos y discursos, Ed. cit., págs. 247-250.

6. Antonio Caso, Sociología genética y sistemática, México, Secretaría de Educación, 1927, p. 247. Ver: Varona, "Grandes y pequeños", Patria, Habana, 1899, I, Núm. 169, p. 2.

Varona ve la sociedad como una yuxtaposición de capas sociales en la cual las más bajas se diferencian notablemente en cultura intelectual y en ética de las más elevadas.⁷ Son éstas las diversas capas morales coexistentes en una misma sociedad, que describe en su libro Fundamento de la moral,⁸ donde se fija en las sociedades de castas, ejemplificadas con el pueblo de la India donde han existido los brahmanes consagrados a la meditación y a la interpretación de los Vedas, los vesyas, de la tercera casta, que no leen los libros sagrados y los sudras que ni siquiera participan de la lengua de su religión.⁹

A propósito del contacto de razas, es lúcido su análisis al referirse al fenómeno de las conquistas, cuando dos grupos étnicos tienen que convivir en una misma zona geográfica, cuando la asociación se fragmenta en castas cerradas sin un alma total, colectiva, con parlantes de una misma lengua que parece tener diferentes significados para los dos grupos que encarnan, uno, la idea de la dominación, y el otro, la de sumisión:

Cuando la conquista pone en presencia dos o más razas completamente disímiles, y las obliga a ocupar el mismo territorio, la sociedad se divide en capas, en estratos superpuestos que se mezclan difícilmente, y que toman más o menos la organización de castas cerradas. El elemento étnico que ha conquistado domina y, de un modo u otro, se aísla dentro de sus privilegios. El resultado es que se forman distintas conciencias sociales. No hay una nación, lo que supone un alma colectiva, sino un grupo de señores y numerosas manadas de vasallos. Hablan al fin la misma lengua, porque sus palabras suenan de un modo semejante; pero no traducen los mismos pensamientos y no significan lo mismo.... Toda la vida social se orienta en el sentido de estos dos polos: dominación y sumisión.

⁷ Artículos y discursos, Ed. cit., p. 102.

⁸ Varona, Conferencias sobre el fundamento de la moral, Nueva York, Appleton, 1920, págs. 163-164.

⁹ Ibid., p. 163.

En toda la historia moderna, en ninguna parte se presenta este fenómeno sociológico de modo tan marcado como en la América Española. (DLCR, 120).

La imitación y la invención son las dos fuerzas creadoras que movilizan la sociedad que, si se aísla, viene a corromperse y a estacionarse. (DLCR, 102). En ello coincide Varona con Gabriel Tarde quien enriqueció el conocimiento aportado por Bagehot sobre el desenvolvimiento de los pueblos.¹⁰ Sin contactos con pueblos diversos, la imitación se limita a la monotonía, a la rutina, faltando el estímulo novedoso y necesario para el ingenio inventor, y se atrofia la sociedad. Y "para un pueblo no avanzar es retrogradar." (DLCR, 102).

Juzgó una vez como las manifestaciones primarias y esenciales de lo social, las económicas, y como las más elevadas, las políticas (DLCR, 102). Tras las económicas, aquéllas relativas a la creación de la familia, como monogamia, poligamia, celibato (DLCR, 103), haciendo luego referencia a la producción industrial y a la artística (DLCR, 104).

Acepta, en ocasión en que hace un análisis de historia cubana (DLCR, 29), como etapas de la evolución social, las ideas de civilización de tipo militar, primero, y después, de tipo industrial. Atribuye al primer tipo las normas de sumisión del individuo al Estado, la concentración del poder en pocas personas y la obediencia a unas escasas voluntades; atribuye al segundo las normas de cooperación, autonomía, división de poder, importancia dada al individuo y la creación de una conciencia nacional. Sin embargo, rechaza el concepto de que esos tipos de civilización aparezcan siempre en orden estrictamente cronológico, porque los caracteres de un tipo de civilización coexisten, a veces, con los de la otra.

10.

Caso, Sociología genética y sistemática, Ed. cit., p. 109.

Para Varona, el descubrimiento de América y la Conquista represen -
 tan la hora histórica en que Europa está de tránsito de uno a ----
 otro tipo de civilización. Ese estudio es del año 1889. Después -
 de la Primera Guerra Mundial, que Varona contempló melancólicamen --
 te, y tras la Segunda, que felizmente no vieron sus ojos de Maestro,
 pudo haber afirmado más el juicio de cuán difícil es caracteri ----
 zar como sencillamente militar o industrial a una civilización.

Sobre la pugna entre el individuo y la sociedad dice que es --
 tamos en plena "crisis de individualismo" (Des., 87), y que ese con --
 flicto entre lo personal y lo social ha llegado a su punto de má --
 xima tensión porque las fuerzas de la historia moderna han caído --
 sobre el individuo empeñándose en aplastarlo. ¿Resistirá el hom --
 bre moderno ese impacto? "Terrible interrogación --escribe--, a --
 la cual no creo posible dar hoy respuesta." (Es. 54-55). El, que --
 sabe lo que significa estar en soledad, comprende que únicamente --
 las almas muy bien templadas no se atemorizan de quedarse solas. --
 (Es., 47-48), y clama por "respeto a la persona humana." (Es. 63- --
 96).

Ve el funcionamiento del cuerpo social por la cooperación mu --
 tua,¹¹ porque lo permanente, subraya, es la solidaridad que vin ---
 cule con simpatía a los individuos,¹² ya que el egoísmo es "el ---
 gran disolvente"¹³ y "las jerarquías sociales son cosa postiza y --
 deleznable."¹⁴ Siente que por encima de todas las banderías y ---
 grupos hay siempre una idea común, mezquina o encumbrada, rastro --
 ra o luminosa, que a todos guía-- los ideales centrales de los ----
 pueblos.

11. Artículos y discursos, Ed. cit., p. 202.
 12. Ibid., p. 182.
 13. Ibid., p. 132.
 14. Ibid., p. 182.

b.- La Historia

Etimológicamente la palabra griega historia significa, según nos lo recuerda José Gaos, "visión, indagación, saber, ciencia".¹⁵ Pero para nuestro Varona, historia no viene a ser ciencia, sino -- "ilusión de perspectiva" (Es., 10), visión de miope o ultramiope, -- de apasionado o interesado (Es., 89), fabularum memoria, recuerdo, memoria de fábulas. (Es., 142).

En carta al Director de la Revista de Cuba de Santiago, le -- expresa que lo pasado es océano ilimitado y sin fondo conocido.¹⁶ Es que él ve la historia sólo como muy vaga indicación de algo que tal vez ocurrió (Es., 9), ya que si nos es tan problemático y --- difícil comprender lo acaecido ante nuestra propia vista, mucho -- más cuajado de dificultades estará el entender plenamente lo sucedido en el ayer. (Es., 9), Saluda como omnisciente ilusión el ---- pretender conocer íntimamente a figuras como las de Carlos V, Julio César o Carlo Magno (Es., 107), cree una quimera filosófica -- el traducir a nuestro pensamiento el saber de Platón (Es., 233) y recoge la frase el tribunal de la historia para dictaminar que --- los jueces de ésta son "los siete durmientes, soñando en alta ---- voz" (Es., 111).

Una epístola encontramos, dirigida al Secretario de la Academia Nacional de Artes y Letras, que nos da el criterio de Varona sobre el panorama de la historia y que no necesita ulteriores comentarios:

Para mí no hay otra diferencia entre las historias y las novelas históricas, si no que las segundas están generalmente mejor escritas que las primeras. Si uno mismo altera, sin quererlo, el recuerdo de los

¹⁵ José Gaos, "Sobre sociedad e historia", Rev. Mexicana de Sociología, Primer Semestre, 1940, II, Núm. 1, p. 9.

¹⁶ Carta del 23 de julio de 1920. (Archivo Nacional).

hechos en que fué actor, si nadie absoluta- 288.
mente nadie, puede escribir con fidelidad
su propia vida, aun proponiéndose sincera-
mente hacerlo, ¿cómo relatar lo pasado de
grupos, de corporaciones, de pueblos? Soy
profesor de psicología, y he estudiado mi-
nuciosamente las condiciones de la memoria
y las del testimonio humano. De aquí nace
mi total escepticismo respecto a las sedi-
ciantes investigaciones históricas.¹⁷

Tampoco ve en la historia una maestra para la vida de los --
hombres, porque éstos temen a la verdad y porque no se dejan guiar
o persuadir por las lecciones del ayer incierto y desfigurado. --
Por eso califica como melancólico el estudio de "las grandes ca--
tástrofes históricas". (Vio., 270). Ve además en el pasado el es-
píritu individual y colectivo en lucha patética contra una Natu-
raleza "inmensa e impenetrable", que ha de transformar, cayendo y
levantándose, llevado por "algunos rayos trémulos de esa luz bo-
real...", cuyo foco debe estar en alguna parte, aunque hasta aho--
ra... no sabemos dónde". (Vio., 71-72).

Aunque hace el elogio de un grande hombre como Máximo Gómez¹⁸
y de otro como José Martí (DLCH., 83-94), no acepta la concepción
de la historia universal expuesta por Carlyle^{18a} en el sentido de --
que no es sino "la historia de los grandes hombres que han traba-
jado sobre la tierra". (ECon., 308). Tesis falsa, puntualiza el -
pensador camagüeyano, porque ignora las leyes que rigen la evolu-
ción de los pueblos, porque desconoce la contribución de innumera-
bles elementos cósmicos, étnicos, y psicológicos que esclarecen -
el surgimiento de las individualidades egregias que son más bien-
fruto que causa originaria de la evolución humana. (ECon., 308).
Y al impugnar a D. Ramón López Ayala añade:

¹⁷ Carta del 6 de octubre de 1915. (Archivo Nacional).

¹⁸ Patria, Habana, 23 de febrero de 1899, p. 2.

^{18a} "For, as I take it, Universal History, the history of what man
has accomplished in this world, is at bottom the History of the
Great Men who have worked here". - Thomas Carlyle, Sartus Resartus.
On Hero-worship and the Heroic in History, London, J.M. Dent and
Sons, 1913, p. 239.

...los sabios profundos, los grandes maestros, los ingenios eximios no se producen espontáneamente... como hongos solitarios y gigantescos sobre una vegetación palustre y rastrera...; sino que son anunciados y prometidos por una gran cultura científica, artística o literaria. Es decir, - que donde llegan a señalarse vigorosamente esas individualidades, van dejando debajo de sí otras muchas menos caracterizadas que les sirven de base y sustento. (ECon., 85).

Para él, escribiendo en 1880, las dos civilizaciones mejor conocidas eran la moderna y la greco-romana. (ECon., 170). Es --- timando que "el fondo sombrío, de ignorancia y perversidad" con --- temporánea es herencia del pasado, señala cómo en Grecia y en Roma, el derecho, la moralidad y las luces fueron riquezas espirituales de unas clases especiales. (ECon., 172). Grecia es, sin --- embargo, como ya vimos, su alma parens, "manantial fecundo de toda cultura",¹⁹ y nada le parece más hermoso que el cuadro de la ciudad que dibuja Pericles, según nos lo muestra Tucídides,²⁰ --- ciudad ornamentada con grandes virtudes y con la aspiración de --- parte de sus hijos, de hacer de ella escuela para toda Grecia. --- Ha evocado también al pueblo libre ateniense gozando las creaciones de Esquilo y Sófocles.

Roma es la legisladora, la que recoge la herencia cultural helénica. Duda que la Loba romana realmente pacificara el mundo porque siempre se estuvo guerreando en sus fronteras. (Es., 247). El pensamiento latino llega a su sazón cuando Roma comienza su --- agonía, "cuando la grandeza romana lanzaba sus últimas llamara ---

¹⁹ Artículos y discursos, p. 168.

²⁰ Ibid., 63. Anota Varona al pie de esta página: "Véase el Lib. 2 de la Guerra del Peloponeso, cap. 7, de la trad. de Diego Gracian: Oración de Pericles en loor de los muertos".

das para alumbrar el solio de los Césares". (ECon., 367).

Sobre la Edad Media se pregunta: "En esa hirviente confusión de grandes y pequeños estados, con límites indefinidos y cambiantes, hollados y pisoteados los pueblos por las hordas invasoras que confundieron y allanaron todas las fronteras, ¿quién podía saber a ciencia cierta cuál era su patria?",²¹ y se contesta que el patriotismo se refugió en las comunidades que pudieron salvaguardar su organización municipal.

Y sobre el Renacimiento que aún nos deslumbra con sus fulgores, que es total transformación abarcadora de la filosofía, las artes y la vida, que acentúa, frente a los valores medievales, supraterranos, trascendentales, la significación de lo humano, de lo inmanente, del individualismo, según vemos en valiosísimos estudios, entre otros, de Augusto Messer y Raúl Roa,²² acerca de ese momento fúlgido en la historia del hombre, ¿qué dijo Enrique José Varona?

En su conferencia sobre Cervantes advierte que a la llegada de éste a Italia, "país de... ensueños de artista..., todavía alumbraban la península los resplandores del Renacimiento" (ECon., 226); que aún movían a pasión a las inteligencias lo enseñado hermosamente por los Ficino y los Pico de la Mirandola y que aún estaban frescas las bellezas inmortales creadas por Leonardo de Vinci, Miguel Angel y Rafael. Califica al Renacimiento como extraño y brillante y a Julián de Médicis como magnífico. Añade que las pequeñas Cortes de la península se transforman en aque

²¹ Artículos y discursos, Ed., cit., p. 64.

²² Augusto Messer, Del Renacimiento a Kant, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1939, Caps. I-IV; Raúl Roa, Historia de las doctrinas sociales, Habana, Imp. de la Universidad de la Habana, 1949, págs. 122-132.

lla aurora del espíritu humano en centros de irradiaciones de cortesía, civilidad exquisita y cultura refinada, y que las Cortes de Florencia, de Ferrara y de Urbino proyectan a todo el Occidente europeo su prestigio literario y artístico y el influjo de sus costumbres. (ECon., 205). Sentimos también que alaba el libre examen y la actitud y métodos científicos instaurados por el Renacimiento. (ECon., 154) y que no puede concebir ese movimiento histórico sin los frutos de la Reforma.²³

En junio de 1887 sostiene que la Revolución Francesa, a pesar de sus posibles extravíos y excesos, es "no sólo el acontecimiento culminante de la historia moderna, sino el más grande, el más admirable y el más fecundo para la humanidad" (ECon., 165), y defiende el criterio de que la Revolución Francesa "establece el derecho como fundamento de la sociedad" (ECon., 166), afirmando, además, que tanto la justicia social como la dignidad del hombre se eclipsarían grandemente si se apagasen aquellas ideas, aquellas fórmulas que esparció sobre los pueblos del orbe esa Revolución. Pero entonces, lleno de fe, —no como al final de la segunda década del siglo XX—, él, quien cree que las ideas son fuerzas que transforman la sociedad, dice que esos ideales, legados por "esa conmoción titánica de los tiempos modernos" (ECon., 166), no se apagarán.

A propósito de la herencia que recibimos del siglo XIX, juzga en una página de su libro Con el eslabón, con gran acierto, que él nos dejó la ilusión de la estadística:

Entre las ilusiones de que se alimentó el siglo XIX, y nos ha legado en parte, debemos poner, con letras bien grandes, la -

²³ Artículos y discursos, Ed. cit., p. 60; Rev. Cub., 1886, IV, p. 364.

ilusión de la estadística. Atiborramos de cifras un papel cuadrangular y un fenómeno social de infinita complejidad lo creemos tener en el hueco de la mano. (Es., 220).

Y en una conferencia dictada en el Ateneo de Matanzas en --- 1880, la Disertación sobre el espíritu de la Literatura en nuestra época (ECon., 170-175), el pensador camagüeyano enumera lo -- que entiende como los elementos constitutivos de nuestra civilización, destacando los valores del Cristianismo, del Derecho Romano, del Derecho Público de los germanos y de la ciencia. El Cristia-- nismo es contribución de la Antigüedad en el plano de los senti-- mientos, funde principios de los orbes helénico y judaico, es pro-- ducto secular de disciplina, fervor y acción, y en su más íntima-- intimidad trae lo que no habían ofrecido ni los Profetas, ni los-- Salmos, ni la Academia, ni el Liceo, el espíritu de conmiseración fraternal que le imprimieron los generosos galileos.

El Derecho Romano resume el alma de un pueblo, ideas que pa-- recen antitéticas como la igualdad y la libertad ciudadanas con -- el poder y el derecho del Estado, y contiene el ideal de la uni-- versalidad. Incúbase la otra concepción jurídica en tierra germá-- nica y llega primero donde pisan las tribus imbuídas de su espí-- ritu, y más tarde, con las luchas milenarias, alcanza hasta pue-- blos como los Países Bajos e Inglaterra.

La ciencia es fruto de tiempos cercanos, llega tras el derro-- camiento de la dogmática y de las discusiones infecundas, con el-- triunfo del libre examen. Suma Varona que anteriormente, el saber era privilegiado, de claustros. Hoy, cuando "en la fundación de -- la libertad todos han de ser fundadores" (ECon., 175), se precisa de la contribución de miles de trabajadores científicos, esparci--

dos por toda la redondez de la tierra.

Acercas de los historiadores cabe memorar que menciona al -
 "veraz Herodoto, padre de la Historia" (Vio., 255); a Tucídides,
 para elogiar la Oración fúnebre pronunciada por Pericles,²⁴ y --
 que acerca de Oswaldo Spengler y su concepto organicista, biolo--
 gista de la historia, escribo:

Desde el advenimiento de Spengler
 se acabaron las críticas de la veracidad
 de la historia. El devenir del mundo se
 realiza en la mente del filósofo y en la
 de cada uno de sus adeptos. En esa for-
 taleza ¿quién penetra? ¿qué ariete la ba-
 te? (Es., 220).

²⁴
Artículos y discursos, Ed., cit., p. 62-63.

c.- Razón de la Guerra y Apogtemas de Paz.

En el Manifiesto de Montecristi y en el Testamento político sintetizó Martí con hermosura y pasión de revolucionario su concepto de la Guerra del 95. La ve como el "producto disciplina - do de la reunión de hombres enteros,"²⁵ que han resuelto enca - rarse con la angustia, con las vicisitudes y con los peligros, - después de convencerse de que en el esfuerzo por lograr la liber - tad se conquistan mejor que en la abyección del abatimiento, --- las virtudes de que se precisa para conservar esa libertad. - - Martí fomenta una guerra sin odio, indulgente para con los isle - ños y guiada por el "radical respeto al decoro del hombre."²⁶ -- Guerra sana, vigorosa, en la esperanza de crear una patria para - la libertad, la justicia y la paz. Esta Guerra de Independencia - es "servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas - presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas y - al equilibrio aún vacilante del mundo".²⁷ Guerra humanitaria y - emancipadora.

Honra y conmueve pensar —dice Martí con su mirada apostólica—, que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hom - bre, la confirmación de la república moral en -- América, y la creación de un Archipiélago libre - donde las naciones respetuosas derramen las ri -- quezas que a su paso han de caer sobre el cruce - ro del mundo.²⁸

Varona, en el Manifiesto del Partido Revolucionario Cubano - a los Pueblos Hispanoamericanos, coincide con el pensamiento cen

²⁵ Martí, Páginas escogidas, Ed. cit., p. 53.

²⁶ Ibid., p. 54.

²⁷ Ibid., p. 62.

²⁸ Ibid., p. 62.

tral de Martí.

La guerra es una triste necesidad -- lo hemos citado previamente. Pero cuando un pueblo ha agotado todos los medios humanos de persuasión para recabar de un opresor injusto el remedio de sus males; si apela en último extremo a la fuerza con el fin de repeler la agresión permanente, que constituye la tiranía, ese pueblo hace uso del legítimo derecho de defensa, y se encuentra justificado ante su conciencia y ante el tribunal de las naciones. (DICR, 39).

Vimos anteriormente cómo en el concepto de Varona ninguna Metrópoli había vejado y explotado más a sus colonias que España a Cuba, cómo los cubanos habían "levantado el corazón a la altura -- de (sus) legítimas reivindicaciones" (DLCR., 64), y cómo sólo habían pesado las injusticias de que eran víctimas. Puntualizaba -- además que hay un deber internacional en mantener la paz, pero --- teorizaba, justificando la acción bélica criolla, al hablar a nombre de El Gobierno de la República de Cuba a las Repúblicas de la América Latina, de este modo:

Quando un pueblo apela a la guerra, no ha de ser sino en el caso de que pueda justificar su conducta a los ojos y ante la conciencia de los demás pueblos, en tal manera que ninguno pueda negarle la razón que le ha asistido para valerse de ese recurso extremo de demandar el derecho. Cuba se encuentra en este caso. (DLCR., 69).

Eso comentaba el patriota cuando defendía a Cuba del coloniaje español, y cuando veía las razones por las cuales sus compatriotas tomaban las armas para ir a los maniguales por la libertad, la justicia y la independencia patria.

La primera conflagración mundial lo movió a escribir comentarios negativos contra "el espantoso choque de que fueron víctima --

inmediata los pueblos de Europa",²⁹ contra aquella jornada en que "se vió caer en los años sangrientos, a los hombres, como espigas que abate viento tempestuoso".³⁰ Invita a leer el libro El Fuego de Henri Barbusse para que nos afirmemos en la certidumbre "no sólo de que la guerra es inhumana sino de que es, sobre todo, estúpida".³¹ Es preciso vivir con este autor, dice, con el cieno y - bajo el fuego asistir al hacinamiento de cuerpos, arrastrarse por las trincheras serpenteantes, penetrar en esa región de la muerte.

Hay que acompañarlo -insiste-, en medio de la batalla, bajo la luz siniestra de los cohetes y reflectores, bajo la cortina deslumbrante de la metralla, que arrebatada a los hombres como aristas y los desarticula como piezas de museo.³²

Sus sentencias aforísticas³³ son apotegmas de paz, porque en ellas la guerra se presenta como barbarie descubierta, como pesadilla de torpederos de cielo y mar, de cañones y tanques, como horror monstruoso y mal que destruye a millones de jóvenes en flor, como obsesión, y esfuerzo colectivo sin sentido, como acción de - perversidad y estulticia. La compara a un Diluvio sin Noé, y --- expresa cómo le angustia que este "arte infernal" utilice para la mera destrucción y aniquilamiento del hombre aquellos inventos -- con que la ciencia ha venido enriqueciendo la vida. Justificar - la guerra, expone en 1918, es como justificar la llegada de se -- quías, terremotos y ciclones.

Estima que el hombre necesita un espíritu de más alto sacrificio para vivir dignamente en la paz civil que en la guerra:

²⁹ Varona, "Mi voto", El Figaro, Habana, 1925, XLII, Núms. 27-28, p.514.

³⁰ Ibid., p. 514.

³¹ Varona, "En las trincheras", El Figaro, Habana, 1917, XXXIII, Núm. 24, p. 418.

³² Ibid., p. 418.

³³ Es., 201, 168, 168-169, 167, 142, 53, 87, 75, 46, 19, 124.

Para hacernos tragar la amarga píldora de la guerra, se la llama escuela de heroísmo. Conviene repetir que la vida civil ofrece mucho más campo a la abnegación. Sólo que aquí el resorte es siempre la humanidad; y en la guerra lo es la ambición o el triunfo de un sistema. (Es., 35-36).

Pero lo que subraya con frases más melancólicas es la "cantidad de sangre bárbaramente derramada" (Es., 43) y el contemplar -- cómo las grandes naciones modernas lanzan a la hoguera "lo de más precio en el orden mental, la flor de su inteligencia y su corazón, sus mancebos llenos de generosos pensamientos, los creadores de arte, los realizadores de heroísmo", según escribe en 1918 en el prólogo al libro de política e historia cubana De la Colonia a la República (DLCR, 6). Añade en ese prefacio Varona:

Hasta los pacifistas de ayer parecen de súbito convertidos a la espantosa religión de la guerra, trocados en fervorosos predicadores de una nueva cruzada, para responder al hierro con el hierro y a los gases mefíticos con gases mefíticos, aunque prometiéndole a los supervivientes la entrada en otra idílica tierra de bienandanza. El paraíso, no después del purgatorio, sino después del infierno. (DLCR, 6).

Nos dirá también que no es enemigo del militarismo de Prusia, sino de todo militarismo. (Es., 27), y con tono humorístico, que ésta es la "profunda lección de la guerra": "Tu te rompes el alma en la trinchera, para que el alma social se purifique y sublime" (Es., 16-17). Su pacifismo le hace ver con claridad que a la paz no se llega por la guerra (Es., 40). En julio de 1925, en su hogar del Vedado escribe estas palabras: "Soy pacifista, sí, soy pacifista. Pobre de mí si el tibio sol de la ilusión no calentara mis huesos" (Es., 247). El lucero de la paz azul se eclipsaría -- pronto, y volvería una segunda y devastadora conflagración que habría de utilizar el arma atómica.

d.- Eticismo político.

Enrique José Varona está predicando durante toda su vida fecunda el culto de la cubanía, una lección viva de "concordia en el amor a la patria",³⁴ la unidad de su pueblo. Por eso no ve --- con simpatía ni la organización de los españoles en un Casino Español,³⁵ ni los intentos que se realizaron para constituir en Cuba un Partido Militar.³⁶ Por eso trata de atenuar todo aquello que sea signo³⁷ de discordia, desunión o antagonismo. Su palabra es de tolerancia. (Es., 47;81). Las relaciones entre Máximo Gómez y la Asamblea Constituyente lo mueven a invitar a sus compatriotas a poner los derechos, los principios y los intereses patrios sobre las personas³⁸, ya que él considera siempre sobre éstas, -- las ideas.³⁹

Combate la hipocresía (Es., 202), el engaño (Es., 137), el despotismo, el bandolerismo⁴⁰ y, sobre todo, la anarquía y la violencia:

....la terrible dolencia --afirma-- que mina nuestra sociedad, y que presenta es ----
tos dos caracteres dominantes: la vio -----

- ³⁴"El primer paso", Patria, Habana, 4 de agosto de 1899, p. 2;
"Las cuentas prometidas", Patria, Habana, 17 de mayo de 1899,
p. 2; "Máximo Gómez", Patria, Habana, 23 de febrero de 1899, p. 2.
- ³⁵"Síntomas", Patria, 16 de abril de 1899, p. 2.
- ³⁶"Atomización", Patria, Habana, 13 de octubre de 1899, p. 2.
- ³⁷"Nuestros propósitos", Patria, Habana, I, Núm.1, p. 2; Patria,
Habana, 14 de marzo de 1899, p. 2.
- ³⁸"Espíritu de facción", Patria, Habana, 15 de marzo de 1899, p. 2.
- ³⁹"Explicaciones", Patria, Habana, 11 de octubre de 1899, p. 2.
- ⁴⁰"El Bandolerismo", Artículos y discursos, Ed. cit., págs. 202-
229.

lencia, que no retrocede ni ante el homicidio, y la anarquía, que no respeta autoridad alguna, sea legal, sea moral.⁴¹

Su esfuerzo libertario es sinónimo de esfuerzo por el adelantamiento moral de la patria, —de ahí que escriba:

...no se debe admitir la tolerancia para el vicio, para la relajación de las costumbres, para el despotismo doméstico, para la corrupción profesional, en cambio del yugo férreo puesto a las nobles aspiraciones, de la mordaza para el pensamiento, de la mutilación del espíritu... Se puede vivir en un campo fortificado; no se puede vivir en una sentina.
(Des., 165).

Entiende la obra de cultura social como servicio a la comunidad en que los más rezagados crezcan intelectual y moralmente⁴² -- y la educación política como el despertamiento de la conciencia -- cívico-popular para que ésta se pueda dirigir por sí misma y para que se dé leyes que respondan, no a impulsos inconscientes, sino -- a claras conclusiones de la razón colectiva. (DLCR., 95).

Uno de los males sociales que combate con más insistencia, como señalamos en el capítulo primero, es el de la burocracia, la -- existencia de empleados parásitos: "La burocracia es uno de los -- vicios más peligrosos y pertinaces entre los muchos que devoran a -- los pueblos de origen español".⁴³

⁴¹ Carta a M. García Garófalo Mesa, 27 de agosto de 1915. (Archivo Nacional). Vide: Varona, "Más exactitud", Patria, Habana, 18 de mayo de 1899, p. 2.- A propósito de "violencia", se puede recordar aquí que Varona en Carta al señor Dorado Martín, Secretario del Centro Antiflamanguista Cultural de Alicante, le decía el 12 de noviembre de 1915; "Hace más de veinticinco años que estoy combatiendo en Cuba contra... las corridas de toros y las lidias de gallos, que constituyen patentes atavismos en el hombre moderno." (Archivo Nacional).

⁴² Artículos y discursos, Ed. cit., p. 102.

⁴³ Patria, Habana, 15 de abril de 1899, p. 2.- "Que desaparezca el burocrata y lo sustituya el servidor del Estado", dice Varona en Carta al señor Juan B. Vermay, de La Habana, el 19 de mayo de 1915. (Archivo Nacional). Vide: "Una carta de Varona", Cuba Contemporánea, Habana, 1913, I, Núm. 1, p. 9.

Es contrario a la reelección de los funcionarios del gobierno, a la prolongación del poder en manos de unos mismos ciudadanos.⁴⁴ quiere el mayor respeto para la Constitución de la República,⁴⁵ y la redacción de leyes claras para el pueblo. "El santo y seña de toda reforma verdadera — expresa a ese respecto —, en el campo de la legislación debe ser: simplificar."⁴⁶

Entre los múltiples artículos de Varona sobre ética y política, podría seleccionarse uno⁴⁷ de los que aparecieron en Cuba Contemporánea en 1922, porque allí resume algunas de sus constantes preocupaciones cívico-morales. Insiste en que es preciso poner el deber de patriotas y cubanos sobre el compromiso de las filiaciones partidistas; sin ello no concibe ni la paz, ni la tranquilidad ciudadana, ni la cooperación. Subraya la necesidad de reducir a un mínimum los gastos públicos y de hacer diáfanas sus inversiones. Llama la atención hacia la presencia de los extranjeros, dueños de casi toda la industria y el comercio. Y pide un gobierno honesto que afiance las raíces que aseguren el suelo patrio para los cubanos.

El pensador camagüeyano había contemplado el porvenir de su tierra antillana con ojos de esperanza en uno de sus discursos de 1888. Pensaba por entonces en la hora en que se hubiera olvidado totalmente la esclavitud de una raza y la servidumbre de otras, en que la tiranía y la codicia no dominasen al hombre y en que no tuviera sentido comparar a la sociedad con una pirámide donde ca

⁴⁴ Carta a Wilfredo Fernández, 6 de diciembre de 1915. (Archivo Nacional).

⁴⁵ Carta al señor Senador Eugenio Sánchez Agramonte, Presidente del Senado de la República, Habana, 7 de junio de 1913. (Archivo Nacional).

⁴⁶ "La reconquista", Cuba Contemporánea, Habana, 1915, IX, Núm. 1, p. 38, y "Nuevos reductos", Cuba Contemporánea, 1916, XI, Núm. 3, p. 196.

⁴⁷ "Una carta y su comentario", Cuba Contemporánea, Habana, 1922, XXIX, Núm. 113, págs. 5-10.

la escalón fuera haciéndose más estrecho hasta finalizar en agudí-
sima punta en las nubes:

Entonces —son las palabras esperanzado-
ras— será nuestro edificio social magnífi-
co y majestuoso edificio cuadrangular, que -
se asiente sobre sillares perfectamente ----
cortados a escuadra, perfectamente medidos, -
perfectamente iguales; sólido en todas par -
tes y en todas hermoso; y que por remate ---
ostente en la cima de cada uno de sus ángu -
los erguidas estatuas de blanco mármol, ----
que representen, para lección eterna de ----
nuestros descendientes, la Justicia, el De -
recho, la Igualdad y la Concordia. (DLCR, 23).

e. El sufragio universal

Nos resulta paradójica la actitud de Varona ante el voto, por -
 que él ataca el sufragio universal y aboga por su restricción, se -
 gún se define en un discurso pronunciado en el Ateneo de la Ha ---
 bana en 1903. Describe al elector como al ciudadano que elige a --
 quien ha de ser intérprete de una idea. Teme la elección a cie ---
 gas, por mera simpatía o influencia personal, a la demagogia, al --
 caciquismo, a la política de corrupción y a la pérdida de crédito -
 del régimen parlamentario. Entiende el sufragio como una función -
 social, y no le parece que porque unos individuos alcancen una ----
 edad predeterminada por la ley, adquirieran súbitamente la capaci ---
 dad moral para cumplir una función social.

Lo ha impresionado la celebración de unas elecciones que pre -
 senció en Nueva York, entregada a la falsificación del sufragio ---
 por obra de una facción de "políticos", y juzgando la vida de su --
 pueblo en la aurora del siglo XX, se expresa en estos términos:

Es necesario -dice- cuando hablamos del
 problema cubano, fijarnos en los elementos -
 constituyentes de éste, para apreciar en qué
 términos se ha concedido la franquicia, y pre
 guntarnos si nosotros podemos esperar que só
 lo por la mágica palabra derecho, se convier
 ta nuestro pueblo, el pueblo de los cuatro -
 cientos años de la colonia; el pueblo desan
 grado por dos tremendas guerras; el pueblo -
 de la reconcentración; el pueblo compuesto -
 de elementos perfectamente heterogéneos; el
 pueblo sumido en la miseria; el pueblo que -
 habita nuestras casas de vecindad...; el pue
 blo disperso por nuestros campos sin comuni
 caciones; el pueblo que ocupa los grandes ba
 toyes de los ingenios; el pueblo que corta -
 la caña bajo la inspección de un capataz;

⁴⁸ "Del Discurso sobre el sufragio universal (1905)", Enrique José
 Varona: Su pensamiento representativo, Ed. cit., págs. 193-202.

el pueblo que vegeta y muere en las vegas, en las ricas y portentosas vegas de tabaco, que él cultiva, y de las cuales hasta ahora no ha recibido ningún beneficio, hasta el punto de que no sé si socialmente considerada sea una bendición o una maldición para Cuba su rica hoja, se convierta, digo, en un pueblo capaz, de súbito, de ejercer ese amplio sufragio con tino suficiente para dotarnos del Gobierno que necesitamos. 49

Y añadido:

Si vosotros creéis que los vegueros, esclavos del bodequero, y los cortadores de caña, no esclavos, pero sometidos por la dura ley económica a la fórmula de sus capataces o sus principales, se han de convertir de la noche a la mañana en electores tales como los describía al principio, es muy respetable y consoladora vuestra ilusión, pero me perdonaréis, que no os acompañe. Esos grandes males de nuestra población ahora y en el próximo porvenir, serán solamente un pretexto para cohonestar los fraudes electorales; nuestros electores serán, cuando más, masas que vayan detrás de algún muñidor electoral. Por consiguiente no representarán su opinión, sino la del que los conduce. 50

En El Figaro prolonga Varona la exposición de sus puntos de vista sustentados en el Ateneo, acudiendo a un diálogo a través del cual repite, en forma dramática, algunos de los argumentos del precitado discurso.⁵¹ Si hubiésemos tenido que terciar en aquel histórico debate, hubiésemos repetido aquellas palabras del distinguido periodista D. Manuel Márquez Sterling:

Se discute el sufragio y en el fondo lo que se remueve y se agita es el derecho de todos, analfabetos y sabios, que se llama soberanía... Si la República perece, no morirá a manos del sufragio universal; el golpe decisivo no se lo darán los que no saben leer y escribir... Hay que formar el elector. 52

49. Ibid., p. 200.

50. Ibid., p. 201.

51. "Otro Diálogo", El Figaro, Habana, 1905, XXI, Núm. 48, p. 580.

52. Manuel Márquez Sterling, "Mi cuarto a espadas", El Figaro, Habana, 1905, XXI, Núm. 48, págs. 582-583.

f. El prejuicio social

Duele en la sangre del espíritu que América, entrada ya la --- segunda mitad del siglo XX, no esté libre de prejuicios raciales -- y que el pueblo que con soberbia pretende guiar democráticamente -- al mundo, la Unión Americana, a pesar de las espléndidas persona -- lidades de las artes, la ciencia, el derecho y la pedagogía, Ma --- rian Anderson, Paul Robeson, Langhston Hughes, Charles Drew, Ernest Just, Frederick Douglas, George Washington Carver, Booker T. - - --- Washington y otros, sea un carro de injusticia y discriminación para -- los hombres negros.⁵³ En Cuba, donde aún hay que hacer en el sen --- tido de la liberación de prejuicios raciales, y cuya historia no -- podría escribirse sin poner de relieve la contribución de figuras -- como Antonio Maceo, Juan Gualberto Gómez, Martín Morúa Delgado o -- Brindis de Sala, por mencionar muy pocas, se han dado las más no --- bles batallas para que el negro entre en el goce pleno de la li --- bertad y la justicia.

D. Fernando Ortíz --- por su sapiencia, su visión ecuménica, --- su talento enciclopédico y su obra criolla, el primer nombre de -- la intelectualidad cubana contemporánea ---, nos recuerda que "la -- reza es un concepto tan histórico y científicamente convencional -- y cambiadizo como social y vulgarmente altanero y despiadado",⁵⁴ -- que es "confuso por lo impreciso e imprecisable, envilecido por --- los ruines menesteres políticos y sociales en que ha sido y es em -

53. Ese prejuicio alcanza otras zonas de la población como los ju -- díos y los mexicanos. En junio de 1952 el Hon. Cónsul Gene -- ral de México en San Antonio, Texas, D. Cosme Hinojosa con -- sus dos acompañantes, los señores Raúl Cortés y Armando Reed, -- fué discriminado en el Condado de Kendall cerca de San Anto -- nio, por ser mexicano, hecho que ha tenido repercusiones in -- ternacionales.

54. Fernando Ortíz, "Los problemas raciales de nuestro tiempo", Cua -- dernos del Aire del Circuito CMQ, Primer Curso de 1949, Núm. -- 4, Habana, Lex, 1949, p. 3.

pleado",⁵⁵ que ni hay una psicología propia de cada raza, ni se puede probar con base científica que congénitamente una raza sea en lo intelectual, lo emocional y lo ético, inferior o superior a otra, y que las diferencias entre los hombres son obras no de natura sino de cultura.

Las referencias de Enrique José Varona al negro no son múltiples pero sí suficientes para que lo estimemos, primero, como abolicionista y, después, como a un espíritu libre de prejuicios. En su epistolario hay una carta de D. Rafael María de Labra, fechada en Madrid a 6 de octubre de 1882, en que leemos: "Me felicito haya aceptado la representación que de la Sociedad Abolicionista se le confirió",⁵⁶ y su poema "Bajo la copa del cielo" de sus Paisajes cubanos, que mencionamos al estudiar su poesía, es una protesta contra la esclavitud.

Varona evoca a los hombres verdaderamente amantes de Cuba en el siglo XIX, Varela y Saco entre ellos, quienes comprendieron que la patria no podía esperar ni reposo ni prosperidad mientras no se resolviese "el problema fundamental entre todos los suyos, el problema de la redención del esclavo, de la libertad de la raza negra" (DLCR, 18), y ologia el patriotismo y la heroicidad de los hombres de color en las guerras libertarias (DLCR, 129), acerca de los cuales dirá en 1913:

... el elemento de color, cuya participación en la lucha por la independencia resulta digna del mayor aprecio, ha permanecido... fiel a una línea de conducta que le ha permitido realizar sólidos progresos y ocupar decorosamente un lugar apreciable en nuestra vida pública. (DLCR, 251).

^{55.} Ibid., p. 3. Vide del mismo autor: El engaño de las razas, Habana, Editorial Páginas, 1946.

^{56.} Archivo Nacional.

Su página La Escuela de Color de San Antonio (DLCR, 35-37) es un documento en favor de la educación de la juventud negra, una expresión de júbilo porque después de la Guerra Civil comenzó a llegar al Sur de los Estados Unidos, luz intelectual para "el negro sedentario, amante de la tierra, que fecunda con su sudor para sí y para los suyos" (DLCR, 36), y una protesta contra la esclavitud que describe como un sistema de atraso y plena barbarie.

Finalmente, contestando una consulta escribe en 1928:

Durante mis años de profesorado en la Universidad tuve muchos alumnos de color, y no advertí diferencia de capacidad entre ellos y sus compañeros blancos.⁵⁷

Varona no justifica pues la mentira, la injusticia, el anticristianismo y la antidemocracia del racismo que mancha la historia de nuestra cultura.

57. Carta de Varona al Sr. Risquet, 18 de julio de 1928. (Archivo Nacional). Vide: Carta al Sr. D. Mesa, Director de "Labor Nueva", Habana, 29 de febrero de 1916. (Archivo Nacional).

g. Teoría del Imperialismo

El imperialismo, etapa superior del capitalismo, según la clásica expresión leninista, con raíces en la idea de ganancia económica, de lucro por parte de la propiedad privada, no es para nosotros los hispanoamericanos, vecinos de Estados Unidos, una abstracción, uno de esos temas remotos, desvinculados de la realidad histórica, sino uno de esos que, como ha escrito D. Daniel Cosío Villegas, "nos pincha en carne viva... y ... en la forma de plantearlo y de tratarlo nos jugamos el pellejo."⁵⁸ Por ello recientemente⁵⁹ rectores espirituales que definen con altura y honestidad los valores, el ethos de Hispanoamérica, entre ellos el querido maestro costarricense D. Joaquín García Monge, D. Fernando Ortiz, Waldo Frank y Silva Herzog, lo discutieron libremente, dando un alerta a nuestros pueblos. Mariano Picón-Salas, por ejemplo, se refirió al forzoso recelo hispanoamericano mientras podamos pensar que para los amigos del Norte los derechos y la ideología joffersoniana no son exportables al Sur, mientras el pueblo hispánico de Puerto Rico siga siendo una colonia norteamericana, mientras el Panamericanismo sea la sociedad del elefante y las hormigas. Martínez Estrada ve en el capitalismo monopolizador, en la "diplomacia del garrote y del dólar", en el estado totalitario y en el imperialismo económico sólo aspectos de un mismo fenómeno sociológico.

Cuarenta años antes de esta discusión, en 1905, el espíritu vigilante de Enrique José Varona habló sobre algunos de estos motivos políticos fundamentales y por ello hemos aludido a él en

58. En Cuadernos Americanos, México, 1947, VI, Núm. 5, p. 87.

59. "Mesa redonda: Imperialismo y buena vecindad", Cuadernos Americanos, México, 1947, VI, Núm. 5, págs. 64-88.

otra ocasión como al primer cubano en avizorar el peligro de la
"absorción imperialista." 60

Varona analiza el Imperialismo a la luz de la sociología 61
con objetividad y no desde una tribuna partidista sino desde la
alta cátedra universitaria levantada en la ilustre Colina de La
Habana. Alude al crecimiento de los pueblos por asimilación de
varios grupos al núcleo central, y expone que cuando las socieda
des buscan su expansión mediante el comercio en países lejanos,
remotos, surgen los imperios comerciales y que cuando la expansión
se realiza a base de territorio nacen los imperios por conquista.
El imperialismo no es, define, sino "la forma de crecimiento o in
tegración de un grupo humano, cuando llega expresamente a tener
la forma de dominación política, sobre otros grupos diversos, de
distinto origen, próximas o distantes del núcleo principal." 62
Un dominio sobre los territorios influídos, que alcanza a sus le
yes y a su espíritu.

Tres son, para el escritor cubano, las condiciones sine qua
non, necesarias, para que una sociedad pueda desarrollar favora
blemente su expansión, para que pueda constituirse en imperio: el
crecimiento y reconcentración de su población, el desarrollo eco
nómico que facilite la existencia de los grandes capitales y de su
utilización en las empresas colonizadoras, y la posesión de una
cultura superior. El Imperio Romano y el Imperio Británico le
sirven a Varona para ejemplificar su tesis sociológica.

60. José Ferrer Canales, "En el centenario de Varona", Asomante,
Puerto Rico, 1949, V, Núm. 3, p. 65.

61. Varona, Pról. y selección de J. A. Fernández de Castro, Ed. cit.,
págs. 103-122.

62. Ibid., p. 106.

Observa después cómo los países tropicales son atracciones ----
 para las empresas coloniales y cómo Inglaterra en sólo un período ----
 de diez y seis años se sumó en la zona del trópico unas diez ----
 y nueve anexiones, con tres millones setecientas once mil millas ----
 cuadradas y cincuenta y siete millones de habitantes, que incluían --
 a Nigrizia, a Rhodesia y a parte del Africa Oriental. Las tierras --
 tropicales con su riqueza agrícola, con el valor de la materia ----
 prima y con la mano de obra barata, ofrecen mercados de fácil ex ----
 plotación. Y mientras crece el imperio van surgiendo paralela ----
 mente los hombres que justifican la expansión, los teóricos, los ----
 expositores de las ideas imperialistas.

Luego pasa Varona al tema del "incipiente imperialismo norte --
 americano", a su crecimiento hacia el trópico de las Américas, ----
 estimulado por la interpretación y el desenvolvimiento de la Doc --
 trina Monroe con la cual "los Estados Unidos han trazado una in ----
 mensa esfera de influencia en torno suyo, en que están comprendi ----
 dos todos los países tropicales de América." ⁶³ Afirma que impor --
 ta mucho estar a la defensiva por lo que pudiera ocurrir en el fu --
 turo;

...nosotros necesitamos mantener
 nuestra unidad política y étnica, frente
 a fuerzas tremendas que están en acción,
 que no se dirigen directamente contra
 nosotros, pero que pudieran en un día di
 rigirse; y, entonces, el problema se pro
 sentaría a mis ojos aterrador. 64

Propone la resistencia cubana al nascente imperialismo norte --
 americano a base de esta triple estrategia: aumentar la población, --
 interesar al elemento autóctono en la economía nacional para que ----

63. Ibid., págs, 118-119.

64. Ibid., p. 119.

la riqueza pase de manos extranjeras a manos cubanas y atender al desarrollo de la cultura superior que, para Varona, tiene el doble significado de la ilustración y la concordia.

Antes en el capítulo primero, mencionamos un Discurso⁶⁵ de Varona de 1921 ante la Academia Nacional de Artes y Letras. En el intervalo que media entre la conferencia universitaria de 1905, que acabamos de resumir y este discurso, sus temores sobre la posibilidad de que los Estados Unidos fueran evolucionando hacia un imperialismo político se le han confirmado.

Los capitales van a la descubierta; detrás avanzan sobre seguro los soldados... es su denuncia. Grandes bancos norteamericanos han empezado por intervenir en las finanzas de Haití y Santo Domingo; pero detrás y a poco han acudido las fuerzas navales de su nación para aherrajar o suprimir el gobierno nativo. 66

Varona subraya que los procedimientos de penetración son diferentes de acuerdo con los diferentes países. Le duele al patriota el desembarco de fuerzas de la Marina yankee en Guantánamo y lo que estima la influencia de Washington en los destinos cubanos. Su voz es la de un auténtico vigía de conciencia cívica.

65. "Discurso leído en la sesión extraordinaria celebrada la noche del 22 de diciembre de 1921", Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras, Habana, 1921, VI, págs. 239-246.

66. Ibid., p. 240.

h. Alusiones al Marxismo,
Comunismo y Socialismo.

El espíritu individualista que anima a Varona es abiertamente rebelde a toda ideología que justifique la absorción de las fuerzas personales del hombre dentro de un sistema imperial del Estado. "Ni los cañones monstruos, ni los zeppelines tonantes, ni los submarinos diabólicos— es su voz defensiva—, me inspiran el horror de las teorías estatistas" (Es., 74-75). Su individualismo lo lleva a afirmar que el peor de todos los despotismos es el que señala en el Estado a un dios, y el que pretende probar que la obediencia es el primario de los deberes sociales (Es., 74). Es irónico al hablar acerca del Estado como del gran economista y arbitrista, como del único poseedor y organizador omnipotente. (Es., 43). Y traduce el bordón alemán que define la democracia cual "libertad organizada por cooperación" como "libertad del cuartel.., regimentación bajo el ojo vigilante de un buen jefe." (Es., 38).

Sobre el marxismo hay fugaces pero terminantes alusiones en la obra varoniana. Dice él específicamente:

La teoría marxista que hace depender toda la evolución social del factor económico no es sino la exageración de un hecho cierto. Las necesidades económicas y las actividades que éstas ponen en juego no constituyen el único motor de los complejos fenómenos que presenta una sociedad humana; pero sí están en la base de los más aparentes y decisivos. (DLCR, 228).

Varona cita a Engels al hacer unas consideraciones sobre religión:

El famoso colaborador de Karl Marx, Fr. Engels, calificaba todas las religiones de absurdos prehistóricos; tal vez para sig

nificar que en ningún otro grupo de ideas sistemáticas, de los que ocupan la mente humana, se encuentra mayor número de supervivencias. (Des., 215).

Interesa saber que aunque Varona no aceptó íntegramente el -- marxismo -- en lo que se diferencia radicalmente del ensayista revo- lucionario peruano José Carlos Mariátegui⁶⁷ --, los marxistas cuba - nos estuvieron presentes en el homenaje centenario al pensador del- Vedado. Carlos Rafael Rodríguez desde las páginas de la revista -- Fundamentos⁶⁸ resumió la posición de su partido militante. Re --- chazó las imputaciones indignas, escudadas tras el anónimo en el --- Diario de la Marina, a las cuales nos hemos referido anterior --- mente, y en las que se alude a la alegoría dramática La hija pró --- diga como a la obra más importante de Varona. Para el marxis --- ta Carlos Rafael Rodríguez hay tres limitaciones en el pensamien --- to varoniano: la defensa del sufragio restringido, el no haber --- sabido interpretar el socialismo científico, y el no mostrar en --- su verdadera perspectiva el problema de la población negra. So --- bre esto último hemos emitido nuestra opinión personal. La --- imagen que nos ofrece Rodríguez, de Varona, es la de un "hombre ---

67. José Carlos Mariátegui, Defensa del marxismo, (¿Santiago de --- Chile?). Ediciones Nacionales y Extranjeras, 1934, págs. 7--- 84.

68. Carlos Rafael Rodríguez, "Un balance de centenario", Fundamen --- tos, Habana, 1949, IX, Núm. 87, págs. 405-413.

de la burguesía (cuyo) pensamiento y vida expresan la actitud y ---
 los intereses de esa clase aunque no siempre coincidan con la ----
 posición que ella asume en la vida cubana."⁶⁹ Después de expo ---
 ner que Varona quiso "construir una República burguesa, orienta --
 da por el liberalismo económico y político,"⁷⁰ destaca lo que ----
 estima los méritos de la personalidad que estudiamos: "su sagaz --
 penetración, su impetuoso sentido de lo moderno, su hondo cono ---
 cimiento".⁷¹ Admira al ideólogo y al escritor, y ve en el Maes ----
 tro antillano al patriota que redactó los más severos alegatos ---
 contra el espíritu del coloniaje. Le brinda su más perfecto ho ---
 menaje.

Acerca del comunismo Varona omite este juicio escrito, no ---
 en nuestra época de conflicto evidente entre la democracia y di ---
 versas formas de totalitarismo, sino en el siglo XIX, en 1885:

...el comunismo aunque pretenda ha-
 cerse oportunista, no es menos una peli
 grosa quimera, que empieza por ser la -
 negación de toda libertad y acaba por -
 anular toda iniciativa y por tanto todo
 verdadero goce de los mismos bienes que
 pretende esparcir equitativa y profusa-
 mente. ⁷²

El tema socialista ocupa en Varona un mayor espacio desde ----
 antes de la constitución de la República hasta la época de los ----
 aforismos. Precisamente en abril de 1899 tuvo el Maestro una po --
 lémica sobre las consecuencias del establecimiento de un Partido --

69. Ibid., págs. 406-407.

70. Ibid., p. 410.

71. Ibid., p. 413.

72. Varona, "Notas bibliográficas", Rev. cub. 1885, II, p. 366. ----
 (A propósito de: Paul Leroy-Beaulieu, Le collectivisme, -
 París, Guillaumin, 1885). En el libro Con el eslabón ---
 hay dos notas negativas al comunismo (Es., 142, 143).

Socialista en Cuba. Le pareció que complicaría la gravedad de los problemas nacionales, porque él no podía comprender entonces el valor de tener a la clase obrera constituida en una agrupación política. A sus ojos ésta sería una nueva disgregación del alma nacional.⁷³

Justa y elocuente fué la contestación dada por la Comisión Organizadora del Partido Socialista Cubano:

¡Pobre república la nuestra si su vida no fuera compatible con la acción de la clase más numerosa de sus hijos que demandase a la Ley, sólo a la Ley, el remedio de injusticias innegables y el pleno goce de la vida, en una sociedad esencialmente democrática y en una tierra incomparablemente rica! Pudiera en rigor esta acción parecer calamitosa a alguna minoría privilegiada; pero esta minoría ¿es Cuba? No hay bien visto, mejor garantía del orden que la organización severa de las masas que sufren y su alistamiento en un partido, cuyo programa las lleve paso a paso a la realización de sus aspiraciones. Desde que el socialismo europeo pudo entrar en los parlamentos, han disminuido... las violencias de la calle.... ¿Por qué dudar de la sensatez y el patriotismo de la clase obrera? 74

Prometen en esa ocasión los socialistas contribuir esencialmente a la consecución de la independencia, pero desean, dicen, una vez los cubanos sean dueños de su destino político, intervenir en las luchas cívicas como partido perfectamente definido, con su disciplina característica.

La segunda intervención de Varona en esta polémica le sirve para explicar que no cree en la eficacia de los grupos socialistas:

Lo fundamental— es su contención—, en todas las sectas socialistas, es sustituir la acción del Estado a la iniciativa individual.

73. Varona, "El Partido Socialista", Patria, Habana, 1 de abril de 1899, p. 2.

74. Patria, Habana, 4 de abril de 1899, p. 2.

...El socialismo responde... a las ideas de reglamentación social tan caras a todas las formas del absolutismo... En la escuela socialista no adquirirá nuestro pueblo el temple que necesita para resistir a la competencia de una raza que fía a la iniciativa personal y a los grupos cooperativos sus éxitos sociales. Los señores de la Comisión encarecen la ventaja de la disciplina socialista, que hace mover grandes masas con asombrosa facilidad. Permítasenos que les digamos con franqueza que ése es el -- ideal absolutista. 75

En su tercer artículo Varona viene a afirmar que ni le parece propia la organización de los españoles, ni la de los capitalistas, ni la de los obreros en agrupaciones de partidos.

Dividir los partidos políticos por clases es ir en contra de los fines de las verdaderas agrupaciones políticas, porque tiende a convertir en dogmas -- los peculiares intereses de cada clase. 76

Cuando en 1902 y en 1917 volvió a referirse a las teorías socialistas fué para expresar que ellas hacían eclipsar gradualmente al individualismo.⁷⁷ Muy intensa debió ser la vida espiritual de -- Varona después, muy hondo su cavilar y muy doloroso el espectáculo -- que vió, para sentirse movido a escribir el 20 de septiembre de 1918 esta meditación ya citada:

En ocasiones me figuro asistir a la apocalíptica destrucción de un mundo, la cual predice el alumbramiento de otro orden social muy diverso... Sólo el socialismo, como doctrina, se mantiene, a pretende mantenerse, fuera del conflicto, cual si hubiera de ser el llamado a edificar sobre todas estas ruinas. (DLCR, 6).

75. Varona, "La contestación de los socialistas", Patria, Habana, 6 de abril de 1899, p. 2.

76. "Más sobre los socialistas", Patria, Habana, 20 de abril de -- 1899, p. 2.

77. "La vida intensa", El Figaro, Habana, 1902, XVIII, Núm. 50, --- p. 614; "La crítica en crisis", Cuba Contemporánea, Habana, 1917, V. Núm. 15, p. 35.

Y en el último de sus libros esenciales dice que no cree en --- los remedios de los socialistas, "pero ---asiente---, veo y toco espantado los males profundos de que se quejan con razón y justicia. Si no se les pone remedio, acabarán con burgueses y socialistas." (Es., 198).

Conocido es el juicio⁷⁸ de Juan Marinello, Profesor Extraordinario de Literatura Iberoamericana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, poeta, distinguido prosista vinculado al movimiento de reivindicaciones sociales cubanas, y Presidente del Partido Socialista Popular de Cuba. Para él, hablando desde su limpia tienda revolucionaria, Varona no es como José Martí - un alma apostólica, pero sí el antialdeano, el antiprovinciano, el enjuiciador del desquiciamiento moral. Porque había alimentado el ideal de la convivencia armoniosa de las clases, no se adueñó de ese sentido político que es lucha clasista. Varona es, según Marinello, el europeo no meridional, trasplantado al Caribe, la justa medida, la figura clásica, egregia, que, sin embargo, no penetra en el tuétano del alma criolla, el meditador de gran capacidad expresiva, de mirada a lo universal, de militancia templada y sin apasionamiento. Si hubiera nacido en los días de Hernani y hubiera muerto con su fe democrática en la aurora del siglo XX y de la República Cubana, su imagen hubiera quedado perfectamente encuadrada en su marco histórico.

Enterrábamos ---dijo al retornar del Cementerio Colon--- a un hombre singular, a un cubano de autoridad inmanente, a un valor intelectual que aparecerá mañana junto a Varela, a Saco, a Heredia, y a Martí, en la marcha de la cultura isleña. Perdía Cuba al perderlo, su mejor figura magistral y nuestra

⁷⁸. Juan Marinello, "Significación de Varona", Literatura Hispanoamericana, México, Universidad Nacional de México, 1937, págs. 55-63.

América, una de sus voces más claras. Y, con todo, nuestra tristeza andaba resignada. Sabíamos que aquel hombre de excepción... había vivido una vida plena y armoniosa; que nos abandonaba cuando su savia delgadísima agotaba su carrera, que se nos iba en el momento mismo en que su fuerza — su misión — quedaba cumplida. Con Enrique José Varona dábamos sepultura a un arquetipo admirable de intelectual del diecinueve. 79

1. Democracia y Libertad

Según vimos oportunamente, Raúl Roa exaltó a Varona como al representante del pensamiento democrático cubano en las primeras décadas de vida de la República. "La ideología democrática ha perdido en Varona -- dijo Roa ante la tumba del Maestro--, el único valor que durante treinta años de factoría azucarera yanqui no enturbió jamás sus esencias teóricas." ⁸⁰

Varona escribió en una ocasión que la palabra democracia era un tanto elástica para muchos, porque en ella se habían querido poner significaciones muy diversas que alcanzaban lo mismo al cesarismo que a la dictadura.⁸¹ Lo que constituye para Varona el verdadero nervio y la raíz misma de seguridad de las democracias es el individualismo (Es., 78; ECon., 307). Rastreando aquellos textos que nos permiten reconstruir su definición de la doctrina democrática, no podemos olvidar su estudio Los cubanos en Cuba de 1888 en el que alude a las diferentes épocas de la historia de su patria y en el que da a entender que la democracia se relaciona estrechamente con aquella organización que "no acepta forma de gobierno menos libre que la república"⁸² y que "necesita garantizar y defender la justicia igual para todos... para adquirir y cimentar la libertad colectiva, que es la vida superior y espiritual de los pueblos." ⁸³ No concibe, por tanto, la democracia sin la justicia social y sin la libertad plenamente disfrutada por toda la ciudadanía.

Acepta el criterio de que la democracia es "el gobierno del

⁸⁰. Roa, "Varona en nuestra hora", Rev. Universidad de La Habana, Ed. cit., p. 23.

⁸¹. Varona, Artículos, Ed. cit., págs. 170-171.

⁸². Varona, Artículos y discursos. Ed. cit., p. 259.

⁸³. Ibid., p. 259.

pueblo, para el pueblo, por los mejores del pueblo", ⁸⁴y afirma al --
 elogiar a Emerson, que dentro de un régimen auténticamente demo ----
 crático florecen la originalidad, la crítica y la libertad de ac --
 ción. Es aquí donde aparece su apotegma de fe política: la demo ---
cracia es la fórmula más perfecta en que se encarna, para el régi ---
men interno de los pueblos, la libertad. (ECon., 312).

Estima como un concepto equivocado esa visión aristocrática ---
 y desdeñosa del pueblo, que pretende ver en la democracia una fuer --
 za niveladora y funesta para cuanto sea signo de distinción, para --
 cuanto sea florecimiento de los valores espirituales. (ECon., 294---
 295). Conoce, sin embargo, la demagogia, esa "forma--- viene a - ---
 aclararnos, -- que toma forzosamente la democracia en países que no--
 han llegado a la altura indispensable para obtener de las institucio
 nes democráticas el fruto apetecible" (Vio., 118).

Pero, ¿es que merecen el calificativo de democráticos todos ---
 los pueblos que así se autodefinen?, ¿lo merecen tantos regímenes --
 como pretenden apellidarse con esa voz significativa de libertad? --
 Contestando a la pregunta de una dama cubana, relativa a si él era -
 demócrata, dijo el pensador en 1902:

—Señora, eso depende del lugar en que
 me encuentre. En Suiza soy demócrata, y --
 también en Holanda y Escocia y Nueva Ingla
 terra; en Francia, ya soy bastante menos; y
 no lo soy absolutamente ni en Irlanda, ni
 en Nueva York, ni en Cuba. (Vio., 118).

A pesar de todo, el Maestro de integridad moral y civismo inci-
 taba a la juventud universitaria que había llegado a su casa del Ve-
 dado el 30 de marzo de 1927, con estas palabras de fe en el demoli--

⁸⁴. Varona, Selección de J. A. Fernández de Castro, Ed. cit., p.155 .
 Vide también: Varona, "Notas editoriales", Rev. Cub. 1886, ---
 III, p. 280.

liberalismo:

Pienso que el deber de todo ciudadano es velar por la integridad de sus instituciones democráticas y por la conservación inalterable de los principios en que ellas se sustentan. 85

A propósito de la libertad, impresiona al lector de Con el eslabón, que Varona, quien hizo de su vida un canto de sacrificio por su logro en su isla del Caribe, no la encuentre plenamente realizada, hecha verdad en ninguna parte. Observa que los hombres no se refieren a la libertad en su desnudez, en su plenitud, sino que siempre le suman un adjetivo y hablan o escriben acerca de la libertad verdadera, posible, adecuada, necesaria, acerca de la libertad civil, moral, provisional. "La única que no encuentras por parte alguna es la libertad monda y lironda." (Es., 131). Juzga la libertad como antes la palabra democracia, una voz elástica, porque hay quien la estira, quien la infla y quien pretende encerrarla en su puño de hierro. (Es., 41). ¿En dónde se encuentra la libertad?, se interroga en 1923, para contestarse entonces con escepticismo que ella está en los labios del orador y en la pluma del escritor (Es., 181). Y a los que se consuelan sustituyéndola con la riqueza, los alecciona así: "¿De qué sirve un simulacro, si falta la vida? Carne y sangre y nervios necesita el hombre, no fórmulas, aunque sean de oro." (Es., 69).

En su fundación han de laborar asiduamente todos los ciudadanos, porque libertad "es un verbo que ha de subir de lo hondo a lo alto" (Es., 47), porque si aparece únicamente en la conciencia de los espíritus más distinguidos del pueblo, resulta sólo "bella orquídea sin raíces" (Es., 47), flor efímera, fugacísima.

En una página publicada en Social en 1927, contemplando cómo la fuerza pública se convierte en instrumento de la ambición y de un

85. Varona, "Exhortación a la Juventud Universitaria", Artículos, Ed. cit., p. 291.

doctrinarismo esclavizador de los hombres, evoca sus años de juventud en el siglo XIX, sus días de mocedad cuando los hombres pensaban que había periclitado definitivamente el pensamiento absolutista;

Por los años de mi mocedad pasaron con ímpetu los grandes vientos de las ideas liberales. En el mundo occidental, que había -- vuelto la espalda a los doctrinarios del absolutismo, sólo se alzaban voces para proclamar que los hombres se agrupan en naciones y forman estados, para asegurarse mutuamente los grandes beneficios de la libertad de pensar, de escribir, de enseñar, de ejercitar sus actividades, de asociarse, de realizar con plenitud la vida, según el ideal a que cada uno se ha elevado. 86

Su criterio sobre la libertad habrá de aparecer concretamente expresado en el artículo Primum vivere⁸⁷ en el año de 1899. Coinciden éste con la tesis de que la sociedad ha sido establecida para garantizar al individuo y con la idea de que, porque los hombres no son ángeles, necesitan un gobierno y una organización. El objetivo cardinal de esta organización es que el individuo se sienta seguro.

Sin la seguridad personal, la libertad, aunque esté escrita en las constituciones y tachone como brillantes asteriscos los discursos, resulta un nombre vano, cuando no un sarcasmo sangriento. 88

Ruy Barbosa, el eminente jurista brasileño, contemporáneo de Varona (nació precisamente como éste en 1849), en su conferencia pronunciada ante la Facultad de Derecho de Buenos Aires en 1916, se expresaba en términos coincidentes con los de Varona:

Toda civilización... se encierra en la libertad, toda la libertad en la seguridad de los derechos individuales. La libertad y seguridad legal son términos equivalentes y sustituibles uno por el otro. 89

86. Varona, "Balance", Artículos, Ed. cit., p. 298.

87. Varona, "Primum vivere", Patria, Habana, 14 de julio de 1899, p. 2, (I, Núm. 125).

88. Loc. cit.

89. Barbosa, Pról. y selección de Renato de Mendonça, México, Secretaría de Educación Pública, 1944, págs. 174-175.

La fuente común es Montesquieu⁹⁰ a quién Varona llama en el ----
 artículo precitado, "autor ya envejecido, pero cuya sabiduría po ---
 lítica nunca será vieja"⁹¹, y de quien expone que había vivido en un -
 pueblo donde los hombres no se consideraban seguros, temiendo a ----
 sus conciudadanos y al propio gobierno, y que por ello, sagazmen ---
 to, Montesquieu supo desentrañar lo que luego muchos cubanos de ----
 fines del siglo XIX percibieron confusamente: "que no puede ser ---
 libre el que teme por su vida, por su persona o por su hacienda."⁹²

Esas afirmaciones le sirven a Varona como prólogo para su ----
 comentario en que asevera que sus compatriotas no se encontraban pro
 tegidos durante el tiempo de la colonia española por el Estado, ----
 sino explotados, amenazados continuamente por una política metro ---
 politana de recelo y divisionismo, desposeídos de los medios ho ----
 nestos para ganarse su vida, y que para destruir el muro que los ---
 alejaba de la libertad, lucharon larga y heroicamente. Varona ----
 no puede ver pasivamente que ocurran casos que perturben la segu ---
 ridad porque los entiende como violaciones contra la libertad. ----
 Aclara también que toda intrusión innecesaria del poder público ---

90. "La liberté politique consiste dans la sûreté, ou du moins dans
 l'opinion, que l'on a de sa sûreté" escribió Montesquieu en el -
 Capítulo II, Libro XII de su De L'esprit des Lois (París, ----
 Flammarion, s.f., p. 204). - Ruy Barbosa cita en la aludida con-
 ferencia al tucumano ilustre, gloria de la Universidad bonaeren-
 se en la segunda mitad del Siglo XIX, Alberdi, y le atribuye las
 siguientes palabras acerca de la libertad: "La amo, para poseer-
 la... pero no hay más que un modo de poseer su libertad; y óse -
 consiste en poseer la seguridad completa de sí mismo. La liber -
 tad que no es seguridad, no es garantía, es un escollo" (Barbosa,
 Pról. y selección de Renato de Mendonça, Ed. cit., p. 174).

91. Varona, "Primum vivere", Patria, Ed. cit., p. 2.

92. Ibid., p. 2.

en la libertad personal es un atentado grave contra los derechos del individuo.⁹³

Es una página en que alaba al Titán de Bronce, al glorioso - Antonio Maceo, hace a la libertad sinónima de dignidad patria --- (DLCR, 191), y en otra en que menciona al poeta de Santiago de Cuba, Heredia, destaca que éste concebía la obra libertaria como ha debido considerarse siempre, como tarea de saneamiento moral. --- (Des., 164).

Son enemigos de la libertad, según el noble escritor cubano, el espíritu de jacobinismo, la intolerancia e intransigencia.⁹⁴ Y ella no existe allí donde la reputación, la tranquilidad y la vida civil se deban al vaivén de la pasión política (Es., 10-11). - Sin respeto a la libertad tampoco puede concebir la concordia --- (Es., 99), y sin respeto a la libertad ajena no puede admitir la personalísima. (Es., 48).

Estima como derechos primarios ciudadanos: la libertad de sufragio, de elección sin restricciones, y la vigencia de un sistema de garantías contra aquello que pueda menoscabar la persona, - su capacidad cívica y sus bienes (DLCR, 183). La libertad de prensa - de que no gozó aquel periodista D. Manuel A. Balmaseda, sometido a jurisdicción de guerra por publicar en El Criterio Popular de Remedios, después de 1891, un artículo sobre el fusilamiento de los Estudiantes de Medicina-, y la libertad de reunión son derechos esenciales del hombre. (DLCR., 61-62). "Viejo y empedernido liberal"⁹⁵, como se llama a sí mismo en Carta a "Wilfredo Vicente, "viejo liberal recalcitrante",⁹⁶ proclama lo mismo la libertad de

⁹³ Varona, "El reglamento de la Policía", Patria, Habana, 1899, -- I, Núm. 17, pág. 2.

⁹⁴ Varona, Artículos, Ed. cit., p. 171.

⁹⁵ Carta a "Wilfredo Vicente, 22 de marzo de 1926. (Archivo Nacional).

⁹⁶ "De Varona al Dr. Xiques", Cuba Contemporánea, Habana, 1926, -- XLI, Núm. 163, pág. 307.

la ciencia que la de la educación⁹⁷ y no admite la limitación de la prole por ministerio de la ley, porque ello es contrario a la libertad individual.⁹⁸

Cruzado de las libertades, Varona ataca la tiranía, el despotismo, el pandillaje, la dictadura, el caudillismo, el fascismo, los gobiernos unipersonales, con todas sus máscaras, y a sus representantes, entre éstos, Mussolini, Primo de Rivera, el dominicano Heureaux, y Gerardo Machado. No puede entender que un hombre solo, bárbaro con galones, formado de la misma arcilla del pueblo, pueda, con su camarilla de favoritos y áulicos, gobernar bien al país, y sostiene que un tirano se hace posible sólo por la vileza y la cobardía de los demás hombres.⁹⁹

El Nuevo Mundo debía ser para Varona la morada de los libres (DLCR, 194), la morada de la justicia y del derecho. América debía tener por ley la libertad. (DLCR., 196). En sus años de mayor entusiasmo se refiere al "árbol regado con tantas lágrimas y con tanta sangre: el árbol de la libertad" (ECon., 421), a la luz de su estatua de bronce (DLCR, 188), y a su espíritu. Y la describe como maga en su conferencia sobre Martí.

Su Elogio del Dr. José Manuel Mestre en la Sociedad Antropológica en junio de 1886, tiene una hermosa exaltación de la libertad porque ella enriquece la vida del hombre, emancipa la ciencia y la inteligencia, dilata la esfera de influencia

⁹⁷ Varona, Artículos, Ed., cit., págs. 9-12, 300.

⁹⁸ Carta a Emilio Roig de Leuchsenring, 17 de julio de 1918. (Archivo Nacional).

⁹⁹ El tema de la tiranía aparece en gran cantidad de artículos: -- "Carta a Jorge Mañach", Artículos, Ed. cit., p. 308; "Carta al Dr. Julio Villoldo", Cuba Contemporánea, 1926, XLI, Núm. 162, p. 204; "Fijando ideas", El Figaro, Habana, 1911, XXVII, Núm. 6, p. 72; "El asesinato político", Patria, Habana, 30 de julio de 1899, p. 2; Es., 42, 47, 206; Carta al Sr. Dr. Roque E. Garrido, de Cienfuegos, en Archivo Nacional; ECon., 334-335, y Des., 71-73.

325.
del arte que descubre horizontes más amplios en el reino de la --
idea y los sentimientos, depura las costumbres, ennoblece a los --
hombres, fortalece la conciencia moral, y alza a los pueblos so --
bre su dolor (ECon., 328). Por ella sean todos nuestros votos y --
hacia ella tiendan todos nuestros esfuerzos, dice al afirmar cuan --
dichosos son los pueblos que la aman, la poseen y saben conservar --
la (ECon., 313). Nos pide gratitud para los nobles varones ejem --
plares que nos han adoctrinado en la escuela de la libertad.

Un comentario sobre este tema en Varona puede epilogarse con
este himno escrito el 25 de mayo de 1902, y titulado A la nueva --
estatua del parque:

... oh Libertad, sol de las concien --
cias, vencedora de las tinieblas del --
alma...

Tú, Libertad fulgurante, nos en ---
señas, en esta nueva forma que te ha --
dado el arte moderno, que avanzas, de --
rramando luz a torrentes. Y los rayos --
de tu mágica antorcha parecen decir --
nos que tu mayor enemigo, el monstruo --
que tratas de domeñar, es la ignoran --
cia...

Logra tú, Diosa a la par tierna y --
severa, logra tú apartar mi pueblo de --
ese terrible escollo. Bien lo merece; --
porque te ha amado mucho, y por tí ha --
penado y pugnado mucho...

Y enséñale sobre todo que poseerte --
es el bien sumo, cuando se sabe lo que --
tu posesión significa. Poseerte, -- --
oh Libertad, es la dignidad suprema, --
pero es también la responsabilidad su --
prema. Tú pones en las manos de los --
pueblos la balanza de su destino; les --
entregas a la par las pesas de los bienes --
y las pesas de los males; y cuando así --
lo has hecho, te apartas, para que sean --
ellos los que carguen los platillos. Tú --
te ciernes en lo alto, y miras con interés --
de madre. Pero no tocas el brazo que dis --
tribuye las pesadas.

Tú estás en lo alto, y alumbras.
(Des., 109-111).

EPILOGO: UN INTELLECTUAL
CIVILIZADOR

EPILOGO: UN INTELLECTUAL CIVILIZADOR

Aterrizamos plenos de claridad. Es la claridad que ha penetrado a nuestra alma al contacto con un Maestro de palabra lúcida y transparente. Porque si Varona posee títulos académicos y se le llama Doctor, títulos de raíz política y se le saluda como a Diputado a Cortes, durante la colonia española, y como a Vice-presidente en la era republicana hacia 1915, si asume la presidencia de múltiples instituciones de carácter cultural, cívico y social, si es el prosista de Violetas y ortigas y Desde mi belvedere y el escritor político de esas páginas esenciales de historia cubana, - De la Colonia a la República, ningún nombre corresponde mejor a la esencia de su acción, a lo característico de su personalidad, ninguno revela mejor la dimensión exacta de su vida, que aquel discernido por el Primer Congreso de Estudiantes Iberoamericanos, celebrado en México en 1931, el de Maestro de la Juventud Iberoamericana. Como José Martí. Como D. Miguel de Unamuno. Evocamos también el hecho significativo de que el fino meditador de Ariel y de Motivos de Proteo lo invocase desde Montevideo en 1900 como a un Próspero.¹

Varona es pues el Maestro —y usamos este apelativo ahora, — después de conocer su obra, con una conciencia de la que carecíamos antes—, que recoge la herencia espiritual de su pueblo, que levanta en el mensaje de Varela y de Luz y Caballero, y que enriquece junto al Mártir de Dos Ríos en las horas del esfuerzo emancipador cubano al cerrarse el siglo XIX, y luego en las tres primeras décadas de

¹ José Enrique Rodó, Carta a Enrique José Varona (firmada en Montevideo, a 7 de mayo de 1900). En HomC., II, 297.

la vida republicana. Su obra literaria, que ostenta el signo de su preocupación por lo universal —que en él no desvirtúa lo que es raigambre criolla, patria—, y que lo lleva a analizar la creación de escritores como Shakespeare, Renán y Montaigne, puede verse -- como una faceta de su obra iluminadora, despertadora de la sensibilidad de su pueblo.

Sin que creamos en la ingenuidad de trazar líneas marcando -- las épocas en la evolución de los hombres o de los pueblos en fechas determinadas, en horas o días específicos, vemos esa labor literaria de Varona dividida en tres ciclos o etapas. La inicial incluye el tiempo que media entre la publicación de las Odas ana -- creónticas (1868) y los Paisajes cubanos (1879). Es la etapa de -- la cosecha primigenia que evidencia cómo el escritor camagüeyano -- tiende la mirada hacia clásicos, neoclásicos y románticos. El momento segundo (1880-1893) se inaugura con las conferencias filosó -- ficas: saber científico, análisis, índice de un alma alerta a los valores universales, contemporáneos. En 1883 pronuncia su confe -- rencia sobre Cervantes -- pieza impar en la crítica isleña --, y nos muestra cuán profundamente ha intimado con la máxima figura de la novelística hispánica y cómo ha de ubicarse ésa en el marco his -- tórico de un siglo de esplendor. El Quijote es, para el crítico -- antillano, rica copa en que escanciaron las Gracias, honor de la -- humanidad. De este mismo año es, entre otras, su conferencia sobre la Importancia social del arte, en la cual, aparte de los temas pura -- mente estéticos, aparecen algunas de las más ponderadas virtudes -- del estilo de Varona como claridad, serenidad y mesura. Incluimos en

la tercera etapa de su creación lo que va desde el comienzo de la redacción de Violetas y ortigas y Desde mi belvedere (1894) hasta lo que escribe en el final de su vida (1933). En el primero de estos volúmenes nos da la medida de lo que ha realizado: ni la -- música engañosa de palabras sin médula, ni aquello que sólo sirve para el deslumbramiento. La precisión, la concentración y la ironía caracterizan su modalidad expresiva.

Su poesía — que en verso no es hallazgo de belleza—, tiene, en su mejor expresión, un aliento ético, porque las aspiraciones del pensador de Villa Fe son poseer

Alas, para cantar, como la alondra
 himno a la inmensidad;
 para surcar el piélago celeste,
 ebrio de libertad.

.....

Alas, para dejar abajo, muy abajo,
 la envidia, la ficción;
 alas, para cernirme con la mente
 do vuela el corazón.

La escuela para él, como para D. Francisco Giner de los Ríos, debe ser formadora de hombres íntegros; la Universidad —comparamos los criterios de Ortega y Gasset y los de Varona sobre este tema—, será —en la frase recuerda a Cicerón—, el seminario ---- de la república; y los estudiantes, que ya por serlo tienen especiales deberes morales, serán artífices en la creación de la vida nacional. Enseñar —dice, según vimos oportunamente—, es alumbrar. Enseñar con amor es iluminar para siempre la vida. Como educador-ejemplar encarna perfectamente lo más hondo y bello de su pensamien

to pedagógico y dedica sus Conferencias filosóficas en 1880 A la juventud cubana en cuyo corazón (desea) fervorosamente que jamás se extinga el amor a la ciencia que conduce a la posesión de sí mismo y a la libertad.

Su palabra es la de un creyente en la democracia y, estando como vigía cívico en tierra del Caribe, a la desembocadura del -- Río Misisipí, frente al poder político de los Estados Unidos, su voz es la de un antiimperialista. Cree en la armonía, en la concordia, en la libertad, en la generosidad y, por ello, aunque con tono sereno, alza frente al pensamiento nietzscheano que aquí comentamos, su apotegma relativo a que el egoísmo trascendental no dará más de sí que el egoísmo a secas. Hace el panegírico de muertos inmortales, pero nunca alcanza tanta altura como cuando en -- 1896, en su más perfecta obra literaria, se asoma reverente a la vida heroica, honda, poética y ejemplar del Apóstol que hizo del patriotismo una religión y a quien Varona ve haciendo florecer -- cuanto tocaba. Varona quiere la renovación del ideal socrático, -- sintetizado en la tesis de que el saber debe ir acompañado por una vida dedicada al valor ético de la justicia, a la rectitud. O como afirma el propio pensador de Camagüey; "...el que conoce la verdad la ama y la practica. ante ella no es posible cerrar los ojos; viéndola claramente se nos impone, nos manda, es el verdadero imperativo categórico". (ECon., 371).

Este eminente escritor cubano, -para usar el adjetivo que le dedicó el sabio español D. Ramón Menéndez Pidal (Hom., 23), está en la galaxia de esos nobles educadores como Sarmiento, Sierra y Hostos.² Es uno de esos escritores que han sentido el llamado, la -- urgencia de lo social, con lo cual se han beneficiado notablemen-

² P. Henríquez Ureña, Literary Currents in Hispanic America, --- Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1946, p. 151.

te nuestras patrias americanas. Como puntualiza el humanista Alfonso Reyes y ha recordado oportunamente el crítico mexicano José Luis Martínez:

El escritor... aquí... desempeña generalmente varios oficios, raro es que logre ser un escritor puro, es casi siempre un escritor "más" otra cosa u otras cosas. Tal situación ofrece ventajas y desventajas. Las desventajas: llamada a la acción, la inteligencia descubre que el orden de la acción es el orden de la transacción, y en esto hay sufrimiento... Las ventajas resultan de la misma condición del mundo contemporáneo. En la crisis, en el vuelco que a todos nos sacude hoy en día y que necesita el esfuerzo de todos, y singularmente de la inteligencia (a menos que nos resignáramos a dejar que sólo la ignorancia y la desesperación concurren a trazar los nuevos cuadros humanos), la inteligencia americana está más avezada al aire de la calle; entre nosotros no hay, no puede haber torres de marfil. Esta nueva disyuntiva de ventajas y desventajas admite también una síntesis, un equilibrio que se resuelve en una peculiar manera de entender el trabajo intelectual como servicio público y como deber civilizador.³

Eso es Varona: un trabajador del intelecto, sirviendo noblemente a su pueblo, a la juventud, a América, un meditador que desciende del plano de sus ideaciones para intervenir en la contienda, un Profesor de Filosofía que renuncia a su cátedra en la Universidad de La Habana, para dirigir desde el Gobierno, un Maestro en funciones, un intelectual civilizador.

xxx
xxx xxx

Hombres de mirada al alba, al panorama y con olvido del paisaje; artepuristas y olímpicos que no sienten la angustia, la tragedia o la esperanza humana; creadores de arte y literatura ----

³Alfonso Reyes, "Notas sobre la inteligencia americana", Última Tule, México, Imprenta Universitaria, 1942, págs. 137-138; José Luis Martínez, La Vida Literaria: Agustín Yáñez. En Novedades, México, 28 de septiembre de 1952, p. 4.

de espaldas a los pueblos nuestros, torturados, comidos por la -
tiranía, la opresión y la miseria; seguidores de humanistas des-
humanizados, ved a este pensador. Ved a este "espectador" de la
"cultura" universal, salvador de la circunstancia cubana, como -
lo ha llamado José Gaos.³ Ved a este tallador de la forma y de-
la euritmia, que traduce con belleza su subjetividad, que pene-
tra en las islas del arte y que quiere simpatía para con el hom-
bre, con el pueblo de entraña dolorida, que sufre y sueña y ago-
niza por el pan, la cultura y la libertad.

³ José Gaos, Pensamiento de lengua española, México, Editorial --
Stylo, 1945, p. 79.

A P E N D I C E S

A. VARONA Y PUERTO RICO

VARONA Y PUERTO RICO¹

Un 19 de noviembre un pensador que era ya inmortal entra al seno de la muerte: un 19 de noviembre nace para la historia de la cultura y la civilización de Occidente, una patria. Un 19 de noviembre se borra del mundo temporal la presencia física de un --- maestro de América; otro 19 de noviembre surge para el tiempo --- histórico, un pueblo.

A lo largo de su vida ejemplar, como paradigma de virtudes ciudadanas, ese maestro de relieve americano y de visión ecuménica, muestra estar atento al vaivén, a las horas de crisis de ese fragmento de la gran patria antillana, de una de las tres islas que, como dijera Martí en su elogio del puertorriqueño Baldorioty de Castro, son "las tres Antillas que juntas han de salvarse o -- juntas han de perecer...", las tres hermanas que de siglos atrás -- se vienen cambiando los hijos y enviándose los libertadores".² -- El maestro es Enrique José Varona. La patria, la nuestra, se llama Boriquén, Puerto Rico.

El 19 de noviembre es pues el aniversario del deceso de Varona y lo es también de la natividad de la Boriquén. Señale ---

¹ Fragmentos de una conferencia nuestra pronunciada en la Cátedra de Historia de las Doctrinas Sociales de la Universidad de La Habana en noviembre de 1951, a sugerencia del Profesor Dr. Raúl Roa, y resumida en un acto cívico auspiciado por la Federación Estudiantil Universitaria el 19 de noviembre del mismo año, en el cual se desarrolló el siguiente programa: "Apertura", Srta. Adela Aparicio, Pres. de la Asociación de Alumnos de Pedagogía; "Sentido de este acto", Sr. Hidalgo Pezeta, Secretario de Relaciones Exteriores de la FEU; "El --- Maestro Varona", Dra. Emma Pérez, Profesora de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de La Habana; "Varona y Puerto Rico", D. José Ferrer Canales, Ex-Profesor de la Universidad de Puerto Rico; "Palabras", Dr. Salvador Massip, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras; "Resumen", Sr. Enrique Huertas Pozo, Pres. de la FEU.

² Patria, Nueva York, 24 de mayo de 1892.

mos esa coincidencia histórica y juntemos alma adentro, en la intimidad del ser, esos dos hombres, el del cubano que amó y propició la libertad y el de esa patria cuyo derecho defendió-- el maestro y filósofo, pero que en nuestro mundo de paradojas --con aspiración libertaria de una parte y esfuerzo imperial --de otra--, aún no goza de la vida de soberanía e independencia.

.

Pensando en Varona excusen que un joven de la Boriquén --- no acepte, tomada aisladamente, la metáfora relativa a que el Maestro del Vedado es flor de mármol.³ No es flor de mármol. -- Porque Varona es la lumbrarada, la llamarada que incita a la -- juventud universitaria del Directorio Estudiantil de 1927 en -- su lucha contra Machado, el "asno con garras",⁴ según la ---- clásica y definitiva frase que acuña Martínez Villena. Porque -- al esbirro con galones que comete el vejamen en su casa, al --- que persigue a los estudiantes que fueron a llevarle como a un depositario, su protesta contra la Prórroga de poderes dice --- Varona en su ancianidad noble: "¡Salga de aquí miserable! ¡Us -- ted ha hecho en plena república lo que no se atrevió nunca a ha -- cer un capitán general de la colonia!"⁵

No es flor de mármol. Porque tras la caída de la estre -- lla, el tierno, viril y heroico Martí, Varona talla aquella --

³Epistolario de José Martí. Arreglado cronológicamente con in -- troducción y notas por Félix Lizaso. Tomo I, (1862-1891), -- Habana, Cultural, 1930, p. 212. (Colección de Libros Cubanos. Director: Fernando Ortiz.)

⁴Rubén Martínez Villena, La pupila insomne, Con un bosquejo --- biográfico de Raúl Roa, La Habana, Ucar, García y Cía., 1943, pág. 43.

⁵HomC., I, 200.

imagen, aún no superada como pieza breve, el 14 de marzo de 1896, en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana. Oración -- que ha estudiado hermosamente, descomponiéndola en sus veintiocho elementos temáticos, Medardo Vitier, y que eterniza la presencia -- del iluminado, del que producía "con unas ramas secas un incen -- dio" y quien se abrazaba al lábaro de "pensamiento y acción". -- Varona ha ascendido la escala que da a la comprensión plena de -- Martí. Y después que ha recibido un beso luminoso como aquél, -- después que lo hemos oído hablar en párrafos cuajados de emoción -- honda, después que lo hemos visto asomado al orbe espiritual por -- donde ambulaba el alma arcangélica de Martí, después que ha lle -- gado al plano de trascendencia que su obra de filósofo positivis -- ta hubiera negado, ya no podríamos decir así, sin más explicacio -- nes, que Varona es flor de mármol. Habrá de enseñar, además, ---- Raimundo Lazo que el hombre es el tema principal en la obra va -- roniana.⁶

Poliédrica es su personalidad. Está el humanista conocedor -- de los clásicos del Lacio y la Hélade inmortal, de Goethe, del -- mundo shakespeariano, de Ruskin, de los franceses cual Verlaine -- y Baudelaire, de lo mejor en las literaturas modernas. Está el -- pensador que vió Alfonso Hernández Catá en carta desde Alicante -- en 1916,⁷ como uno de los dioses tutelares de su lar, el filó -- sofo que estudian Francisco Romero, Roberto Agramonte y Sánchez -- Reulet, el prosista, el esteta, el crítico personal y sistemá -- tico, el versificador y el educador que conoce la Dra. Emma Pérez como lo evidencia su Historia de la pedagogía en Cuba de 1945.

⁶HomC., I, 65-73.

⁷Archivo Nacional de Cuba.

Felizmente para Cuba y América se le ha reconocido a Varona su significación por los críticos y pensadores que acaso puedan representarse con estos nombres, los de Medardo Vitier o Elías Entralgo, Baldomero Sanín Cano, Antonio Gómez Restrepo o Rodó -- que lo llamó Próspero, José Gaos, Coester y Ribot, es decir: -- Cuba, Hispanoamérica, España, Norteamérica y Europa.

Tal vez, como se ha dicho, le faltó a Varona una sola cosa: otro pedestal. El haber vivido en Francia, Alemania o España, haría que hoy lo viéramos y lo hermanáramos a un Taine, a un Goethe, a un Ramón y Cajal. Iluminadora en ese sentido nos parece la carta de un desconocido amigo de Varona, E. Ferrer, -- quien le envía recortes periodísticos desde París, afirma que no son mejores que los que redacta Varona para El Fíguro y el 21 de abril de 1904 le dice: "Ud. aquí en París sería primus inter pares".⁸

Dos aspectos de la personalidad de Varona atraerán siempre a la juventud válida y responsable. Atraerá de una parte el vigía, el primero que se dió cuenta en Cuba, en 1905, de lo que implicaba la "absorción imperialista", el ciudadano que en 1921 decía: "Todas las soluciones, aún las más graves, las más dolorosas, son preferibles a la intervención americana, que mata jurídicamente a Cuba, y que le cercena, quien sabe para cuanto tiempo, su libertad y su soberanía".⁹ Pero Varona es sobre todo el maestro. Su vida y su obra son las del educador nacional. No en vano lo elogió el Dr. Alfredo Aguayo.

.....

⁸ Archivo Nacional.

⁹ Repertorio Americano, San José de Costa Rica, 1921, II, Núm. 19, pág. 272.

No sólo por lo que hemos dicho es preciso hacer el elogio de Enrique José Varona, sino por aquello que expresó Jorge Mañach, al decir que la proeza de Varona estuvo "en universalizar su espíritu sin deslocalizar su destino".¹⁰ Pero, sobre todo, para nosotros Varona quedará siempre como encarnación en tierra de Cuba, en tierra antillana, de aquel ideal clásico, de aquel pensar de Sócrates, relativo a que el perfecto y real conocimiento obliga a voluntad recta y a vida justa. Quedará también como símbolo de esa honestidad, de esa honradez que pone resplandores en la vida de los hombres y que los transforma en estrellas de los pueblos.

Y no olviden los gobernantes de América, de Cuba, que cuando ellos descuidan la honestidad, la honradez, se corrompe la patria, se aniquila la fe de los pueblos, se destruye el alma nacional y protestan en su cielo de justicia los muertos inmortales que como Martí, Maceo y Varona, todo lo ofrendaron por arquitecturar una patria de dignidad y decoro.

.....

Mucho hay que decir en un 19 de noviembre sobre Varona y Puerto Rico. Inicialmente hay que recordar que este pensador, como José Martí, como D. Federico Henríquez y Carvajal, como los amigos mayores entrañables nuestros D. Américo Lugo y D. Joaquín García Monger, es un abanderado de nuestra libertad e independencia. "Puerto Rico, escribe Varona en el periódico Patria de Nueva York, anhela la libertad y hace muchos, muchos años que trabaja por llegar a ella."¹¹

¹⁰ Jorge Mañach, Historia y estilo, Habana, Minerva, 1944, p. 15.

¹¹ Patria, Nueva York, 14 de abril de 1897.

Es suficiente examinar la Bibliografía de Varona, ordenada por el acucioso Dr. Fermín Peraza, para poder afirmar que el pensador de Villa Fe estuvo preocupado por la suerte puertorriqueña desde antes. En el periódico La Lucha de La Habana de 1887, Varona publica dos artículos sobre las arbitrariedades españolas y el clima de despotismo en nuestra patria entonces. Los títulos son En América y Oceanía y La obra patriótica y parecen escritos por un puertorriqueño de la fibra de Baldorioty de Castro o de los patriotas puertorriqueños que vivieron bajo el absolutismo cuando el Capitán General se movía a sus anchas gracias a sus facultades omnímodas. Estas son palabras de Varona en el artículo En América y Oceanía: "...en una colonia española de occidente, en la isla de Puerto Rico, ejemplo de moderación y respeto a la Metrópoli, se conculcan todas las leyes, se reproducen los tormentos de la inquisición, se estrujan los miembros de las víctimas, se despedazan sus carnes y se abofetea el espíritu de todo un pueblo con las soeces injurias de insólita provocación."¹²

En su prestigiosa Revista Cubana Varona hizo referencia a la obra literaria de nuestro Federico Degetau,¹³ a la obra sociológica y jurídica de Hostos,¹⁴ y a otras figuras nuestras.¹⁵ Luego en Patria de Nueva York en múltiples contribuciones periodísticas,

¹² La Lucha. Habana, Octubre 1 de 1887, p. 2.- El otro artículo es del mismo periódico correspondiente a octubre 19 de 1887, p.2.

¹³ Rev. Cub., 1886, III, p. 383. Rev. Cub., 1894, XX, p. 571.

¹⁴ Rev. Cub., 1888, VIII, p. 383. Rev. Cub., 1887, V, p. 188.

¹⁵ En Rev. Cub., 1889, IX, p. 192, al Dr. Agustín Stahl y al historiador D. Salvador Brau; en Rev. Cub., 1889, IX, p. 179-184, reproduce Nulla est redemptio de Luis Muñoz Rivera. Entre los libros de Varona encontramos en su biblioteca un ejemplar de Tropicales, poemario de este último escritor puertorriqueño. Conocía también la Revista Puertorriqueña, del Siglo XIX.

defendió del derecho de Puerto Rico a la libertad, siguió la suerte de Puerto Rico durante la Guerra Hispano-cubana-americana, y tuvo una ironía para cierto alcalde de un pueblecito de Puerto Rico, que a la llegada de Miles quiso la anexión de la patria a los Estados Unidos.

Varona hizo el elogio del puertorriqueño Rius Rivera. "Caballeroso general Rius Rivera --leemos en Patria de Nueva York-- digno sucesor del General Maceo en el mando de las fuerzas cubanas".¹⁶ Y también de la poetisa de las Lomas de Santa Marta, Lola Rodríguez de Tió, la sangermoña, la boricua, quien vió líricamente el vuelo de las dos alas antillanas.

(Cuba y Puerto Rico son
de un pájaro las dos alas;
reciben flores o balas
sobre el mismo corazón.

¹⁶

Patria, Nueva York, 31 de marzo de 1897, p. 2.- En Patria, 3 de abril de 1897, p. 1, Varona exalta la figura de Juan Rius Rivera como "un jefe insigne, que es al mismo tiempo dechado de pundonor y rectitud; digno, por sus propios merecimientos y por los relevantes servicios que estaba prestando a nuestra causa, del amor de todos los cubanos y de que lo hubiera sonreído siempre la fortuna."

El Mayor General Juan Rius Rivera (n. en 1848 en Río Cañas Abajo, Mayaguez, Puerto Rico) fué educado en Barcelona y Madrid. En la Guerra de Independencia Cubana del '95 sustituyó a Maceo como Jefe del Sexto Cuerpo en Pinar del Río por "supericia, valor y tenacidad". "Nuestro poder de resistencia --solía decir-- es incalculable, porque tiene como base granítica nuestra voluntad de ser libres." Murió en Honduras en 1924. Algunos compañeros puertorriqueños de Rius Rivera en la liberación de Cuba fueron el Coronel José Semidey Rodríguez, el Dr. Guillermo Fernández Mascaró, el Teniente Coronel Pedro Gutiérrez Negrón, Antonio Rodríguez Font, Comandante Modesto A. Tirado y los Hermanos Marín. Ver: Manuel Piedra y Martel, Juan Rius Rivera y la Independencia de Cuba, La Habana, Imprenta "El Siglo XX", 1945. (Publicaciones de la Academia de la Historia de Cuba).

¿Que mucho sí en la ilusión,
que mil tintes arrebola
sueña la musa de Lola
con ferviente fantasía
de esta tierra y de la mía
hacer una patria sola?) 17

Lola Rodríguez de Tió a su vez escribía a Varona desde Nueva York en 1899 en carta que examinamos recientemente: "Van mis líneas también a llevarle a Ud. un aplauso del alma, con la más entusiasta enhorabuena, por su sentido y bien escrito artículo La bandera de la patria. Lo hemos releído en este hogar, con delicia, con encanto, pero con los ojos empañados por la niebla de esta atmósfera helada, que no tiene ni la piedad de dejar que corran fáciles las lágrimas;... ¡qué bello artículo, Varona!"¹⁸, añadiendo que Varona escribía "con limpio y sobrio estilo frases cinceladas que llevan siempre ideas y pensamientos luminosos". Hay también unos versos escritos por esta poetisa, improvisados mientras Varona hablaba en el Aula Magna de la Universidad de La Habana:

Frases, imágenes, cantos,
todo es poco para él!
Una palma y un laurel
¿qué son a quien tiene tantos?

Le daré mi pensamiento
y también mi corazón;
Y mi lira, una canción
consagrada a su talento.¹⁹

Varona fué amigo personal de Sotero Figueroa, boricua que también disfrutó de la amistad de Martí, y quien fué miembro destacado del Concejo de Nueva York del Partido Revolucionario Cubano. Amigo de Varona fué también el apóstol de la libertad política de Cuba y Puerto Rico y apóstol de la liberación del negro, el Dr.

¹⁷ Del poema "A Cuba" de Lola Rodríguez de Tió. En La poesía lírica en Cuba, Ed. de José Manuel Carbonell y Rivero, La Habana, Imprenta "El Siglo XX", 1928, p. 402.

¹⁸ Archivo Nacional.

¹⁹ Archivo Nacional.

Ramón Emeterio Betances. Lo prueba esta carta que dirige Betances a Varona desde París el 10 de julio de 1896: "Sr. Enrique José Varona, Nueva York.- Mi apreciable amigo: Le doi infinitas gracias por su bello discurso sobre Martí. Siempre tiene uno que aprender algo en sus trabajos. Estamos distribuyendo gratis el folleto Cuba contra España en francés. Ese es el Evangelio Cubano. Yo siempre llevo tres o cuatro en el bolsillo i en cuanto encuentro ocasión, los reparto. A veces —termina Betances—, me figuro que soi cura protestante -- distribuyendo biblias."²⁰

En otra carta del 14 de agosto de 1897 Betances comunica a Varona que el Dr. Federico Falco²¹ dice verse asediado continuamente por jó-

²⁰ Archivo Nacional.

²¹ Fué Betances quién presentó ante los cubanos al Dr. Francisco Federico Falco, Presidente del "Comité Italiano", creado en Italia para favorecer la independencia cubana. La carta de Betances está dirigida a D. Tomás Estrada Palma, con fecha del 6 de mayo de 1898, desde París:

"Mi honorable amigo; permítame presentarle a un amigo entusiasta de Cuba i Puerto Rico, el Dr. F. F. Falco, el que ha llegado a hacer, en Italia, de la lucha de Cuba, una cuestión internacional, antes que los Americanos tomaran parte en la guerra.

"Desde un principio el Dr. Falco se ha declarado nuestro amigo, ha trabajado en favor nuestro, ha hecho propaganda abierta, ha conquistado la prensa, ha dado conferencias, ha fundado comités i ha traído a nuestra causa hombres de toda la importancia del eminente profesor (Giovanni) Borio, de principales diputados, consejeros i artistas republicanos. Después de haber conseguido esos triunfos ha constituido el club Maceo en Roma i ha hecho flotar la bandera cubana en medio de los ministros, de los representantes del pueblo i de las sociedades universitarias i populares de Italia. El Dr. Falco merece todas las consideraciones que se le deben a un gran patriota cubano.

"Al fin hoy se decide a ir a ponerse a las órdenes de Ud. i a llegar a Cuba, donde está dispuesto a dar su vida a la patria antillana.

"Es un hermano nuestro que lleva al gobierno de Cuba las felicitaciones i simpatías de toda la democracia italiana.

"Soi suyo afmo.,

Betances"

(Correspondencia Diplomática de la Delegación Cubana en Nueva York durante la Guerra de Independencia, 1895 a 1898, Tomo Tercero. -- Francia, La Habana, Talleres del Archivo Nacional de Cuba, 1945, - p. 137.)

venes garibaldinos, italianos, que desean sumarse a los patriotas inurrectos cubanos, entre ellos el propio hijo de Garibaldi. (En su opúsculo Los mambises italianos,²² D. Fernando Ortiz nos informa que Falco llegó a merecer en la manigua cubana el grado de Comandante de Sanidad Militar). Varona por su parte rinde homenaje a Betances en carta a la sobrina de este patricio, Clotilde Betances Jaeger.

Varias epístolas envió ésta al distinguido escritor de Cuba. - En una fechada a 9 de octubre de 1928 en Brooklyn, Nueva York, hacía varias preguntas: "¿Quién soy? Una sobrina de Betances. Los fuegos-ancestrales están latentes en mí. ¿Por qué le escribo? Es muy sencillo. Todos los ríos desembocan en la mar profunda. Ud. por su saber, su cultura, su experiencia, y sus luchas es el símbolo del dominio de Neptuno. Yo soy el riachuelo que se junta a la inmensidad para adquirir de allí fuerza y vigor."²³

El iberoamericano universal, oriundo del Barrio Río Cañas, Mayagüez, Puerto Rico, D. Eugenio María de Hostos, no desde Francia sino desde Chile, escribe por aquella época esto que publica Patria de Nueva York en 1898 y que recoge Emilio Roig de Leuchsenring en su libro Hostos y Cuba: "...de la cátedra del pensador, baja a la arena y expone, razona y discute con una verdad, una profundidad -- y una elevación de miras igual a la altísima misión de periodista, - Enrique José Varona."²⁴

En aquel periódico que dirigió el Maestro en La Habana en 1899 con el nombre de Patria, él sigue analizando, junto a otras cuestiones, la problemática nacional puertorriqueña. Más tarde en 1927 Varona acepta la Presidencia de la Junta Nacional Cubana Pro-Independencia.

²²Fernando Ortiz, Los mambises italianos, Habana, Imprenta "Cuba y América", 1909, p. 61.

²³Archivo Nacional.

²⁴Citado en la página inicial de este ensayo.

cia de Puerto Rico,²⁵ la que tuvo por Vice-presidente al Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, por Secretario al D. Enrique Gay Calbó, por Tesorero al Dr. Juan Marinello y por vocales a Juan Antigas, Mari- blanca Sabas Alomá, José Antonio Fernández de Castro, Francisco Ma- siques, Jorge Mañach, Francisco Ichaso y Alejo Carpentier. El Mani- fiesto de la Junta está publicado, en parte, en la revista Social de La Habana. Documento que denuncia el caos político en Puerto Rico y señala la responsabilidad que en él ha tenido el imperialismo norte americano. Es una solicitud de apoyo para la causa de la independen- cia puertorriqueña y comienza de este modo: "Apóstol y propagandis- ta de noble ideal y levantado empeño, la independencia de su patria, se halla desde hace varios días en La Habana un joven intelectual y político puertorriqueño, el Dr. Pedro Albizu Campos, que en viaje de propaganda patriótica, está recorriendo la América, como hiciera -- ayer Martí, en demanda de apoyo espiritual ahora y material cuando -- llegue la oportunidad, para conseguir que se cumpla el programa de -- liberación total de las Antillas, que constituía el propósito de -- Martí, al formar en 1892, el Partido Revolucionario Cubano"²⁶... -- El llamado de la Junta se cierra con estas voces de antillanidad y -- revelación de cubanía a la defensiva: "Cuba no puede mantenerse in- -- diferente ante la destrucción... de un pueblo hermano, llevado a -- cabo por los que pretenden afianzar su hegemonía sobre nosotros."²⁷

²⁵ Decía el patricio dominicano D. Federico Henríquez Carvajal al Dr. Emilio Roig de Leuchsenring en epístola del 21 de octubre de 1927, desde la Ciudad Primada: "Por separado le he escrito acerca de -- la constitución, ahí, de la Junta Cubana Pro-Independencia de -- Puerto Rico. Tanto en esa isla de Betances i de Hostos, como en -- Santo Domingo, ha causado un gran placer ético la noticia de que -- Varona -- prócer de la mente i del civismo -- haya asumido la pre- -- sidencia de esa Junta. Hai que doblar el esfuerzo i ayudar la -- causa de Borinquén: es nuestra causa." (Archivo del Historiador -- de la Ciudad de La Habana).

²⁶ Social, La Habana, 1927, XII, Núm. 11, p. 5.

²⁷ Ibid., p. 7.- Poco tiempo después en notas de 1929, Varona aludía a Estados Unidos, la Doctrina Monroe y Puerto Rico así: "¿Quieres traducir al lenguaje popular la doctrina Monroe? Aquí la tienes -- en cueros: Yo como, pero no deajo comer. Ejemplos: California, Te- -- xas, Puerto Rico... No sigas." (Rev. Ideas, Habana, 1929, I, Núm. 1, p. 11).

Hemos tenido la satisfacción espiritual de ver en el Archivo - Nacional un original de Varona, a lápiz, del 15 de octubre de 1927 en que el Maestro de Villa Fe alude a D. Pedro Albizu Campos - llamándolo "distinguido hombre público e intelectual puertorriqueño, ilustre propagandista de la independencia de Puerto Rico." Destacamos las palabras distinguido e ilustre porque nadie en lengua española, ni Cervantes o José Martí que son genios creadores de nuestra lengua, usa mejor que Varona los adjetivos.

Y no puede escapar a nuestra atención, ya al final, un trabajo periodístico de Varona, Deuda antigua en que él alude a la historia de Cuba y Puerto Rico. Apunta allí que había sido una oposición ferroz aquélla que hicieron al Congreso de Panamá, al proyecto de Bolívar, los representantes del Sur de los Estados Unidos en el Senado - y la Cámara Norteamericana y suma que tampoco había sido secreta. - Responsabiliza Varona a los norteamericanos Randolph, Hayne, - - - - Woodsbury, White, Berrien, Polk, Calhoun, Van Buren, Buchanan por - congregar a los estadistas de todo el país en favor de sus ideas. Holmes, Delegado de Maine, según lo cita Varona quien expresa haber acudido a los Tomos 8 y 9 de los Debates of Congress, dijo por entonces: "Dentro de la debida consideración a la seguridad de los estados del Sur, ¿podéis consentir que estas islas (Cuba y Puerto Rico) caigan en manos de bucaneros ebrios con su recién nacida libertad?.. Entonces ¿cuál es nuestra política? Cuba y Puerto Rico deben permanecer como están. El Presidente ha dicho claramente a Europa que no podemos consentir en el traspaso de Cuba a ninguna potencia europea. Debemos tener el mismo decisivo lenguaje hablando con los Estados Unidos de Sud América. Nosotros no podemos consentir que su principio de emancipación - universal, sea puesto en práctica en una situación que su contagio, desde un país vecino, había de ser peligroso para nuestro sosiego y

seguridad".²⁸ Y termina Varona interpretando al señor delegado Holmes: "Cuba y Puerto Rico debían permanecer sin esperanza de remisión."

No somos nosotros quienes debemos repetir a universitarios cubanos, que Varona creyó en la libertad, que creyó en la independencia de Cuba y de nuestros pueblos.

.....

Podemos cerrar estas palabras con otras que dijimos con motivo del centenario del ilustre camagüeyano, en las que implicamos que Varona fué un defensor de nuestro derecho y que por ello, como horicuas, tenemos gratitud hacia él. No somos, sin embargo, los primeros que en nuestra Isla hemos aludido a, escrito o hablado en honor a Varona; antes lo hicieron Concha Meléndez, Nilita Vientós, Lola Rodríguez de Tió, Antonio S. Pedreira, Samuel R. Quiñones, Sergio Cuevas Zequeira, D. Pedro Albizu Campos, Hostos, el puertorriqueño-español D. Manuel Fernández Juncos, y nuestro poeta civil, cruzado de la independencia, José de Diego,²⁹ quién dedicó su poemario Cantos de Rebeldía en enero 29 de 1917 con estas palabras: Al Dr. Enrique José Varona que ha conocido y escuchado en su propia alma el estruendo de las patrias epopeyas.³⁰

²⁸Patria, Nueva York, 5 de noviembre de 1898 (VI, Núm. 506), p. 1, Vide la misma cita del senador por Maine, Henry Holmes, en el Capítulo 5 del libro de Emilio Roig de Leuchsenring, Cuba y los Estados Unidos, 1805-1898 (La Habana, Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, 1949, p. 32).

²⁹En los estatutos de la Academia Antillana de la Lengua, propuestos por José de Diego y aprobados en Asamblea General de la "Unión Antillana", sección de Puerto Rico, el 8 de abril de 1916, figuran cuatro Directores Honorarios: D. Rafael Manduley en Santiago de Cuba; Monseñor Adolfo A. Nouell, en Santo Domingo; De Diego en Puerto Rico, y el Dr. Enrique José Varona, en La Habana. (J. de Diego, Nuevas campañas, Barcelona, Sociedad General de Publicaciones, 1916, p. 314).

³⁰ Archivo Nacional.

Sin la belleza formal, expresiva, de esos compatriotas dijimos en 1949 en el Ateneo Puertorriqueño —perdónese la primera persona—: "Yo he venido exclusivamente a rendir mi tributo de gratitud de hijo del pueblo en el Ateneo Puertorriqueño, en la tribuna más alta de la cultura patria, a D. Enrique José Varona, la egregia figura cubana, el Presidente de la Junta Nacional Cubana Pro-Independencia de Puerto Rico, la voz antiimperialista. Yo he venido a decir públicamente de mi agradecimiento a este servidor de la causa de nuestra libertad, a esta voz del americanismo auténtico que nada tiene que ver con el panamericanismo oficial calificado por Picón-Salas como la farsa del elefante y las hormigas.

"Yo he venido también, a la luz de la presencia de Varona, a decir mi repulsa a todas las voces políticas de ambigüedad e indecisión de quienes ayer tuvieron una autoridad moral que hoy no tienen, mi repulsa a la falsedad anexionista y a todo lo que no sea la lumbre que emana en este sentido de las conciencias inmortales de Betances y Hostos: la independencia de Puerto Rico."

Cubanos, enseñaba José Martí que la palabra había caído en descrédito porque los débiles, los vanos y los ambiciosos habían abusado de ella. Pero en seguida agregaba: "todavía tiene oficio la palabra." Todavía tiene oficio la palabra para señalar a las juventudes y a nuestros pueblos hispánicos hacia figuras del magisterio moral de América, como Enrique José Varona, el pensador y patriota para el cual la Boriquén sabe bordar un himno,

³¹Omitimos íntegramente la segunda parte de esta conferencia. En ella, como en Cuadernos Americanos (1951, LVII, 5), resumimos nuestros puntos de vista sobre el ideal de independencia puertorriqueña y la influencia norteamericana. Para nosotros lo dicho por Mariano Picón-Salas en la mesa rodante sobre Imperialismo y buena vecindad ilumina el planteamiento del caso puertorriqueño: "Lo peor que podría ocurrirnos (a los hispanoamericanos) sería trocarnos en yanquis de segundo orden o sufrir un impacto cultural de superposición y confusión de formas y adulteración de los valores espirituales nativos, como el que una mal adaptada educación norteamericana ha producido en Puerto Rico y contra la cual surge ahora lo más vigilante y despierto de la conciencia puertorriqueña; los que no quieren vender su alma." (Cuadernos Americanos, 1947, VI, 5, págs. 67-68.)

Contra esa deformación de nuestro espíritu, por la afirmación de nuestros valores autóctonos y por la solución del fundamental problema de soberanía lucha la patria. El ideal de independencia —sin la cual Puerto Rico no podrá realizar su destino para sí, para América y el mundo—, cuenta con una tradición que incluye los nombres de figuras centrales de nuestra historia: Ramón Power, quien llegó a ser Vice-presidente de las Cortes de Cádiz en 1812; Betances, quien decía, "No quiero colonia ni con España ni con los Estados Unidos"; D. Segundo Ruiz Belvis, quien murió en Chile en misión independentista; Hostos, el maestro hispánico quien se definió a sí mismo de este modo: "He aquí el objeto de mi vida: hacer la independencia de mi patria"; Francisco Gonzalo Marín, quien murió en la manigua cubana; José de Diego, poeta civil, jurista; Gilberto Concepción de Gracia, D. Pedro Albizu Campos y alguna otra como la de Juan Antonio Corretjer. Razones de justicia, moral, y democracia tiene la Borinquén para aspirar al disfrute de su soberanía. La prédica de "unión permanente con Estados Unidos", los estatutos que no rompan definitivamente nuestras relaciones de dependencia y coloniaje y el "Estado Libre Asociado" para Puerto Rico serán siempre la negación del espíritu de los maestros antillanos Hostos, Martí y Varona.

Terminado este ensayo, ha llegado a nuestras manos el texto de un cablegrama enviado al Secretario de las Naciones Unidas el 25 de julio de 1952 por el profesor y patriota puertorriqueño, D. Manuel Negrón Noguerras. Nos honramos en copiar parcialmente este cablegrama cívico:

"Al proclamar el llamado Estado Libre Asociado de Puerto Rico hoy 25 de julio, fecha aniversaria de la invasión de Puerto Rico por los ejércitos de Estados Unidos en 1898, Estados Unidos reafirma su régimen de intervención militar y colonial que ejerce desde entonces sobre la nación puertorriqueña.

"Ese régimen es más condenable aún cuando ha enarbolado con dicha proclamación los símbolos de nuestra soberanía nacional para encubrir su intervención y secuestro de nuestra personalidad política y jurídica.

"Mi deber de ciudadano y de maestro de instrucción pública es dejar ante los pueblos libres que integran la Organización de las Naciones Unidas constancia inequívoca de que Puerto Rico continuará su lucha por que cese tal régimen de fuerza y sobrevenga lo antes posible el advenimiento de un régimen de derecho..."
(Firmado en Río Piedras, Puerto Rico).

B. DEL EPISTOLARIO

VARONA-PUERTO RICO

CARTAS DE BETANCES¹

¹ No hay nombre que hayamos de pronunciar con más respeto los puertorriqueños al estudiar nuestra historia política que el del Dr. Ramón Emeterio Betances y Alacán, Padre de la patria en libertad. Revolucionario, inspira el Grito de Lares del 23 de setiembre de 1868 y dedica medio siglo a la prédica de la independencia cubana. Cree además en el ideal de la Confederación Antillana. Abolicionista, se le llama el "Padre de los pobres y de los negros." Hombre de ciencia, es graduado de Doctor en Medicina de la Universidad de París. Escribe en español y en francés y titula una de sus obras La Vierge de Borinquen (París, Imp. E. Thunot). Nace en Cabo Rojo, Puerto Rico, el 8 de abril de 1827. Muere en París el 16 de setiembre de 1898.

J. de la Luz León finaliza su conmovedor y hermoso libro acerca de este apóstol de la libertad, con estas poéticas y justas palabras: "Había vivido setenta y un años y su rostro bronceado conservaba una majestad de patriarca. En tiempos clásicos los privilegiados de los dioses morían jóvenes. Pero será el privilegio y el orgullo de Cuba y Puerto Rico, de Puerto Rico y Cuba, el haber engendrado y aupado a la inmortalidad este gran hombre combatidor y tenaz, ilusionado y previsor en quien ni la edad, ni los desengaños, ni la fatalidad histórica lograron apartar del ideal de antillanidad que, como un credo doblado de epinicio, paseó por el exilio en más de medio siglo de ardiente batallar." (La Diplomacia de la Manigua: Betances, La Habana, Editorial Lex, 1947, p. 279.)

DELEGACION

París, 10 de julio de 1896.

Sr. Enrique José Varona
New York.

Mi apreciable amigo: le doi infinitas gracias por su bello discurso sobre Martí. Siempre tiene uno que aprender algo en sus trabajos.

Estamos distribuyendo gratis el folleto "Cuba contra España", en francés. Ese es el Evangelio cubano. Yo siempre llevo tres o cuatro en el bolsillo i en cuanto encuentro ocasión los reparto. A veces me figuro que soi cura protestante distribuyendo biblias.

Suyo afmo.,

Betances.

Docteur Betances
6 bis, Rue de Chateaudun
de 4 A 6 H

6 de agosto 96.

Mi apreciable amigo: Seguimos distribuyendo el Evangelio cubano que va modificando poco a poco la opinión. Desgraciadamente no ha podido Ezequiel García entenderse con los libreros que lo --- quieren todo para ellos. Mandamos ejemplares a Italia, a Bélgica, a Holanda i aquí los distribuimos profusamente. Esperemos--- que Cuba le dará a Ud. lo que le es debido.

Suyo cordialmente,

Betances.

Sr. E. J. Varona
Nueva York.

París 14 agosto 1897

Sr. Enrique José Varona
New York

Mi estimado querido amigo aquí le copio un párrafo de una carta del Dr. Falco, para que se sirva ponerla en "Patria", un voto de gracias:

"Después de la Campaña de Grecia, me veo todos los días literalmente asediado por jóvenes Garibaldinos que quieren ir a unirse con los insurrectos cubanos. Entre ellos figura el hijo del general M. Garibaldi. Yo creo que la contribución moral i material de los italianos a la causa cubana en estos momentos podría ser bien útil a su país. Bastaría que un vapor americano bajo un pretexto cualquiera, se acercara a un puerto de nuestra península, para que secretamente se embarcaran los voluntarios. Pueden reunirse hasta mil, i entre ellos oficiales del ejército regular que abandonarían su puesto en las filas.

"Ud. debe aconsejar a La Junta que acepte este proyecto que podrá producir complicaciones internacionales útiles a la causa i capaces de apurar la solución favorable a la independencia de Cuba."

De Francia i de Italia recibo yo también solicitudes cada día para pasar a Cuba. Agregue Ud. a esto que le ofrecen:

30,000 chassepots a 3 francos uno...,

3.000,000 de Cápsulas a 25 francos el mil.

2 francos i medio el ciento!

¡Y tenemos que buscar pretextos--- todo menos la falta de fondos--- para rechazar esas proposiciones!

También quiere Falco sostener en Italia el interés excitado en meses pasados i se dispone a dar un trabajo sobre Cuba a la revista más considerada (Nueva Antología). Me pide para esto "notas exactas, escritos originales, folletos recientes i todo lo que pueda ayudarle a tratar la cuestión bajo un nuevo punto de vista."

Le mando los folletos que tengo aquí. Vea si pueden enviarle de ahí algo interesante, Uds. que tienen gente desocupada i capaz de hacer algo por la patria. Aquí puedo decir que estoy yo solo.

Suyo afmo.,

Betances.

CARTAS DE LOLA RODRIGUEZ DE TIO¹

¹ Poetisa, voz de civismo y abanderada de la independencia. -- Tuvo que abandonar, por persecución política, nuestra patria, Puerto Rico, donde había nacido en San Germán, hacia 1863. Murió en La Habana el 10 de noviembre de 1924, después de haber servido a la cultura cubana. Su verso fué alabado por -- Menéndez y Pelayo. Inspectora de Escuelas Privadas de Cuba, -- fué verdadera maestra. Prestigió la Academia Nacional de Artes y Letras y fué autora de Claros y Nieblas, Mis cantares, Mi libro de Cuba y Claros de Sol. -- Ver: La poesía lírica en Cuba, Ed. de J. Manuel Carbonell y Rivero, La Habana, Imprenta "El Siglo XX", 1928, págs. 398-402. (Evolución de la Cultura Cubana, Vol. IV).

New York 28/1899

Sr. Enrique José Varona

Mi amigo distinguido y siempre recordado; dos sentimientos diametralmente opuestos y de índole distinta son motivo de estas líneas cariñosas.

Van a llevar a todos Uds. nuestra expresión de pena por la muerte de su hermana Julia. Cuando le escribí Patria a Ernestina con ese motivo, estaba yo enferma y aún no me siento buena, por eso retardé el deber mío para con Uds.

Van mis líneas también a llevarle a Ud. un aplauso del alma, con la más entusiasta enhorabuena, por su sentido y bien escrito artículo La bandera de la patria. Lo hemos releído en este hogar con delicia, con encanto, pero ¡ay! con los ojos empañados por la niebla de esta atmósfera helada, que no tiene ni la piedad de dejar que corran fáciles las lágrimas; porque al entumecer el cuerpo hace también que se hiele sobre el cristal por donde se asoma el alma ese rocío benéfico que se llama el llanto! ¡Qué bello artículo, Varona! Y si me atreviera a felicitar a Gastón, su hijo político, a quien no conozco sino intelectualmente, lo haría con su gusto, por la nobleza de carácter que revisten todos sus artículos sobre los hombres que viene juzgando con tanta gallardía como imparcialidad. El último sobre el gran Máximo Gómez (perdóneme el pleonasma en gracia a la sincera admiración que me inspira ese hombre extraordinario) es magnífico por la generosidad que reviste. Gastón va con gran fortuna, siguiendo la luminosa huella de los que escriben como Ud., con limpio y sobrio estilo frases cinceladas que llevan siempre ideas y pensamientos luminosos. No crea que es un cumplimento al amigo, ni un vano aplauso al escritor; es solamente la espontaneidad de un sentimiento de justicia que se impone a mi temor y es alentado por el entusiasmo que no acabará de extinguirse en mi corazón, mientras conserve tan exaltada devoción por el arte.

Salude en un abrazo de cariñosa amistad a todos los de su hogar y créame su amiga.

Lola.

Mayo 27, 1917

Dr. E. José Varona

Mi admirado y querido amigo: hacía tanto tiempo que no oía su voz -- siempre grata y siempre sabia, que mi espíritu se regocijó hasta -- el punto de sentirse transportado a aquellos días simpáticos, dul -- ces y gloriosos de la "Colonia griega" cuando todo era armonía y -- esperanza en el triunfo de los altos ideales de la Patria, la her -- mosa poesía de las almas soñadoras!

Fué el acto de ayer conmovedor en extremo. Carlos de la To -- rre, "el sabio sin canas" como lo llamé en Puerto Rico, presintien -- do en él, una gloria para Cuba y para la Ciencia, el Dr. Montané, -- consagrado a toda idea generosa, a todo sentimiento noble, Arísti -- des Mestre, el más joven pero devoto también del saber y digno here -- dero del nombre que lleva, y Ud., el sabio sin mancha, el orador de -- palabra y pensamiento convertidos en granos de oro, cuya simiente -- conforta porque es vida, Ud. despertó mis entusiasmos dormidos en -- la sombra, apagados casi, por el aire malsano que nos rodea, de pa -- siones, errores y enconos inconcebibles; cuando las conciencias he -- chas luz debieran sólo defender el amor, la verdad y la misericor -- dia, por encima de todo humano error.- Ud. me hizo pensar y perdo -- nar con su breve pero divina palabra... Pero; cómo no, si un alma es -- tá siempre abierta al perdón, la más dulce horencia que nos dejó el -- gran Jesús!

Mientras Ud. hablaba, yo recibía a la manera de rayitos de --- sol, esos versos, de improviso --- que nada valen comparados con -- los merecimientos de Ud., pero al recitárselos a Carlos cuando ve -- níamos de la Universidad me dijo: "Cópíelos, no los olvide, mánda -- selos a Varona como recuerdo del acto" y lo mismo me dijo mi hija -- Patria. Van pues los versos --- débil ofrenda de mi gran admiración y cariño hacia Ud.

Lola R. de Tió

Mientras hablaba Varona....

Para el egregio Varona,
admirado amigo mío,
todo me parece frío
al hacer una corona.

Frasos, imágenes, cantos,
todo es poco para él!
Una palma y un laurel,
¿Qué son a quien tiene tantos?

Le daré mi pensamiento!
y también mi corazón!
y mi lira, una canción
consagrada a su talento,

Al eminente patriota
de tan cívico valor,
alto homenaje de amor
quiero darle en cada nota!

Lola R. de Tió.

Mayo 26, 1917.

Improvisados en la Universidad de La Habana.

Dr. Enrique José Varona

Mayo 23, 1918

Mi amigo tan justamente admirado y querido: recibí su interesante libro "Por Cuba", con verdadero placer, tal como si fuera Ud. mismo, el que hubiese venido a saludarme de sorpresa, a contarme todas esas cosas tan hondamente sentidas y tan hermosamente expresadas por Ud. y recogidas --- como perlas de su entendimiento por manos de hada para ser guardadas en el interesante volumen que tengo a la vista sobre mi mesa de escribir. ¡Qué brillantes y hermosos discursos llenos de frases que parecen flores y de ideas que alumbran como si fueran hebras de sol nuestro espíritu, ávido de verdad y de justicia; de amor infinito y de luz inextinguible! Su libro es Ud. mismo. En cada línea, en cada palabra escrita por su brillante pluma de oro, palpita el alma de Ud., con fulgores de astro, y fragancias de flor, que no otra cosa son las ideas y los sentimientos que reflejan el carácter, el civismo y la Conciencia de un espíritu superior, ajeno a todo lo que empuja y corrompe las costumbres del hogar, de la patria y de la humanidad entera.

El veinte de Mayo, fecha que conmemoro con encanto y agradecimiento, en medio de una soledad y retraimiento voluntarios, tuve como una grata compensación a una pena, leyendo y relejendo sus discursos admirables.

Cada uno me parece el mejor! ¿Y el prefacio? Ah! el prefacio es un corazón lastimado que siente a su pesar la amargura de los desengaños y el peso abrumador del pasado que se lo imagina su consuelo!

Animo! No todo está abajo. Crea, espere y ame! No hay (falta)... sin resurrección. ¿Siempre serán hermanos el Dolor y la Gloria?

Escriba, escriba, que su pluma deleita y enseña. No pierda de un todo la esperanza. Tras la tiniebla, la luz.

Pronto iremos Patria y yo a hacerle a Ud. una visita.

Su admiradora y amiga cariñosa de siempre,

Lola R. de Tió

Mi lira se esfuerza
por ser dulce y noble;
resiste la fuerza
de un niño... y de un roble!

Su canto sincero
más vale que el oro;
no en vano la quiero,
no en vano la adoro!

De nuevo en mis manos,
¡que vibre! ¡que vibre!
No temo a tiranos
quien sabe ser libre!

Lola R. de Tió.

Dr. E. José Varona.

Mayo 24 1922

Mi amigo de siempre y estimado y por eso querido: en el último no. de El Figaro, tuve el gusto de leer su hermosa Carta y mi primer impulso fué ir a verlo a Ud. para personalmente felicitarlo y es --- trechar la mano del amigo privilegiado --- por su alto pensamiento --- y su enérgica pluma --- que no podrá nunca decir, como el poeta: --- "perdona mi silencio, ya no puedo" "mover el pensamiento ni la plu --- ma". Desde que leí sus intensas y vibrantes líneas, no he cesado --- de pensar en Ud., el amigo, y en Ud., el pensador que tantas veces --- he admirado por la manera de sentir el patriotismo a la manera que --- lo siento yo, dignamente.

Estoy tan de acuerdo con Ud. que aún guardo en la memoria lo --- que Ud. me dijo a raíz de terminada la guerra cuando le pregunté --- cómo había encontrado la Habana y cuál era su manera de pensar de --- las cosas que se decían etc. Ud. me contestó, "Creo que la actitud --- de los cubanos debe ser de espectación y de tacto, eso es lo digno --- en los momentos actuales". Ud., en su carta admirable de "El Figaro" --- explica los mismos conceptos de entonces; es natural, los espíritus --- superiores no sufren alteraciones de pensamiento en la manera de --- ver las cosas que se refieren a la Conciencia y a la dignidad mo --- ral de los pueblos y de los hombres que aspiran a ser libres!

¡Cuántos errores hemos visto al derredor de la joven repúbli --- ca! Y algunos inconstitucionales se han desarrollado atavismos de --- raza, de vicios... Lo menos que se ha tenido en cuenta es la sal --- vación de los principios democráticos --- en el buen sentido de la --- palabra --- que sin duda alguna, es lo único que hubiera puesto en --- Camino a la naciente República, que por su propio esfuerzo hubiera --- merecido el respeto de la gran nación que le prestó ayuda, no sola --- mente por amor a un ideal de justicia, sino también por intereses --- de prosperidad y conveniencias.

Lo he fatigado a Ud. cuando lo único que deseaba era que Ud. supiera que tiene quién lo comprende lo admire y lo quiera muy de - veras.

Lola R. de Tió.

Oct. 17, 1921

Sr. Enrique José Varona.

Acabo de leer, mi siempre recordado y querido amigo, sus belllos "Poemitas en prosa" y he releído algunos encantada!

¡Qué placidez de dolor se refleja en las serenas ondas de esa vida gloriosa! Alguna vez ha de llegarse por un caminito de mirtos y de rosas, a la dorada cima! No siempre se ha de alcanzar la gloria cruzando los ásperos senderos de la agitada vida! Ud., mi amigo de mejores días, desde su apartado "Paraclete", lejos del rumor de las iguaras multitudes que van detrás del Exito procaz, divierte su natural tristeza de soñador ateniense, cincelando joyelitos, y pintando miniaturas propias de esmaltados Camafeos, que no otra cosa me parecen sus pensamientos engarzados como perlas, en el hilo de oro del ensueño, para que lean y admiren los pocos rezagados, -- que no queremos seguir la huella de los histriones que se arrastran para llegar a la mesa en donde se reparten los panes. Ud. sabe que siempre hay una pequeña Colonia griega que admira y ama al filósofo y poeta; a uno de los pocos griegos que nos quedan de aquella hermosa pléyade de soñadores, "que nos encantaban con tan hermosos sueños"...

Enferma estoy hace algún tiempo y ahora la grippe me ha cogido por su cuenta, abatiendo mi espíritu y entristeciendo mi corazon, que fué siempre tan alegre, tan expansivo, tan entusiasta....! ¡Yo espero revivir a la esperanza! Mientras tanto, sepa Ud. una vez más, que podré morir a la felicidad, pero nunca a la dulce amistad. Mi único placer espiritual consiste en ser buena amiga! He ido leyendo y anotando con versos, los poemitas; en el primero digo: prosa:

"No se ha cegado aún la vena
casi entre griegos perdida" --
porque el dolor, que lo llena
hace tu alma más buena
y más gloriosa tu vida...

Su amiga de siempre,

Lola R. de Tió.

CARTA DE VARONA A SOTERO FIGUEROA¹

¹ Figura de las letras y del patriotismo boricuas. Autor de un Ensayo biográfico de los que más han contribuido al progreso de Puerto Rico (1888) y de la letra a una zarzuela que tiene música de Juan Morel Campos, Don Mamerto. Presidente del Club Puertorriqueño de Nueva York, Secretario del Cuerpo de Concejo de Nueva York, del Partido Revolucionario Cubano. Administrador de Patria (1895). José Martí hizo su elogio, llámándolo "generoso y valiente", y en carta particular le decía: "Mi noble Figueroa... Patria en manos de Ud. está segura, y en su corazón limpio, y en su alto juicio". (Martí, Obras Completas, Habana, Lex, 1946, pág. 441, y Epistolario, Ed. cit., p. 201). - Esta carta fué publicada en la prensa habanera (¿el 11 de octubre de 1909?). Vimos el recorte periodístico, sin fecha, entre los documentos guardados por el General Miguel Varona y donados al Archivo Nacional de Cuba.

Habana, Octubre 10 de 1909.

Sr. Sotero Figueroa.

Señor y amigo,

Mi salud no me consiente acompañar a Ud. en el patriótico acto de hoy, como tantas veces antes, en los días memorables de la emigración. Pero no puede impedir que me asocie cordialmente a cuantos cumplen como usted con el alto deber de celebrar esa fecha insigne.

Ahora la festejamos en la patria redimida. ¡Con cuánto júbilo podemos proclamarlo, sobre todo si no se ha amenguado en nosotros el espíritu con que le veíamos llegar en la tierra extraña, cuando aún temblaban en la balanza los destinos de Cuba! Espíritu de abnegación, que hoy nos demanda otra forma de esfuerzo, pero que ha de inspirarse en el mismo amor a la tierra por que se sacrificaron -- Céspedes y los demás próceres de nuestra independencia.

Entonces era hora de luchas y de olvido del propio interés. - En estos momentos lo que nos demanda es respeto a la ley, respeto pleno, sin atenuaciones ni distinguos; inquebrantable propósito de mantener paz pública, amor a la libertad, sin claudicaciones ni -- compromisos. Para realizar los altos destinos que el cubano anhela ba, hay una condición precisa a la cual debe subordinarse todo; la de que no se altere por nada en ninguna forma el sosiego público. - Mas para que la paz dé colmados frutos resulta indispensable que cada cual disfrute de entera libertad tal como la garantiza la ley y sólo la ley puede garantizarla.

Al confundirnos en estos instantes en el sagrado recuerdo de los pasados sacrificios, sea nuestro propósito que de tal modo se encarne en los actos nuestros el ideal revolucionario, que todos en Cuba tengan sólo respeto y bendiciones para la obra de emancipación política que intentaron los patriotas de la gran generación de 1868.

De usted atto., s.s.,

Enrique José Varona.

CARTAS DE ALFREDO M. AGUAYO¹

¹"Gran maestro, pedagogo por vocación y por dedicación de toda -- su vida". Figura cimera de la pedagogía científica hispano -- americana. Doctor en Derecho y en Educación. Humanista. Edu-- cador vinculado a la Escuela de Pedagogía de la Universidad-- de La Habana, de la que es después "Profesor Emeritus". Autor de numerosas obras sobre pedagogía, psicología y filosofía de la educación y de un estudio sobre Luis Vives. Doctor Honoris Causa de la Universidad puertorriqueña y Medalla del Mérito -- Docente "Ignacio Altamirano." N. en Ponce, Puerto Rico el 28-- de marzo de 1866. Murió en La Habana el 30 de abril de 1948.-- Ver: Rev. Pedagogo, Organo del Colegio Nacional de Pedagogos, La Habana, 1948, Año I, Núm. 1, consagrado a su memoria.

Sr. Dr. Enrique José Varona.

Mi respetable amigo:

He saboreado el ejemplar de Por Cuba, que Ud. tiene la bondad de dedicarme, y he encontrado en él el mismo encanto, la misma impresión de fuerza y de gracia, de intensidad de pensamiento y de elegancia en la expresión que me produjo cada uno de los discursos de la colección cuando los leí separadamente por primera-
voz.

Es privilegio de los grandes escritores el recompensar con espléndida toda nueva lectura de sus libros. Los de Ud. conservan siempre su perfume y no agotan el tesoro de sus enseñanzas.

Muy agradecido por su valioso donativo que guardará entre los más preciados de su biblioteca, queda

Su admirador y amigo,

A. M. Aguayo.

Vedado, 10 mayo de 1918.

Habana, 15 de enero de 1925.

Sr. Dr. Enrique José Varona
Vedado.

Mi admirado amigo:

Le incluyo cuatro pliegos de mi Psicología Pedagógica. Los que faltan para terminar el texto quedarán impresos del lunes al martes de la semana próxima.

Si Ud. quiere evitarse la molestia de enviarme por correo el prometido prólogo, puede avisarme por teléfono --el mío es el -- F-5622-- y uno de mis familiares pasará a recoger dicho trabajo.

Perdóneme, mi venerado amigo, las fatigas que le ocasiono; pero el deseo de ver mi libro prologado por Ud. tiene una excusa. Ud. con sus Conferencias, me inspiró entusiasmo por los estudios psicológicos, cuando yo apenas contaba 17 años, y hoy que soy viejo, quisiera unir --no por vanidad, sino por cariño y admiración-- mi obscuro nombre al del hombre glorioso que inició entre nosotros dichos estudios.

Le reitera la expresión sincera de su cariño respetuoso.

Su amigo muy devoto,

Alfredo M. Aguayo
Línea 17, entre M y N.
Tel. F-5622.

Habana, 16 de enero de 1925.

Sr. Dr. Enrique José Varona
Vedado.

Respetable amigo:

No sé como expresarle mi agradecimiento por su bello prefacio. La deuda que contraigo con Ud. es tanto mayor cuanto menos merecidos los elogios que Ud. dedica a mi modesta obra.

Su carta llegó a mis manos hoy, después de un retraso de -- seis días. ¡Está tan desorganizado el servicio de correos!

Me tomo la libertad de enviarle una prueba de su Prefacio. por si quiere examinarla antes de su publicación. El portador, que es uno de mis hijos, irá a recogerla cuando Ud. le diga.

Se repite de Ud.

Amigo sincero y entusiasta admirador,

Alfredo M. Aguayo.

CARTAS DE CLOTILDE BETANCES JAEGER¹

¹

Sobrina del patricio Betances, avecindada por largo tiempo en Nueva York. "Heredé todos los afanes libertarios del Dr. -- Betances -- dice en carta del 18 de octubre de 1929 a Varona -- y de más está decirle que estoy adolorida siempre con la suerte de P. R."

297 Lincoln Place
Brooklyn, N. Y.
October 9, 1928.

Sr. Enrique José Varona
El Vedado
Habana, Cuba.

Muy admirado señor:

En mi adolescencia, mamá me hablaba sin cesar de Cuba, -- Martí, la guerra, autonomía, plebiscito, beligerancia, etc. Palabras para mi mente infantil, ininteligibles, pero jamás olvidadas. La madrecita mía era sevillana, de tanta luz interior que no se le escapaba la justicia de la lucha entre Cuba y España. Admiraba a Cuba y amaba a los cubanos culpando de toda culpa la ceguedad de Iberia. Gracias al cielo, que murió ignorante de la suerte que ha cabido a su patria de adopción, que sólo vislumbró en sueños, inficionada del veneno sutil que se filtra gota a gota en sus arcas, en sus tierras, en su política y en el corazón de la juventud ignorante y confiada.

De una cosa me hablaba mucho, que no he podido precisar en mi mente. La historia de unos estudiantes que cometieron no sé -- que desmán, castigado que fué con saña y crueldad infinitas. No recuerdo los pormenores aunque he pugnado por suplir el hiato sin éxito. ¿Sería Ud. tan bueno que me contase esa historia dolosa?

Acabo de leer en el Herald Tribune que los veteranos norteamericanos de la guerra del '98 se reúnen en La Habana para celebrar su ayuda de la independencia de Cuba.

Esto me ha dado que pensar. ¿Es Cuba realmente independiente? ¿Cómo pudo incorporarse la enmienda Platt a su constitución con la anuencia y concurso de los herederos de Martí? ¿Se gastó toda su acometividad cubana en la manigua? ¿Se han perdido los machetes históricos? ¿Que ominosas las señales que aparecen por el septentrión! (Roto)...

¿Es que poseo la ubicuidad de Casandra? Veo a Cuba maniatada, empobrecida, sangrante. Sus estudiantes aventados sobre la faz de la tierra, sus hombres libres acosados, prisioneros.

¿Se dan cuenta estos veteranos del '98 de la situación paradójica de Cuba? Creo que no. El pueblo americano vive engañado. Washington a nadie da cuenta de sus actuaciones. El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo es un gesto.

La Cuba nueva tiene ante sí una responsabilidad enorme. De titanes es la obra; pero, qué bello el galardón!

¿Cómo sacudirá la nueva Cuba al señor feudal, al "trust" azucarero? ¿Quiere Ud. decírmelo si lo sabe? ¿La revolución como en México? ¿La nacionalización de sus tierras? ¿No es la enmienda -- Platt un estorbo para las dos razones, a menos que se prescindiera -- de ella y se holle bajo los pies cubanos? Veo entonces los acorazados ligeros del Tío Sam otra vez en los puertos de Cuba y sus -- legionarios dirigiendo dardos a su corazón. Para los segundos, -- ¿qué se han hecho los millones de Cuba? ¿Están en los bolsillos -- de los magnates de Wall Street? ¿Está esa administración insu -- lar capacitada para crear riquezas e idear los medios de salva -- ción? Pobre Cuba que se liberta del épico león hispano para re -- botar en las garras de las águilas norteamericanas.

Macabra en verdad veo la perspectiva. Puerto Rico, Cuba, -- México, Haití, Panamá, Nicaragua, Colombia. ¿Qué aletargamiento -- sufren? ¿O es que se recogen como la fiera salvaje para dar el -- salto mortal?

¿Puerto Rico? Ah! Qué bien va el manso cordero en su escudo! -- Allí está rediviva la longanimidad. ¿Qué se hicieron los varones preclaros que se llamaron Betances, de Hostos, Baldorioty de Castro? ¿Es que sangre redencionista no circula por las venas de -- las generaciones presentes? De Nicaragua estoy todavía esperan -- zada. México, (roto) y Panamá....?

¿Quién soy? Una sobrina de Betances. Los fuegos ancestrales -- están latentes en mí. ¿Por qué le escribo? Es muy sencillo. -- Todos los ríos desembocan en la mar profunda. Ud. por su saber, -- su cultura, su experiencia, y sus luchas es el símbolo del domi -- nio de Neptuno. Yo soy el riachuelo que se junta a la inmensidad -- para adquirir de allí fuerza y vigor como Anteo.

De Ud. admiradora cordialísima.

Clotilde Betances Jaeger.

297 Lincoln Place
Brooklyn, N. Y.
Enero 5, 1929.

Sr. Enrique José Varona
Calle 8, Núm. 18, Vedado
Habana, Cuba.

Muy respetable Sr. y amigo:

Hacia tiempo que deseaba enviarle unas líneas para testimo-
niarle mi agradecimiento por su excesiva bondad hacia una desco-
nocida y a la vez la simpatía que me impole hacia Ud., pero he es-
tado con la influenza que además de ser muy majadera deja una la-
situd y holgazanería extremas.

El 11 de diciembre comencé una carta para Ud. que quedó a me-
dio arboladura. El día 10 recibí "El 27 de Noviembre de 1871". Lo
leí con avidez hasta donde pude antes de enfermar y desde enton-
ces no lo he vuelto a tocar. Quisiera poderme sorprender de tanta
villanía pero me es imposible, tanto he visto ya.

¿De qué han sorvido los gritos de Carlyle, las conminaciones
de los profetas, la cólera de Juvenal, las fieras jaculatorias de
León Bloch? ¿Es que la tan decantada civilización es sólo un "ven-
cer" (?) ¿Habrá que resignarse? No puedo. Resignarse a tan dura
ley es merecerla. La resignación es cobardía. ¿Qué hacer? ¿Romper
todo vínculo para obtener el aislamiento, el único summum bonum?
No lo sé.

Con Ud. he estado en espíritu. He estado leyendo "Desde mi
Belvedere." El efecto que sus palabras surten en mí es el de un
baño fresco, perfumado de nardos. Esto no es retórica. En un pue-
blecito donde pasé varios años de mi niñez había un arroyito ser-
peador y manso. Más abajo de nuestra casa había un hoyo, sitio pre-
dilecto para el baño de todos los chicos del vecindario; a su ve-
ra crecía profusamente el nardo, cuyas flores arrancábamos despia-
dados, estrujándolas con saña para echarlas al agua y de este modo
perfumarla. Cuando lo leo veo que la sinceridad no es un mito, que
no se ha extinguido la verdad en la tierra ni tampoco la libertad.

Hace días le envié un libro. La crítica se ha ocupado mucho
de él, casi siempre bien, lo que me hace dudar de su virtud. Yo to-
davía no lo he leído, así que me agradaría sumamente saber que opi-
nión el mismo le merece pues yo me lo tendré leído ya, cuando Ud.
lo reciba.

Ayer recibí sus saludos de Pascuas. Gracias.

De Ud. cordialísima,

Clotilde B. Jaeger.

CARTAS DE SERGIO CUEVAS ZEQUEIRA¹

¹

Orador académico, periodista, profesor universitario. N. en - - San Juan de Puerto Rico en enero de 1863. Murió en La Habana - en marzo de 1926. Doctoróse en 1897 en la Universidad de La - Habana donde fué luego Profesor de Historia de la Filosofía - y después de 1913 sustituyó a Varona en la cátedra de Psicología, Filosofía Moral y Sociología, cuando éste fué electo Vice-Presidente de la República. Publicó Pláticas agrídulces. - En la contienda y dirigió Las Antillas. - Ver: José Antonio - - Rodríguez García, Elogio del Dr. Sergio Cuevas Zequeira, Habana, Imprenta "El Siglo XX", 1928. (Publicaciones de la Academia de la Historia).

SERGIO CUEVAS ZEQUEIRA
TEJADILLO 22
HABANA

14 de Octubre de 1917

Sr. Dr. Enrique José Varona
Vedado.

Mi respetable y estimado amigo: Por la comunicación de Ud. que ayer me enseñaron en la Universidad, me he enterado de su renuncia del puesto de Profesor, y sintiéndome muy obligado, - por los motivos en que la funda, quiero hacer llegar a Ud. los sentimientos de mi más sincero agradecimiento.

Considero como el más alto honor de mi vida el ocupar el puesto que Ud. ilustró con el prestigio de su nombre esclarecido, y para corresponder a él en la medida de mis fuerzas, me seguiré dedicando a mis labores universitarias con toda la - - fuerza de mi voluntad, y con todo el amor de mi corazón.

Su amigo y admirador devotísimo,

Sergio Cuevas Zequeira.

Sergio Cuevas Zequeira
TEJADILLO 22
Habana.

16 de Dbre. de 1917.

Sr. Dr. Enrique José Varona.
Vedado.

Muy estimado y distinguido amigo: Contesto gustosamente a su carta de ayer, asegurándole de todo corazón, que si hay en mi artículo de la "Revista de la Facultad", estimación y afecto, resplandece también en él un alto espíritu de justicia. De Ud. se puede decir todo lo que yo he dicho, y permanecer tranquilo en la convicción de que la posteridad no ha de borrar de ello una tilde.

Por cierto que en el párrafo penúltimo de mi artículo se deslizó una errata importante, porque yo escribí no lo que dice sino lo siguiente: Pero no ha sido Varona un pensador entregado sin tregua etc.... Afortunadamente es fácil deshacer el error.

Su amigo y admirador devotísimo,

Sergio Cuevas Zequeira.

Sr. Dr. Enrique J. Varona
Vedado.

Mi querido Doctor: Mil gracias por el folleto que me envía y -
que me fué entregado esta mañana en la Universidad.

El luminoso haz de pensamientos que encierran sus páginas,
y el ser obra de Ud. hacen que yo considere como un grande ho -
nor para mí, la inserción, al frente de ellas, de aquel modesto
trabajo, en que, ya que no todo lo que Ud. merece, acerté a de -
cir algo de lo que su nombre y su historia significan para Cu -
ba.

Su amigo y admirador,

Sergio Cuevas Zequeira

Habana 6 de febrero de 1918.

ATENEO DE LA HABANA
Comité Monumento a Zenea.

15 de junio de 1919.

Sr. Dr. Enrique José Varona
Vedado.

Amigo muy estimado: Mil gracias por el valioso regalo que me hace con su reciente libro. Hay en él, mucho ya conocido por mí, y algo de que hablé en la Universidad cuando tuve el honor y la satisfacción de hacer el elogio de Ud. pero he encontrado en las páginas de esa interesante recopilación de viejos trabajos, cosas para mí completamente nuevas.

Tal es el Manifiesto a los camagüeyanos y la carta al Presidente de los autonomistas de Puerto Príncipe: este último documento ha venido a intensificar la simpatía y la alta estimación que Ud. y su obra me inspiraron siempre, y en suma, todos los acápites del libro contribuyen a cimentar el sólido pedestal de su merecida y envidiable fama.

Su amigo y admirador devotísimo,

Sergio Cuevas Zequeira.

CARTA DE VARONA A CUEVAS ZEQUEIRA

Señor Dr. Sergio Cuevas Zequeira.
Habana

Mi muy distinguido amigo:

He recibido su elocuente discurso del Centro Asturiano, y mucho se lo agradezco, y muy mucho las cariñosas frases con que me lo envía.

Ud. sabe, mi excelente Doctor, que tengo gusto grandísimo en conocer cuanto produce Ud.

Respecto a la doctrina; realmente no tiene ya valor mi juicio; pues, con todo lo que he visto en el círculo de mi observación, he llegado al más completo nihilismo, en cuanto a la manera con que los hombres han vegetado y misérrimamente vivido en éste y los pasados tiempos.

Me explico la ilusión del que mira con ojos entusiastas las épocas pasadas. Me parece el mismo error de perspectiva del que contempla a distancia los picos de las cordilleras. ¿Fue un bien o un mal para los españoles que los semi salvajes montañeses del norte y del nordeste escaparan a la dominación de los mahometanos mucho más cultos? No lo sé. Porque los bárbaros y los pulidos se abrevaron de sangre y se hartaron de ser victimarios. Y lo mismo contra sus enemigos que sobre sus hermanos.

Por supuesto que con otras formas, encuentro el mismo doloroso espectáculo en la edad moderna y en ésta contemporánea. La diferencia estriba en los principios que se invocan. Antes todo era ad majorem Dei gloriam; ahora, ad majorem populi venturam. Por supuesto, gozada esta felicidad por procuración.

Dispéñeme Ud. este exabrupto. Su bella presa me ha espoleado.

Su amigo muy afecto y compañero,

Enrique José Varona

Vedado, 14 de mayo de 1919

CARTAS DE D. FEDERICO HENRIQUEZ Y CARVAJAL¹

¹

Estas cartas son documentos del Archivo del Historiador de la Ciudad de La Habana. En ellas se alude a Varona, Presidente de la Junta Nacional Cubana Pro-Independencia de Puerto Rico. Henríquez y Carvajal, compañero de Martí, educador, poeta, patriota, periodista, orador dominicano (n. en 1848) fallecido recientemente en febrero de 1952, es uno de los antillanos -- acreedores a nuestra mayor gratitud.

El 16 de setiembre de 1948 refiriéndose a la IX Conferencia Interamericana que acababa de celebrarse en Bogotá, recordaba que, junto a D. Américo Lugo, él había remitido a la Octava Conferencia Interamericana de Lima un mensaje en el que postulaba que América no debe ser tierra de colonización, añadiendo: "El primer acto de aplicación sincera de ese postulado debe ser la renuncia por parte de los Estados Unidos de Norteamérica a su dominación en la isla de Puerto Rico. Puerto Rico es libre, es la condición necesaria para asegurar en este Hemisferio una paz permanente i digna, para hacer de América el Continente de la Paz sin opresión ni hegemonía; i es también el único título que le daría derecho a América para pedir i obtener la extinción del poder colonial en el Nuevo Mundo".

(Vide Federico Henríquez y Carvajal, ¡Todo por Cuba!, La Habana, Municipio de La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1948, p. 140).

Dr. Fed. Henríquez i Carvajal
Profesor de la Universidad
Santo Domingo, R. D.

Octubre 17 de 1927.

Sr. Dr. E. Roig de Leuchsenring
Habana.

Señor i amigo mío:

Su cablegrama anunciador, oportunamente recibido, impúsome e impuso a la Junta Nacionalista Dominicana Pro-Independencia - de Puerto Rico, bajo mi presidencia, de la constitución, efectuada en la Habana i bajo la presidencia del Dr. Enrique José - Varona, de la Junta Cubana con el mismo objeto i como parte de la institución que debe contar con un organismo igual en cada - país de la gran familia ibero-americana.

Felicítoles i dejo, con esta carta, abiertas las relaciones necesarias.

Compañero i amigo,

Fed. Henríquez i Carvajal.

A Emilio Roig de L.
Habana.

Mi buen amigo:

Social --- como siempre renovado i lleno de atractivos---
trájome, en su edición de octubre, mi poema "Biocósmica" i el
artículo de Ud. --- que usted me dedica --- con el cual glosa
Ud. lúcida y virilmente el mío intitulado "Ecce homo".---

E inmediatamente lo reinsertó ---el suyo--- en su edición
del martes, 18, un diario de la tarde: "La Opinión". "Patria",
el semanario, le dedicará el próximo sábado algunas líneas de
su crónica. De ambos periódicos enviaré a Ud. un ejemplar del
número correspondiente.

Por separado le he escrito acerca de la constitución, ahí,
de la Junta Cubana Pro-Independencia de Puerto Rico. Tanto en
esa isla de Betances i de Hostos, como en Santo Domingo, ha - -
causado un gran placer ético la noticia de que Varona ---prócer
de la mente i del civismo--- haya asumido la presidencia de e--
sa Junta. Hai que doblar el esfuerzo i ayudar la causa de Bo --
rinquen: es nuestra causa. Nacionalismo ha llegado a ser anti --
imperialismo i defensa colectiva de los pueblos indohispánicos.

Saludos a todos los minoristas i afectos a mi noble amigo
D. E. J. Varona i a el estimadísimo Emilio Roig de Leuchsenring.

Don Fed.

Santo Domingo
Octubre 21 de 1927.

B I B L I O G R A F I A

BIBLIOGRAFIA DE VARONA*

A. Obras.

1. Odas anacreónticas. Puerto Príncipe, Imprenta de El Fanal, 1868.
2. La hija pródiga. Puerto Príncipe, Imprenta de El Fanal, 1870.
3. Poesías. Habana, Imp. Militar de la Vda. de Soler y Cía., 1878.
4. Paisajes cubanos. Narraciones en verso. Habana, Imp. de la Vda. de Soler, 1879.
5. Arpas amigas. Habana, Miguel de Villa, 1879. (En colaboración con otros).
6. Conferencias filosóficas. Lógica. Habana, Miguel de Villa, 1880.
7. Seis conferencias. Barcelona, Gorgas y Cía., 1887.
8. Estudios literarios y filosóficos. La Habana, La Nueva Principal, 1888.
9. Conferencias filosóficas. (Segunda serie). Psicología. Habana, Imprenta "El Retiro", 1888.
10. Conferencias filosóficas. (Tercera serie). Moral. Habana, Establecimiento Tipográfico, 1888.
11. Artículos y discursos. Habana, Imprenta de A. Alvarez y Cía., 1891.
12. Arpas cubanas. Habana, Imp. Rambla y Bouza, 1904. (En colaboración con otros).
13. Desde mi belvedere. (Primera edición: Habana, Imp. y Pap. de Rambla y Bouza, 1907). Habana, Cultural, 1938.
14. En voz alta. Habana, Imprenta Artística "Comedia", 1916. (Biblioteca Cuba, Tomo IV).
15. Violetas y ortigas. (Primera edición: Madrid, Editorial América, 1917). Habana, Cultural, 1938.
16. De mis recuerdos. Habana, Bouza y Cía., 1917.
17. Por Cuba. Habana, Imprenta El Siglo XX, 1918.

* Omitimos los artículos de Varona en periódicos y revistas de Cuba y América, citados oportunamente, que el lector podrá consultar, ordenados cronológicamente, en la excelente Bibliografía de Varona y en el Complemento a ésta, del Dr. Fermín Peraza y Sarausa, con 1,880 y 570 títulos respectivamente. Véanse las fichas 90 y 91 de los estudios en nuestra bibliografía. En cuanto a estos estudios, nos limitamos a los más esenciales, omitiendo además las obras de consulta general mencionadas en este ensayo.

18. Con el eslabón. (Primera edición: San José de Costa Rica, Convivio, 1918). Manzanillo, Cuba, Biblioteca Martí, 1927.
19. De la colonia a la república. La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1919, (Biblioteca La Cultura Cubana, Vol. II).
20. Curso de psicología. Habana, Lib. e Imp. "La Moderna Poesía, 1921.
21. Poemitas en prosa. Habana, El Siglo XX, 1921.
22. Nociones de Lógica. Habana, Imp. "La Moderna Poesía", 1926. (Biblioteca del Maestro Cubano, Tomo I).
23. Estudios y conferencias. La Habana, Cultural, 1936.

B. Antologías

1. Varona. Selección y prólogo de José Antonio Fernández de Castro. México, Secretaría de Educación Pública, 1943.
2. El pensamiento vivo de Varona. Presentado por Félix Lizaso. Buenos Aires, Losada, 1949.
3. Enrique José Varona: su pensamiento representativo. Edición conmemorativa del centenario de su natalicio, 1849-1949, con prólogo y selección de Medardo Vitier. Habana, Lex., 1949.
4. Artículos periodísticos. Selección y prólogo de Elías Entralgo. Habana, Dirección de Cultura, 1949. (IX Feria del Libro).
5. Artículos. Selección y prólogo de Aureliano Sánchez Arango. Habana, Dirección de Cultura, 1951. (Publicaciones del Ministerio de Educación).

C. Estudios

1. Agramonte, Roberto. El pensamiento filosófico de Varona. Habana, Imp. Seone, Fernández y Cia., 1934. (Publicaciones de la Revista de la Universidad de La Habana).
2. Varona, el filósofo del escepticismo creador. Exégesis de centenario (1849-1949). La Habana, J. Montero, 1949.
3. Enrique José Varona. En Cuadernos de la Universidad del Aire del Circuito CMQ, La Habana, Editorial Lex, 1950, págs. 57-68. (Cuaderno 21).
4. Aguayo, Alfredo M. La pedagogía del doctor Varona. En Revista Universidad de La Habana, Marzo-abril de 1949, págs. 71-86.
5. Antuña, Vicentina. Ideas de Varona sobre la mujer. En HomC., I, 235-250.

6. Arciniegas, Germán. Cien mil estudiantes en busca de un Maestro. En Hom., II, 200-203.
7. Ardura, Ernesto. El ideario de Varona. En HomC., I, 127-164.
8. Aróstegui, Gonzalo. Cómo conocí a Enrique José Varona. En Hom., 491-493.
9. Augier, Angel I. El magisterio literario de Varona. En HomC., II, 44-48.
10. Baeza Flores, Alberto. Enrique José Varona y la poesía. En HomC., II, 135-167.
11. Baquero, Gastón. Enrique José Varona. En Diario de la Marina, La Habana, Abril 13 de 1949, p. 4.
12. Baralt, Luis A. Las ideas estéticas de Varona. En Revista Cubana de Filosofía, 1949, Vol. I, Núm. 4, págs. 19-26.
13. Bisbé, Manuel. Varona y los clásicos. En Revista Universidad de La Habana, Enero-junio de 1951, Núm. 94-96, págs. 56-81.
14. Bustamante y Montoro, Antonio. El sentido de Varona en el pensamiento cubano. En Revista Universidad de La Habana, Marzo-abril de 1934, págs. 127-134.
15. Camacho, Pánfilo D. Varona, un escéptico creador. La Habana, Sociedad Lyceum, 1949.
16. Carbonell, Miguel Angel. El Varona que yo conocí. En Anales de la Academia de Artes y Letras, Habana, 1949, Año XXXV, Tomo XXVIII, págs. 55-88.
17. Carbonell, Néstor. Enrique José Varona. En Boletín de la Academia Argentina de Letras, 1933, Vol. I, págs. 379-381.
18. Carbonell y Rivero, José Manuel. La poesía revolucionaria en Cuba. Habana, Imprenta "El Siglo XX", 1928, pág. 284. (Evolución de la Cultura Cubana, Vol. VI).
19. La poesía lírica en Cuba. Habana, Imprenta "El Siglo XX", 1928, págs. 136-137. (Evolución de la Cultura Cubana, Vol. IV).
20. Caso, Antonio. Prólogo a Escritos de Enrique José Varona, México, Cultura, 1917, págs. 3-7. (Tomo II, Núm. 5 de la Serie); reimpr. en Ensayos críticos y polémicos (de Caso), con carta de Boutroux y prólogo de Jiménez Rueda, México, Cultura, 1922, págs. 93-94. (Tomo XIV, Núm. 6 de la Serie).
21. Castro, Máximo. Varona y el positivismo. En HomC., I, págs. --- 109-126.

22. Coester, Alfred. Literary History of Spanish America. New York, MacMillan, 1928, págs. 419-422.
23. Cuevas Zequeira, Sergio. El Dr. Enrique José Varona. En Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de la Habana, 1917, Vol. XXV, Núm. 2, págs. 181-183.
24. Chacón y Calvo, José María. Las cien mejores poesías cubanas. -- Madrid, Editorial Reus, 1922, págs. 6, 240-242.
25. _____, Varona en la cultura nacional. En Revista Bimestre Cubana, 1936, Vol. XXXVII, Núm. 1, págs. 49-52.
26. _____, Unas palabras sobre Enrique José Varona. En Men - suario "1868", 1938, Vol. 1, Época 2da., p. 4.
27. _____, La poesía de D. Enrique José Varona. En HomC., II, 13-23.
28. De la Cruz, Manuel. Enrique José Varona. En HomC., II, 278-296.
29. Del Casal, Julián. Enrique José Varona. En Bustos y rimas, ... Habana, Imprenta La Moderna, 1893, págs. 25-35.
30. De la Luz León, José. Enrique José Varona (Fragmento). En Ensayis - tas contemporáneos por Félix Lizaso, Habana, Editorial Tró - pico, 1938, págs. 164-165.
31. De la Torriente, Cosme. Varona en la política. En Revista de La - Habana, 1945, Vol. VII, Núm. 39, págs. 224-234; reimpr. en -- Cronica, Habana, 1949, Año I, Núm. 5, págs. 6-7.
32. _____, Varona: un gran estadista. En HomC., II, 49-56.
33. Dihigo Mestre, J. M. Elogio del Dr. Enrique José Varona y Pera. Habana, Imp. "El Siglo XX", 1935.
34. Entralgo, Elías. El ideario de Varona en la filosofía social. En -- Revista Bimestre Cubana, 1937, Vol. XXXIX, págs. 275-320.
35. _____, Varona y los libros. En Bohemia, La Habana, 1950 Año 42, Núm. 3, págs. 13, 140-141.
36. _____, Varona y su proyección en la Cuba de hoy. En -- HomC., I, págs. 354-359.
37. _____, El período esenciador en las ideas de Varona. - En HomC., I, 167-221.
38. _____, La genuina labor periodística de Enrique José - Varona. En HomC., I, 41-64.
39. _____, Dos apelativos continentales: Enrique José y Jo - sé Enrique. En Revista Universidad de La Habana, Enero-diciem - bre de 1946, Núms. 64-69., págs. 161-178.

40. Fernández de Castro, José Antonio. Varona, recuerdos personales, Habana, Lex, 1949.
41. _____ . Ubicación de Varona. En Revista Universidad de La Habana, 1943, Núm. 49, págs. 43-80.
42. Ferrer Canales, José. Helenismo de Enrique José Varona. En Revista América, Habana, 1942, Vol. XIV, Núms. 3-4, págs. 16-19.
43. _____ . El Centenario de Varona. En Asomante, San Juan de Puerto Rico, 1949, Vol. V., Núm. 3, págs. 65-71.
44. Gaos, José. Pensamiento de lengua española. México, Editorial Stylo, 1945, págs. 78-79, 259, 265.
45. García Bárcena, Rafael. El beso de la juventud. En Bohemia, La Habana, 1949, Año 41, Núm. 15, págs. 41.
46. García Tudurí de Coya, Mercedes. Vocación íntima de Varona. En Revista Cubana de Filosofía, La Habana, 1949, Vol. I, Núm. 4, págs. 31-34.
47. García Tudurí, Rosaura. Presencia de Varona. En Revista Cubana de Filosofía, La Habana, 1949, Vol. I, Núm. 4, págs. 27-30.
48. Gay Calbó, Enrique. Enrique José Varona. En Revista Bimestre Cubana, 1935, Vol. XXX, Núm. 2, págs. 198-206.
49. _____ . Varona, hombre de fe. Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, Departamento de Relaciones Culturales, 1950.
50. Gómez Restreno, A. La crítica literaria en América. En Hom., 49-53.
51. González, Manuel Pedro. Un homenaje a Enrique José Varona. En Hispania, California, 1929, Vol. XII, págs. 601-603.
52. _____ . A propósito de un libro sobre Varona. En Revista Hispánica Moderna, 1941, Vol. VII, Núms. 1-2, págs. 73-78.
53. Guerra y Sánchez, Ramiro. Un tributo a Enrique José Varona. En HomC., I, 399-415.
54. Hernández Catá, Alfonso. Con el Dr. Enrique José Varona. En El Fígaro, Habana, 1908, Año XXIV, Núm. 31, p. 401.
55. _____ . Prólogo a Violetas y ortigas. Madrid, Editorial America, s.f., págs. 7-26.
56. "H. J. F." Enrique José Varona. En Diario de la Marina, Habana, 27 de marzo de 1949, pág. 50.

57. Henríquez Ureña, Camila. Los valores literarios de Cuba en la -- cultura hispánica. En Cuadernos de la Universidad del Aire del Circuito CMO, Habana, Editorial Lex, 1950, págs. 58-59. (Cuaderno 22).
58. Henríquez Ureña, Max. Enrique José Varona. En Cuba Contemporánea, Habana, 1914, Tomo IV, Num. 2, págs. 229-240.
59. _____ . Mi último recuerdo de Varona. En HomC., II, 428-429.
60. Henríquez Ureña, Pedro. El maestro de Cuba. En Repertorio Americano, San José de Costa Rica, 1936, Vol. XXXI, Num. 20, págs. 305-306; reimpr. en Revista Cubana, 1936, Año V, Num. 15, -- págs. 193-199, y en Diciembre, Mensuario de Arte, Literatura, Historia y Crítica, La Habana, 1949, Año I, Num. 1, págs. 1, 22-23.
61. _____ . Historia de la Cultura en la América Hispánica, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, págs. 109-113; 134-135; 140, 142.
62. _____ . Literary Currents in Hispanic America. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1946, págs. 157-159. (The -- Charles Eliot Norton Lectures, 1940-1941).
63. Iduarte, Andrés. Varona y Martí. En Memoria del Cuarto Congreso -- del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. La -- Habana, Dirección de Cultura, Ministerio de Educación, 1949, págs. 247-250; reimpr. en HomC., II, 210-213.
64. Ichaso, Francisco. El año Varona debe ser el año de la cultura -- cubana. En Diario de La Marina, 13 de abril de 1949, pág. 4.
65. Jiménez Rueda, Julio. En el Centenario de Varona. En HomC., II, 204-205.
66. Lazo, Raimundo. Varona en la Historia Literaria de Cuba. En HomC., II, 231-234.
67. _____ . Los temas literarios de Varona. En HomC., I, 65-72.
68. Lizaso, Félix. Varona y los valores humanos. En Cuadernos Americanos, 1950, Año IX, Num. 2, págs. 140-155; reimpr. en HomC., I, 97-108.
69. _____ . Panorama de la Cultura Cubana. México, Fondo de -- Cultura Económica, 1949, págs. 68-79.
70. _____ . Varona: culminación y síntesis de los anhelos de Cuba, En HomC., I, 360-379.
71. Lugo, Américo. Prólogo a "Flor y Lava" En Revista Bimestre Cubana, 1911, Vol. V, Num. 4, pág. 330.

72. Llaverías, Joaquín. Cómo pensaba Varona sobre Cuba en 1878 y en 1879. En Hom., 105-110.
73. Mañach, Jorge. Una conversación con Varona. En Revista Avance, 1927, Vol. I, Núm. I, págs. 288-291.
74. _____ . El Filosofar de Varona. En HomC., I, 380-398.
- 74a. _____ . Semblante histórico de Varona. La Habana, Imp. -- "El Siglo XX", 1949. (Publicaciones de la Academia de la Historia).
75. Marbán, Edilberto. El expediente de estudios de Enrique José Varona en el Instituto de Matanzas. En Revista Cubana, 1938, Vol. XII, págs. 286-287.
76. Marinello, Juan. De nuestra vida intelectual. En Revista Bimestre Cubana, 1926, Vol. XXI, Núm. 6, págs. 887-892.
- 76a. _____ . Significación de Varona. En Orto, Manzanillo, Cuba, 1934, Vol. XXIII, Núm. 1, págs. 1-6: reimpr. en Revista Universidad de La Habana, Marzo-abril de 1934, págs. 15-21, y en Literatura Hispanoamericana, México, Ediciones de la Universidad Nacional de México, 1937, págs. 55-63.
77. Martí, José. Epistolario. Arreglado cronológicamente, con introducción y notas por Félix Lizaso. Tomo I, (1862-1891). Habana, Cultural, 1930, págs. 74-76; 81-82; 133-134; 195-197; --- 212-213. (Colección de Libros Cubanos. Director: Fernando Ortiz, Vol. XX).
78. _____ . Seis conferencias de Enrique José Varona. En --- HomC., II, 266-269.
79. _____ . "El poeta anónimo de Polonia" de Enrique José Varona. En HomC., II, 270.
80. Márquez Sterling, Manuel. Enrique José Varona. En Boletín de la Unión Panamericana, 1934, Vol. LXVIII, Núm. 7, págs. 487-493.
81. Massó, José Luis. Dedicación de Varona. En Pueblo, La Habana, 12 de abril de 1949, pag. 2.
82. Meléndez Concha. El estetismo de Enrique José Varona. En Signos de Iberoamérica, México, Imp. Manuel Leon Sanchez, 1936, págs. 135-141.
83. Méndez, M. Isidro. Varona, Martí y Cervantes. En Crónica, Habana, 1949, Año I, Núm. 5, págs. 13.
84. Montoro, Rafael. Bibliografía. En Obras, Edición del Homenaje -- (a Montoro), Tomo II, Vol. I, Habana, Cultural, 1930, págs. 335-342.
85. _____ . Varona. En Hom., 13-18.

86. Mora, Gastón. Enrique José Varona. En La Escuela Moderna, Habana, 1899, Año I, Num. 2, págs. 3-4.
87. _____ . Espiritualidad y civilización. La Habana, Cultural, 1938, págs. 70-73.
88. Opinan los estudiantes sobre la obra poética de Enrique José Varona. En Diario de la Marina, Habana, 2 de abril de 1949, -- pag. 3.
89. Ortiz, Fernando. ¿Qué pensaría Varona? En Crónica, Habana, 1949, Año I, Núm. 5, págs. 8-9.
90. Peraza y Sarausa, Fermín. Bibliografía de Enrique José Varona. -- Habana, Imp. Molina y Cía., 1932. (Colección Cubana de Libros y Documentos Inéditos o Raros, dirigida por Fernando Ortiz, - Vol. 11).
91. _____ . Bibliografía de Enrique José Varona (Complemento.) En Revista Bimestre Cubana, 1937-1938, Vol. XXXIX, págs. 240-272, 460-476; Vol. XI, págs. 133-146, 310-319; Vol. XII, págs. 113-122, 304-316.
92. _____ . Bibliografía del primer centenario del nacimiento de Enrique José Varona. Habana, Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano, 1949.
93. _____ . La muerte de Varona. En Revista Universidad de La Habana, Marzo-abril de 1934, págs. 145-157.
94. _____ . Iconografía de Enrique José Varona, Habana, Municipio de La Habana, 1942.
95. Pérez Bernard. Notices bibliographiques. En Revue Philosophique de la France et de l'Étranger, París, Juillet a December, --- 1881, Vol. XII, págs. 550-552; 675-677.
96. Pérez, Emma. Alrededor del ideal educativo de Varona. En Revista Universidad de La Habana, 1944, págs. 55-57; 145-164.
97. _____ . Cómo ser fieles a Varona. Habana, Editorial Lex, 1949
98. Picón Salas, Mariano. Los hombres de América: El ejemplo de Varona. En Memoria del Cuarto Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, La Habana, Dirección de --- Cultura, Ministerio de Educación, 1949, págs. 91-93; reimpr. en HomC., II, 213-216.
99. Piñera Llera, Humberto. Idea del hombre y la cultura en Varona. - En Revista Cubana de Filosofía, 1949, Vol. I, Núm. 4, págs. - 14-18; reimpr. en HomC., II, 80-88.
100. Quiñones, Samuel R. Un maestro de América: Enrique José Varona. En Temas y Letras, San Juan de Puerto Rico, Biblioteca de -- Autores Puertorriqueños, 1941, págs. 111-133.

101. Remos y Rubio, Juan J. Arpas amigas. En Micrófono, Habana, Molina y Cía., 1937, págs. 213-214.
102. _____ . Resumen de Historia de la Literatura Cubana, Habana, Tipos Molina y Cía., 1930, págs. 325-331.
103. _____ . Historia de la Literatura Cubana. Prólogo de José María Chacón y Calvo. Habana, Cárdenas y Cía., 1945, Vol. II, págs. 462-464; 681-711.
104. _____ . El "Ramillete poético" de Varona. En HomC., II, págs. 41-43.
105. Roa, Raúl. Varona en nuestra hora. En Revista Universidad de La Habana, Marzo-abril de 1934, págs. 23-29.
106. _____ . La jornada revolucionaria del 30 de septiembre. Habana, Cultural, 1934.
107. _____ . Semblanza de Enrique José Varona. Conferencia leída el 6 de septiembre de 1949 en el Paraninfo de la Universidad de San Carlos, de Guatemala. En 15 Años Después, La Habana, Talleres Tipográficos Alfa, 1950, págs. 579-593.
108. _____ . Enrique José Varona y nuestra generación. En HomC., I, 251-263.
109. _____ . Evocación y homenaje. En HomC., I, 267-268.
110. Rodó, José Enrique. Ariel, profesión de fe de la juventud de América Latina. En Repertorio Americano, San José de Costa Rica, 1924, Vol. VII, Núm. 20, pag. 311; HomC., II, 297.
111. Rodríguez, Carlos Rafael. Varona: Balance de un Centenario. En Fundamentos, Habana, La Habana, 1949, Año IX, Núm. 87, págs. 405-413.
112. Rodríguez Loeches, Enrique. Varona y la Revolución. En HomC., I, págs. 295-300.
113. Roig de Leuchsenring, Emilio. Vigencia de la obra patriótica de Enrique José Varona. En Revista Universidad de La Habana, Julio-diciembre de 1944, págs. 102-117.
114. _____ . Proyección de Enrique José Varona en nuestra historia. En Crónica, Habana, 1949, Año I, Núm. 5, págs. 10-11.
115. Romero, Francisco. Enrique José Varona. En Cursos y conferencias, Buenos Aires, 1943, XXII, págs. 131-132; 415-436; reimpr. en Filósofos y problemas, Buenos Aires, Losada, 1947, págs. 7-48.

116. Salazar, Salvador. Una vida paralela. En Revista Universidad de La Habana, Marzo-abril de 1934, págs. 63-70.
117. Sánchez Arango, Aureliano. Varona y la educación. Habana, Dirección de Cultura, 1949. (Publicaciones del Ministerio de Educación). Reimpr. en HomC., I, págs. 29-40.
118. _____: La temporalidad de Varona. En Bohemia, Habana, - 1949, Año 41, Num. 15, págs. 36-37.
119. Sánchez, Luis Alberto. El Centenario de Varona. En Revista Nacional de Cultura, Caracas, 1949, Año X, Num. 73, págs. 133-137; reimpr. en HomC., II, págs. 206-209.
120. Sánchez Reulet, Aníbal. Panorama de las ideas filosóficas en -- Hispanoamérica. En Tierra Firme, 1936, Año II, Num. 2, págs. 206, 208-209.
121. _____: Enrique José Varona. En HomC., II, págs. 250-260.
122. _____: La Filosofía Latinoamericana Contemporánea. ---- Washington, Unión Panamericana, 1949, págs. 25-26.
123. Sanguily, Manuel. Juicios Literarios, La Habana, Molina y Cía., Impresores, 1930, págs. 397-405. (Obras, Tomo VII, Libro 2).
124. Sanín Cano, Baldomero. Un rayo de luz en la penumbra. En Hom., - págs. 19-22.
125. _____: Un gran americano. En HomC., II, págs. 193-199.
126. Santovenia, Emeterio, S. Enrique José Varona, personalidad suma. En Crónica, Habana, 1949, Año I, Num. 5, págs. 4-5.
127. Sardiña, Rafael. ¿Corresponde esta Universidad al pensamiento de Varona? (Universidad de La Habana). En HomC., I, págs. ---- 281-288.
128. Tejera, Humberto. Enrique José Varona. En Hom., 73-75.
129. Varela Zequeira, José. La figura de Enrique José Varona, su influencia y su escepticismo. La Habana, Cuba Intelectual, --- 1937; reimpr. en Revista Americana de Buenos Aires, 1938, -- Vol. LXXIV, págs. 64-80.
130. _____: La personalidad de Enrique José Varona. En Revista Universidad de La Habana, Marzo-abril de 1934, págs. - 7-14.
131. _____: Impresiones de un viejo discípulo. En Hom., --- págs. 55-59.
132. Vitier, Medardo. Enrique José Varona. Matanzas, Casas y Mercado Impresores, 1924; reimpr. en Hom., págs. 521-585.
- 132a. _____: Actitud. En Hom., págs. 61-71.

133. _____ . Varona, Maestro de Juventudes. Habana, Editorial Tópico, 1937.
134. _____ . La significación de Varona en nuestra cultura. En Revista Universidad de La Habana, Marzo-abril de 1934, págs. 31-61.
135. _____ . La Filosofía en Cuba. México, Fondo de Cultura Económica, 1948, págs. 140-168.
136. _____ . Introducción a Enrique José Varona: su pensamiento representativo. La Habana, Editorial Lex, 1949, págs. 9-49.
137. _____ . La lección de Varona. México, El Colegio de México, 1945. (Jornadas, 31).
138. _____ . Las ideas en Cuba, Tomo II, Habana, Editorial Tópico, 1938, págs. 198-203; 135-169.
139. _____ . Las preocupaciones de Enrique José Varona. En Revista Iberoamericana, 1939, Vol. I, Num. 1, págs. 29-32.
140. _____ . Enrique José Varona. En Revista Cubana, 1949, Vol. XXIV, págs. 424-438.
141. _____ . La personalidad de Enrique José Varona. En HomC., I, págs. 222-230.
142. Zendegui, G. Mirando al que mira. En El Figaro, Habana, 1918, Año XXXV, Núm. 41, pág. 1251.
143. Zea, Leopoldo. Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. México, El Colegio de México, 1949, págs. 327-347.